UN HARÉN INVERSO SOBRENATURAL

PLACER OSCURO

LOS GUARDIANES DE LO PROHIBIDO

EVA FERREIRA

UN HARÉN INVERSO SOBRENATURAL

PLACER OSCURO

LOS GUARDIANES DE LO PROHIBIDO

EVA FERREIRA

NOTA DE LA AUTORA
SINOPSIS
CAPÍTULO 1
Fake News
CAPÍTULO 2
En el Radar de los Scottfield
CAPÍTULO 3
Hambre Oculta
KYLE SCOTTFIELD
CAPÍTULO 4
Obsesión Oculta
KELLAN SCOTTFIELD
CAPÍTULO 5
Intención Oculta
KENDRIC SCOTTFIELD
CAPÍTULO 6
La Noche de Halloween
CAPÍTULO 7
Los Guardianes de las Sombras
CAPÍTULO 8
El Despertar en la Oscuridad
CAPÍTULO 9
El Hambre de Kyle
CAPÍTULO 10
La Voracidad de Kellan
CAPÍTULO 11
El Juego de Kendric
CAPÍTULO 12
El Precio de la Elección
CAPÍTULO 13
Placer en Doble Dosis
CAPÍTULO 14
Rendición en las Aguas
CAPÍTULO 15
Un Choque de Realidad
CAPÍTULO 16

Renacimiento
CAPÍTULO 17
La Sombra de la Indiferencia
CAPÍTULO 18
Locura & Protección
KYLE SCOTTFIELD
CAPÍTULO 19
Ruina & Furia
KELLAN SCOTTFIELD
CAPÍTULO 20
Angustia y Devaneos
KENDRIC SCOTTFIELD
CAPÍTULO 21
Punto de Inflexión
CAPÍTULO 22
Verdades Ocultas
CAPÍTULO 23
A la Sombra de lo Desconocido
CAPÍTULO 24
Punto de Encuentro
CAPÍTULO 25
Una Nueva Primera Vez
CAPÍTULO 26
Umbral de Revelaciones Macabras
CAPÍTULO 27
Adiós a Mi Romeo
CAPÍTULO 28
Adiós a Mi Monstruo
CAPÍTULO 29
Un Reencuentro Inevitable
TRES MESES DESPUÉS...
CAPÍTULO 30
El Declive de Mi Depredador
CAPÍTULO 31
El Despertar de una Bestia
CAPÍTULO 32

Duelo de Depredadores
KYLE SCOTTFIELD
CAPÍTULO 33
Devorada por el Destino
CAPÍTULO 34
Tesis Demoníaca
CAPÍTULO 35
Guardianes de lo Prohibido
EPÍLOGO
Una Nueva Brecha
HALLOWEEN

NOTA DE LA AUTORA

Este libro es una obra de ficción y no tiene ninguna connotación o intención religiosa. Para desarrollar la trama, he utilizado elementos de mitología, folclore y demonología inspirados en diversas culturas y creencias, aplicando una libertad creativa para componer un universo único de dark fantasy. He hecho uso de licencia poética para expandir estos temas, creando una ambientación propia y un conjunto de personajes que combinan lo oscuro y lo seductor, sin compromiso con ninguna tradición o interpretación literal.

Esta historia también se enmarca en el subgénero de harén inverso, donde una protagonista femenina desarrolla relaciones profundas e intensas con múltiples parejas masculinas. Exploro esta dinámica con cuidado, retratando matices de afecto, confianza, posesividad y crecimiento personal en una relación no convencional.

Advertencia de contenido sensible: La narrativa aborda temas de naturaleza adulta, incluyendo escenas de contenido erótico, fetiches oscuros, y aspectos como la posesividad y la obsesión, estando destinada a un público mayor de 18 años. Los lectores sensibles a temas intensos y escenas de fantasía sexual explícita, inspiradas en la estética dark love y el monster romance, deben ser conscientes de estas temáticas.

¡Espero que al sumergiros en este universo, cada lector encuentre una experiencia única de imaginación, deseo y misticismo, y que este libro despierte emociones viscerales y envolventes!

SINOPSIS

¿Qué sucede cuando tres hermanos intensos y misteriosos eligen a la misma mujer como su obsesión? ¡Seducción, sumisión y una devoción oscura que roza la locura!

Vallery Hope siempre fue la chica invisible de la Universidad de Thornvale, pero eso cambia radicalmente cuando su nombre se ve vinculado a una noticia falsa explosiva que acusa a los poderosos y enigmáticos hermanos Scottfield de prácticas macabras y rituales prohibidos con vírgenes inocentes.

Decidida a demostrar su inocencia, la estudiante de periodismo es arrastrada a un mundo donde la lujuria y lo sobrenatural se entrelazan de manera intensa y prohibida. Quizás no todo fuera un simple rumor…

Atrapada por un deseo visceral e incontrolable, se ve obligada a confrontar los límites de su propia cordura mientras los tres hermanos la consumen de formas inimaginables.

Cuanto más intenta resistirse, más inevitable se vuelve la entrega. Sobrevivir a esta obsesión será su elección; rendirse a ellos, su destino.

ADVERTENCIA DE GATILLOS: La narrativa aborda temas de naturaleza adulta, incluyendo escenas de contenido erótico, fetiches y deseos oscuros, y aspectos como posesividad y obsesión, estando dirigida a un público mayor de 18 años. Los lectores sensibles a temas intensos y escenas de fantasía sexual explícita, inspiradas en la estética darklove y darkfantasy, deben ser conscientes de estos enfoques.



VALLERY

CAPÍTULO 1

Fake News

Siempre he sido una chica que prefería el anonimato. Quizás era la forma más segura de atravesar la vida universitaria. Mantenerme fuera del foco, evitar escándalos y seguir la rutina como una estudiante de periodismo que solo quería graduarse con honores y, con suerte, conseguir un trabajo de verdad en una redacción prestigiosa.

Ser invisible era mi punto fuerte, y así es exactamente como me gustaba ser.

Así que, cuando me desperté aquella mañana y vi mi teléfono explotando con notificaciones, sentí un escalofrío recorrerme la espalda. Era un presagio de que algo terrible estaba a punto de suceder, una sensación que apenas podía explicar. Como si una sombra siniestra me estuviera observando, esperando el momento oportuno para atacar.

Eso no era normal.

Apenas había abierto los ojos y ya podía ver el brillo de los mensajes acumulándose en la pantalla. En el grupo de la fraternidad Sigma Nyx, en mi bandeja de entrada personal, e incluso en mi correo de la revista online donde hacía mis prácticas, todo estaba abarrotado. Había algo opresivo en la cantidad de mensajes, cada uno de ellos representando un paso más hacia un abismo que no estaba preparada para enfrentar.

Por un segundo, sentí un nudo en el pecho, una sensación de asfixia, como si manos invisibles me apretaran.

— ¿Qué está pasando?

Pero antes de que pudiera pensar demasiado, vi el apellido Scottfield mencionado en uno de los mensajes. Con solo leer ese nombre, se me puso la piel de gallina. Había algo irresistiblemente peligroso en ellos que siempre traté de evitar, aunque mis pensamientos se sintieran inevitablemente atraídos por sus miradas penetrantes y gestos dominantes.

Los tres hermanos, herederos del imperio multimillonario de la familia Scottfield, forasteros que se habían instalado en Thornvale hacía dos años, exactamente cuando yo ingresé en la universidad. Eran una presencia constante e ineludible, como sombras que se movían sin ser vistas, y siempre los había admirado y deseado en secreto, aunque manteniendo una distancia

segura de sus auras magnéticas y del misterio que los rodeaba. Era como si, de algún modo, supiera que acercarme demasiado sería un punto de no retorno.

Demasiado curiosa para esperar a mis rituales matutinos de higiene y desayuno, abrí el mensaje más reciente, enviado por Savannah, mi amiga de la fraternidad:

Savannah: ¡Dime que esto es mentira! ¿Estás loca?

Mi corazón se aceleró mientras hacía clic en el enlace que acompañaba su mensaje, deseando que no fuera un virus o una estafa. Había un deseo inquietante dentro de mí que necesitaba saber lo que estaba por venir, aunque ya intuía que sería algo devastador.

Y cuando la página finalmente se cargó, allí estaba: el titular más absurdo que podía imaginar.

"HERMANOS SCOTTFIELD: ¿HEREDEROS DE UNA SOCIEDAD SECRETA DE MULTIMILLONARIOS PAGANOS Y POLIGÁMICOS?"

Debajo del titular aparecía el crédito de autoría del artículo: por Vallery Hope.

¡Yo misma!



Los hermanos Scottfield, herederos de un imperio millonario, son supuestamente líderes de una secta oculta que realiza rituales de adoración a dioses antiguos. Según fuentes anónimas, las ceremonias se llevan a cabo bajo la luna llena, en lugares secretos dentro de la mansión aislada de la familia en Thornvale. Los rituales comienzan con una procesión sombría, en la que las vírgenes elegidas visten mantos blancos y son llevadas al salón principal, donde tiene lugar la ofrenda final: un acto de sacrificio sexual.

Las vírgenes son sometidas a orgías desenfrenadas y rituales poligámicos, que involucran no solo a los tres hermanos, sino también a otros miembros de la sociedad secreta. Descritos como hombres de belleza sobrenatural y poder innegable, los hermanos Scottfield son conocidos por inducir un estado de éxtasis y sumisión total en sus parejas, transformando el deseo en un acto de adoración.

Entre susurros de placer y gemidos ahogados, el ritual se intensifica cuando los

hermanos, en perfecta sincronía, dominan a cada mujer con una mezcla de fuerza y seducción. La virgen sacrificada debe entregarse por completo, permitiendo que su pureza sea consumida para agradar a los dioses paganos. El acto es tan intenso que, según relatos, algunas mujeres llegan al éxtasis hasta el punto de desmayarse, como si su propia alma fuera absorbida por un deseo oscuro e incontrolable.



Mi estómago se revolvió instantáneamente. Sentí una oleada de pavor y excitación, una mezcla de vergüenza y un deseo perturbador de ser notada por los tres, incluso si era por los motivos equivocados.

No había forma de que pudiera pasar desapercibida después de esto, ya fuera por ellos o por cualquier otra persona de Thornvale.

— ¡Yo nunca escribí eso! — Me incorporé en la cama, el miedo instalándose en mis huesos.

Aunque la narrativa era grotesca y macabra, era casi como si alguien estuviera explorando mis deseos más secretos y profanos, transformándolos en palabras para que todo el mundo las leyera.

Mi mente se quedó en blanco. Era una pesadilla hecha realidad, y sin embargo, una parte oscura dentro de mí se sentía extrañamente atraída por la idea de que los Scottfield realmente fueran así, seres misteriosos y prohibidos, capaces de cosas impensables. Después de todo... todavía era virgen y...

¿Cómo había pasado esto? ¿Quién publicó esa mierda en mi nombre?

Antes de que pudiera pensar, el teléfono sonó. Era mi jefe en la revista, Ryan.

Contesté, tratando de mantener la calma.

— Vallery, ¿qué coño es esto? — preguntó, sin rodeos. — ¡Has publicado un artículo sin autorización ni confirmación de las fuentes! ¡Eso es periodismo amateur y sensacionalista! Tendré que suspenderte de inmediato...

— ¡Ryan, yo no hice eso! — repliqué, sintiendo mi voz temblar. Había más

desesperación y sumisión en mi tono de lo que me gustaría. — ¡No sé cómo llegó al sitio, pero yo no escribí ese artículo!

— Está firmado con tu nombre y publicado desde tu cuenta. — Su voz estaba cargada de irritación y decepción. — El daño ya está hecho. El artículo se ha viralizado muy rápido, y los Scottfield ya están en contacto con abogados. Si no logramos solucionar esto discretamente, ¡la revista entera podría cerrar!

Terminé la llamada con las manos temblorosas, el pecho oprimido por el pánico. ¿Cómo podía haber pasado esto? Mis ojos estaban fijos en la pantalla, pero todo parecía fuera de foco. Era como si el suelo se abriera bajo mis pies, un abismo oscuro y sin fin, listo para devorarme.

Intenté recordar cualquier cosa que pudiera explicar lo que estaba pasando. Entonces la verdad me golpeó con fuerza: Justin, el becario que había sido despedido dos días antes. ¡Él tenía acceso a las contraseñas y al sistema de publicación de la revista! Antes de ser despedido, me lanzó una mirada amenazante, como si fuera capaz de cualquier cosa para vengarse.

Pero yo no tenía ninguna culpa de lo que le había pasado. Justin era un fanfiquero, alguien a quien le gustaba manipular realidades y convertirlas en algo perverso. Era capaz de crear fantasías oscuras que, de alguna manera, parecían cobrar vida.

— Maldito mentiroso... — murmuré, sintiendo cómo la rabia comenzaba a fluir por mis venas. Había una oscuridad creciente dentro de mí, un deseo de venganza que no encajaba con la imagen de chica invisible que siempre había mantenido.

La Universidad de Thornvale, con sus torres góticas y pasillos oscuros, es un lugar donde el pasado y el presente se encuentran, rodeados por un aire de poder y tradición. Cada piedra de esta universidad guarda un secreto, como si los propios muros observaran a quien pasa por ellos. Es un sitio donde la lógica se mezcla con lo inexplicable, y los misterios no solo se encuentran en los libros.

Caminando por el pasillo central de la universidad, mis pasos apresurados resonaban en el suelo de mármol. La tensión era casi palpable, como si el aire a mi alrededor se volviera más denso, cargado de anticipación. Necesitaba explicarme. Por más que supiera que la situación era

casi irremediable, una parte de mí se negaba a aceptar la idea de ser malinterpretada por los tres hombres más enigmáticos y deseados del campus.

Justo al girar la esquina, allí estaban ellos: Kyle, Kellan y Kendric, parados junto a una de las grandes ventanas que daba al patio. Incluso bajo la suave luz del día, su presencia era impactante, casi como si hubieran sido esculpidos directamente de las sombras.

Aunque fueran adeptos al estilo "negro básico," ningún minimalismo lograba hacerlos discretos, ya que el famoso “menos es más” sobrepasaba cualquier límite admisible.

Mi corazón se aceleró, y un escalofrío recorrió mi espalda. Era la primera vez que los veía tan de cerca desde que el artículo se volvió viral. Confieso que quería parecer valiente, pero de algún modo ya estaba atrapada en sus miradas penetrantes, temiendo que pudieran desentrañar mis pensamientos más sucios solo con eso.

Kyle fue el primero en notar mi presencia, sus ojos oscuros se fijaron en mí con una intensidad silenciosa. Siempre era el más difícil de descifrar, pero su aura autoritaria exigía atención. Con los brazos cruzados y una expresión inalterable, me hizo dudar por un momento, pero estaba decidida a seguir adelante.

Antes de que pudiera decidir qué decir, Kellan dio un paso hacia mí. La sonrisa en su rostro parecía casual, pero había algo en sus ojos que me dejaba inquieta. No solo era encantador, sino desconcertante de una manera calculada, como si supiera exactamente el efecto que causaba en chicas como yo.

— Vaya, vaya... ¿a quién tenemos aquí? Vallery Hope, nuestra periodista favorita. — Su voz era suave, pero cargada de una ironía que me hizo tragar saliva.

— Solo quería aclarar... — comencé, tratando de mantener la compostura.

Kellan se acercó más, hasta que su presencia dominó el espacio a mi alrededor, como un depredador que ya conocía el resultado de la caza.

— ¿Aclarar qué? ¿Que te encanta inventar historias escandalosas sobre nosotros? — interrumpió Kendric, su voz más suave, pero no menos intimidante. Parecía disfrutar de mi nerviosismo, sus ojos fijos en los míos saboreaban el momento con un interés que me dejó ligeramente incómoda.

— No escribí ese artículo. Me sabotearon.

— Pareces realmente desesperada por convencernos, ¿no es así? — pronunció Kellan con una sonrisa que era a la vez dulce y devastadora.

— Alguien usó mi cuenta para publicarlo. Jamás escribiría algo así.

— Eso es exactamente lo que alguien que miente diría, ¿no? — replicó, inclinándose de nuevo hacia mí, mientras podía sentir el calor de su cuerpo y el leve toque de su perfume amaderado.

Por un momento, se hizo un silencio pesado y cortante. Kyle seguía inmóvil con los brazos cruzados sobre el pecho, probablemente evaluando la situación sin prisa alguna. Sin embargo, sus ojos, más oscuros e impenetrables que los de los otros dos, parecían escudriñar mi alma.

Mi corazón latía con fuerza, pero me mantuve firme. No era solo cuestión de defenderme, había una necesidad genuina de mirarlos y saber que, al menos, había intentado ser honesta.

— Estoy diciendo la verdad — insistí, mirando directamente a Kyle y esperando algún indicio de que, al menos, él me creyera o considerara la posibilidad.

Permaneció con una expresión inalterable antes de dar un paso al frente. Su presencia era embriagadora, no por amenaza, sino por la certeza de que no era el tipo de hombre que se dejaba engañar fácilmente.

Era indiscutiblemente el más difícil de descifrar y, quizás, el más inalcanzable de los tres hermanos, lo que sin duda también lo hacía el más irresistible.

Tal vez por ser el mayor y el líder del trío.

— ¿Quieres saber lo que pienso, Vallery? — Su voz salió baja y fría como el acero. — Deberías tener más cuidado con los chismes que inventas. Las mentiras pueden volverse realidad... y eso puede ser peligroso, con consecuencias para las que quizás no estés preparada.

No sabía cómo reaccionar. Sentí un nudo formarse en mi garganta, y no solo por el miedo a sus palabras, sino por la frustración de estar atrapada en un juego que no había comenzado, pero en el que me habían obligado a participar.

Los tres se alejaron lentamente, dejándome allí sola en el pasillo. Pero antes de irse, Kellan susurró al pasar por mi lado:

— Nos veremos pronto, Vallery. Muy pronto.



VALLERY

CAPÍTULO 2

En el Radar de los Scottfield

— No puedo creer que esto me esté pasando...

A pesar de saber que no tenía la culpa de lo ocurrido, el hecho era que ya estaba en el centro del escándalo. Mi nombre e imagen estaban vinculados a una Fake News, y eso manchaba no solo mi reputación profesional, sino también mi presencia en la Universidad de Thornvale. Era como si me hubieran marcado, y esa marca permaneciera visible para todos a mi alrededor.

Desde el encuentro en el pasillo, el peso de las palabras de Kyle aún resonaba en mi mente. "Las mentiras pueden volverse realidad... y eso puede ser peligroso." La manera fría y calculada en que lo dijo no salía de mi cabeza. No se trataba solo de una amenaza. Había algo más, una promesa velada que no sabía si era una advertencia o una invitación que no estaba segura de poder rechazar.

No había mucho que pudiera hacer para cambiar la opinión de la gente. Solo me quedaba esperar a que lo olvidaran, lo cual probablemente sucedería pronto. Pero mientras el chisme todavía fuera un tema candente, tendría que lidiar con la vergüenza y la humillación de haberme convertido en el hazmerreír, intentando mantener la cabeza en alto, aunque cada mirada pareciera un juicio.

Y, por supuesto, estaban los hermanos Scottfield. Sabía que estaba en su radar, y esa certeza me provocaba una sensación confusa de miedo y fascinación. La frustración de ser malentendida se mezclaba con un deseo casi insoportable de entenderlos y descifrar lo que realmente pensaban.

Desde que el artículo se volvió viral, sentía la presencia de los tres de manera más intensa, casi asfixiante. Era como si sus miradas fueran una sombra constante, rodeándome de una forma que no sabía si era amenazante o... incluso protectora. Incluso en medio de la multitud del campus, bastaba un vistazo de cualquiera de ellos para que el aire a mi alrededor se volviera más denso, más cargado de un misterio que no podía definir.

— Vallery, ¿qué te pasa? Pareces haber visto un fantasma — comentó mi amiga Hillary, mientras estudiábamos en la biblioteca de la universidad.

— Seguro que te encantaría que hubiera visto uno, ¿no? — intenté sonar graciosa, recordando que Hillary tenía un crush con un tipo que estudió en la universidad hace como cien años. Ella ya me había confesado, sin ninguna vergüenza, que se acostaría con un fantasma si apareciera en Halloween.

— ¡Lo digo en serio, amiga! — Reviró los ojos, sin ningún humor.

— Es solo que... los hermanos Scottfield me miran de una manera que me pone los pelos de punta — intenté no parecer demasiado afectada, pero era imposible mantener la calma. La intensidad de sus miradas todavía me perseguía.

— Pero nunca hablan con nadie. ¿Por qué te mirarían a ti? — Hillary parecía más curiosa que preocupada.

— Es como si supieran algo de mí que ni yo misma sé.

Ella frunció el ceño, confusa, y luego sacudió la cabeza.

— Tal vez solo estén curiosos por lo que pasó con esa Fake News. Pero no te preocupes, querida. No hiciste nada malo e incluso publicaste una declaración en internet diciendo que fuiste saboteada.

A pesar de las palabras reconfortantes de Hillary, algo me decía que no era solo curiosidad. Había una intensidad en ellos que iba más allá de un juicio superficial, como si intentaran acceder a una parte de mí que no estaba dispuesta a mostrar. Aunque públicamente nunca hubieran demostrado signos de malicia o amenaza, sus miradas y susurros llevaban una promesa velada que aún no podía comprender, pero que definitivamente me atraía y asustaba al mismo tiempo.

— Vallery, trata de relajarte. Ya sabes cómo es... todo ese misterio que siempre los rodea.

Quería creer eso, que solo fuera curiosidad pasajera. Pero no podía negar que, desde el enfrentamiento, había un vínculo invisible entre ellos y yo, algo que parecía atraerme más cerca,

incluso cuando intentaba mantenerme alejada.

Aunque Ryan había confirmado que los hermanos no demandarían a la revista, aún tenía la impresión de que todo eso estaba lejos de terminar. No sabía si estaba preparada para lo que vendría, solo que ya no podía huir. Y lo peor era que, de alguna manera oscura e inesperada, no quería retroceder.



Al día siguiente, en lugar de ir a la clase de repaso de exámenes, me encerré en la habitación de Sigma Nyx, deseando desesperadamente que el tiempo pudiera retroceder. Savannah intentó animarme, asegurándome que los rumores pronto se disiparían y que algún nuevo chisme ocuparía el primer plano.

Pero no podía deshacerme de la sensación de que algo más grande estaba sucediendo. Era una especie de presentimiento siniestro, como si unos ojos invisibles me estuvieran vigilando constantemente.

— ¡Estoy volviéndome paranoica! — murmuré para mí misma, pasándome las manos por el cabello en un gesto de frustración.

O tal vez no tanto...

Más tarde, cuando finalmente cayó la noche, el silencio en la habitación se volvió insoportable. Necesitaba un poco de aire, algo que me sacara de esa sensación sofocante de estar atrapada. Salí de la habitación para ir a la cocina a buscar un vaso de agua, tratando de distraerme con el sonido de mis propios pasos en el pasillo.

En cuanto pasé junto al gran ventanal del salón, me detuve bruscamente. Al otro lado de la calle, tres siluetas se recortaban contra la oscuridad.

Mi corazón se detuvo por un segundo. Incluso a distancia, supe exactamente quiénes eran: Kyle, Kellan y Kendric Scottfield. No era una ilusión. Estaban realmente allí, observando como depredadores silenciosos en medio de la penumbra nocturna.

Un escalofrío helado recorrió mi columna, dejándome paralizada. Había algo profundamente inquietante en esa inmovilidad; no se trataba solo de su presencia, sino de una

demostración de poder silencioso. Sabían exactamente el efecto que causaban en mí, y parecía que querían prolongar ese momento.

Antes de poder controlarme, di un paso atrás y tropecé con el escalón. El impacto me devolvió a la realidad, y mi primera reacción fue cubrirme el rostro con las manos, como si eso pudiera protegerme de sus miradas penetrantes.

Pero los Scottfield no hicieron ningún movimiento. Simplemente siguieron observándome, como si pudieran ver a través de mí, absorbiendo cada miedo e inseguridad que intentaba ocultar.

¿Por qué estaban allí? ¿Para intimidar? ¿Para marcar territorio? ¿O algo más lúgubre?

Regresé a la habitación a toda prisa, cerrando la puerta con llave detrás de mí. Mi corazón latía frenéticamente y me costaba respirar. Era un miedo mezclado con una excitación que apenas podía entender.

No era solo temor; había una atracción insana comenzando a surgir, algo que no estaba preparada para afrontar, pero que tampoco podía rechazar.

Al intentar calmar mi respiración, sentí el móvil vibrar en el bolsillo del chándal. Un impulso nervioso me hizo sacarlo rápidamente, y lo que vi en la pantalla me dejó aún más en shock:

Desconocido: No nos subestimes, Vallery.

El mensaje no tenía remitente, solo esas palabras que parecían penetrar en mi mente como un susurro. Sabía exactamente de quién venía. Era una comunicación directa y clara, una afirmación de poder y control que iba mucho más allá de una simple advertencia.

Tal vez era una invitación velada a un juego que no sabía si estaba dispuesta a jugar. Pero, de alguna forma, ya estaba dentro de él.

Con la mente en caos y el cuerpo todavía en alerta, me dejé caer en la cama, cubriéndome la cabeza con la almohada, como si eso pudiera bloquear el impacto de su aparición. Estaba dividida entre el miedo a sus intenciones y el deseo de saber hasta dónde estaban dispuestos a llegar.

La línea entre atracción y peligro era cada vez más tenue, y por más absurdo que pareciera, la idea de estar en los pensamientos de cada uno de los tres me provocaba de una manera potente y singular.

Aterrorizada y cautiva, cerré los ojos, intentando en vano apartar su imagen. Pero había

algo seguro: los hermanos Scottfield no se irían tan pronto de mi psique.

El sueño llegó lentamente, pesado, como si me estuvieran arrastrando a un abismo de tinieblas y lujuria insondable. No quería cerrar los ojos, porque cada vez que lo hacía, sentía como si estuviera perdiendo el control de algo más visceral. Pero el cansancio finalmente venció, y la oscuridad se transformó en un sueño extraño y perturbador.

En el sueño, estaba dentro de la mansión Scottfield, un lugar que nunca había visto antes, pero que de alguna manera me resultaba increíblemente familiar. Las paredes altas y opulentas estaban iluminadas por antiguos candelabros, y un aire de misticismo flotaba en el ambiente, como si la penumbra guardara secretos prohibidos. El salón estaba bañado en una luz suave y dorada, que hacía cada detalle más intenso y palpitante.

Llevaba una túnica blanca, el tejido ligero rozando mi piel desnuda de manera provocativa con cada movimiento. Había algo ritualístico en ese escenario, como si todo estuviera dispuesto para un sacrificio carnal. Era el tipo de imagen descrita en el artículo falso escrito y publicado por Justin en mi nombre: vírgenes ofrecidas en una ceremonia de adoración antigua, dioses paganos exigiendo un tributo de deseo y sumisión absoluta.

Debería haber sentido miedo, pero no podía. Había una excitación latente, un calor creciente en mi vientre, mientras cada fibra de mi cuerpo ansiaba lo que estaba por venir.

Entonces, aparecieron ellos: Kyle, Kellan y Kendric, vestidos solo con pantalones de lino negros y torsos desnudos, los músculos delineados bajo la luz tenue. Eran a la vez aterradores y seductores, la perfecta simbiosis de oscuridad y lujuria que me dejaba sin aliento.

— Viniste, después de todo... — murmuró Kyle, la voz baja y ronca. Estaba más cerca de lo que esperaba, sus ojos fijos en los míos como si pudieran ver cada secreto que escondía.

— No seas tímida, Vallery — agregó Kellan, con una sonrisa maliciosa jugando en sus labios. — Esto es lo que te gusta, ¿verdad?

Quería negar y apartarme, pero mis piernas no respondían. Al contrario, había algo en mí que anhelaba ir más profundo y perderse en el abismo de sus intenciones, independientemente de cuáles fueran.

Los tres se acercaron lentamente, rodeándome como una manada de depredadores en perfecta sincronía. El calor que emanaban era casi sofocante, y el aroma amaderado mezclado con una nota metálica de algo más primitivo parecía infiltrarse en mi sistema.

— Ahora eres nuestra — dijo Kendric, la voz suave, pero cargada de un compromiso

innegable.

En el siguiente instante, estaba tendida sobre un altar de piedra, mi cuerpo presionado contra la superficie fría mientras sus manos exploraban mi piel desnuda. Cada caricia era una mezcla de placer y urgencia, como si quisieran devorar cada parte de mí.

La sensación era demasiado intensa, haciendo que mi cabeza diera vueltas.

Kyle sujetó mis muñecas por encima de mi cabeza, su boca rozando mi oído mientras murmuraba:

— Di que eres nuestra, Vallery... Di que sí y aceptaremos tu sacrificio.

La frase resonó de manera discordante, pero una parte de mí quería decir que sí, aunque no entendía por qué. Antes de que pudiera responder, Kellan y Kendric comenzaron a explorar mi cuerpo con una devoción hambrienta, sus caricias alternando entre suaves y dominantes.

Entonces ocurrió lo inesperado: un orgasmo intenso me sacudió, haciendo que mi cuerpo temblara violentamente, y desperté con un sobresalto, el cuerpo húmedo de sudor y la respiración entrecortada, como si aún estuviera atrapada en ese sueño insano.

Mi corazón latía desbocado y una sensación de vergüenza mezclada con deseo recorría mi piel. Había llegado al clímax durante el sueño, mi entrepierna estaba empapada de fluidos, y mis piernas aún temblaban por la intensidad del orgasmo que se había materializado de forma tan visceral mientras dormía.

— Esto es una locura... — murmuré para mí misma, tratando de ignorar el calor residual que aún palpitaba entre mis muslos.

Pero en el fondo, sabía que ese sueño era más que una simple fantasía. Se trataba de un reflejo del deseo casi obsesivo que los Scottfield despertaban en mí, un deseo que no estaba lista para admitir, pero que claramente no podía controlar.

Sus nombres aún resonaban en mi conciencia, como una maldición que se negaba a ser quebrada.



KYLE

CAPÍTULO 3

Hambre Oculta

KYLE SCOTTFIELD

Desperté con un sobresalto, el pecho subiendo y bajando de manera descontrolada. Estaba ardiendo por dentro, la excitación bullendo bajo mi piel de una forma que no había sentido en mucho tiempo.

Sabía la razón, aunque quisiera ignorarla.

Ella había entrado.

El recuerdo del sueño aún estaba fresco, como una marca vívida en mi mente. Vallery había accedido a mi subconsciente de una manera que nunca creí posible sin manipulación intencional. Fue intenso, más real que cualquier cosa que hubiera experimentado, y cada detalle de ese encuentro onírico todavía me hacía arder, aunque hubiera terminado demasiado rápido.

Intenté recuperar el control respirando profundamente, pero fue inútil. Sentí un calor abrasador subir por mis entrañas, obligándome a salir de la cama. El sudor resbalaba por mi piel, pero no era suficiente para aliviar el deseo que pulsaba como un incendio.

Mi polla estaba tan dura que dolía, y eso me cabreaba.

Bajé las escaleras de la mansión Scottfield, mis pies descalzos resonando sobre el mármol frío. Sin embargo, la temperatura a mi alrededor parecía aumentar con cada paso. Llegué a la sala de estar y encontré a Kendric. Estaba en el suelo, desnudo, haciendo flexiones con una intensidad casi salvaje. El sudor cubría su cuerpo, haciendo que los músculos brillaran bajo la tenue luz que entraba por las ventanas, y su polla estaba tan dura como la mía.

— ¿No puedes calmarte, Ken? — pregunté, con la voz ronca, casi irreconocible incluso para mí.

A él no le importaba que el glande tocara el mármol durante el ejercicio. Debía estar ardiendo por dentro. Siendo el más joven, su apetito insaciable era tanto una bendición como su más cruel tortura cuando no se satisfacía.

Kendric se detuvo y me miró con una sonrisa que parecía tan hambrienta como mi propio estado.

— ¿Cómo quieres que me calme, Kyle? — respondió, con un tono eufórico y descontrolado. — ¡Ella nos ha alcanzado!

Hubo un silencio cargado por un instante, en el que la euforia nos dominaba como una droga poderosa. Vallery realmente había llegado a nosotros por voluntad propia. No fue necesaria ninguna manipulación; simplemente se infiltró en nuestro territorio onírico, rompiendo la barrera que hasta entonces la mantenía alejada.

— No es exactamente lo que esperábamos, ¿eh? — murmuró Kellan, rompiendo el silencio mientras daba un último golpe al saco de boxeo, haciendo que se balanceara furiosamente. Sus ojos ardían con un brillo depredador, el pecho jadeando por el esfuerzo físico. — Entró... por su propia cuenta.

Kellan también estaba completamente desnudo, exhibiendo una erección descomunal que para algunos sería incómoda y para otros intimidante... y no me refería solo a las mujeres. Cualquier tipo con una masculinidad frágil se sentiría ofendido o inferior. Lo cual no era mi caso, porque mi propia polla causaría el mismo efecto entre simples humanos.

La afirmación de Kellan provocó una excitación aún mayor. Vallery había cruzado la línea por sí sola, sin ser arrastrada ni forzada. Eso lo cambiaba todo, ampliaba nuestras posibilidades de acción, pero también implicaba riesgos mayores.

— Tenemos que ir a por ella — sugirió Kendric, impetuoso como siempre, con los ojos hambrientos y brillantes de expectativa. — Todavía puedo olerla, tan dulce... y lista.

Mi cuerpo se tensó ante la idea. La necesidad de verla de cerca, de tocarla, era casi insoportable, pero no podíamos precipitarnos.

— No ahora, Kendric — respondí con firmeza. — Aún no está preparada.

Él bufó, insatisfecho, pero sabía que tenía razón.

Había un riesgo en apresurarse, en exponernos más de lo necesario.

— Entonces, ¿qué hacemos, Ky? — preguntó Kellan, con un tono más moderado, pero cargado de un deseo que apenas podía contener. — ¿Vamos a quedarnos observando mientras ella nos consume por dentro?

Me acerqué a ellos, sintiendo el peso del liderazgo sobre mis hombros. Sabía que mis hermanos estaban en ebullición, exactamente igual que yo.

— Tenemos que buscar otros cuerpos para saciar el hambre — declaré, directo y sin

rodeos. — No es como si no lo hubiéramos hecho miles de veces desde que llegamos a Thornvale.

— Vamos devorar tantas como sea necesario, entonces. — Kendric soltó una risa baja, sus ojos fijos en los míos con una intensidad que solo un hambriento podría tener.

Sabía que no había otra opción. Halloween se acercaba, y con él, el velo entre los mundos se volvería más fino, permitiéndonos acercarnos a Vallery de una manera más directa, sin dañarla. Sería el momento perfecto para actuar, sin restricciones ni barreras.

— La fiesta de Halloween será nuestro momento — añadí, mi voz cargada de una certeza sombría.

Era más que una simple estrategia. Era una promesa.

Kellan asintió lentamente, sus ojos aún ardientes de deseo no satisfecho.

— Hasta entonces, mantengámonos fuertes — completé. — Y enfocados. Vallery no puede saber lo que se avecina.

Mis hermanos estuvieron de acuerdo en silencio, aunque el hambre seguía evidente en sus miradas. Vallery se había convertido en nuestra obsesión, y lo que había comenzado en sueños pronto se haría realidad.

Tan pronto como Kendric y Kellan salieron por la puerta principal, la mansión Scottfield se sumió en un silencio espeso. Me dejé caer en el sofá de cuero del salón, la cabeza apoyada en el respaldo, intentando encontrar algún vestigio de control en medio del caos que Vallery había desatado dentro de mí.

Ella no tenía idea de la fuerza que ejercía sobre nosotros.

Estábamos en la ciudad por ella; nos instalamos aquí hace dos años con un propósito claro: vigilarla y protegerla. Pero nada podría habernos preparado para lo que sucedió en el momento en que la vimos por primera vez. La conexión fue instantánea, casi aplastante. Desde entonces, su presencia se convirtió en tanto un veneno como una cura para nuestras almas oscuras.

Cada suspiro suyo parecía mantenernos vivos, impidiendo que sucumbiéramos por completo a la lujuria y al caos de nuestros instintos naturales. Pero también estaba el dolor constante de no poder tocarla de verdad. Era como una cadena invisible que nos ataba a ella, empujándonos al borde del abismo, pero nunca permitiéndonos caer del todo.

La frustración era casi insoportable. Mi cuerpo estaba en llamas, todavía atrapado en el

calor del sueño que ella había invocado. Cada detalle era demasiado vívido para ser ignorado: la suavidad de su piel, el dulce sabor de su boca, la humedad de su coño empapado de deseo, la sensación de posesión que ella evocaba en mí.

Cerré los ojos, permitiendo que las imágenes regresaran, aún más nítidas y urgentes. Mis dedos empezaron a deslizarse por mi cintura, trazando el contorno de los músculos tensos. Estaba perdido en esa fantasía, incapaz de contener más el deseo. Sentí mi polla palpitar bajo los pantalones, la erección latiendo de manera dolorosa.

No era solo lujuria. Era algo más profundo... más primitivo.

— Vallery... — murmuré, su nombre escapando de mis labios como un suspiro ronco, casi reverente.

Bajé el cierre, dejando que mi deseo fuera finalmente liberado. Mi mano temblaba, pero se aferró con firmeza al miembro erecto, el calor del contacto proporcionando un alivio inmediato, aunque temporal. Empecé a moverme lentamente, disfrutando de cada milímetro de placer mientras mi mente se inundaba con imágenes de ella.

La imaginaba completamente entregada, su cuerpo arqueándose bajo mis caricias, sus labios entreabiertos soltando pequeños gemidos que serían solo para mí. Quería marcarla, reclamarla de una manera que ningún otro hombre pudiera jamás. Quería sentir su calor, su humedad, su sabor. Ser el primero en invadir su coño virgen y estirar su canal con embestidas furiosas hasta oírla gritar mi nombre mientras alcanzaba un orgasmo desquiciado.

Todo en mí la deseaba, y era imposible escapar de ello.

Sabía que Vallery Hope no tenía ni idea del vínculo profundo que compartíamos. Para ella, éramos solo tres hermanos misteriosos, con un pasado oscuro y una presencia intimidante. Pero para nosotros, ella era la personificación de todo lo que era sagrado y profano al mismo tiempo. La chica que debía ser protegida a toda costa, pero que también se había convertido en la fuente del deseo más primitivo que jamás había sentido.

La velocidad de mis movimientos aumentó, mientras apretaba mi polla con fuerza, y mi respiración se volvió más pesada, más ronca. El deseo me estaba consumiendo, como un hambre insaciable que no se apaciguaría pronto.

No me volvería más fuerte con una simple paja. Sería como un caníbal alimentándose de lechuga y negando sus instintos. Me marchitaría, y eso no era nada bonito.

— No tienes ni idea de lo que nos haces, Vallery — murmuré entre dientes, mientras la

lujuria se volvía casi insoportable, a punto de estallar. — Pero un día... ¡lo sabrás, joder!

Mis caderas se levantaron levemente, la excitación alcanzando su punto máximo, el cuerpo rígido de tensión y lujuria. Y entonces, todo explotó. Corrí alucinando en mi propia mano, el líquido caliente y espeso escurriendo por mis dedos, mientras un gemido grave escapaba de mi garganta. El alivio fue inmediato, pero aún llevaba consigo la amarga frustración de no poder estar dentro de ella, donde realmente deseaba estar.

Mientras recuperaba el aliento, aún con los ojos cerrados, un sentimiento de culpa se mezcló con el placer.

— Lo siento, Vallery — susurré, con la voz ronca y cansada. — Pero tendré que follar a otras mujeres hasta que sea el momento adecuado.

Sabía que la necesidad de devorar otros cuerpos era inevitable, pero también sabía que ninguna de ellas se compararía con lo que realmente deseaba: ella. Aquella por la que habíamos estado devotos durante tanto tiempo, aunque ella misma ni siquiera lo supiera.

La lujuria no se iría, ni tampoco el hambre insaciable. Pero Halloween se acercaba, y con él vendría la oportunidad de finalmente cruzar la barrera entre nuestros mundos.

Y cuando llegara el momento, Vallery sería nuestra en todos los sentidos posibles.



KELLAN

CAPÍTULO 4

Obsesión Oculta

KELLAN SCOTTFIELD

Siempre me ha gustado el juego. Observarla desde lejos, sabiendo que no tenía idea de que estaba cerca, era un placer casi tan intenso como tocarla. Desde el momento en que pusimos un pie en Thornvale, mi vida giraba en torno a un solo objetivo: Vallery Hope.

Mientras Kyle era el líder estratégico, manteniendo nuestras acciones bajo control, yo siempre fui más impulsivo. Quería más de ella, lo quería todo. Cada paso que daba, cada mirada que lanzaba, cada suspiro tímido que escapaba de sus labios, todo parecía diseñado para torturarme de una manera dulce y lenta. La seguía de cerca, memorizando su aroma, el sonido de su risa cuando estaba con sus amigas, e incluso la forma en que mordía su labio inferior cuando se perdía en sus pensamientos.

Esa obsesión me consumía por dentro. Era como un hambre insaciable, pero no solo física. La quería en todos los aspectos posibles, poseerla de manera absoluta. Pero teníamos una regla clara: no tocar. Al menos, no todavía. Y Kyle, siendo el bastardo controlador que era, se aseguraba de mantenernos en una estricta vigilancia.

Sin embargo, eso no significaba que no pudiera alimentarme. Al contrario, era una necesidad constante, una adicción que no podía ser ignorada; después de todo, nací para ser así, esa criatura que se alimenta de lujuria y placer. Y esta noche, en medio de una fiesta que ya respiraba el ambiente de Halloween, sabía que sería fácil.

Las universitarias estaban eufóricas, borrachas y excitadas, listas para entregarse a cualquier promesa de placer. Sabía cómo manipular sus mentes, invadir sus pensamientos más oscuros y hacerlos realidad cuando caían dormidas.

La Got Sin estaba abarrotada. Luces de neón parpadeaban, creando un contraste intenso con la oscuridad del ambiente. El olor a alcohol, sudor y deseo flotaba en el aire, cargado de promesas sucias e intenciones no dichas. La música era ensordecedora, y el ritmo pesado parecía reverberar en mi pecho, como si estuviera en sintonía con el hambre que ardía dentro de mí. Mujeres de todas las formas y tamaños se movían a mi alrededor, algunas más atrevidas, otras tímidas, pero todas curiosas.

Todas queriendo lo mismo: un vistazo de mí.

Estaba apoyado en la barra, observando el movimiento, cuando una chica rubia se acercó. No era Vallery, y ese era el único detalle que importaba. Era bonita, claro, con un cuerpo perfecto y una mirada llena de deseo, pero no significaba nada para mí. No había profundidad en el brillo de sus ojos, solo un hambre que sabía que podía manipular fácilmente.

— Eh, Kellan, — dijo, pasando la lengua por sus labios de manera provocativa. — Pensé que no ibas a este tipo de fiestas.

— A veces hago excepciones, — respondí con una sonrisa perezosa, mientras deslizaba mi mirada por ella de arriba abajo, deliberadamente. Mi excitación era genuina, pero no por ella; era solo una forma de aliviar la presión que Vallery dejaba dentro de mí, de aliviar la necesidad que me mantenía despierto por la noche.

Ella dio un paso más cerca, sus dedos temblorosos intentando alcanzar mi pecho, pero agarré su muñeca en el aire, mi agarre firme y controlado.

— ¿Estás tratando de seducirme, nena? — pregunté, dejando que mi voz bajara a un tono seductor, pero al mismo tiempo amenazante.

Ella rió, el sonido levemente embriagado, e hizo un intento de acercarse de nuevo.

— Depende... — murmuró, sus ojos fijos en los míos. — ¿Estás dispuesto a ser seducido?

Podría haberlo aceptado allí mismo, podría haberla llevado a cualquier rincón oscuro del club y follarla hasta el agotamiento. Ella no me importaba, y eso hacía todo más fácil, más simple. Pero yo tenía otros planes.

— Tal vez en otro momento, — respondí, soltando su muñeca y dando un paso atrás. — Te follaré más tarde, en tus sueños sucios.

Ella pareció confundida por un momento, pero terminó encogiéndose de hombros y alejándose con una mirada decepcionada. Sabía que seguiría pensando en mí, y eso era suficiente para abrir la puerta que necesitaba para invadir su subconsciente cuando estuviera dormida.

Mientras se alejaba, mis pensamientos volvieron inevitablemente a Vallery. Todo en ella era diferente y más intenso precisamente porque era prohibido. Incluso a distancia, esa chica tenía el poder de arrastrarme a las profundidades más desgarradoras de la lujuria.

Yo era su esclavo, aunque ella no lo supiera. Y por mucho que me alimentara de otras mujeres, por pura necesidad de existencia, nada se compararía jamás con lo que sentía por ella.

El deseo era tan profundo y abrumador que me encontraba observando su ventana por las noches, solo para ver si las luces estaban encendidas, intentando adivinar qué estaría haciendo en ese momento. Quería formar parte de cada detalle de su vida, quería que supiera cuánto la vigilaba, cuánto estaba siempre cerca, siempre observando, esperando el momento en que finalmente pudiera reclamarla, aunque conociera las consecuencias.

Mientras tanto, tenía que conformarme con los sueños ajenos, usándolos como una forma de aliviar el hambre, reponer mi energía y mantener la cordura.

Volví mi atención hacia la barra, pidiendo otra copa de whisky mientras la música parecía resonar más fuerte. Las luces parpadeaban frenéticamente, pero nada era tan caótico como lo que sentía por dentro.

Todos estábamos esperando Halloween, el momento en que el velo entre los mundos se volvería más fino, permitiendo una conexión más profunda y real. Y cuando eso sucediera, invadiría la mente de Vallery de una manera que ella jamás olvidaría.

Pero por ahora, estaba atrapado en la cacería, aunque siempre terminara de la misma manera: en cuerpos desconocidos y orgasmos vacíos.

En siglos de existencia, era extraño que solo ahora eso me molestara, y sabía la razón, pero no podía hacer absolutamente nada.



La discoteca estaba en su punto máximo cuando la rubia del bar reapareció frente a mí, con una sonrisa maliciosa en los labios y los ojos llenos de expectativa. Quería más que un simple coqueteo distante, y yo lo sabía. Había un deseo claro en su mirada, un brillo desafiante que estaba más que dispuesto a aceptar.

Pensé que sería más creativa en cuanto al escenario, pero tal vez estaba demasiado borracha o drogada para que su subconsciente pudiera desarrollar algo más elaborado.

¡Qué más da, me la voy a follar de todos modos!

— ¿Cambiaste de idea, Kellan? — preguntó con confianza, sus dedos deslizándose por mi brazo con una audacia inesperada.

Sonreí de lado, mis ojos recorriendo deliberadamente su cuerpo.

Era solo la primera comida de la noche...

— Tal vez lo hice — murmuré, con la voz ronca y cargada de promesas calientes. — Pero solo si estás dispuesta a jugar a mi manera.

No dudó, y sus ojos brillaron aún más.

— Me gusta jugar — respondió, mordiéndose el labio inferior de una forma que habría sido seductora si realmente me importara.

Sin más preámbulos, la tomé de la mano, guiándola a través de la multitud y llevándola a uno de los baños privados del club. El espacio era estrecho, pero eso solo aumentaba el tono de urgencia que sentía. Cerré la puerta detrás de nosotros, mis manos ya deslizándose por su cintura mientras la empujaba contra la pared.

— Será rápido, intenso y a mi manera — advertí, mi voz baja y cargada de un deseo sádico.

Ella asintió, mordiéndose el labio de nuevo, claramente excitada por la agresividad controlada que exudaba.

Girándola de espaldas, presioné su cuerpo contra la pared mientras mis manos exploraban su piel con firmeza. Sentir la sumisión era lo que necesitaba, aunque no fuera Vallery.

No es que mi reina alguna vez se fuera a someter a mí.

Siempre sería su súbdito devoto.

Después de soltar el cinturón de mis pantalones, deslicé el cuero frío por el brazo de la rubia y sentí cómo su cuerpo temblaba de anticipación.

— ¿Te gustaría un poco de dolor con el placer, zorra? — susurré, mi voz como un murmullo siniestro en su oído.

Si hubiera estado en mi forma original, habría gritado y tratado de escapar. Pero como estaba en mi piel de humano atractivo, la chica jadeó, sus caderas inclinándose hacia atrás como una invitación.

— Sí, por favor... — Su voz estaba llena de deseo.

Seguro que se despertaría con el coño completamente empapado al día siguiente.

Atré sus muñecas con el cinturón, dejándolas firmemente por encima de su cabeza, mientras mi otra mano apretaba su cuello de manera posesiva, asfixiándola solo lo suficiente para crear incomodidad, pero sin hacerle daño real.

Al fin y al cabo, ese era su sueño, aunque yo tuviera todo el control. La intensidad era innegable; yo tenía el dominio que ansiaba, y que ella claramente también deseaba.

— Buena chica, — susurré, antes de escupir en dos dedos que pronto invadieron su estrecho culito, mientras mi otra mano se deslizaba hasta su coño, buscando el clítoris para frotarlo.

Ella gimió fuerte, sin ningún pudor, su cuerpo retorciéndose de placer.

— ¡Kellan! Fóllame ya — exigió, sedienta e impaciente, haciéndome reír.

— Cierra la boquita, zorra. Aquí mando yo... — saqué los dedos de su trasero, mis labios rozando su oído para advertirla como un gesto de cortesía: — Iba a hacer que te corrieras antes de follarte el culo, pero cambié de opinión. Ya que tienes tantas ganas de que te folle, creo que puedo ser amable esta noche.

Enterré mi polla en su culo de una sola vez, el placer mezclado con una frustración cruda que ya no podía contener. La columna de la rubia, cuyo nombre ni siquiera recordaba, se tensó, pero eso no hizo que redujera el ritmo. Mis movimientos fueron duros y rápidos, cada embestida reflejando el deseo reprimido que Vallery dejaba dentro de mí.

La rubia gemía fuerte, la mezcla de placer y dolor era visible en su rostro a través del reflejo en el espejo del baño.

— ¡Más fuerte, Kellan! — suplicó, los ojos en blanco de puro éxtasis.

Impulsado por una necesidad voraz de exorcizar la frustración que me consumía, aceleré los movimientos de mis caderas y, en cuanto ella aulló como una perra en celo, le tapé la boca con fuerza y dejé una mordida en su cuello, con la pura intención de dejarla marcada.

Despertaría dudando de sí misma al notar su piel amoratada a la mañana siguiente, lo que la haría secretamente obsesionarse conmigo. Saber eso aumentó mi excitación, no solo por la fisicalidad del acto, sino por sentir un poco de control, aunque fuera temporal.

El placer de ella era intenso y visceral, pero para mí no era más que una simple distracción. Una forma de aliviar la presión mientras Vallery seguía siendo inalcanzable, y la manera habitual con la que me alimentaba siempre que lo necesitaba, ya que estaba en mi naturaleza.

Cuando me corrí, fue con un gruñido bajo y ronco, todo mi cuerpo tensándose de manera casi violenta. La rubia estaba jadeante, los ojos todavía brillando de excitación, sin saber que esto sería solo el comienzo de una serie de sueños que la dejarían cada vez más agotada y vacía en las noches siguientes. Al fin y al cabo, no solo me había alimentado de sexo.

— ¿Ha sido bueno, verdad? — preguntó ella, todavía atada con el cinturón, una sonrisa cansada y satisfecha en los labios.

— No ha estado mal. — Salí de su interior, mi semen rojo escurriendo por su trasero redondeado, haciéndome lamer los labios de excitación.

Incluso podría haberme comido su coño si hubiera querido. No es como si necesitara tiempo para recuperarme.

Simplemente me había aburrido de ella.

— Dulces sueños, zorra — murmuré, dejando un beso rápido en su nuca antes de apartarme y soltarla. — Tal vez venga a follarte mañana también.

La rubia parecía aturdida, sin saber lo cerca que estaba de sumergirse en un abismo de obsesión. Para mí, solo era otra noche de alivio temporal.

Pero mi hambre por Vallery... solo crecía.

En lugar de volver a la mansión Scottfield, me sentí impulsado a ir hasta la fraternidad Sigma Nyx. Sabía que estaba prohibido, y Kyle me mataría si lo supiera, pero la necesidad de verla, aunque fuera de lejos, era insoportable.

Llegué al patio de la fraternidad, las sombras envolviéndome como viejos aliados. Me acerqué lentamente, los ojos fijos en la ventana de la habitación de Vallery, pero las cortinas estaban cerradas. Podía sentir su presencia allí, tan cerca y, al mismo tiempo, tan lejana.

Era un tormento cruel, pero no podía detenerme.

Por un instante, sentí un deseo casi insano de romper la ventana y llevármela lejos, pero el sentido de la responsabilidad, aunque débil, me impidió actuar.

— Algún día... — susurré a la noche, los ojos aún fijos en la ventana oscura.

Sin otra opción, me alejé, sintiendo cómo la frustración se convertía en una furia silenciosa.

Necesitaba follar unas cuantas veces más antes de volver a casa, para no sucumbir por

completo a la obsesión.

En el fondo, sabía que nunca sería suficiente. Pero Halloween se acercaba, y esperaba que el juego pronto avanzara a un siguiente nivel.



KENDRIC

CAPÍTULO 5

Intención Oculta

KENDRIC SCOTTFIELD

Siempre me ha hecho gracia cómo la gente subestima a los hermanos menores. Quizás por eso podía salir impune de casi todo. Mientras Kyle era el estratega frío y Kellan el agresivo impulsivo, yo destacaba de una manera diferente. Mi estilo era la sutileza, pero no te equivoques: mi deseo era tan intenso como el de ellos. La diferencia es que a mí me gustaba disfrutar del proceso.

Me encantaba ser el centro de atención. Mientras mis hermanos eran más reservados en sus interacciones, yo prefería perderme entre las chicas. Era un terreno familiar, y sabía exactamente cómo moverme en él.

Ser el único chico en un club de lectura era algo improbable para muchos. Para mí, en cambio, era la mejor parte de ser quien soy. En lugar de controlarlo todo con frialdad o dejar rastros de caos por donde pasaba, siempre preferí el camino más sutil. Ser el chico de oro que las chicas encuentran adorable y confiable... era la estrategia perfecta para devorar todos los coños que deseara.

Poco a poco.

Esa noche, había una fiesta de pijamas en la fraternidad Beta Delta y, obviamente, estaba invitado. No solo era miembro del club de lectura, sino el favorito de todas las chicas. Era fácil ser así cuando conocías el terreno y sabías exactamente dónde pisar.

Después de todo, llevo vagando por este mundo desde antes de que los clásicos se convirtieran en clásicos.

Mientras me acomodaba en el sofá de la sala común, rodeado de cojines y mantas, las chicas se acomodaban a mi alrededor, lanzando miradas expectantes. Estábamos a punto de comenzar una maratón de las adaptaciones de Jane Austen, ¿y yo? ¡Más que preparado! Como de costumbre.

— Ken, eres el único chico que conozco al que le gusta Jane Austen — dijo Megan, riendo mientras se acurrucaba a mi lado.

— No es exactamente así. Solo creo que Austen entiende las complejidades humanas como pocos. — Me encogí de hombros, con una expresión de falsa modestia.

— Entonces, ¿cuál es tu libro favorito de Austen? — preguntó Claire, una morena de cabello rizado, mirándome con curiosidad.

Era una de las más tímidas del grupo, pero estaba claramente intrigada al verme allí, en medio de un evento tan... “femenino”.

Esbocé una sonrisa perezosa, esa que siempre funcionaba.

— Difícil elegir solo uno, ¿no crees? — bromeé, haciendo que las demás chicas rieran en voz baja. — Pero debo admitir que "Orgullo y Prejuicio" tiene un lugar especial en mi corazón. ¿Quién no ama a un Darcy arrepentido?

Claire se sonrojó, justo como esperaba.

El comentario hizo que las chicas rieran y compartieran miradas cómplices. Con cada sonrisa y mirada de adoración, sentía mi ego inflarse, pero había algo más profundo e intrínseco detrás de todo aquello.

Me encantaba el control, la sensación de estar dentro de sus mentes, aunque las pobres ni siquiera lo notaran. Era un hambre que no se saciaba solo con miradas, sino con las fantasías ocultas que despertaba en lo más profundo de ellas.

— ¿Y qué opinas de las heroínas de Austen? ¿Lizzie Bennet es tu favorita?

Fingí pensar un momento, sabiendo que esperaban una respuesta sorprendente.

— Me gusta Lizzie. Pero confieso que tengo una debilidad por Marianne Dashwood. — Observé las reacciones a mi alrededor. — Es intensa, apasionada... y un poco imprudente. Me parece fascinante en una mujer.

Más sonrisas y miradas de aprobación.

Era demasiado fácil, casi como una coreografía que había practicado mil veces. Y me encantaba estar allí; sería hipócrita decir lo contrario, siendo adorado por un grupo de chicas apasionadas por los romances clásicos. Mi masculinidad estaba lejos de ser frágil, y era precisamente eso lo que las hacía más interesadas.

— Me gusta tu sudadera de Black Pink. — Claire volvió a hablar, y sentí que sería mi primera "comida" de la noche. — ¿Cuál es tu canción favorita de ellas?

Ah, ¡Black Pink! Ser fan de un grupo femenino de k-pop formaba parte de mi encanto inesperado, y no era solo una fachada. Después de todo, estuve allí para las Spice Girls también, y para Fifth Harmony, pero... bueno, los tiempos habían cambiado y la hallyu había alcanzado incluso la dimensión de las tinieblas.

— Kill This Love, por supuesto — respondí, con un tono juguetón. — Porque a veces, el amor necesita ser destruido antes de ser reconstruido, ¿no crees?

Claire se rió, relajándose un poco más. Había un brillo de comprensión en sus ojos. La forma en que podía alinear mi gusto musical con metáforas literarias la intrigaba y la seducía.

Me encantaba eso. Era lo que mejor hacía: hacer que cada una se sintiera cómoda, dando la impresión de que era inofensivo. Pero al mismo tiempo, sabía exactamente cómo manipularlas para conseguir lo que quería.

Mientras comenzaba la película, me recosté en el sofá, sintiéndome en la cima del mundo. Era en estas situaciones donde realmente destacaba, y el poder que sentía al ser el único hombre allí era embriagador.

— ¿Sabes, Kendric? — Emily, una pelirroja de ojos azules, apoyó la cabeza en mi hombro. — Pareces entender a las heroínas de Austen mejor que muchos hombres.

Incliné la cabeza para mirarla a los ojos, con una sonrisa levemente sugerente en el rostro.

— Lo intento, Emily — murmuré, dejando que mi voz bajara a un tono más íntimo. — Creo que todas las mujeres merecen ser comprendidas como las heroínas de Austen.

Ella suspiró, claramente derritiéndose un poco más por mí.

Mientras veíamos la película, la excitación de todas aquellas chicas a mi alrededor no pasaba desapercibida. Sabía que invadiría sus sueños más tarde, no como un depredador, sino como el príncipe encantado que esperaban. Para mí, era una forma de seducción más suave, pero muy divertida, y aun así eficaz.

Las chicas, ya medio embriagadas de vino y llenas de chocolate, estaban cada vez más vulnerables. Reían, cuchicheaban y suspiraban, sin saber que no solo las observaba con interés, sino con una jodida hambre desenfrenada.

Mientras Marianne Dashwood se desesperaba por Willoughby en la pantalla, sentía cómo la tensión en la sala aumentaba, una excitación latente que sabía cómo aprovechar más tarde, cuando todas estuvieran dormidas.

Sabía que esa noche todas pensarían en mí antes de cerrar los ojos. Y en sus sueños, yo sería todo lo que deseaban: amable, apasionado, comprensivo, pero también un amante insaciable. Sería el Romeo perfecto para cada una, al menos en sus fantasías.

Pero mientras las chicas suspiraban por mí, mis pensamientos volvían inevitablemente a Vallery Hope. Quería invadir sus sueños de la misma manera, hacerla sentir el mismo deseo profundo e irresistible que todas las demás sentían.

Sin embargo, con ella era diferente. Sabía que no podía simplemente manipular sus pensamientos. Anhelaba no solo su entrega física, sino también su corazón y su alma. Y si algún día tuviera la oportunidad, la conquistaría de una manera que ningún humano jamás podría.

Pero hasta entonces, tenía que conformarme con estas interacciones superficiales. Alimentar mi hambre, fortalecer mi energía, aunque el sabor nunca fuera lo suficientemente dulce.

— ¿En qué piensas, Ken? — preguntó Claire, dándome un golpecito en el brazo con una sonrisa curiosa.

Le devolví la sonrisa, sacudiendo la cabeza ligeramente.

— Nada importante, solo en lo complicado que es el amor — respondí, guiñándole un ojo. — Pero también muy gratificante.

Ella suspiró de nuevo, perdida en su propia fantasía. Y esa chica, sin saberlo, ya estaba a punto de ser completamente atrapada por mis encantos.

Mientras la película continuaba, el ambiente se sumía cada vez más en una aura de falsa seguridad. Las chicas estaban completamente absorbidas por la narrativa de Emma, y yo las observaba a cada una, captando sus miradas lánguidas y sonrisas tímidas.

La vulnerabilidad en el aire era como miel derramándose... dulce e irresistible.

Emily se acurrucó aún más en mi hombro, y no pude evitar sonreír, saboreando el hecho de que, mientras las chicas veían a un príncipe en la pantalla, un verdadero villano estaba a su lado, a punto de entrar en sus mentes.

— ¿Sabes lo que más me gusta de las novelas de Austen? — preguntó Megan, rompiendo el silencio. — La forma en que el amor siempre triunfa, incluso en los peores escenarios.

— Es lo que las hace atemporales, ¿verdad? — Incliné la cabeza hacia ella, mostrando un interés genuino que solo ella podía ver. — El amor que lo vence todo... incluso a las sombras.

No entendió la ironía, pero suspiró, perdida en sus propios sueños despiertos.

Cuando la última película terminó, las chicas comenzaron a acomodarse en los colchones improvisados en el suelo, entre risas apagadas y susurros somnolientos. Era el momento perfecto. El cansancio mezclado con el vino barato ya las hacía más vulnerables, y yo podía sentir la energía sexual flotando en el aire, como una suave melodía resonando en mis oídos.

— Buenas noches, Ken — murmuró Emily, con una sonrisa soñadora.

— Buenas noches, jóvenes damas — respondí, ajustando mi expresión en una sonrisa afectuosa, incluso mientras mi mente ya se preparaba para el siguiente paso.

Me recosté en el sofá y cerré los ojos, conectándome lentamente con la psique de cada una de ellas. Era como sumergirme en una piscina de sensaciones intensas, una mezcla de ansiedad, deseo y expectativas irreales sobre el amor.

Sabía exactamente cómo manipular eso para convertirme en la personificación de cada una de sus fantasías secretas.



En el sueño de Megan, yo era el perfecto caballero, pero había un deseo crudo y primitivo en el fondo de sus ojos. Mientras sostenía el borde de su vestido a la altura de la cintura delineada, para tener acceso al paraíso entre sus piernas, me deleitaba con la fantasía de encontrarnos a escondidas en una pensión para señoritas solteras... tal vez fuera la propia fanfic que había imaginado, ambientada en la fraternidad Delta Beta durante el periodo del Imperio en la Inglaterra de Jane Austen.

— Me encanta sentirte tan mojada por mí — susurré en su oído, mi voz ronca cargada de promesas sucias mientras la penetraba lentamente por detrás en su coño apretado, al tiempo que mis dedos jugaban con su clítoris. — Eres toda mía esta noche, lady Megan.

— Sí, Lord Kendric... — jadeó ella, los labios entreabiertos, incapaz de contener el gemido mientras la acercaba más a mí, presionando mi cuerpo contra el suyo con cada embestida, aumentando la intensidad a medida que aceleraba el ritmo.

Al mismo tiempo, en el sueño de Claire, me convertía en Christian Grey, con una mirada posesiva que prometía mucho más que un amor controlador.

Con una mano firme sujetando su nuca mientras la otra presionaba su cadera, la traje hacia mi regazo, con las piernas abiertas a cada lado, sintiendo mi polla palpitar frente a su coño depilado y goteando de tanto deseo.

La más tímida de la fraternidad era también la más puta. Deseosa de ser follada sin piedad y dominada por un sadomasoquista. Kellan la disfrutaría muchísimo... pero esta noche no tenía ganas de compartir mis coños.

Mientras la miraba directamente a los ojos, apreté el ajuste de las pinzas que sujetaban sus pezones y la escuché gemir en una mezcla de dolor y excitación. La mordaza en su boca le impidió pronunciar palabra alguna, pero su expresión de deleite me dio la certeza de que lo estaba disfrutando.

— Tienes tanto calor que no puedo resistirme — susurré, mi lengua lamiendo entonces la piel de su cuello. — Te quiero de todas las formas posibles, esta noche. Pero puedes empezar tragándome la polla con ese coño goloso.

Claire gimió de nuevo, obedeciendo mi llamado y entregándose por completo, con los ojos cerrados mientras descendía, encajando mi polla perfectamente dentro de ella.

— ¡Ahora empieza a montar hasta que sienta que te corres y me pones la polla encima! — Le di una fuerte palmada en el muslo, para dejar allí la marca de mi palma.

Al ver nuestro reflejo en el espejo frente a mí, me deleité con la imagen de su culito perfecto adornado con el plug anal en forma de cola de conejo... Su deseo me alimentó, una energía casi tangible que me hizo sentir aún más poderosa.

Con Emily, el juego era diferente. En su sueño, yo era Gideon Cross, un CEO traumatizado, posesivo y visceralmente enamorado. Su boca entreabierta buscaba aire mientras la empujaba contra la pared, invadiendo su espacio con una intensidad irresistible.

¡Estas chicas no sólo viven de clásicos!

— Me encanta ese coñito tuyo y apretado — murmuré contra sus labios, mis dedos ya exploraban el interior húmedo. — Ven por mí, ve...

Ahh... las tres palabras mágicas. ¡Me encanta un cliché candente!

Su cuerpo temblaba incontrolablemente, sus gemidos amortiguados por un beso urgente y hambriento. Era un placer puro y crudo, y la sensación era completamente adictiva.

Los romances con billonarios siempre eran interesantes; me gustaba asumir esos papeles.

Mucho más que el de caballeros con armadura brillante... era un verdadero fastidio tener que ser dulce y delicado cuando la chica era demasiado romántica y soñadora.

Las chicas de la Beta Delta nunca me decepcionaban. ¡Mis marionetas favoritas! Sin embargo, por más intenso que fuera el placer, el vacío persistía. Ellas no eran Vallery, y cada orgasmo arrancado no era más que una distracción temporal.

Mi hambre por la señorita Hope era diferente, más allá de lo carnal: espiritual, una obsesión que echaba raíces en lo más profundo de mi ser y me consumía desde dentro.

Mientras seguía alimentándome, recorriendo los sueños de las chicas de la Beta Delta una por una, me moldeaba para ser lo que ellas deseaban: desde el chico perfecto y amable hasta el amante de boca sucia de sus fantasías más oscuras. Sabía que estaba dejando a cada una marcada, incluso si al despertar a la mañana siguiente no recordaban nada más que la sensación de una noche agitada.

Con una sonrisa cínica, me levanté del sofá y miré a mi alrededor. Las chicas estaban profundamente dormidas, cada una perdida en sus propias fantasías. Para ellas, sería una noche de placer extenuante, mientras que para mí, solo otra oportunidad de fortalecerme para el verdadero desafío.

Salí de la Beta Delta con una mezcla de satisfacción y frustración.

Halloween se acercaba, y sabía que la conexión con Vallery sería solo cuestión de tiempo. No se trataba de un "si", sino de "cuándo".

Y cuando sucediera, aprovecharía mi oportunidad.

Mientras caminaba por las calles oscuras de Thornvale en dirección a la mansión Scottfield, saqué el móvil del bolsillo y mis auriculares Bluetooth, abrí la aplicación de música y le di play a mi lista de reproducción favorita.

Kill This Love, de Black Pink, comenzó a resonar en mis oídos:
"Hola" como un ángel, "Adiós" como un demonio al final
El precio que tienes que pagar después de cada locura
Esta es una prueba sin respuesta
Aunque me engañes cada vez, sí
Un esclavo de emociones lamentables
Te amo hasta la muerte, sí...

— Ahh, Vallery... nos vemos pronto, mi reina.



VALLERY

CAPÍTULO 6

La Noche de Halloween

La Sigma Nyx es más que solo una fraternidad, es como un santuario para los deseos más secretos de sus integrantes. Situada en una imponente mansión de estilo gótico, cerca del campus de la universidad, sus paredes albergan no solo historias de hermandad, sino también tradiciones transmitidas de veteranas a novatas durante décadas.

La principal tradición de Sigma Nyx, después de las fiestas, era el "Club de los Deseos Ocultos". Un encuentro secreto entre las hermanas de la fraternidad, donde cada una confesaba su deseo más profundo y, a menudo, oscuro. El objetivo siempre era el mismo: compartir fantasías inusuales, generalmente involucrando lo sobrenatural. Era un ritual tan antiguo como la propia fraternidad, y la noche de Halloween era la más esperada para llevarlo a cabo, ya que se decía que el "velo entre los mundos" se volvía más fino, permitiendo que los deseos ocultos se acercaran más a la realidad.

Esa noche, mientras trabajábamos en la decoración de la fiesta de la fraternidad, se dio por inaugurado oficialmente el club. Se encendieron velas aromáticas y se formó un círculo alrededor de una mesa improvisada, con un tablero Ouija en el centro. La luz era tenue, proyectando sombras alargadas y distorsionadas en las paredes, dándole al ambiente un aire aún más místico y provocativo.

— Entonces, ¿cuál es tu fantasía, Vallery? — preguntó Savannah, con los ojos brillando de emoción contenida. Sostenía una vela en una mano, y la luz iluminaba su rostro de manera casi siniestra.

Dudé por un momento, recordando cómo me sentí después del encuentro con los hermanos Scottfield en el pasillo y, más tarde, al verlos fuera de la fraternidad. El sueño perturbador de la noche anterior aún estaba fresco en mi mente. Pero, después de unos sorbos de vino barato, el alcohol empezó a hacerme sentir más relajada y un tanto... atrevida.

No es como si fuera la única allí con deseos extraños. Las chicas a mi alrededor reían y susurraban, confesando fantasías que iban desde ser seducidas por vampiros hasta ser devoradas sexualmente por hombres lobo bajo la luna llena.

— Ser secuestrada por demonios y completamente dominada, — solté, riendo un poco mientras las demás me miraban, primero sorprendidas, y luego divertidas.

Sus risas resonaron en la habitación, pero había algo más en la expresión de Hillary, que me miraba con curiosidad. Sabía que había exagerado a propósito, intentando ocultar el verdadero deseo, uno mucho más cercano a una obsesión carnal por los Scottfield que a cualquier fantasía sobrenatural.

— ¡Vaya! ¡Eso es demasiado oscuro, incluso para ti, Vallery! — comentó Hillary, aún riendo, pero con una mirada de quien parecía saber más de lo que dejaba ver.

— Bueno, es Halloween, ¿no? — repliqué, tratando de disimular el calor que subía a mi rostro, a pesar del leve mareo que ya sentía por el vino.

Mientras las confesiones continuaban, la atmósfera en la habitación cambió. Las risas se convirtieron en susurros y el aire se volvió más denso, cargado de tensión sexual y algo indescriptible. El tablero Ouija en el centro de la mesa comenzó a parecer más que solo un elemento decorativo, como si su presencia amplificara el deseo que flotaba en el ambiente.

De repente, un cuervo entró por la ventana, batiendo las alas de manera ruidosa y abrupta. Las chicas soltaron gritos de sorpresa y retrocedieron, pero yo me quedé paralizada por un momento, observando al pájaro posarse en el respaldo de una silla, sus ojos negros fijos en mí.

— Esto ha sido demasiado extraño, incluso para el Club de los Deseos Ocultos — murmuró Savannah, todavía con la mano en el pecho, intentando calmar su corazón acelerado.

El pájaro parecía un presagio, una señal de que nuestros deseos más profundos podrían no ser solo fantasías inofensivas. Quizás había algo en la atmósfera de esa noche que hacía que todo se sintiera más real y más cercano a manifestarse de lo que imaginábamos. El cuervo lanzó un graznido alto antes de batir las alas de nuevo y desaparecer por la ventana abierta, dejando tras de sí un pesado silencio.

En el fondo, una parte de mí estaba perturbada por lo que había sucedido, pero también sentía algo inesperado en mi interior: una oscura excitación, como si el evento hubiera acercado mis sueños más secretos a un nivel inquietante de realidad. Me sentía tanto expuesta como ansiosa, como si algo dentro de mí quisiera más de aquello, a pesar de saber que podría ser peligroso.

Cuando las chicas finalmente se dispersaron para continuar con los preparativos de la fiesta, me quedé allí parada por un momento, sola con mis pensamientos. La idea de ser secuestrada por demonios y dominada por ellos parecía menos absurda que antes, casi como si una parte de mí deseara que eso realmente sucediera esa noche.

No sabía si estaba solo embriagada por la atmósfera de Halloween o si algo dentro de mí estaba despertando. Pero una cosa era segura: el "Club de los Deseos Ocultos" esa noche se sentía más real que nunca.

Thornvale siempre ha sido mi hogar, y tal vez por eso sus secretos y deseos prohibidos corren tan profundamente por mis venas. Aquí, todo tenía un aire de tranquilidad superficial, pero bastaba mirar más de cerca para notar las historias siniestras detrás de sus antiguos monumentos. Envuelta en una niebla casi constante, las calles y edificios góticos transmitían un toque de misticismo enigmático.

El día de Halloween amaneció de manera extraña. El cielo estaba cubierto por una niebla densa que parecía haber descendido a propósito, creando una atmósfera oscura y, al mismo tiempo, emocionante alrededor del campus de la universidad.

Estaba decidida a ignorar los nervios y seguir adelante, a pesar de que la repercusión de la noticia falsa aún resonaba en los pasillos de la Universidad de Thornvale.

Mientras me preparaba para salir de la habitación, noté un paquete sobre mi cama: una caja blanca envuelta en una cinta roja que parecía recién atada y una nota doblada sujetada al lazo.

"Para Vallery, de tus eternos y más fieles admiradores."

— ¿Serán ellos? — Pensé inmediatamente en los hermanos Scottfield.

¡No te flipes, Vallery!

¿Por qué me admirarían después de todo el lío online?

Mi corazón dio un vuelco y mis manos temblaron ligeramente mientras desataba la cinta y abría la caja. Envuelta en papel de seda, había una lencería blanca con liguero y medias de

encaje, todo increíblemente sensual y provocativo.

Mis dedos tocaron la tela suave y delicada de la lencería. El regalo era sugerente, atrevido e incluso un poco intimidante.

No podía negar el simbolismo de un presente como aquel: era deseada.

Pero, ¿quiénes serían esos "admiradores"?

Aunque una parte de mí tenía el buen sentido de tirar el regalo, la otra parte, movida por el deseo secreto y la adrenalina de la situación, decidió que me lo pondría.

¡Si me están observando, entonces que sea a mi manera!

Mientras caía la noche y la fiesta en la fraternidad comenzaba a tomar forma, me vestí lentamente con la lencería, sintiendo el toque frío de la tela en mi piel calentada por los nervios. Con cada pieza que me ponía, me sentía más atrevida y provocativa.

En un impulso improvisado, cogí una sábana de colores que estaba en el armario y corté agujeros para los ojos, creando una versión provocativa de un fantasma. Bajo la tela fina, el contraste de la lencería blanca era visible, dejando claro que, aunque era un disfraz sencillo, estaba lejos de ser inocente.



El salón de fiestas de Sigma Nyx estaba lleno de luces de neón, música ensordecedora y el aroma dulce del alcohol mezclado con el sudor de los cuerpos que bailaban. Las chicas de la fraternidad estaban eufóricas, cada una mostrando disfraces creativos y sensuales, desde vampiras con corsés de cuero hasta hadas con minifaldas y alas brillantes.

Era una celebración de lujuria y misterio, como si la noche de Halloween estuviera hecha para liberar todos los deseos ocultos.

Cuando entré en el salón, sentí las miradas volverse hacia mí, algunas curiosas, otras intrigadas. Estaba cubierta con una sábana de colores en tonos pastel, pero la sensualidad debajo era más que evidente, el tejido fino apenas escondía la provocación de las encajes blancos y el brillo de las ligas.

Al acercarme al bar improvisado, alguien me ofreció un vaso de sangría. Lo acepté, tratando de mezclarme con los invitados. El alcohol bajó rápido y cálido, trayendo una sensación de ligereza que no sentía desde hacía semanas.

Cuando regresé al salón de fiestas, noté un cambio en el ambiente. Era como si un silencio extraño hubiera caído, solo para ser rápidamente reemplazado por susurros y miradas curiosas.

¡Los hermanos Scottfield habían llegado!

Eran imposibles de ignorar. Vestidos con pantalones vaqueros blancos y botas del mismo color, sus cuerpos perfectos estaban a la vista, cubiertos solo con máscaras de calavera blanca y pasamontañas de tela fina que ocultaban parcialmente sus rostros. Era una imagen provocativa, una mezcla de fuerza y misterio que dejaba a todos sin aliento.

Avanzaban en formación, como siempre: Kyle en el centro, el líder silencioso e imponente; Kellan a la derecha, con su encanto enigmático; y Kendric a la izquierda, el más joven y con un aire de peligro dulce.

Pero no estaban allí para mezclarse; había una intención clara en sus pasos.

Sentí la mirada de ellos atravesar la multitud y posarse directamente en mí. Era una atención intensa e ineludible, como si yo fuera la única persona que importaba en ese lugar.

Intenté no dejarme intimidar, pero la verdad era que sentía una mezcla de miedo y excitación como nunca antes. Bebí otro trago de sangría, tratando de reunir el valor para enfrentar a los tres, pero el alcohol ya comenzaba a hacer que mis sentidos se volvieran más lentos.

Había una audacia creciente dentro de mí, un deseo de confrontarlos y descubrir qué querían de mí o... tal vez disculparme por el artículo que no escribí.

Sin embargo, antes de que pudiera dar un paso hacia ellos, la música comenzó a sonar más lejana y las luces intermitentes se mezclaron en manchas de colores. Mi visión se volvió borrosa, un letargo apoderándose de mi cuerpo.

Antes de que pudiera reaccionar, sentí una mano fuerte agarrar mi brazo y una voz grave y profunda susurrar cerca de mi oído:

— Vienes con nosotros, Vallery.

Un paño húmedo cubrió mi nariz y boca, y lo último que vi fue el destello de las máscaras de calavera de los hermanos Scottfield, brillando bajo la luz tenue. Mi cuerpo cedió rápidamente,

y mi mente se apagó en un vacío oscuro.



VALLERY

CAPÍTULO 7

Los Guardianes de las Sombras

Mi cabeza estaba pesada, como si estuviera despertando de un sueño profundo y perturbador. Un dolor agudo latía en mis sienes y, por un momento, todo lo que pude hacer fue concentrarme en mi respiración entrecortada.

¿Dónde estoy?

El olor en el aire era diferente: amaderado y con un toque metálico, algo que recordaba a la sangre seca. No parecía ser la casa de la fraternidad, ni ningún otro lugar familiar en el campus.

Intenté abrir los ojos, pero la luz era tenue, con un brillo rojizo que parecía emanar de luces de neón estratégicamente colocadas en las paredes oscuras, envueltas en sombras amenazantes. La atmósfera era densa, casi sobrenatural, como si las tinieblas a mi alrededor pudieran engullirme en cualquier momento.

Mi corazón se aceleró al darme cuenta de que no podía mover las manos. Estaban atadas con cuerdas firmes a una silla de madera robusta, el asiento frío y rígido. Un pánico intenso se apoderó de mí.

— ¿Qué demonios es esto? — Mi voz sonó ronca, mezcla de miedo y confusión.

Los recuerdos regresaron como destellos: la fiesta de Halloween en Sigma Nyx, la entrada de los hermanos Scottfield con máscaras de calavera, sus cuerpos esculpidos al descubierto, y luego... el apagón.

¡Me han secuestrado!

Tres siluetas emergieron de las sombras, la luz rojiza reflejándose contra las máscaras de calavera blanca. Incluso sin ver sus rostros, sabía exactamente quiénes eran. Seguían vestidos como en la fiesta: pantalones vaqueros blancos ajustados a sus cuerpos musculosos, torsos desnudos y los ojos oscuros ocultos tras los pasamontañas.

Me quieren así: indefensa y vulnerable.

— ¿Qué quieren de mí? — Mi voz salió más firme de lo que esperaba, pero mi cuerpo temblaba.

Kyle, posicionado en el centro, avanzó primero, cada paso resonando con un ritmo calculado. Incluso sin ver su rostro, reconocía la postura autoritaria y la mirada severa que siempre parecía atravesar mi alma, incluso a través de la máscara.

— No tienes que tener miedo, Vallery. — Su voz era fría y a la vez seductora, con un tono de promesa oscura. — No vamos a hacerte daño... no a propósito.

Mi impulso de reír murió antes de formarse. Estaba atrapada en un lugar desconocido, rodeada de tres hombres peligrosos y seductores a los que apenas conocía.

— Déjenme irme entonces. — Intenté sonar decidida. — ¡Ya han causado suficientes problemas!

Kellan, a la derecha, soltó una risa baja y burlona.

— Los problemas empezaron cuando jugaste con lo que no debías. — Se acercó, los músculos de su torso reluciendo bajo la luz rojiza y su voz afilada, casi cortante. — Ahora, vas a conocernos de verdad.

Intenté descifrar lo que quería decir.

¿Podría ser que ese artículo era más real de lo que imaginaba?

Kendric, el más joven, se acercó y se arrodilló a mi lado, sus dedos rozando mi muslo desnudo bajo la sábana del disfraz que estaba en mi regazo. Su toque era cálido, y sentí una corriente eléctrica recorrer mi cuerpo.

— Nos has fascinado desde el principio. — Su voz era suave, pero había algo siniestro detrás de esa dulzura. — En el momento en que escribiste eso sobre nosotros, supimos que tenías valor... y queremos explorar eso.

Mi cuerpo se tensó al sentir el calor de sus manos subiendo lentamente, cada centímetro aumentando el conflicto interno entre miedo y deseo.

— ¡Estáis locos! — Grité, furiosa. — ¡Yo no escribí eso! Ya os he dicho que fui saboteada.

Kellan se rió de nuevo, un sonido bajo y cínico que resonó en las paredes.

— Ya nos interesabas antes, así que da igual si escribiste o no esa mierda. — Se inclinó más cerca, sus ojos negros fijos en los míos. — Ya eres nuestra.

— ¿Por qué yo?

La intensidad de la mirada de Kyle era insoportable. Su dedo rozó mi cuello de manera deliberada, haciendo que mi piel se erizara.

— Tienes algo especial, Vallery. Una pureza que nos atrae y una inocencia que despierta algo más... primitivo.

Sus palabras me desestabilizaron por completo. No sabía si era pánico o excitación, pero mi respiración se volvía cada vez más errática.

¡Tengo que resistirme!

— Vamos a enseñarte lo que es el verdadero placer, pequeña. Y puede que duela un poquito... o mucho. — Kellan, ahora más cerca, rozó sus labios por mi hombro, mientras sus manos recorrían mi cuerpo. — Pero nada de lo que hayas sentido antes se compara con lo que podemos darte.

— ¿Y si no quiero? — Intenté sonar desafiante, pero mi voz tembló.

Kendric esbozó una sonrisa diabólica, acercándose aún más. Sus labios estaban a centímetros de mi oído, y su voz fue un susurro envolvente.

— Ah, mi Hope, lo deseas... solo que aún no lo has admitido ni a ti misma.

— Alerta de gatillos, pequeño. ¿Conoces la palabra “consensual”? ¿Sabes lo que significa todo esto si no acepto vuestro jueguecito? — Por más que mi mente intentara resistirse, mi cuerpo empezaba a responder de forma involuntaria.

Quizás eso era precisamente lo que ellos querían.

La resistencia que intentaba mantener parecía desvanecerse bajo el toque de cada uno de los hermanos. Era como si estuviera siendo consumida lentamente por un deseo que me asustaba,

pero que también me envolvía de manera arrolladora.

Mi cuerpo empezaba a traicionar a mi mente.

¡Esto es una locura!

— Pero ya has consentido, cuando soñaste con nosotros la otra noche — replicó Kendric, dejándome mortificada con la revelación.

¿Cómo saben sobre mi sueño? ¡No se lo conté ni a Hillary ni a Savannah!

— No necesitas luchar contra esto. — Kyle sostuvo mi mentón con firmeza, obligándome a mirar directamente a sus ojos oscuros e impenetrables. — Vamos a mostrarte lo que significa ser realmente deseada... por los tres.

La mezcla de miedo y fascinación me dejaba perdida, casi rendida a su presencia. Por más que mi mente luchara en contra, el deseo creciente era imposible de ignorar.

— ¿No os importa compartirme?

La pregunta no fue solo un reflejo del miedo o un intento de mantener el control, sino un deseo extraño de entender la dinámica insana que ellos estaban proponiendo.

Estaba genuinamente curiosa, considerando que ambos parecían demasiado posesivos y controladores como para compartir cualquier cosa que desearan o que les perteneciera.

— Somos una unidad. — La respuesta de Kyle vino sin vacilación, su voz cargada de una frialdad calculada. — El placer de uno es compartido por los otros dos. No hay celos ni envidia, solo la satisfacción de saber que compartimos nuestro deseo más profundo... por ti.

Sus palabras llevaban una certeza que me dejaba aún más confundida. Su mano seguía sosteniendo mi mentón con firmeza, manteniendo nuestro contacto visual fijo e implacable.

— Eres preciosa para nosotros. — Su tono se volvió más bajo, casi reverente. — No es solo tu cuerpo lo que deseamos, sino todo lo que eres. Tus miedos, tu inocencia, tus inseguridades, tus deseos y anhelos... incluso tu resistencia y tu terquedad... queremos cada pedazo de ti, Vallery, sin dejar nada fuera. No solo lo que es bonito y aceptable socialmente, sino especialmente lo que ocultas por vergüenza.

La intensidad en las palabras de Kyle era asfixiante, casi hipnótica. La obsesión de ellos parecía trascender lo físico, creando un vínculo extraño que no sabía cómo romper, incluso si quisiera.

¿Y quería hacerlo?

— ¡Vaya! Justo como le gusta a la clínica psiquiátrica... — respondí con sarcasmo, intentando ocultar la mezcla de excitación y miedo que me consumía por dentro.

— No seas hipócrita, baby. — Kellan dio un paso hacia adelante, su sonrisa cínica y provocadora haciendo que mis sentidos se pusieran en alerta de nuevo. — Estás loca por ser jodida por cada uno de nosotros... así que, ¿por qué complicar lo que estamos simplificando? ¡Carpe diem!

La manera desenfadada y directa con la que argumentó hizo que mi cuerpo se tensara, y un calor desconocido comenzó a arder bajo mi piel.

Aunque no quisiera admitirlo, sabía que una parte oscura de mí se sentía irresistiblemente atraída por la propuesta de ellos.

Kyle hizo un gesto breve, y Kellan y Kendric comenzaron a desatar las cuerdas que me mantenían atada a la silla. En cuanto estuve libre, sentí un escalofrío recorrer mi espalda al darme cuenta de que la sábana había sido arrancada de mí, dejando expuesta la lencería blanca con liguero.

— ¿Te ha gustado el regalo? — preguntó Kendric, su voz rebosando malicia, sus ojos brillando con un hambre cruda mientras me devoraba con la mirada. — Sabíamos que estarías perfecta con él.

Los tres hermanos empezaron a caminar en círculos a mi alrededor, sus movimientos lentos y calculados, como depredadores estudiando a su presa. Era una mezcla perturbadora de amenaza y promesa, una danza silenciosa que me envolvía en una ansiedad y expectativa crecientes.

¿Voy a hacer esto de verdad? ¿Con los tres?

¿No es pecado? ¿Hay alguna posibilidad de ir al cielo después de esto?

— Levántate. — Kyle ordenó, su voz grave e implacable, un mandato que se enraizó en mi mente. — Si vamos a hacer esto, será de la manera correcta. Vas a decirnos lo que deseas, Vallery. Y no ocultes nada. Queremos la verdad.

Mis pensamientos estaban revueltos, la respiración entrecortada. Sentí que las rodillas me temblaban mientras me levantaba lentamente. Ellos me rodeaban como sombras tangibles, con los ojos fijos en cada centímetro de mi piel expuesta.

Era como si estuvieran leyendo mis deseos más secretos sin ni siquiera tocar mi alma.

— Yo... no sé lo que quiero. — Las palabras escaparon antes de que pudiera pensar con claridad, sonando más como una confesión frágil que como resistencia.

Kellan fue el primero en actuar, arrancándose la máscara con un movimiento ágil, revelando su rostro perfecto y lleno de un deseo animal. Me sonrió de manera provocadora, sus ojos brillando con una mezcla de lujuria y peligro.

— Vamos a mostrarte lo que quieres, Vallery — murmuró, acercándose más. Sus manos firmes agarraron mis caderas, el calor de su cuerpo filtrándose a través del fino tejido de la lencería.

Mi mente suplicaba resistencia, pero mi cuerpo respondía con una voluntad traicionera, como si quisiera más de sus caricias.

Kendric fue el segundo en quitarse la máscara, sus labios curvándose en una sonrisa suave y lasciva. Se colocó detrás de mí, sus brazos firmes y posesivos rodeando mi cintura mientras su aliento cálido rozaba la piel sensible de mi nuca.

— No tengas miedo, mi Hope — susurró contra mi piel, su voz baja y tentadora. — Solo queremos darte lo que te mereces.

El deseo palpitaba dentro de mí como una corriente eléctrica, consumiéndome de adentro hacia afuera. La combinación de miedo y lujuria se mezclaba, haciendo imposible distinguir cuál era más intenso.

Entonces, fue el turno de Kyle. Se quitó lentamente la máscara de calavera, sus ojos oscuros fijos en los míos, rebosantes de una obsesión incontrolable.

— Di lo que realmente quieres, Vallery. — Sus palabras eran una orden, un mandato irresistible que parecía enraizado en mi ser. — Di lo que deseas de verdad, sin mentiras.

El silencio estaba cargado de tensión, el aire espeso de promesas sucias e intenciones malditas. Sabía lo que quería, sabía que la verdad me pondría en sus manos en un camino sin retorno, pero ya no podía evitarlo.

Cada célula de mi cuerpo clamaba por rendirse.

— Quiero... saber lo que es ser deseada de verdad. — Las palabras salieron entrecortadas, cargadas de vulnerabilidad y un hambre descomunal.

La sonrisa en los labios de Kellan se ensanchó, sus ojos ardiendo con un placer oscuro.

— Lo vas a descubrir. — Prometió, su voz como un veneno dulce que se infiltraba en mis sentidos.

La tensión era insoportable, una trampa erótica de la que no quería escapar.

Y en ese momento, supe que no había vuelta atrás.

Estaba completamente entregada a los hermanos Scottfield, atrapada en su juego y en mi propio placer sombrío.



VALLERY

CAPÍTULO 8

El Despertar en la Oscuridad

Nunca imaginé que terminaría así, atrapada en una habitación oscura con tres hombres enigmáticos, mientras mis deseos más secretos se desplegaban ante mí como una pesadilla erótica. Era como si flotara entre la realidad y la fantasía, en un mundo de sombras y lujuria que se materializaba lentamente. Los hermanos Scottfield estaban a mi alrededor y la tensión era tan densa que parecía electrificar el aire.

Kyle, Kellan y Kendric, cada uno con una mirada fija y depredadora, desnudaban mi alma y la consumían. El deseo en sus ojos era palpable, pero había algo más: una oscuridad intensa e intoxicante, una promesa velada de posesión absoluta.

Estaba libre de las cuerdas, pero aún así sentía una prisión invisible a mi alrededor, un confinamiento emocional que emanaba de sus cuerpos, como si el propio deseo fuera una cadena apretando mis muñecas y tobillos.

— Vallery, tienes que confiar en nosotros —la voz de Kyle era baja y cargada de promesas peligrosas—. No vamos a hacerte daño, pero necesitas abrirte a lo que pretendemos hacer contigo.

El tono autoritario de su voz me provocó un escalofrío que se transformó en una ola de excitación densa, casi asfixiante. Nunca había sentido algo tan visceral, una mezcla de miedo y fascinación que corrompía mi resistencia y me atraía hacia ellos, aunque mis instintos me advirtieran que huyera.

Fue entonces cuando vi a Kellan sosteniendo un objeto en la mano. La luz roja y difusa

reflejaba el contorno de una vela negra, larga y gruesa. Mi corazón se aceleró mientras él se acercaba a mí, cada uno de sus movimientos parecía cargado de una intención cruda y explícita.

— Vamos a jugar con tus sentidos, baby. —Una sonrisa lenta y provocadora se formó en los labios hermosos de Kellan—. A mostrarte el placer en su forma más pura e intensa. Vas a aprender a amar el dolor tanto como el placer.

Mis ojos se abrieron de par en par al comprender lo que pretendía hacer. El calor de la cera derretida era algo que solo había leído en novelas eróticas, pero nunca imaginé experimentarlo en la realidad. La idea de vivirlo me hizo estremecerme entre el pavor y un deseo descontrolado.

— ¿Estás lista para esto? —susurró Kellan, su voz más baja y cargada de una promesa lasciva.

Mi respiración estaba descompasada y un escalofrío recorrió mi columna mientras respondía con voz ronca y débil.

— Sí... —fue todo lo que pude murmurar, en un susurro que parecía más una rendición que una respuesta consciente.

La sonrisa de Kellan se ensanchó mientras encendía la vela, dejando que la llama lanzara sombras distorsionadas en las paredes oscuras de la habitación. El ambiente se volvió más denso, el aire cargado de promesas sucias y prohibidas, como si estuviera atravesando un portal hacia un abismo desconocido y pecaminoso.

— Te va a encantar esto, Hope. — Kendric sopló en mi oído, su cuerpo pegado a mi espalda. Sus brazos me envolvían con firmeza, sujetándome en el lugar. — Relájate... y siente todo lo que tenemos para ofrecerte.

El calor de su aliento en mi nuca me hizo estremecer, y mis piernas flaquearon bajo su toque. Era como si estuviera en un estado de alerta constante, la tensión acumulada a punto de explotar en cualquier momento.

— Siente cada gota, cada caricia. Has nacido para esto —murmuró Kyle, sus dedos trazando un camino lento por mi cuello, descendiendo hasta mis pechos, acariciándolos por encima del tejido fino de la lencería.

Kellan se acercó aún más, inclinando la vela hacia mí. La primera gota de cera caliente cayó sobre mi piel, entre los pechos, un choque de dolor que se transformó en una ola de placer intenso. Arqueé la espalda involuntariamente, un gemido escapando de mis labios antes de que pudiera contenerme.

La sonrisa de Kellan se hizo más amplia y encendió la vela, dejando que la llama proyectara sombras distorsionadas en las paredes oscuras de la habitación. La atmósfera se volvió más densa, el aire cargado de promesas sucias y prohibidas, como si atravesara un portal hacia un abismo desconocido y pecaminoso.

— Esto te va a encantar, Hope. — Kendric respiró en mi oído, su cuerpo presionado contra mi espalda. Sus brazos me rodearon con fuerza, manteniéndome en mi lugar. — Relájate... y siente todo lo que tenemos para ofrecerte.

El calor de su aliento en la nuca me hizo temblar y mis piernas se sintieron débiles bajo su toque. Era como si estuviera en constante estado de alerta, con la tensión acumulada lista para explotar en cualquier momento.

— Siente cada gota, cada toque. Naciste para esto — murmuró Kyle, sus dedos trazando un lento camino por mi cuello, hasta mis pechos, acariciándolos a través de la fina tela de la lencería.

Kellan se acercó aún más e inclinó la vela hacia mí. La primera gota de cera caliente cayó sobre mi piel, entre mis senos, un shock de dolor que se convirtió en una ola de intenso placer. Arqueé la espalda involuntariamente, un gemido escapó de mis labios antes de que pudiera detenerme.

— Así es… — Animó Kellan, con los ojos ardiendo de satisfacción. — Siente el dolor mezclándose con el placer, cariño.

Cada nueva gota de cera que goteaba sobre mi piel parecía prender fuego a una parte diferente de mi cuerpo, intensificando el deseo y la excitación de una manera que nunca había experimentado.

El dolor era real, pero el placer que lo acompañaba logró ser aún más poderoso… y dominante.

Kendric me abrazó con fuerza, sus dedos exploraron cada curva de mi cuerpo mientras sus manos bajaban hasta mi cintura y se agachaba lentamente, bajando la tela de mis bragas lenta y provocativamente.

— Eres tan hermosa así, completamente entregada a nosotros. — Los labios del menor rozaron mi piel sudorosa con emoción mientras sus manos se deslizaban hasta la parte posterior de mis muslos, subiendo hasta la grieta de mi trasero de una manera sutil pero atrevida. — Déjanos veros a todos, sin reservas.

Ahora estaba completamente expuesta, solo con mi sostén y medias de seda, rodeada por tres hombres decididos a explorar cada centímetro de mi cuerpo. El deseo me consumió, aumentando la sensación de rendición que parecía inevitable.

Fue entonces cuando Kyle regresó a la escena, trayendo consigo una botella de aceite corporal, el líquido dorado reflejaba la luz rojiza. Vertió el líquido en sus manos y se acercó a mí nuevamente, el dulce aroma amaderado envolvió el aire con una fragancia embriagadora.

Vamos a hacerte brillar, Vallery, murmuró con un tono lleno de oscuras promesas mientras sus manos se deslizaban por mi cuerpo, esparciendo el aceite caliente en movimientos perezosos y sensuales.

El calor del aceite mezclado con el residuo de cera caliente creó una abrumadora sensación de placer. Kyle masajeó mi cuerpo con firmeza y suavidad, sus dedos se movieron expertamente a lo largo de la curva de mis senos, hombros, abdomen y muslos. Cada toque parecía encender un fuego aún más grande dentro de mí, encendiéndome por completo.

— Te está encantando, ¿verdad? — provocó Kendric.

Quería negarlo, luchar contra el deseo, pero las palabras salieron diferentes, cargadas de excitación y vergüenza.

— Sí... — admití, con la voz temblorosa, casi en un susurro.

Los tres estaban a mi alrededor, desempeñando roles distintos en mi seducción. Kellan seguía jugando con la cera, todavía sin tocarme, mientras Kendric exploraba mi cuerpo con una intensidad contenida.

— Siéntelo todo, Vallery. No hay que avergonzarse de querer esto. — me susurró Kyle al oído, sus labios rozaron mi piel mientras una de sus manos se deslizaba hasta mi pelvis y, sin previo aviso, hundía dos dedos dentro de mí, comenzando a moverlos en un movimiento lento y devastador, explorando mi coño con una habilidad que me dejó sin aliento.

— ¡Aaaah! — Grité sintiendo el escalofrío cosquilleando por todo mi cuerpo, mientras los dedos del hermano mayor aumentaban la presión en mi clítoris y el menor invadía mi ano con su dedo medio, deslizándose suavemente hacia adentro debido al aceite corporal.

Entonces, ¿para eso querían “verme brillar”?

Kellan sostuvo mi mentón, obligándome a mirarlo directamente, su mirada ardiente y posesiva.

— Ahora eres nuestra, Vallery. Gózalo para nosotros... — exigió, su voz baja y cargada de una certeza oscura.

Se inclinó con una convicción descomunal y me besó con un hambre primitiva, y, sin ninguna reserva, lo acepté. El beso fue tan voraz que parecía más una lucha apasionada de bocas, cada movimiento de su lengua buscando explorar la mía con una intensidad desesperada y adictiva.

Al mismo tiempo, Kyle continuó masturbándome con sus dedos gruesos y ligeramente ásperos, sus embestidas profundas y rítmicas me hicieron estremecer de placer. El shock de ser tocado en mi parte más íntima por un hombre por primera vez fue abrumador, pero la forma en que lo hizo pareció desgarrarme de adentro hacia afuera. La fricción de su pulgar sobre mi clítoris también fue precisa y hábil, provocando espasmos involuntarios que hacían temblar mis piernas.

A Kendric, colocado detrás de mí, le lubricaron los dedos con aceite y exploró mi ano con cuidado, pero sin dudarlo. Sentí un escalofrío recorrer mi espalda al ser invadido allí por primera vez, un territorio inexplorado que ahora era conquistado sin resistencia. Por mucho que me debería haber asustado la idea de ser tocado de una manera tan promiscua y profana, la verdad es que no sentí miedo en absoluto. Su contacto era extraño, pero no incómodo, sólo sorprendentemente placentero.

¿Qué tan jodido estaría si muriera ahora e intentara entrar al cielo?

Era una sensación demencial sentirse lleno de los tres al mismo tiempo, de maneras tan diferentes. Mi mente oscilaba entre el deseo y el entumecimiento, una mezcla de sensaciones que no podía descifrar ni controlar.

El calor que irradiaban sus cuerpos parecía fusionarse con el mío, y la cera de la vela seguía goteando sobre mi piel, mientras Kellan mantenía su otra mano sujetándola firmemente y sosteniéndola justo por encima de mis pechos, marcándome cada parte con un placer que se mezclaba. con dolor.

El beso del hermano mediano fue feroz, sus dientes rozaron mis labios como si quisiera devorarlos, y el sonido de su respiración agitada se mezcló con mis propios gemidos. Fue como si la intensidad del beso reflejara la brutalidad de lo que los tres me estaban haciendo.

Aunque estaba libre de las cuerdas, mis manos se sentían como un par de gelatina, suaves y sin fuerzas para tocarlas… lo cual era extraño y sorprendente. Casi como si estuviera entumecido, pero todavía sentía todo lo que necesitaba sentir.

Mi boca se alejó del beso, los labios hinchados y ansiosos por respirar, y un aullido de puro éxtasis escapó de mi garganta. El placer se volvió insoportable, casi paralizante, mientras el orgasmo crecía devastadoramente dentro de mí.

Sentí que me temblaban las piernas y, por un momento, pensé que me iba a desmayar.

Entonces, todo explotó al mismo tiempo: una ola aniquiladora de placer que pareció desgarrarme por dentro, haciendo que mi cuerpo se contorsionara de manera indómita.

El grito que salió de mi garganta fue crudo, visceral, como si toda la tensión acumulada finalmente se liberara en un orgasmo tan intenso que casi me hizo perder el conocimiento.

Estaba al borde del colapso, completamente rendido, mientras los tres hermanos Scottfield me abrazaban fuertemente, asegurándose de que no cayera al suelo, mi cuerpo temblaba y debilitado por la intensidad del momento.

— Esa es nuestra chica… — El tono de Kendric estaba lleno de orgullo y satisfacción.

Estaba completamente perdida, consumida por la lujuria, en total entrega.

Y supe que esto era sólo el comienzo.



VALLERY

CAPÍTULO 9

El Hambre de Kyle

Mi cuerpo aún temblaba con los espasmos del último orgasmo, la respiración descompasada y los músculos completamente relajados. No podía pensar con claridad, todo estaba envuelto en una niebla, como si la realidad hubiera sido distorsionada por el deseo avasallador de los tres hombres que acababan de poseerme de formas tan diferentes.

Antes de que pudiera recuperarme, sentí las manos firmes de Kyle levantándome del suelo como si no pesara nada. Me llevó en sus brazos, la fuerza cruda y dominante fácilmente perceptible mientras avanzaba hacia la gran cama con dosel en el centro de la habitación oscura. Las cortinas de terciopelo pesado alrededor de la cama se movieron levemente con nuestros movimientos, como si incluso el ambiente reconociera la inminencia de algo grandioso y salvaje.

Me depositó sobre el colchón suave, mi espalda hundiéndose en la lujosa tela mientras Kyle se posicionaba encima de mí, su cuerpo grande y musculoso dominando todo mi campo de visión. Me miraba como un depredador que contempla a su presa más deseada. Sus ojos oscuros estaban llenos de un hambre cruda, algo que mezclaba lujuria y posesividad en igual medida.

— Quiero oírte suplicar por más — murmuró, su voz ronca, casi un gruñido.

Antes de que pudiera procesar sus palabras, hundió la cabeza entre mis piernas, su lengua deslizándose directamente hacia mi coño todavía húmedo del orgasmo anterior. Un gemido escapó de mis labios, mi cuerpo reaccionando de inmediato al contacto. Su lengua era cálida, ágil, explorando cada detalle de mi carne palpitante y sensible con una destreza que me dejaba al borde de la locura.

Los labios y la lengua de Kyle trabajaban en perfecta sincronía, lamiendo y succionando

con precisión. Capturaba mi clítoris con su boca y, luego, deslizaba hasta mi entrada, invadiéndome de forma intensa y sin prisa. El ritmo que marcaba era al mismo tiempo torturante y deliciosamente placentero, alternando entre movimientos lentos y más rápidos, llevándome al borde del abismo una y otra vez sin permitirme caer por completo.

— Joder, Vallery... — gruñó contra mi piel, sus ojos clavados en los míos, mientras lamía mi excitación. — Estás jodidamente deliciosa... me estoy volviendo adicto al sabor de este coño y amo cómo se derrite para mí.

Sus palabras, tan crudas y primitivas, me afectaban profundamente, en una mezcla de vergüenza y deseo que me dejaba completamente indefensa. Su lengua seguía explorándome, alternando entre lamidas rápidas y chupadas intensas en el clítoris. No solo estaba provocando; me estaba consumiendo, devorándome de una manera tan íntima que ya no sabía dónde terminaba él y comenzaba yo.

Las manos grandes de Kyle sujetaban mis muslos con posesividad, separándolos aún más y dejándome completamente expuesta. No podía controlar los gemidos que se escapaban, y mis caderas comenzaron a moverse contra su lengua de forma involuntaria, buscando más contacto, más fricción.

Mis manos se deslizaron hasta su cabello corto, agarrando los mechones con fuerza mientras él intensificaba los movimientos de su lengua. Era como si estuviera al borde de un abismo, incapaz de resistir lo que me estaba haciendo.

— Kyle... por favor... — supliqué, mi voz entrecortada por gemidos y respiraciones pesadas.

— Así es, amor... suplica por más, suplica por mí — provocó, su voz cargada de una satisfacción cruel. Sus palabras me atravesaron como una descarga, cada sílaba vibrando en mis oídos mientras el placer crecía de forma devastadora.

No se detuvo. Intensificó el ritmo, su lengua deslizándose en movimientos circulares y profundos mientras sus dedos rozaban el punto más sensible de mi cuerpo. Mis piernas temblaban, y sabía que estaba a punto de correrme de nuevo, pero quería prolongar la sensación, quería más del placer que él me estaba dando.

Tiré de su cabello con más fuerza, intentando contener el orgasmo inminente, pero el deseo de rendirme era más fuerte. Mis uñas se clavaron en su cuero cabelludo, y finalmente me entregué al impulso, permitiendo que el placer me invadiera sin reservas.

— ¡No pares! — rogué, mi cuerpo completamente tomado por el deseo. — Más profundo, por favor...

Con una sonrisa depredadora en los labios, Kyle intensificó sus movimientos, succionando mi clítoris con más fuerza mientras sus dedos me invadían lentamente, rozando las paredes internas y provocando espasmos aún más intensos.

El calor se extendió por todo mi cuerpo, cada célula incendiada por un placer crudo y sin límites. Estaba al borde de un nuevo orgasmo, y el roce de sus dedos, combinado con el trabajo incansable de su lengua, finalmente me llevaron al clímax.

Un grito ronco y ahogado escapó de mis pulmones mientras el placer explotaba de forma avasalladora, haciendo que mis piernas se cerraran alrededor de su cabeza, con los pies firmemente apoyados en sus hombros, en un impulso desesperado por mantenerlo allí.

— Así es, mi Vallery... córrete en mi boca... — Continuó lamiéndome y succionando hasta que mi cuerpo quedó completamente exhausto, sin fuerzas para resistir.

Cuando el último espasmo se disipó, mis piernas cedieron, y solté su cabello, con la respiración pesada y descontrolada. Estaba completamente entregada, sin fuerzas, y devotada al hombre que acababa de hacerme experimentar el placer más intenso de mi vida.

— Tienes un gusto irresistible por el peligro, ¿verdad? — Su voz ronca ahora tenía un tono de provocación. — Y nosotros somos exactamente lo que siempre deseaste todo este tiempo.

— Yo... quiero más... — confesé, mi voz temblorosa, pero embriagada de deseo.

La sonrisa de Kyle se ensanchó, satisfecho con mi rendición.

Él levantó mis piernas una tras otra, arrancando la media fina que cubría mis tobillos de una manera brusca y, al mismo tiempo, fascinante. Sentí el calor subir por mi rostro, sorprendida por el gesto inesperado. Sin embargo, antes de que pudiera reaccionar, Kyle usó una de las medias para atar mis muñecas juntas, por encima de la cabeza, apretando la seda contra mi piel de una forma casi cruel.

— Ahora vamos a jugar de otra manera. — Se acercó hasta que pude sentir su aliento cálido contra mi piel. — Te voy a dar placer, pero quiero que te contengas. No te entregues al orgasmo tan fácilmente.

A posição era uma mistura de vulnerabilidade e excitação que eu não conseguia entender. Eu já estava completamente à mercê dele, mas isso apenas aumentava a intensidade do desejo queimando dentro de mim.

— Entende as regras, Vallery? — Seus olhos ardiam com uma mistura de luxúria e obsessão.

— Sim…

— Agora, vamos ver como você reage a diferentes estímulos. — Ele se afastou por um instante, abrindo uma caixa que parecia ter aparecido do nada, revelando uma coleção de brinquedos e objetos de várias texturas.

Lo primero que cogió fue una pluma. El roce ligero de la pluma se deslizó por mi cuello, luego delineó mis senos antes de bajar lentamente por mi abdomen. Era como una tortura lenta, los escalofríos y cosquilleos se extendían por mi piel, haciendo que tirara de las muñecas atadas por reflejo.

— Eres muy sensible... Me gusta eso. — Sus labios se curvaron en una sonrisa perversa mientras la pluma descendía aún más, provocando mi ombligo y deteniéndose justo encima de mi pelvis.

Luché contra el impulso de retorcerme.

— Dime, Vallery... ¿eres así con todos los hombres o solo con nosotros? — preguntó, sus ojos fijos en los míos mientras una sonrisa provocadora jugaba en sus labios.

— Solo... con ustedes — confesé, mordiendo mi labio inferior.

Él se inclinó, mordisqueando suavemente mi oreja, su respiración caliente y cargada de promesas.

— Eso es exactamente lo que quería escuchar. — El sonido de su voz grave resonaba dentro de mí, como si penetrara en mis pensamientos más profundos.

Kellan se acercó de repente, sosteniendo un vaso de bebida. Una sonrisa maliciosa jugaba en sus labios mientras extendía el vaso hacia Kyle.

— Pensé que esto podría ser útil...

Kyle sumergió los dedos en el vaso, sacando un cubo de hielo de allí, con sus ojos fijos en los míos todo el tiempo.

— Perfecto. — Se acercó de nuevo a mí.

El toque repentino del hielo contra mi piel fue un choque. Comenzó en mi cuello, el contraste frío con el calor de mi cuerpo me hizo estremecerme involuntariamente.

— Te gusta esto. — Sonrió, disfrutando de cada reacción que lograba arrancar de mí.

Bajó lentamente con el cubo de hielo, deslizándolo por mis senos y, ignorando el sujetador que ya estaba hecho un desastre, rodeó uno por uno mis pezones endurecidos.

Mi cuerpo se arqueó en respuesta, buscando más contacto, pero las ataduras de medias me

mantenían en su lugar, aumentando la frustración.

— Tan sensible... Vamos a ver hasta dónde puedo llevarte con esto.

El hielo continuó su recorrido lento y tortuoso, descendiendo por mi abdomen, mientras la sensación helada contrastaba con el calor que ardía en cada parte de mi cuerpo. Sin decir nada, deslizó el cubo de hielo aún más abajo e introdujo lo que quedaba de la piedra helada en mi entrada empapada de excitación. El choque del frío dentro de mí fue embriagador, y un gemido gutural escapó de mis labios.

— Ahhh... — La sensación del agua derritiéndose dentro de mí era algo nuevo, pero delicioso.

Kyle se inclinó hacia adelante, deslizando su lengua por mi coño, lamiendo la mezcla de excitación y agua helada con una lentitud torturante.

— Tan perfecta... — murmuró entre lamidas.

Mi cuerpo se arqueó involuntariamente, cada músculo tenso, ansioso por el clímax que estaba peligrosamente cerca.

Pero, antes de que pudiera correrme, Kyle se detuvo abruptamente. Un gemido frustrado escapó de mi garganta mientras él se apartaba con una sonrisa de oscura satisfacción en los labios.

— Aún no, amor. — Su voz grave y firme estaba cargada de autoridad.

Tomando otro cubo de hielo, ofrecido nuevamente por Kellan, Kyle lo colocó entre los dientes, dejándolo reposar por un segundo antes de inclinarse para besarme.

La sensación del hielo mezclándose con el calor de sus labios era tan intensa como el roce de sus manos entre mis piernas. Su lengua fría exploraba mi boca con un hambre cruda, como si quisiera devorar cada parte de mí. Era un beso profundo, posesivo, casi brutal, como si estuviéramos follando con nuestras bocas. Igual que con Kellan, pero increíblemente incomparable.

El sabor de Kyle era una mezcla de whisky y lascivia, un contraste perfecto que me hacía sentir aún más vulnerable. Podía sentir la rigidez de su erección contra mi muslo, incluso con la ropa aún puesta. La intensidad del beso fue aumentando hasta que la necesidad de respirar me obligó a romperlo.

Un beso de Kyle Scottfield era una combinación de dulzura fría y pasión ardiente, capaz de derretirme por dentro y al mismo tiempo provocarme escalofríos en la piel.

— Quiero saborearte por completo, Vallery. — A pesar de sus palabras, Kyle se alejó, y la

distancia entre nosotros me dejó ligeramente inquieta. — Pero si hiciera todo lo que deseo hoy, no quedaría nada para mis hermanos.

— Pero todavía no he terminado... — mi voz salió jadeante, casi desesperada.

— ¿Aún no es suficiente? — Hizo una mueca, dándose la vuelta mientras rebuscaba en la misma caja de la que había sacado la pluma.

Kyle eligió un pequeño vibrador de clítoris y lo encendió en la intensidad más baja, solo para provocarme. Lo posicionó sobre mi entrada húmeda, y una descarga de placer recorrió de inmediato todo mi cuerpo. Me arqueé hacia arriba, buscando más contacto, pero él mantuvo el control.

— Dime algo, Vallery. ¿Cuál es tu mayor fantasía? — Sus ojos permanecían fijos en los míos mientras el vibrador continuaba pulsando lentamente.

— Yo... — dudé, el rostro ardiendo de vergüenza.

Kyle aumentó la intensidad del juguete erótico, arrancándome un gemido desesperado.

— No me mientas — advirtió, su voz cargada de autoridad. — Quiero saber cada detalle de lo que te excita.

— Ser completamente dominada... — La confesión se escapó antes de que pudiera contenerla, mi voz quebrada por el placer creciente.

— ¿Piensas en nosotros cuando estás sola, tocándote?

Mi mente estaba en un caos absoluto, el placer era tan intenso que apenas podía respirar, y la vergüenza me consumía junto con el deseo creciente. Pero sabía que él esperaba una respuesta; de lo contrario, no me permitiría correrme.

— ¡Sí! Pienso... en ustedes... — jadeé, mientras Kyle aumentaba la intensidad del vibrador un nivel más, haciendo que mi cuerpo se arqueara aún más sobre el colchón.

— Entonces, ¡córrete para mí, Vallery! — ordenó con un gruñido ronco, friccionando la punta del vibrador en mi clítoris y moviéndolo con cierta agresividad hasta que alcancé el límite.

El orgasmo estalló dentro de mí, arrancando un grito que resonó en toda la habitación. Mi cuerpo entero temblaba mientras el placer me consumía.

Aunque agotada de tanto retorcerme de deseo, ser adorada eróticamente por Kyle Scottfield fue como ser devorada por el pecado y venerada como una diosa pagana, donde cada toque era tanto una bendición como una maldición.

Y amé cada segundo.



VALLERY

CAPÍTULO 10

La Voracidad de Kellan

En cuanto Kyle salió de escena, Kellan entró en mi campo de visión llevando una botella de agua. La tenue luz de la habitación destacaba sus anchos hombros, y su mirada depredadora siempre lograba provocar en mí una mezcla de temor y excitación.

Se sentó en el borde de la cama y abrió la botella de agua.

— Es mejor mantenerte hidratada, baby. — La suavidad en su voz era solo una fachada, ya que parecía susurrar como una serpiente siseando, lista para atacar. — Abre la boca.

Con su ayuda, bebí unos tragos rápidos, mi garganta aún seca por la última interacción con Kyle. Todavía tenía las manos atadas y necesitaba ayuda. Al darse cuenta de mi dificultad, Kellan desató el lazo que Kyle había hecho en mis muñecas, permitiéndome sostener la botella y beber hasta la última gota.

Sin dar ninguna explicación, el hermano del medio sacó la botella vacía de mi mano y, usando de nuevo la media de seda, la ató en un nudo diferente y habilidoso, pero igualmente inmovilizador, volviendo a atarme.

— A ustedes les gusta atar a las mujeres... — provoqué con una sonrisa desafiante, aun sabiendo el riesgo que corría.

— Me gusta atarte a ti. Pero créeme, es por tu propia seguridad. — Kellan devolvió la sonrisa, cínico, con los ojos brillando con una mezcla de diversión y locura.

Antes de que pudiera procesar lo que pretendía, con un movimiento rápido y violento, rasgó mi sujetador como si la prenda no fuera nada, dejándome completamente desnuda, aunque ya me sentía totalmente expuesta ante él.

La mirada de Kellan sobre mí se volvió aún más lasciva mientras observaba mis senos moverse con mi respiración pesada. Parecía estar muy cerca de perder el control y devorarme por completo sin pensar en las consecuencias.

— Mírate... tan perfecta. — Con los ojos aún fijos en mí, sin dudarlo, Kellan se inclinó y atrapó uno de mis pechos con la boca, comenzando a chupar mi pezón con fuerza, mientras su otra mano apretaba el otro pecho, explorando cada milímetro de mi piel ultrasensible.

El placer era intenso, una mezcla de dolor y satisfacción que provocaba espasmos en mi cuerpo. Su toque no era suave ni gentil, sino rudo y posesivo, el calor de su boca haciéndome perder toda noción de cordura, gimiendo involuntariamente.

De repente, sin previo aviso, me giró de bruces en la cama con un movimiento brusco y nada caballeroso. Antes de que pudiera entender lo que estaba pasando, sentí una fuerte bofetada en mi trasero, un golpe que hizo arder mi piel y que todo mi cuerpo vibrara de excitación.

— Eres tan jodidamente deliciosa... — susurró, su respiración pesada contra mi oído mientras se inclinaba sobre mí. — ¡Solo de pensar en follarte, me vuelvo loco!

La tensión crecía, cada palabra suya me incendiaba por dentro. Kellan se subió encima de mí, montándome como un depredador, mientras sus manos se enredaban en mi cabello, tirando suavemente al principio y luego más fuerte, midiendo mi reacción.

— Te voy a poseer completamente, muy profundo... — gruñó al oído, su voz cargada de promesas sucias. — Pero ahora, necesito prepararte para lo que vendrá pronto.

Peinó mi cabello con los dedos, en un gesto delicado, haciéndome un moño improvisado y, luego, tiró de mi cintura hacia arriba, ordenando que me pusiera a cuatro, con los codos apoyados en el colchón.

— Empina ese culo delicioso para mí, baby.

Obedecí, todo mi cuerpo arqueándose según su orden. Fue entonces cuando sentí otra bofetada en el trasero, un impacto que me hizo gemir de dolor y placer al mismo tiempo. Kellan deslizó la mano por mi hendidura trasera, su toque electrizando mi piel mientras sentía mi coño goteando de tanto deseo.

— Ahora eres mía — declaró con firmeza, su voz cargada de posesión. — Y te haré gritar...

Sentí sus besos bajando por mi espalda, su boca caliente y ansiosa explorando cada centímetro de mi piel hasta llegar a mis nalgas. Sosteniéndome con firmeza y sin dudar, Kellan comenzó a lamer entre ellas, cada movimiento lento y lleno de propósito.

El placer que siguió fue avasallador, golpeándome como una ola incontrolable. Mis piernas temblaban, todo mi cuerpo se entregaba a su toque de manera intensa y profunda. El deseo era tan fuerte que apenas podía contener mis gemidos, cada uno más alto que el anterior.

Y entonces, cuando finalmente no pude resistir más, un grito escapó de mis labios, mi cuerpo arqueándose de placer mientras alcanzaba el clímax, completamente rendida al toque y a la devoción oscura de Kellan Scottfield.

— Fuiste hecha para que te follen así, gimiendo como una gatita en celo. — Se apartó bruscamente, saliendo de la cama, dejándome sola y con una enorme sensación de vacío, aunque mi cuerpo aún sentía los rastros del orgasmo reciente.

Kellan tardó más de unos pocos minutos, reapareciendo con un conjunto de cuerdas de seda roja en las manos, y la expresión en su rostro era una mezcla de depredador y... algo que aún no lograba identificar con claridad.

Mis ojos se abrieron de inmediato, en una mezcla de sorpresa y aprensión que él notó al instante. En lugar de apresurarse, dejó que el momento se prolongara, observando mi reacción con un placer casi sádico.

— No tengas miedo, Vallery — su tono suave no coincidía con el brillo feroz en su mirada. — Estas cuerdas no son para hacerte daño.

Kellan pasó la tela de seda por su mano, como si la textura le resultara familiar, como si ya hubiera realizado ese ritual muchas veces antes.

— Esto es Shibari. Un arte de control y entrega.

Dio un paso más cerca, dejando que las cuerdas rozaran levemente mi pecho, dibujando patrones invisibles sobre mi piel desnuda.

— Es una técnica japonesa que puede ser tan suave o tan brutal como desees — continuó, su voz baja, como si me contara un secreto, mientras volvía a la cama. — Pero hoy solo te voy a dar una probadita... para que despierte en ti el deseo de rendirte, no de huir.

Mis labios se entreabrieron, un suspiro atrapado entre las ganas de preguntar más y el miedo a lo que vendría después.

— ¿Y qué piensas hacer con eso? — solté con la voz temblorosa, pero curiosa.

Una sonrisa lenta y peligrosa se formó en los labios de Kellan mientras comenzaba a envolver mi cintura con la primera vuelta de la cuerda, atándola de manera segura y muy sensual. El roce de la seda en mi piel era un contraste agudo entre vulnerabilidad y excitación.

— Te voy a convertir en mi obra de arte — respondió, cargado de intenciones perversas.

— Cada nudo, cada apretón será un recordatorio de que, aquí y ahora, eres completamente mía.

Sus manos se movían con una precisión impresionante, creando un diseño intrincado que se extendía por mi cintura, subiendo luego hacia mis pechos. La cuerda apretaba suavemente mi piel, y la presión aumentaba a medida que él avanzaba, haciéndome más sensible al tacto.

Kellan se inclinó, acercándose aún más, su aliento cálido contra mi oreja.

— Estas cuerdas, Vallery... son una nueva "lencería" para ti. — Su tono era ahora una mezcla de adoración y perversidad. — Cada nudo es un punto de control y placer. Siente esto. Siente cómo te moldean para mí.

Tiró de la cuerda con más fuerza, levantando mis pechos y apretándolos de una manera que los hacía sensibles y palpitantes. La sensación era intensa, como si cada movimiento suyo trazara placer y dolor en partes iguales. El calor de su cuerpo detrás de mí hacía que cada parte de mí se sintiera aún más expuesta y vulnerable.

— Eres hermosa así, completamente a mi merced. — Su tono estaba cargado de deseo crudo, y un escalofrío recorrió mi columna cuando volvió a tirar de la cuerda, ajustando los nudos alrededor de mi cintura y bajando por mis muslos. Era una simulación de liguero, solo que hecho de seda.

El corazón me latía descontrolado en el pecho y mi respiración se hacía más pesada a medida que él continuaba envolviéndome con el shibari. La mirada de Kellan estaba concentrada en lo que hacía, y yo sentía el poder que emanaba de él, un dominio que parecía más mental que físico.

— Quiero que lo entiendas, Vallery. — Bajó el tono. — No estoy aquí para hacerte daño, al menos no hoy. Y nunca en contra de tu voluntad.

Con un gesto lento y preciso, Kellan ató el último nudo, y mi cuerpo quedó completamente enredado. Las cuerdas apretaban mis muslos, delineando mis curvas de una manera tan erótica que hacía que cada parte de mí temblara.

Afortunadamente, no inmovilizó mis tobillos; de lo contrario, me sentiría aún más vulnerable, como si eso fuera posible.

Kellan se apartó por un momento, tomando... ¿una cola?

— Y ahora, mi diablilla... — La sonrisa perversa en sus labios ya ni siquiera me asustaba. — Solo falta un toque final.

Con movimientos cuidadosos, lubricó el objeto que finalmente identifiqué como un plug anal personalizado, aplicando el gel frío en mi entrada trasera, mientras sus palabras eran un

susurro sucio:

— Esto no va a doler, no como imaginas. — Mantuvo sus ojos fijos en los míos mientras comenzaba a introducirlo lentamente. — Te llenará de una manera que nunca antes has sentido.

Tragué saliva, pero traté de relajarme un poco.

Ya había entendido que todo aquello era un juego erótico, consecuencia de la Fake News que difundió rumores sobre ellos participando en rituales macabros. Pero hasta el momento, todo lo que me habían hecho ocurrió porque yo lo permití. Era algo irónico, considerando que estaba inmovilizada, pero antes de que todo comenzara, acepté entrar en el "juego".

Kellan había dicho que el Shibari se trataba de... control y entrega.

Él estaba claramente en control, así que haría mi parte y simplemente me entregaría a las experiencias.

El plug entró despacio y un gemido ronco escapó de mis labios. Era una mezcla de sorpresa y excitación, mi cuerpo temblando bajo el peso de esa nueva sensación.

— Te gusta esto, ¿verdad? — provocó Kellan, con los ojos brillando de oscura satisfacción. — No trates de negarlo, Vallery. Puedo ver en tu rostro cuánto te encanta ser mía.

Antes de que pudiera responder, tomó una diadema con pequeños cuernos diabólicos y la colocó en mi cabeza. La provocación era evidente, pero había algo más profundo en la forma en que me miraba: un rastro de obsesión... y devoción distorsionada.

— Perfecta... — murmuró, acariciando mi rostro, metiendo su pulgar en mi boca para que lo chupara, y así lo hice. — Mi diablilla maldita, hecha para ser adorada y poseída.

Sacando el dedo de mis labios, Kellan se inclinó para besarme, pero fue un beso diferente al primero. Seguía siendo un beso cargado de necesidad primitiva, como si intentara devorarme por completo, pero había una intensidad emocional que nos envolvía.

O era eso, o yo ya estaba fantaseando demasiado.

— Dime cuánto me deseas, baby... — exigió, con los ojos fijos en los míos mientras mordía mi labio inferior. — Necesito oírte admitir que eres mía.

Baby... parecía tan trillado y cliché. Pero sonaba correcto cuando él lo decía. Incluso sabiendo que era así como Kellan llamaba a cualquier chica.

¿Será que hace esto con todas también?

No era de extrañar que las chicas de la universidad estuvieran todas un poco obsesionadas con cada uno de los tres. Yo incluida, por supuesto.

Pero no le daría ese gusto. Con los labios aún húmedos y temblorosos, mi respuesta estuvo cargada de una provocación deliberada:

— No soy tuya... pero te deseo.

Kellan rió, una risa oscura y satisfecha. Y luego me besó de nuevo, de forma más lasciva e intensa, como si quisiera probar un pedazo de mi propia alma con su lengua exigente y hambrienta.

— Pronto cambiarás de opinión sobre eso... no sobre desearme, sino sobre pertenecerme.



VALLERY

CAPÍTULO 11

El Juego de Kendric

Apenas tuve tiempo de recuperar el aliento antes de escuchar pasos ligeros acercándose a mí. Levanté la vista, todavía aturdida por lo que acababa de experimentar, y me encontré con Kendric parado frente a mí. Tenía una sonrisa juguetona en los labios y un brillo provocador en los ojos, como si estuviera a punto de hacer una broma que solo él entendía.

— Yo mando aquí y vas a obedecerme — dijo en un tono imperativo y macabro, pero enseguida sonrió y hizo un gesto con la mano. — Es broma, ¡solo estaba imitando a Kyle!

Casi me reí, si no fuera porque mi atención se desvió de inmediato hacia lo que sostenía: un puñal plateado y brillante.

Mi cuerpo reaccionó instantáneamente, tensándose mientras miraba la hoja con un miedo creciente.

Después de cera de vela, hielo, inmovilización con cuerdas y una cola de diablo metida en mi culo, ¿qué tenía en mente el menor de los Scottfield?

— Oh, no te asustes, Hope — dijo Kendric en un tono casi casual al notar mi pavor. — Esto es solo para cortar las cuerdas del Shibari, no a ti.

Se acercó con cuidado, sus movimientos suaves contrastando con la situación. Con destreza, comenzó a cortar el shibari meticulosamente hecho por Kellan, deshaciendo cada nudo con precisión. A medida que las cuerdas caían, sentí un alivio físico y emocional, como si finalmente pudiera respirar de nuevo.

— Mis hermanos son idiotas y egoístas, ¿no? — murmuró Kendric mientras terminaba de soltarme. — Pueden haberte hecho correrte un montón de veces, pero, ¿y tu diversión, Hope?

Me guiñó un ojo, con un brillo burlón en los ojos, lo que casi me arrancó una risa, a pesar de toda la situación bizarra.

El buen humor de Kendric era cuestionable. Su mirada revelaba la malicia detrás de su fachada de buen chico. Pero era intrigante observarlo en acción.

— Te dejaré jugar un poco conmigo, ¿qué te parece? — sugirió con una sonrisa seductora.

Dudé, aún sintiendo las marcas de las cuerdas en mi piel, pero la suavidad de Kendric y la inesperada gentileza de sus gestos despertaban una curiosidad que no podía ignorar. Me ofrecía algo diferente, un nuevo tipo de juego, y estaba dispuesta a explorarlo.

Cuando finalmente me liberó por completo, Kendric sacó un paño húmedo de su bolsillo trasero y comenzó a limpiar alrededor de mis pechos, abdomen y muslos, con un toque increíblemente gentil.

— Esto es para que te sientas mejor — su tono tenía una sinceridad peligrosa.

Estaba desconfiada, pero también intrigada. El contraste entre Kendric y sus hermanos era evidente. Parecía dispuesto a darme un control que hasta ahora no había tenido, y la idea de poder invertir el juego me excitaba de una manera completamente nueva.

— ¿Y ahora? — pregunté, con una ceja arqueada.

Kendric se enderezó, su expresión suavizándose aún más mientras se acomodaba en el borde de la cama, sin apartar los ojos de mí.

— Ahora tú decides lo que quieres hacer. Puedes tocarme, experimentar, hacer conmigo las cosas que siempre has imaginado... estoy aquí para tu total disfrute. — Abrió los brazos, con una sonrisa tentadora en los labios.

Mi corazón se aceleró con la propuesta. La idea de tener el control, aunque fuera momentáneo, era una sensación revitalizante.

Decidí aceptar el desafío, avanzando hacia él.

Empecé lentamente a acariciar el torso de Kendric, mis dedos rozando su piel caliente y ligeramente sudada. Su respiración se intensificó, pero permaneció quieto, permitiéndome explorarlo a mi antojo. Cuando mi mano descendió hasta la cintura de su pantalón, sentí la tensión en los músculos de su abdomen. La mirada de Kendric era casi de reverencia, como si se deleitara con cada uno de mis movimientos.

Cuando finalmente le quité el pantalón — no llevaba calzoncillos — y vi el volumen rígido de su erección, tragué saliva. Era aún más grande de lo que imaginaba, y el simple hecho de verlo tan duro por mi causa era una sensación poderosa.

— ¿Alguna vez has puesto un pene en tu boca?

— No... — admití casi en un susurro.

— Entonces vamos despacio, ¿de acuerdo? — Pasó la mano por mi cabello, tirándolo suavemente hacia atrás. — Empieza a tu manera, a tu ritmo.

Me arrodillé en el suelo, colocándome entre sus piernas. Sentía todo mi cuerpo temblar de expectativa, pero también de deseo. Insegura, acerqué mis labios lentamente a su pene, el calor palpitante casi quemando mi piel. Comencé con un beso vacilante en la punta, y el sonido grave de aprobación que salió de su garganta me dio ánimo.

Con la lengua, exploré cada centímetro de él, saboreando su sabor salado y diferente. Kendric dejó escapar un gemido bajo, lo que me hizo sentir un placer extraño por estar en control, aunque solo fuera por un instante.

Cuando él me animó a continuar, sujetando mi nuca con un toque firme pero cuidadoso, me sentí más segura. Poco a poco, envolví su polla con mis labios, intentando absorber tanto como podía, mientras lo miraba a los ojos.

La expresión de Kendric era de pura satisfacción.

— Así... — murmuró, los ojos entrecerrados de placer. — Tu boquita golosa es una delicia, ¿lo sabías?

En respuesta, aceleré los movimientos, usando las manos para envolver la base mientras mi boca exploraba la parte superior. Kendric gemía de placer, sus manos ahora presionando mi cabeza con más insistencia, pero aún manteniendo un ritmo que me permitía respirar sin atragantarme.

Cuando sacó su polla de mi boca de forma abrupta, sus ojos brillaban con un deseo casi insano.

— Aún no hemos terminado, Hope. — Se acomodó en la cama para que yo me levantara. — Ahora quiero sentir esos pechos tuyos apretando mi polla.

Dudé por un momento, sin entender exactamente a qué se refería, hasta que Kendric posicionó mi cuerpo, dejando claro lo que quería.

— Solo presiónalos alrededor de mi polla, como un masaje exótico — explicó con la voz cargada de lujuria.

Hice lo que pidió, encajando su polla entre mis pechos y moviendo el cuerpo según me indicaba. Era un tipo de intimidad que nunca había imaginado experimentar, pero la mirada de adoración de Kendric hacía que todo se sintiera aún más intenso y adictivo.

Esa era su forma de seducirme: dándome la ilusión del control, mientras me envolvía en su propio juego de placer. Y en ese momento, no había más límites para lo que estaba dispuesta a hacer.

Kendric se recostó en la cama, con las manos apoyadas detrás de la cabeza en una postura relajada, pero con esa sonrisa típica de alguien a punto de proponer algo indecente.

— ¿Sabes lo que me encantaría ahora? — Me miraba directamente con un brillo desafiante en los ojos. — Quiero que frotes esa deliciosa conchita en mi cara.

Sentí un calor recorrer mi cuerpo, mi rostro enrojeciendo ante su propuesta descarada. La manera despreocupada de Kendric hacía que todo pareciera un juego sucio y peligroso, pero al mismo tiempo, no había nada intimidante en su acercamiento. Al contrario, había algo increíblemente inspirador en su audacia.

— Vamos, Hope... ya estás más que lista para esto — me animó, gesticulando para que me acercara.

Con el corazón latiendo con fuerza, subí a la cama lentamente, hasta posicionarme sobre su rostro. La idea de estar literalmente sentada en la cara de Kendric era desconcertante, pero al mismo tiempo profundamente liberadora.

— De espaldas a mí — instruyó, su voz ronca de anticipación. — Así puedes chupármela al mismo tiempo. ¿Qué te parece experimentar tu primer 69?

La propuesta me encendió aún más, como si me ofreciera una forma de liberarme completamente de cualquier límite. Obedecí, girándome de espaldas a él y posicionando mis caderas sobre su rostro mientras me inclinaba hacia adelante, quedando a la altura de su polla dura y palpitante.

Cuando su lengua tocó mi concha, fue como si una ola de placer se apoderara de mí. Kendric sabía exactamente lo que hacía; sus movimientos eran precisos, a veces lentos, a veces más rápidos, alternando entre succiones y lamidas profundas. Mientras tanto, yo hacía todo lo posible por devolverle el favor, deslizando mis labios por la longitud de su polla, intentando acostumbrarme al tamaño y la textura.

Era una experiencia abrumadora, estar tan expuesta e íntima al mismo tiempo. Cada vez que bajaba más profundo, Kendric respondía con un gemido ahogado contra mi concha, animándome a seguir. Su lengua parecía saber exactamente dónde tocarme, presionando mi clítoris y llevándome al borde de un nuevo orgasmo.

— Así mismo... córrete para mí, Hope... — Su voz sonó amortiguada, pero aún cargada de lujuria.

El placer era demasiado intenso para contenerlo. Cuando finalmente me corrí, todo mi cuerpo tembló mientras me derretía en su boca. Incluso después del orgasmo, Kendric continuó chupándome con intensidad, prolongando el placer hasta que casi me derrumbé sobre su cuerpo.

Con un movimiento ágil, me atrajo hacia él, ayudándome a sentarme en su regazo, frente a él, mientras aún intentaba recuperar el aliento. Sentí su polla dura presionando contra mi entrada, una provocación irresistible que solo aumentaba mi excitación.

— ¿Por qué aún no te has corrido? — pregunté jadeando, tratando de entender cómo podía controlarse tanto.

— Porque no quiero correrme ahora — respondió, su voz baja y seductora. — Tengo algo mejor en mente.

— ¿Y qué sería eso? — cuestioné, con la respiración todavía entrecortada.

— Te encantaría hacer que mis hermanos se pongan furiosos ahora, ¿verdad? — provocó, con una sonrisa traviesa en los labios. — Después de todo lo que te hicieron, es justo que tengas tu venganza.

— Me encantaría — admití, mordiendo mi labio inferior. — ¿Qué tienes en mente?

Kendric inclinó la cabeza hacia mi oído, su tono ahora cargado de intenciones oscuras.

— Haz que entre en ti, Hope... entrégate a mí — sugirió con expectación, sus labios casi rozando mi piel.

La propuesta era la más atrevida que había escuchado, y al mismo tiempo, parecía el siguiente paso natural. Reflexioné por un segundo, considerando la dinámica entre los tres hermanos y todo lo que había sucedido hasta ese momento.

Cada uno de ellos despertaba en mí sensaciones únicas, pero si tenía que perder mi virginidad con uno de ellos, sabía que Kendric sería el indicado. Había algo en su forma más suave de seducirme que me hacía sentir un poco más segura, incluso en medio de toda aquella locura.

Sin decir una palabra, ajusté mejor mi cuerpo, sintiendo la punta de su polla en la entrada de mi concha. Fui bajando lentamente, sintiendo cómo cada centímetro de él me llenaba, mientras sus manos sostenían mi cintura sin apartar los ojos de los míos.

— Eres hermosa... y tan estrecha... — Sus labios rozaron ligeramente los míos. — Soy un hijo de puta afortunado por ser el primero, Vallery.

Su tono era una mezcla de deseo puro y adoración genuina, algo que hizo que sintiera un calor reconfortante por dentro, incluso en medio de la intensidad del momento. A medida que me

llenaba por completo, nuestros cuerpos se movían en perfecta sincronía, como si estuvieran hechos el uno para el otro.

Y en ese instante, mientras Kendric me besaba con una ternura inesperada, supe que estaba completamente entregada a él.

Kendric se movía dentro de mí con una suavidad inesperada, como si estuviera más preocupado por hacerme sentir placer que por satisfacer su propio deseo. Sus ojos no se apartaban de los míos, estudiando cada reacción, cada suspiro que escapaba de mis labios.

— ¿Todo bien? Dime si necesito detenerme.

La idea de parar me parecía absurda en ese momento. Estaba completamente inmersa en la sensación de tenerlo dentro de mí, cada movimiento trayendo una nueva ola de placer. No había dolor, solo una plenitud que me dejaba extasiada.

— No... no pares — rogué, sintiendo una urgencia creciente mientras sus embestidas se volvían más profundas. — Más hondo... y más rápido, Kendric... por favor.

Una sonrisa apareció en sus labios, una sonrisa que era a la vez gentil y posesiva.

— Como tú quieras, mi Hope. — Sus manos se afirmaron en mi cintura y sus dedos presionaron mi piel con más intensidad.

Kendric invirtió nuestras posiciones con un movimiento ágil, acostándome suavemente en la cama y colocándose encima de mí. Se aseguró de que estuviera cómoda antes de volver a embestir, esta vez con más vigor. El ritmo se volvió más atrevido, intenso, y con cada estocada me llenaba profundamente, arrancando gemidos altos e incontrolables de mi garganta.

— Mi diosa... tan estrecha y mojadita para mí... — murmuraba mientras sus labios recorrían mi cuello, dejando besos cálidos y mordiscos suaves que me hacían arquear el cuerpo en respuesta.

El calor entre nosotros era abrumador, nuestros cuerpos moviéndose en sincronía, como si estuvieran hechos para ese momento. Kendric aumentó el ritmo, sus embestidas haciéndose más rápidas y más profundas, y sentía una nueva ola de placer formándose dentro de mí, creciendo de manera descomunal.

— Estoy casi ahí... — susurré, mis uñas clavándose en su espalda mientras mi cuerpo temblaba de anticipación.

— Entonces dame todo, Vallery... — rogó, con la mirada ardiente mientras me observaba. — Quiero sentirte correrte conmigo dentro de ti, sentir cómo es ser tu primer hombre de verdad.

Eso fue suficiente para hacerme perder el control. Mi cuerpo se arqueó bajo el suyo

mientras un orgasmo intenso me consumía por completo. El placer fue tan profundo y abrumador que apenas podía respirar, mis gemidos resonando en la habitación.

Kendric no se detuvo, sus embestidas continuaron mientras él mismo se acercaba al límite. Sus gemidos se volvieron más bajos y roncos, y en un último impulso, sentí cuando se entregó por completo, corriéndose dentro de mí con un gruñido primitivo. Sus brazos me apretaron aún más contra él, nuestros cuerpos sudorosos y entrelazados, completamente extasiados de placer.

Nos quedamos así por unos momentos, recuperando el aliento, nuestros cuerpos aún conectados de manera íntima e intensa.

El silencio era denso, pero cargado de una complicidad recién descubierta.

Y en ese instante, me di cuenta de que no había arrepentimiento, solo un deseo saciado y una conexión más profunda de lo que jamás imaginé posible.



VALLERY

CAPÍTULO 12

El Precio de la Elección

Cuando Kendric salió de dentro de mí, un calor pegajoso y húmedo se deslizó por mis muslos. Fue entonces cuando noté la sangre en su polla, que aún palpitaba y estaba cubierta de una sustancia viscosa de color rojo vivo.

Por un momento, el pánico se apoderó de mi cuerpo.

— ¡Dios mío...! — susurré, el desespero creciendo rápidamente en mi voz mientras lo miraba, con el corazón latiendo frenéticamente. — ¿Estoy sangrando o te lastimé?

Pero Kendric se mantuvo tranquilo, con una sonrisa en el rostro, como si aquello fuera lo más normal del mundo. Se inclinó hacia mí, plantando un beso suave en mis labios, tratando de calmarme.

— Relájate, Hope. No es sangre de verdad, y no es tuya — explicó de manera casual, como si estuviera comentando algo trivial. — Es el color de mi semen, siempre es así.

Mis cejas se fruncieron en pura confusión.

¿Semen rojo? ¿Cómo era posible?

No tenía idea de qué estaba hablando, pero antes de que pudiera hacer más preguntas, una oleada de furia irrumpió en la habitación. La puerta se abrió de golpe y Kyle entró como una tormenta, con el rostro contorsionado en pura ira.

— ¡¿Qué mierda es esto, Kendric?! — rugió, su furia resonando en el ambiente.

Kellan apareció justo detrás de él, con una expresión tensa y sombría. Su mirada se fijó en mí y en su hermano menor, y por un instante sentí el peso de toda su desaprobación.

¿Acaso no eran una "unidad"?

Fue en ese momento cuando entendí lo obvio: Kyle y Kellan habían salido de la habitación mientras Kendric y yo... ¿cuánto habrían visto?

Mi cuerpo seguía expuesto y vulnerable sobre la cama, con el plug anal y la diadema diabólica que Kendric me había puesto. La idea de que los otros dos pudieran haberlo visto todo hizo que un calor subiera a mis mejillas, una mezcla de vergüenza y culpa.

¡No les debes nada, Vallery!

Kyle avanzó con pasos pesados y, antes de que pudiera reaccionar, agarró a Kendric por el cuello, casi levantándolo del suelo, su rostro a centímetros del suyo.

— ¡No era esto lo que habíamos acordado, hijo de puta! — vociferó, con los ojos llenos de un odio macabro que nunca había presenciado antes.

Kellan solo cruzó los brazos, observando la escena con una sonrisa torcida, y lanzó una única palabra en tono de acusación seca:

— Tramposo.

Fruncí el ceño, siendo una espectadora en completo silencio, tratando de asimilar el contexto de lo que estaba sucediendo. Aunque no era ingenua, aún faltaban algunas piezas en el pequeño rompecabezas.

Kendric, incluso mientras era sacudido por su hermano, simplemente se rió. Un sonido ronco y lleno de burla, como si estuviera saboreando toda la confusión que había causado.

— Ustedes son dos blandos, eso es lo que son — provocó, sin ni siquiera intentar defenderse físicamente. — Encerraron a la chica porque sabían que, si ella los tocaba, les sería difícil controlarse y terminarían follándola como locos. Entonces, ¿quién es el tramposo aquí, eh?

El choque de voluntades y rivalidades mezcladas volvió la atmósfera feroz y primitiva. Casi como una disputa entre neandertales enloquecidos.

Me sentía atónita. Sentada en la cama, observándolo todo sin saber qué hacer. Parte de mí quería gritar y ordenarles que detuvieran esa absurda confusión, mientras que otra parte se sentía extrañamente excitada por el enfrentamiento violento entre los tres. Parecían animales salvajes peleando por la presa, y yo era la causa de todo aquello.

— ¡Ella debería haber elegido quién se la follaba primero, hijo de puta manipulador! — Kyle disparó, aún agarrando a Kendric por el cuello de la camisa.

Sus palabras explotaron dentro de mí como una bomba, despertando mi propia ira.

¿Qué? ¿Cómo que debería haber elegido?

— ¡Y ella me eligió a mí! — Kendric contraatacó, su tono cargado de pura provocación. — Ser el suave tiene sus ventajas, hermanito. Y fue una delicia. La mejor concha que he probado en toda mi existencia. ¡Qué sabor, hermanos! ¡QUÉ SA-BOR!

Estaba furiosa.

La burla en sus ojos era tan evidente como el placer de haber sido el primero en acostarse conmigo.

— Te voy a matar... — Kellan gruñó, dando un paso hacia adelante, con los puños cerrados, listo para atacar a su hermano menor.

— Ni lo sueñes — Kendric rió, con los ojos brillando de una forma casi demoníaca. — ¡No puedo morir!

Kyle soltó a Kendric con un empujón violento, retrocediendo un paso con los ojos todavía cargados de furia.

— ¡Vallery también es nuestra! — gruñó implacable.

Sus palabras explotaron dentro de mí como una bomba, encendiendo una mezcla de indignación y desafío. Como si yo fuera solo un premio a ser disputado.

Eso despertó algo en mí, una ira creciente mezclada con un deseo de cambiar las reglas de ese juego.

— ¡No soy de ustedes! — grité a pleno pulmón, atrayendo las miradas sorprendidas de los tres. — ¡Ustedes son míos!

El silencio que siguió fue denso. Por un instante, los hermanos Scottfield parecieron genuinamente aturdidos. Sus miradas se fijaron en mí, como si finalmente estuvieran listos para escucharme.

— Pasaron toda la noche envolviéndome en este jueguito de seducción erótica y controladora... ¿y ahora quieren matarse por eso? — intenté sonar firme, aunque la vulnerabilidad de estar completamente desnuda frente a ellos aún era abrumadora.

Había una mezcla de sorpresa y fascinación en sus ojos, como si no esperaran que me rebelara de esa manera. Por un breve momento, el silencio fue absoluto, roto solo por mi respiración acelerada.

“Yo no soy de ustedes. Ustedes son míos.”

La declaración salió con más convicción de la que pensaba tener, y la manera en que me miraban cambió, volviéndose más profunda y posesiva. Kendric parecía un poco divertido, mientras que Kyle y Kellan tenían expresiones de pura adoración, como si finalmente hubieran encontrado a alguien a su altura.

— Vallery, no queríamos ofenderte — comenzó Kyle, con la voz baja y cargada de emoción. — Pero eres única para nosotros. Y si estamos aquí es porque nunca habíamos deseado a la misma mujer, y mucho menos de una forma tan intensa, como te deseamos a ti.

¿Qué es esto, una película?

Me sentía como la protagonista de una trama sobrenatural de dudosa procedencia, donde todos los guapos estaban obsesionados con la chica aparentemente simple.

Kellan dio un paso hacia adelante, con los ojos más oscuros que nunca.

— Kendric nos pasó por encima, y mereces más que eso. Queríamos que sintieras lo que es ser realmente nuestra. ¡Juntos!

Lo miré con una mirada intensa, aún tratando de procesar la situación.

La idea de tener a los tres era tan insana como la forma en que habían peleado por mí. Aun así, no pude negar el deseo profundo y creciente en mi interior.

— Entonces demuéstrenlo — respondí en un tono desafiante. — Pero Kendric está fuera. Ya tuvo lo que quería.

— ¿Puedo al menos mirar? — Kendric no parecía molesto porque no lo incluí.

Pero tampoco estaba enojada con él. Ni me arrepentía de haberlo elegido como mi primero, aunque el muy descarado había manipulado toda la situación para que terminara cayendo en su falso encanto de príncipe azul.

— Fuera de aquí. Ese será tu castigo.

Hizo una expresión de falsa decepción, pero acató la orden, saliendo de la habitación sin dudar. La puerta se cerró con un clic, y el cuarto pareció llenarse de un silencio denso, cargado de anticipación.

Me volví hacia Kyle, encontrando sus ojos llenos de arrepentimiento y deseo puro. Me detuve frente a él y apoyé las manos en sus hombros, sintiendo la ola electrizante de atracción y magnetismo erótico envolviéndome. Era la primera vez que lo tocaba, y su reacción no fue muy diferente de la mía.

Estaba profundamente afectado.

— Sé que querías ser el primero. — Y no mentía; era evidente que él entregaba mucho más de sí mismo, mientras los otros disimulaban mejor: Kellan con su cinismo y Kendric con su dulzura egocéntrica. — ¿Ya no me quieres, ahora que dejé de ser virgen?

Kyle permaneció en silencio por unos instantes, con los ojos ardiendo en una mezcla de dolor y deseo. Levantó una de sus manos, rozando suavemente mi rostro, sus dedos temblando de intensidad contenida.

— No se trata solo de ser el primero en poseerte, Vallery. Nunca fue eso. — Su voz estaba llena de una vulnerabilidad inesperada. — Solo sentía que, de los tres, yo era el que realmente podría mostrarte lo que es ser amada y reverenciada de verdad...

Sus palabras atravesaron mis defensas, golpeándome de una forma que no esperaba. A pesar de la oscuridad y del anhelo bruto, había algo más en sus ojos. Algo profundo y casi doloroso.

— Nunca he deseado nada tanto como te deseo a ti. Ni siquiera antes de que llegaras a nuestras vidas...

Había una urgencia en su voz, un desespero que ya no podía ocultar. Mi corazón se aceleró, no solo por el deseo, sino porque sentía que, de todos ellos, Kyle tal vez fuera el más peligroso, no por su brutalidad, sino por la intensidad emocional que llevaba dentro.

— Y verte con Kendric... — Su mirada fija en la mía era como si intentara grabarse en mi alma. — Saber que él me robó lo que siempre he deseado, sin que siquiera tuviera la oportunidad de ser elegido por ti, me volvió loco.

Sus palabras eran crudas, brutales, pero había una sinceridad en ellas que me hizo ansiarlo aún más. Kyle no quería solo poseerme físicamente. Me estaba ofreciendo algo más profundo, lo que lo volvía aún más peligroso.

— Si tuviera que elegir entre tenerte una vez y nunca volverte a ver, o seguir deseándote por siempre sin poder tocarte... te desearía para siempre.

Mi respiración estaba entrecortada, y mi mente era un torbellino de emociones. Las palabras de Kyle eran tan intensas como su mirada, desarmándome de una manera que ninguno de los otros había logrado.

Y supe allí que, de todas las obsesiones, la suya era la más letal.

Si sucumbía a Kyle en ese momento, estaría perdida definitivamente. Por eso hablé en el mismo tono imperativo que él solía usar para imponer sus órdenes:

— Siéntate en esa silla y no te levantes hasta que te llame. Y si es demasiado para

soportar, al punto de salir de la habitación como hiciste cuando estaba con Kendric, entonces no tienes que volver. Renunciaré a mi deseo de tenerte dentro de mí también...

Por un momento pensé que se negaría, pero algo en su mirada cambió. Resignado, pero aún consumido por el deseo, Kyle asintió lentamente, sus ojos aún fijos en los míos.

— Esperaré, Vallery. Pero debes saber que no quiero solo tu cuerpo... lo quiero todo.

Sin más palabras, caminó hacia la silla, sentándose en ella con una postura tensa y la mandíbula apretada, como si estuviera listo para enfrentar el infierno. Aun así, la devoción en sus ojos no disminuía, y sabía que apenas estaba empezando a explorar la intensidad de ese hombre.

Tragué saliva y volví mi atención a Kellan, quien observaba todo sin apenas respirar. Fuera lo que fuera que estuviera sintiendo tras escuchar las palabras de su hermano mayor, su expresión impasible no mostraba ni un rastro de emoción.

Caminé hacia él, con el corazón acelerado por lo que estaba a punto de hacer. Kellan se inclinó automáticamente cuando me acerqué, como si ya supiera que quería decirle algo en secreto.

Con sus ojos casi a la altura de los míos, acerqué mis labios a su oído, sintiendo el calor de su cuerpo.

— ¿No querías tanto mi trasero? — murmuré, mi voz ronca y cargada de un falso autocontrol. — Es tuyo, así que haz que valga la pena. Pero si me impides tocarte, le pediré a Kyle que te saque de aquí a patadas, y considerando lo furioso que está, no creo que se niegue.

Los ojos de Kellan brillaron con una mezcla de deseo y admiración.

— Por fin, la reina muestra su verdadera fuerza — Su voz estaba cargada de adoración y expectativa.

Ya no solo estaba jugando su juego.

Ahora, era mi juego también.



VALLERY

CAPÍTULO 13

Placer en Doble Dosis

El cuarto parecía cargado de electricidad, la tensión entre Kellan y yo era una fuerza palpable. Me miraba con una impetuosidad que hacía que mi cuerpo temblara de anticipación y lujuria, como si la propia atmósfera se hubiera vuelto más densa a nuestro alrededor.

Kellan no perdió tiempo. Sus dedos firmes agarraron la base del plug anal y, con un movimiento lento y cuidadoso, comenzó a retirarlo, provocando una sensación de presión que pronto se transformó en un leve vacío.

— Vamos a prepararte primero para mí. Quiero que disfrutes cada segundo.

Con el plug fuera, sentí una mezcla de vulnerabilidad y expectativa aún más intensa. Estaba lista para ser explorada por él, mi cuerpo sediento de todo lo que pudiera ofrecerme.

No tenía idea de cómo aún tenía energía después de todo lo que había experimentado esa noche, y tampoco quería pensar en el mañana, mucho menos en las consecuencias de toda esa locura obscena.

Kellan se acercó, con la erección evidente presionando contra su pantalón. Abrió la cremallera con un movimiento decidido, dejando que su polla enorme saltara hacia afuera. Mi mirada automáticamente descendió, fijándose en su longitud, gruesa y palpitante, con las venas recorriendo su extensión como una red de pura necesidad.

Era impresionante, y ya sentía mi concha hormigueando.

— ¿Has soñado alguna vez con tener mi polla en tu boca, nena? — provocó, guiñándome un ojo.

Asentí, el nerviosismo mezclado con el deseo, creando un frenesí dentro de mí. Había una vulnerabilidad al admitir mi inexperiencia, pero el deseo en sus ojos era tan fuerte que hizo que la vergüenza se desvaneciera rápidamente.

— Entonces, ¿qué tal si empezamos ahora? Sin prisa. A tu manera...

Observé a Kellan por un momento, absorbiendo sus palabras y lo que significaban. Me estaba dando libertad para tocarlo íntimamente, completamente entregado como una ofrenda a mi deseo.

Me arrodillé frente a él, sosteniendo su polla con ambas manos, sintiendo el calor y la textura rígida de su piel bajo mis dedos. Lo miré hacia arriba, encontrando sus ojos, y vi un destello de aprobación mientras observaba cada uno de mis movimientos.

— Deliciosa... — murmuró Kellan, con la voz baja y cargada de deseo puro. — Hazme sentir tu boquita, Vallery.

Lo rodeé con mis labios lentamente, sintiendo su grosor contra mi lengua, explorando su sabor por primera vez. Su piel estaba caliente y ligeramente salada, y el peso en mi boca era a la vez intimidante y excitante. Era más grande de lo que imaginaba, llenando mi boca de una forma que me hacía sentir una mezcla de ansiedad y placer.

Kellan soltó un gemido ronco, sus manos descansando en mi cabello, con los dedos enredándose en los mechones de manera posesiva, pero controlada.

— Así es, nena, — me animó con la voz cargada de lujuria. — Chúpame despacio... disfrútalo. Me encanta sentir esa lengua caliente en mí.

Mientras lo chupaba, él ajustó el ritmo, moviendo ligeramente las caderas, pero siempre atento a mis reacciones, sin forzarme. Con cada movimiento, sentía su deseo crecer, su respiración volviéndose más pesada e irregular.

— Te deseaba así desde hace tanto tiempo... — susurró Kellan, sus palabras impregnadas de una devoción distorsionada. — No puedo esperar a sentir cómo ese culito apretado me traga todo.

Mis piernas temblaron con sus palabras, y un calor profundo recorrió mi cuerpo, una anticipación casi insoportable.

Kellan finalmente retrocedió, sacando su polla de mi boca con un movimiento lento, como si quisiera prolongar el momento al máximo.

— Ahora, pasemos al siguiente paso... — advirtió con un tono de urgencia controlada. — Quiero sentirte completamente lista para mí.

Me levantó con una fuerza gentil y me guió hasta la cama, acostándome boca abajo y separando mis piernas. Luego, se deshizo del pantalón que ya le caía por las rodillas, y antes de subir a la cama, buscó el lubricante que había usado cuando introdujo el plug anal.

Pronto sentí sus dedos deslizándose dentro de mí, masajeando delicadamente la entrada trasera con el gel frío, mientras hacía una suave presión con un dedo, preparando el camino.

— Confía en mí — murmuró cerca de mi oído, con una voz áspera que hizo que mi piel se erizara. — Te llevaré al límite, pero quiero que disfrutes cada segundo.

Poco a poco, aumentó la intensidad, introduciendo un segundo dedo, y la sensación de llenura fue acompañada por un placer inesperado. La respiración de Kellan era pesada, y sentí su polla palpitante rozando mi piel mientras me preparaba.

— Eso es, Vallery... relájate para mí — me animó, con sus labios rozando mi nuca. — Ya casi estamos, nena.

Sabía que esto era solo el principio, y la expectativa me hacía aún más sensible y entregada. Kellan estaba en total control, pero también comenzaba a darme cuenta de que yo tenía cierto poder sobre él. Al fin y al cabo, aunque estuviera tan hambriento por mí, nuestra interacción se sentía diferente a cuando me había atado con shibari. Kellan parecía más preocupado y atento a lo que yo sentía, más allá de solo esforzarse por darme una sobredosis de placer.

Cuando finalmente se posicionó detrás de mí, con sus grandes manos aferrándose a mi cintura con una firmeza casi excesiva, sus uñas casi enterrándose en mi piel, sentí el momento exacto en que retiró los dedos de mi interior, reemplazándolos con la punta de su polla y deslizándola por la hendidura lubricada con el gel, presionando lentamente hasta comenzar a entrar.

Una mezcla de dolor y placer pulsó dentro de mí, y mi cuerpo se tensó por reflejo.

— Relájate, Vallery... Dolerá un poco al principio, pero pronto te acostumbrarás. Y cuando eso suceda, sentirás un placer que nunca imaginaste.

Respiré hondo, tratando de abrirme más para él mientras Kellan avanzaba más profundo, centímetro a centímetro, de manera lenta y cuidadosa. La sensación de llenura era abrumadora, y cada movimiento parecía intensificar el placer, incluso con el incomodidad inicial.

— Eso es, nena... me estás tragando tan bien. Tan apretada... ¡y deliciosa como el infierno!

El cumplido sucio hizo que un escalofrío recorriera mi espalda, y una ola de excitación inesperada atravesó mi cuerpo. Cada movimiento suyo era profundo y lento, como si quisiera

explorar cada parte de mí, asegurándose de que sintiera todo.

El dolor inicial comenzó a mezclarse con un placer creciente y, de repente, me di cuenta de que estaba empezando a desear más. Mis caderas se arquearon instintivamente, buscando más contacto, más fricción. El ritmo de Kellan aumentó gradualmente, y sentí la fuerza bruta de sus embestidas, cada vez más rápidas e intensas.

— Así es, Vallery... — gimió obscenamente, sus dedos apretando aún más mi cintura. — Eres perfecta así... mi diablilla, devorándome hasta el fondo.

Gemía alto ahora, sin ningún control, completamente perdida en la intensidad de la experiencia. El placer era abrumador, y la sensación de ser tomada de esa manera, tan primitiva e intensa, era casi demasiado para soportar.

— Más fuerte, Kellan... — rogué y, al abrir los ojos, me di cuenta de que todo ese tiempo había estado siendo observada.

Kyle estaba frente a mí, sentado en la silla sin apartar los ojos de la escena que tenía delante. Desnudo de cintura para abajo, exhibía una polla monstruosa, masturbándose con una violencia frenética y casi insana. La expresión en su rostro era una mezcla de furia contenida y deseo exacerbado, y verlo así, tan primitivo y descontrolado, fue como una dosis extra de placer inyectada en mi sistema.

Kellan atendió mi pedido, moviéndose con más fuerza e intensidad, sus embestidas llenándome por completo y elevando mi excitación a niveles que jamás había imaginado posibles. Con la mirada de Kyle conectada a la mía, me encontré en un estado de éxtasis puro, mis sentidos completamente dominados por los dos hermanos.

Mis piernas comenzaron a temblar, y todo mi cuerpo se tensó.

— ¡Kyle! — solté sin darme cuenta, en una mezcla de grito y gemido desesperado, mientras el orgasmo estallaba dentro de mí.

Kellan se detuvo por un segundo, claramente sorprendido, pero no disminuyó la intensidad de sus embestidas.

Sin dudar ante mi llamado, Kyle se acercó, sus manos firmes sosteniendo mi rostro mientras sus labios descendían sobre los míos. Fue un beso hambriento y urgente, como si hubiera estado esperando ese momento todo el tiempo.

Estaba a cuatro patas en la cama, con Kellan dándole duro a mi trasero sin compasión, ignorando completamente la presencia de su hermano mayor. Sus manos se clavaban en mi cintura con una fuerza posesiva, sus gemidos roncos resonando por la habitación, mientras los

míos eran suprimidos por el beso de Kyle.

Con cada embestida, el placer se mezclaba con el deseo creciente de tener más, de ser llenada de todas las maneras posibles. Una mezcla de lujuria y dominio brillaba en sus ojos oscuros.

— Kyle... también te quiero a ti... — murmuré entre gemidos, mi mirada implorándole en cuanto terminó nuestro beso.

— Entonces chúpamela — exigió, con los ojos ardiendo de lujuria y resentimiento.

Me humedecí los labios con la lengua y, sin dudarlo, incliné el rostro ya que mis manos estaban firmes en el colchón, tragando su enorme polla tanto como pude dadas las limitaciones de la ocasión.

La sensación de tenerlo en mi boca era embriagadora, el sabor almizclado del pre-semen se volvía un afrodisíaco potente y quería más, necesitaba más.

Mi deseo por Kyle era tan voraz como el que sentía por Kellan.

La sensación de tener a los dos hermanos Scottfield al mismo tiempo era surrealista e increíblemente liberadora. Como si todas mis fantasías más secretas y prohibidas finalmente se estuvieran haciendo realidad.

Ya no me importaba cuán promiscua o perra pudiera parecer si alguien lo descubría; solo me sentía poderosa, deseada y completamente satisfecha.

Mientras Kellan seguía follándome por detrás, con sus embestidas cada vez más fuertes y profundas, mis labios se movían con una urgencia desesperada mientras chupaba a Kyle, completamente sumergida en el placer de nuestra dinámica perfecta.

— Voy a correrme en tu garganta — rugió Kyle, sus manos sujetando mi cabello como si quisiera asegurarse de que no me escapara. — ¿Vas a tragar cada gota de mi maldita leche, verdad?

¿Podría hacerlo?

No estaba segura.

Pero estaba dispuesta a intentarlo.

— ¡Uhum! — fue lo único que pude decir, con la boca llena en ese momento.

El ritmo de los movimientos de Kellan se volvió aún más frenético, sus embestidas más profundas, casi brutales, haciéndome gemir alto, incluso con la polla de Kyle todavía enterrada en mi garganta. La sensación de la doble penetración era abrumadora, cada vez más intensa y

casi imposible de contener.

Kyle continuaba sujetando mi cabeza, guiando el ritmo de mi oral de manera posesiva, mientras sus ojos estaban fijos en los míos, llenos de lujuria y algo más, como si quisiera que entendiera que este momento era una completa devoción.

— Joder, eres deliciosa... — jadeó Kellan, con la voz ronca y tomada por el placer. — ¡Casi no aguanto más!

No pude responder, por razones obvias, pero mi cuerpo ya estaba reaccionando a sus palabras, con los músculos internos contrayéndose alrededor de su polla, mientras mis labios intentaban envolver cada vez más del largo de Kyle. La mezcla de placer anal y oral era algo que nunca habría imaginado, una combinación perfecta de dolor y placer que me acercaba aún más al límite.

— Córrete ahora, Vallery — exigió Kyle, con los ojos llenos de un hambre salvaje. — Deja que te llevemos al infierno como siempre quisiste...

Esas palabras fueron la gota que colmó el vaso, y todo mi cuerpo tembló en un nuevo orgasmo, aún más devastador que los anteriores. La sensación de ser llenada por los dos hermanos al mismo tiempo era tan intensa que hizo que mis piernas flaquearan, casi derrumbándome en la cama.

Kellan dio unas cuantas embestidas más, cada vez más fuertes y animalescas, hasta que finalmente alcanzó su propio orgasmo. Sentí el calor de su semen llenándome por dentro, aumentando aún más el calor y el éxtasis que recorrían mi cuerpo.

Al mismo tiempo, Kyle dejó escapar un gruñido ronco y sostuvo mi cabeza con más firmeza, liberando un chorro caliente directamente en mi garganta. Mi reacción fue automática, casi instintiva, tragando lo máximo que pude, mientras la sensación de ser completamente dominada me hacía sentir una liberación absoluta.

Cuando ambos terminaron de derramarse dentro de mí, me dejaron jadeante y completamente exhausta, pero también llena de una satisfacción que nunca pensé que fuera posible.



VALLERY

CAPÍTULO 14

Rendición en las Aguas

En cuanto Kellan se apartó de mí, me desplomé en la cama completamente agotada. Mi cuerpo apenas podía sostener su propio peso después de todo lo que habíamos vivido esa noche. Kellan se tumbó a mi lado, con una sonrisa satisfecha todavía presente en los labios, como si hubiera ganado una disputa secreta.

Pero antes de que pudiera recuperarme, Kyle se acercó rápidamente y me levantó en sus brazos, ignorando la presencia de su otro hermano.

— ¿Qué estás haciendo? — Kellan preguntó con una mezcla de sorpresa y burla.

— Voy a cuidarla después del desastre que causaste. — Kyle respondió fríamente, sin apartar la mirada de mí.

Kellan solo rió, un sonido ronco y divertido.

A pesar del cansancio, mi corazón se aceleró. La forma en que Kyle me sostenía era diferente, como si yo fuera demasiado valiosa para dejarla allí, expuesta. Había un contraste marcado entre la crudeza de todo lo que había sucedido hasta ahora y su toque protector.

— Ven, vamos a darnos un baño. — Su tono era más suave, casi como una invitación susurrada solo para mí.

Asentí, apoyando la cabeza en su hombro mientras me llevaba al baño. El espacio era enorme, lujoso, con paredes de mármol negro que reflejaban la luz suave de la lámpara. La ducha de cristal era amplia y moderna.

Kyle me puso de pie dentro de la ducha, encendiendo el agua y ajustando la temperatura

antes de volver su atención a mí. El vapor pronto nos envolvió, creando una especie de capullo íntimo, donde solo existíamos nosotros dos y el sonido del agua caliente llenaba el ambiente con un murmullo tranquilizador.

Se movió despacio, casi con reverencia, mientras tomaba la esponja y empezaba a enjabonarme la espalda. La sensación era extrañamente reconfortante, sus movimientos delicados contrastando con la fuerza que sabía que poseía.

— No tienes que sentir vergüenza, amor... — dijo suavemente, con la voz baja y cargada de algo que sonaba a ternura genuina. — Nunca te juzgaría por nada de lo que pasó esta noche.

Sus palabras fueron como un alivio inesperado, una especie de redención que no sabía que necesitaba. Mis ojos se llenaron de lágrimas, pero las contuve.

Él deslizaba la esponja con una precisión gentil, sin prisa, como si quisiera limpiar no solo mi cuerpo, sino también las huellas de nuestra noche llena de lujuria e intensidad. Cuando llegó a mis muslos, fue aún más cuidadoso, frotando despacio, y sentí que una especie de paz se esparcía en medio del agotamiento.

— No sabía que podrías ser tan cuidadoso después de todo esto. — Mi voz salió demasiado baja, porque tenía miedo de romper el momento.

— Te lo mereces, mereces ser cuidada y protegida. Siempre lo has merecido.

Cuando se arrodilló ante mí, mis rodillas casi flaquearon.

— Levanta la pierna... necesito lavarte por completo — pidió, sin ningún tono de orden, pero con una devoción cruda que hizo que mi corazón latiera aún más rápido.

Lo obedecí, sintiendo el toque suave de la esponja entre mis piernas. Kyle era meticuloso, pero nunca invasivo; limpiaba cada parte de mí con un respeto casi sagrado. Cuando llegó a mi intimidad, no se detuvo, solo continuó con sus movimientos cuidadosos y cariñosos.

— Solo quiero que te sientas bien... y segura — reveló sin apartar la mirada de mí, mientras sus dedos limpiaban con delicadeza mi vulva, donde aún goteaba el semen rojo.

Sus ojos estaban intensos, como si llevaran algo más que simple deseo. Había algo más allí, una devoción genuina que no podía ignorar.

— No necesito esconder cuánto me gustó todo esto, Kyle — confesé, sintiendo un escalofrío al admitir algo tan íntimo.

— Y no tienes que hacerlo. — La sonrisa gentil contrastaba con la mirada de posesión. — Puedes ser lo que quieras conmigo, y con esos dos imbéciles también, por supuesto.

Cuando terminó de lavarme, se levantó lentamente, quedando de pie frente a mí. Tomó un poco de champú de un frasco y empezó a lavar mi cabello con la misma suavidad de antes. El agua caliente caía por mi cuerpo y el calor parecía derretir cualquier resistencia que aún pudiera existir entre nosotros.

Kyle masajeó mi cuero cabelludo con precisión y ternura, sus dedos fuertes deslizándose entre los mechones enjabonados, mientras cerraba los ojos y me entregaba a la sensación. Era como si estuviera intentando no solo limpiar mi cuerpo, sino también las huellas de la culpa que aún rondaban mi mente.

— Eres demasiado hermosa, ¿lo sabías? — murmuró de repente, mientras enjuagaba mi cabello, con la voz cargada de una sinceridad desarmante.

— Y tú eres más amable de lo que imaginaba — confesé, una sonrisa débil pero sincera formándose en mis labios.

Me miró de una manera profunda, casi como si intentara leer mi alma.

— Sería cualquier cosa por ti, Vallery. Cualquier cosa.

La intensidad en sus palabras me dejó sin aliento por un momento. Había una verdad sombría detrás de lo que decía, algo que no sabía que Kyle era capaz de expresar.

Y mientras el agua seguía envolviéndonos, me di cuenta de que ese baño era más que una simple limpieza. Era una reconexión, una promesa silenciosa de que, incluso en medio de la brutal lujuria que nos rodeaba, aún había espacio para el cuidado y la vulnerabilidad.

Pero aunque cada toque de Kyle era cariñoso, mi mente empezaba a llenarse de preocupaciones que hasta ese momento habían estado dormidas bajo el peso del placer y la entrega total.

La falta de protección durante el sexo era algo que ahora me preocupaba, además del miedo de que todo esto no fuera más que una venganza por la noticia falsa que se había publicado en mi nombre.

— Yo... necesito preguntarte algo...

— ¿Qué es, Vallery? — Su mano sostuvo la mía con firmeza bajo el agua.

Sentí que el nerviosismo aumentaba, pero sabía que tenía que ser honesta.

— Ninguno de nosotros usó protección... y, sinceramente, no sé cómo sentirme al respecto. También fue un descuido mío — admití, con la voz llena de una mezcla de preocupación y vulnerabilidad. — Y todavía no entiendo el motivo de estar aquí. ¿Por qué me sacaron de la fiesta de esa manera? ¿Querían vengarse por el artículo falso?

Hubo silencio durante un tiempo, pero no fue incómodo.

— No es una venganza. Si lo fuera, no habríamos sido tan... buenos contigo. Pensé que había quedado claro cuánto significas para nosotros. Siempre nos has intrigado, Vallery, y de alguna manera sabíamos que tú lo querías tanto como nosotros.

Estaba confundida, pero al mismo tiempo sentía una extraña sensación de alivio. Tal vez había algo más profundo allí que aún no entendía completamente.

— ¿Y qué hay de la protección? — pregunté, todavía preocupada. — No sé si debería sentirme aliviada o asustada... pero es algo serio.

Podría conseguir la píldora del día siguiente, incluso si mi anticonceptivo estaba al día. Pero no conocía lo suficiente a los hermanos Scottfield para saber... cuán saludables eran. Definitivamente, se necesitaría hacer un examen para todas las ETS posibles.

Kyle sonrió, su rostro asumiendo una expresión más seria, pero al mismo tiempo con una especie de humor sombrío.

— Vallery, no tienes que preocuparte por eso. Es imposible que hayas contraído alguna enfermedad. ¿Y embarazo? Fuera de cuestión.

Su declaración me dejó aún más confundida.

— ¿Cómo es eso? — Intentaba entender lo que quería decir, pero no podía razonar con la misma lógica que él.

— Hay ciertos detalles sobre nosotros que ni siquiera puedes imaginar, Vallery. Como el color de nuestro semen, eso lo habrás notado. Y otra de esas cosas es que mis hermanos y yo somos inmunes a las enfermedades humanas. Así que no te hemos contagiado de nada.

Antes de que pudiera procesar completamente lo que acababa de revelar, sentí un cansancio abrumador invadir mis sentidos, como si el calor del agua y el toque de Kyle me estuvieran sumiendo en una somnolencia inevitable.

— Estás segura, Vallery. — Kyle susurró, sus manos sosteniéndome con más firmeza mientras empezaba a sentir que mis párpados se volvían pesados y mi cuerpo se relajaba por completo. — Siempre lo has estado.

Y entonces, todo se volvió oscuro.



VALLERY

CAPÍTULO 15

Un Choque de Realidad

La luz tenue del sol se filtraba a través de las cortinas mal cerradas, obligándome a abrir los ojos con dificultad. Un dolor agudo palpitaba en mi cabeza, resonando como si alguien estuviera martillando mis sienes sin piedad.

El sofá duro e incómodo de la sala de estar de la fraternidad Sigma Nyx no era lo que esperaba al despertar. Mi cuerpo estaba cubierto por una manta fina y desgastada, y a mi lado estaban Hillary y Savannah, ambas con una expresión de alivio al verme despertar.

— ¡Por fin! — Savannah parecía aliviada. — Te volviste loca anoche, Val.

Mi mente estaba confusa, aún tomada por fragmentos de recuerdos desconectados y sensaciones crudas que se mezclaban con la realidad a mi alrededor.

La sensación de haber sido arrojada de vuelta a la vida cotidiana era abrumadora.

— ¿De qué estás hablando? — mi voz salió ronca, y apenas podía soportar el peso de mi propia confusión. — Yo... ¿qué pasó anoche?

Hillary intercambió una mirada divertida con Savannah, sacudiendo la cabeza como si yo fuera la mayor problemática del mundo.

— Te emborrachaste, bailaste como una loca y terminaste desmayándote aquí en el sofá, sin poder subir las escaleras. — explicó Hillary, tratando de contener la risa. — Y como nosotras también estábamos un poco mal, pensamos que era mejor dejarte aquí.

Absorbí sus palabras lentamente, pero una sensación de incredulidad me invadía.

¿Todo eso fue solo un sueño?

Mi mente aún intentaba aferrarse a los detalles vívidos de la noche anterior: las sensaciones, los toques, el calor insoportable de la presencia de los hermanos Scottfield. Pero el peso familiar de mi cuerpo, dolorido y cansado, me devolvió a la realidad de manera implacable. Sentía un dolor absurdo entre las piernas y en el trasero, como si hubiera sido usada de formas que nunca habría imaginado...

— ¿Y los hermanos Scottfield? ¿No los vieron llegar a la fiesta? — Una pizca de desesperación se notó en mi voz.

Hillary y Savannah intercambiaron otra mirada, esta vez intrigadas.

— ¿Los Scottfield? — repitió Savannah, incrédula. — Vallery, ¿tomaste alguna droga o aceptaste una bebida de un desconocido? Porque ellos definitivamente no estaban aquí anoche. Esos tipos nunca van a las fiestas de fraternidades.

La constatación me golpeó como un puñetazo. Mi corazón se aceleró y una sensación de vacío se formó en mi pecho. ¿Lo que había experimentado era real o una alucinación provocada por el alcohol y la atmósfera de Halloween?

Quería desesperadamente creer que todo había sido solo un sueño... pero, al mismo tiempo, una parte de mí se negaba a aceptarlo.

El calor de sus cuerpos, el sonido ronco de sus susurros, las promesas hechas al oído, la conexión entre nuestros cuerpos...

— Tal vez solo haya sido el alcohol — murmuré, tratando de convencerme, aunque mi propia voz sonaba incrédula.

El dolor en mis partes íntimas era un testimonio cruel de algo que no podía explicar. Me levanté con esfuerzo; mis piernas estaban débiles y cada movimiento parecía agravar la sensación dolorosa de adentro hacia afuera.

— Voy a subir — avisé, tratando de mantener la compostura mientras caminaba hacia las escaleras.

Cada escalón era una tortura y mi cuerpo gritaba en protesta, pero seguí adelante, decidida a llegar a mi habitación. Una vez dentro, cerré la puerta y me dejé caer sobre la cama, tratando de recuperar el aliento. Mis pensamientos estaban en un torbellino, una mezcla de confusión, frustración y un inmenso vacío.

Miré mi cuerpo y noté que todavía estaba usando la sábana improvisada de la noche anterior, atada como si fuera un vestido sin tirantes. Solté un suspiro cansado, quitándomela tras deshacer el nudo, y me encontré con algo que no esperaba: mi lencería era diferente.

En lugar del conjunto blanco que recordaba haberme puesto, ahora era negro y púrpura, con una liga que ciertamente no había usado antes. La tela era sedosa, sensual, y la sensación era todo menos la de un disfraz inofensivo.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza, y mis manos empezaron a temblar.

¿Cómo había llegado eso a mí?

Mi mente estaba confusa, pero un recuerdo casi imperceptible emergió en destellos: las manos fuertes de Kellan, los nudos de shibari marcando mi piel con un patrón que ahora era visible en mis senos y muslos. Pasé los dedos temblorosos por las marcas, como si eso pudiera ayudarme a entender si eran reales.

Pero el descubrimiento más perturbador aún estaba por venir. Al mirarme en el espejo de la habitación, noté un pequeño cordón negro colgando de mi cuello. El colgante era un atrapasueños, hecho de plata envejecida, pequeño y delicado, pero al mismo tiempo cargado de un significado que no podía descifrar.

No recordaba habérmelo puesto en ningún momento de la noche.

Cuando toqué el colgante, un susurro familiar resonó en mi mente, como un recuerdo vagamente conocido:

— Nunca te lo quites, es mi regalo para ti... — el susurro inconfundible pertenecía a Kyle Scottfield.

Mi respiración se volvió entrecortada y una oleada de emoción me envolvió. Mi cuerpo estaba lleno de evidencias de algo que no sabía cómo explicar, y la sensación era la de estar atrapada entre lo real y lo imaginario.

Me senté en la cama, abrazando mis rodillas, ignorando todo el dolor físico y sintiendo el peso de todo lo que había sucedido — o no.

Mi cordura estaba en juego, y lo único que sabía con certeza era que, de alguna manera, mi destino estaba ligado a los tres hermanos misteriosos.

— ¿Val, todo bien ahí? — Era la voz de Savannah. — ¿Necesitas algo?

Sentí que mis ojos ardían con lágrimas que me negaba a derramar y respondí con un hilo de voz, dudando si ella me había oído:

— Un paquete de ibuprofeno y tal vez algún antibiótico.



Los últimos días fueron una combinación opresiva de normalidad superficial y una inquietud abrumadora. Desde la mañana en que desperté en el sofá de Sigma Nyx, mi mente se dividía entre dos realidades conflictivas: una parte de mí quería desesperadamente creer que todo había sido solo un sueño febril, un delirio inducido por el alcohol, mientras que otra parte se negaba a aceptar la idea de que no fuera real.

Porque, a pesar de lo improbable de la situación, mi cuerpo no mentía.

Cada paso que daba era un recordatorio brutal. Mis músculos estaban doloridos, como si hubieran sido llevados al límite. Pero lo más perturbador era la sensación latente en mi coño, un malestar profundo e íntimo que no desaparecía. La presión en mis muslos y entre mis nalgas era constante, como un fantasma físico de la noche de placer y dolor que había experimentado.

Sabía que debía ir al médico, o al menos tomar un analgésico, pero la verdad era que no podía enfrentar esa vulnerabilidad. En lugar de eso, me escondí en mi cuarto, evitando las clases, a mis amigas, al mundo. Quería darme tiempo para procesarlo todo, si es que era posible procesarlo.

Pero la realidad de mi reclusión era una evidencia de que, por más que intentara escapar de los recuerdos, estos me dominaban con una claridad aterradora.

Por la noche, cuando me permitía cerrar los ojos durante más de unos minutos, la oscuridad se convertía en una pantalla donde aparecían los rostros de los hermanos Scottfield. Las escenas se repetían como un ciclo interminable de lujuria y rendición: Kyle rodeándome con una devoción posesiva, Kellan imponiendo su voluntad con un sadismo tierno, y Kendric seduciéndome con una dulzura perversa. Sentía la presión de sus cuerpos, el calor de sus manos, el sabor de sus labios.

Me despertaba en la madrugada, jadeante, el cuerpo empapado en sudor, las piernas abiertas involuntariamente y mi intimidad palpitando con una urgencia desesperada. El deseo no desaparecía con el amanecer, al contrario, permanecía conmigo como una marca invisible que no podía borrar.

Había perdido el control de quién era. Y, por más que intentara resistirme, una parte oscura de mí no quería recuperar ese control.



Aunque la exhaustión me arrastraba al fondo de la cama, una pregunta no me dejaba en paz: ¿por qué no los había buscado en busca de la verdad?

La respuesta era simple y cruel: tenía miedo.

Las palabras de Hillary y Savannah resonaban en mi cabeza, afirmando que los hermanos Scottfield nunca estuvieron en la fiesta y que pasé toda la noche en el sofá. Eso me afectó más de lo que quería admitir, haciéndome cuestionar mi propia cordura.

¿Y si todo no era más que un delirio mío? ¿Un deseo reprimido tomando forma en la peor circunstancia posible?

Tal vez estaba drogada, y bajo los efectos de alucinógenos podría haber cometido locuras de las que mi subconsciente decidió que era más seguro no recordar, como un mecanismo de autoprotección.

Porque ninguno de los tres había dado señales de vida en esos días, ni siquiera un mensaje de un número desconocido.

Pero, al mismo tiempo, sabía que esa duda corrosiva no podía durar para siempre. Por más que el miedo me paralizara, ya no era la misma chica apática e invisible de Thornvale University.

Algo dentro de mí había cambiado, algo profundo y visceral.

Tenía plena conciencia de que la única manera de obtener respuestas era enfrentar a los Scottfield directamente, preguntarles qué sucedió realmente esa noche.

Necesitaba descubrir qué era verdad y qué era solo una ilusión perversa. Y si eso significaba enfrentar las consecuencias de mi curiosidad, entonces que así fuera.

Pero para eso, necesitaba una valentía que, en ese momento, no sabía dónde encontrar.



VALLERY

CAPÍTULO 16

Renacimiento

Los golpes insistentes en la puerta me sacaron de la confusión en la que estaba sumida. Traté de ignorarlos, pero Savannah y Hillary no se rindieron tan fácilmente. La puerta se abrió de golpe, y entraron con una energía que me parecía distante e incluso incomprensible en ese momento.

— Vallery, estás hecha un desastre — soltó Savannah sin rodeos, mientras me miraba con una expresión decidida. — ¡Lleva más de una semana sin ir a una sola clase!

— Estamos preocupadas — añadió Hillary, con un tono más suave, pero igual de firme. — No puedes seguir así, amiga...

El tono de preocupación de ambas era genuino, y el cariño con el que siempre cuidaban de mí las hacía lo más cercano a cualquier relación familiar que había tenido.

Estaba tirada en la cama, con el cuerpo pesado y la mente entumecida, sintiendo un dolor profundo que parecía venir desde el fondo de mi alma.

Las dos se acercaron con pasos decididos, los ojos llenos de inquietud.

— Necesitamos saber qué está pasando — completó Savannah, con una mezcla de urgencia y frustración.

Sabía que estaban preocupadas, pero era difícil encontrar palabras para explicar lo que ocurría dentro de mí.

¿Cómo podría contarles que el recuerdo de los hermanos Scottfield aún perseguía mis noches, como una sensación que no desaparecía, mientras cada caricia y cada beso seguían

marcados en mi piel?

— Val, si no reaccionas, no tendremos más remedio que ponernos en contacto con tu tutor... — amenazó Hillary, pero su tono era más de desesperación que de reproche.

Suspiré profundamente, desviando la mirada.

La mención del padre Wendell solo aumentó mi angustia.

Si él escuchara una confesión de mi parte, diría que ninguna penitencia podría salvarme de arder en el infierno.

— Ya no es mi tutor — corregí, tratando de mantener la voz firme. — Desde que cumplí veintiún años, hace dos meses, y asumí el fondo fiduciario que dejó mi madre. Nunca tuvimos una relación familiar. El padre Wendell solo ayudó porque ella le pidió ese favor antes de morir; nunca fue por considerarme su nieta de corazón.

— Está bien, no involucraremos al padre. — Savannah suspiró, una mezcla de pena y empatía pasando por su rostro. — Pero no puedes esconderte aquí para siempre.

Sentí un nudo en la garganta, luchando contra las lágrimas que amenazaban con salir. Sabía que tenían razón. No podía dejar que el miedo y la confusión me dominaran.

Necesitaba reaccionar.

— Está bien, chicas. Ganaron — murmuré con una sonrisa débil, pero sincera. — ¡Vamos a arreglar esto!

— ¡Esa es mi chica! — Savannah dio una palmada animada en mi muslo, y me tragué el dolor para no asustarla. — Para empezar, ¿qué tal un día de pereza en el centro comercial?



La transformación comenzó en el probador de una tienda de ropa. Me miré en el espejo, sintiendo un escalofrío al verme vestida con un corsé negro ajustado, pantalones de vinilo y una chaqueta de cuero. Era una versión mucho más atrevida de mí misma, una que jamás habría tenido el valor de mostrar antes de esa noche con los Scottfield.

— ¡Wow, Val! — exclamó Hillary, sus ojos brillando con un entusiasmo genuino. — Ahora eres cualquier cosa, menos invisible.

Una sonrisa verdadera se formó en mis labios.

Era la primera vez en días que me sentía más... viva.

— Necesitabas esto — añadió Savannah, abrazándome por los hombros. — Redescubrir quién eres de verdad, ¿sabes?

Cuando salimos de la tienda, todavía sentía una mezcla de emoción y ansiedad. Pero había una valentía renovada y una fuerza que ni siquiera sabía que tenía.

También pasamos por una tienda de lencería y casi llegué al límite de mi tarjeta de crédito comprando piezas hermosas y muy sensuales, como si estuviera abasteciendo un arsenal pesado para una guerra erótica que podría estallar en cualquier momento.

Quería ser esa Vallery que se enfrentaba a su propia sensualidad, sin miedo a lo que los demás pudieran pensar. No se trataba de ellos, sino de mí. De mi deseo de sentirme hermosa, sexy... deseada.

El último paso de la transformación llegó cuando me detuve frente a un salón de belleza, una idea impulsiva apoderándose de mí.

— ¿Qué estás pensando? — preguntó Savannah, sospechosa.

— Voy a cortarme el cabello — anuncié, decidida.

Y así fue como salí de allí con un corte elegante, moderno y atrevido, que caía justo debajo del mentón y combinaba con el nuevo estilo que quería probar. Mientras pasaba la mano por los mechones, tuve la sensación de estar liberando finalmente una parte de mí que había estado atrapada durante mucho tiempo.

— Te ves increíble, Val — elogió Hillary, con una sonrisa amplia y sincera. — Pareces una mujer nueva.

— ¿Sabes qué? — completé, mirando el reflejo en el vidrio de una vitrina. — Creo que finalmente estoy empezando a gustar de lo que veo aquí.



Cuando estábamos a punto de terminar el paseo, pasamos por una pequeña tienda esotérica que exhibía un gran atrapasueños colgado en la puerta. Sus plumas negras se balanceaban suavemente con el viento y llamaron mi atención de manera inexplicable, haciéndome detenerme y observarlo con detenimiento.

— ¿Qué pasa, Val? — preguntó Savannah al darse cuenta de que había dejado de caminar.

— No lo sé... voy a echar un vistazo. — Sentí una extraña atracción por el lugar.

Al entrar en la tienda, un fuerte aroma a incienso invadió mis sentidos. El ambiente estaba cargado de misticismo, con cristales, velas y amuletos colgando por todas partes. Me sentí atraída de inmediato hacia el mostrador, donde un atrapasueños más pequeño, de hilos plateados, parecía brillar bajo la luz tenue de las velas a su alrededor.

De repente, sentí una mirada fija en mí. Una mujer de apariencia enigmática se acercó, sus ojos oscuros me observaban con una curiosidad intensa, casi invasiva.

Cuando Savannah y Hillary se distrajeron mirando algunos cristales cercanos, la mujer se acercó más, susurrando de forma intrigante:

— ¿Qué eres, niña?

Un escalofrío recorrió mi cuerpo de pies a cabeza, y me quedé sin palabras delante de ella. Esa pregunta, hecha de manera tan directa y seria, me hizo sentir como si todo el misterio que rodeaba lo sucedido en la noche de Halloween, con los hermanos Scottfield, realmente hubiera provocado algún cambio significativo en mí, más allá de un complejo trauma erótico.

La mujer continuó mirándome con una intensidad desconcertante. Sus ojos eran de un tono oscuro que parecía absorber la luz, como un abismo sin fin. A pesar del nudo en mi garganta, finalmente logré responder, con una voz vacilante:

— ¿Qué quiere decir con eso? Solo soy... una chica normal.

Ella soltó una risa baja, casi un susurro cargado de ironía.

— No, no lo eres. — Se acercó aún más, reduciendo la distancia entre nosotras y haciendo que mi corazón latiera con fuerza. — Hay una energía a tu alrededor que no pertenece a este mundo, niña.

Mis piernas casi se doblaron, y tuve que apoyarme en el mostrador para no perder el equilibrio.

— Yo... no entiendo. — Mi voz casi se perdió en el aire cargado de incienso y misterio.

Ella solo sacudió la cabeza, como si acabara de confirmar algo que ya sabía, y su mirada bajó por mi cuerpo, tratando de ver más allá de lo visible.

Fue entonces cuando notó el collar con el colgante de atrapasueños.

— Ah... entonces el regalo era para ti.

¿Qué demonios está pasando?

— ¿Cómo sabe eso? — pregunté, sintiendo un miedo creciente, pero también una curiosidad irresistible.

— Hay más cosas entre el cielo y la tierra de las que puedes imaginar, niña. — Sonrió de un modo enigmático, casi siniestro. — Y estás a punto de descubrir a dónde realmente perteneces.

Antes de que pudiera responder, Savannah y Hillary se acercaron, interrumpiendo el ambiente tenso.

— ¿Encontraste algo, Val? — preguntó Hillary despreocupada, mientras cogía un cristal de la estantería cercana.

La mujer retrocedió de inmediato, como si supiera que no era el momento adecuado para profundizar más en el asunto.

— No... nada especial — respondí, intentando mantener la calma, mientras la miraba de reojo.

Sus ojos seguían fijos en mí, pero ahora con una expresión de expectativa, como si estuviera esperando el momento adecuado para revelar algo más.

Cuando salimos de la tienda, no pude evitar mirar hacia atrás una última vez. La mujer seguía en el mismo lugar, observándome con una mirada profunda y llena de secretos.

— ¿Qué fue eso? — preguntó Savannah mientras cruzábamos la calle.

— No tengo idea... — Me sentí un poco mareada mientras tocaba el colgante de atrapasueños alrededor de mi cuello, como si de alguna manera pudiera protegerme de todo lo que estaba por suceder.

Spoiler: ¡no lo estaba!



VALLERY

CAPÍTULO 17

La Sombra de la Indiferencia

El campus de Thornvale University parecía más frío y opresivo de lo habitual cuando finalmente regresé a las clases.

La última semana había sido una mezcla de angustia e introspección, tratando de encontrar fuerzas para enfrentar a los hermanos Scottfield.

Estaba decidida a mirarlos a los ojos y exigir respuestas.

Savannah y Hillary estaban a mi lado, tratando de animarme con comentarios banales, pero la verdad era que mi atención estaba completamente en otra cosa. La tensión aumentaba a medida que nos acercábamos al patio central, donde los hermanos solían reunirse durante los descansos. Y, como si el universo hubiera decidido poner a prueba mi determinación, allí estaban, exactamente donde esperaba: cerca de la fuente.

Kyle, Kellan y Kendric. Juntos, como una formación impenetrable.

En cuanto mis ojos se cruzaron con los de Kyle, sentí una oleada de shock recorrer mi cuerpo. Su mirada era fría, dura, como si yo no fuera nada, una intrusa en su mundo.

Lo mismo se repitió con Kellan y Kendric. Las miradas que antes me devoraban con deseo y obsesión ahora eran distantes, casi como si no me reconocieran. Había una frialdad aterradora en la forma en que me observaban.

Savannah y Hillary intercambiaron miradas confusas, percibiendo el cambio abrupto en el ambiente.

— Vaya, qué raro... Hoy se ven diferentes — murmuró Hillary.

Me sentí paralizada, incapaz de responder. El valor que había reunido para confrontarlos se evaporó en ese mismo instante. El peso de su indiferencia era insoportable.

Kyle fue el primero en darme la espalda, con una expresión rígida mientras se alejaba. Kendric y Kellan lo siguieron sin vacilar, como si yo no fuera más que una sombra insignificante en medio del patio.

La sensación de rechazo fue como un puñetazo directo en la cara.

Había pasado días consumida por los recuerdos, reviviendo cada caricia, cada gemido, cada promesa velada. Y ahora, simplemente me ignoraban, como si nada hubiera sucedido.

Toda la duda sobre lo que habíamos vivido esa noche volvió a surgir con fuerza. Ya había asumido para mí misma que fue real, especialmente después del encuentro siniestro en la tienda esotérica, y estaba lista para enfrentarlos y preguntarles por qué no habían venido a buscarme, a ver si estaba bien después de haber sido su juguete durante horas... y entonces, esto.

— Vallery, ¿estás bien? — preguntó Hillary, con tono preocupado.

— Estoy — mentí, con la voz temblando ligeramente.

Mi pecho estaba apretado, y una mezcla de rabia y humillación se formaba en mi mente. No sabía si era el orgullo herido o la frustración acumulada, pero algo dentro de mí empezó a desmoronarse.



Los dos días siguientes fueron un tormento constante.

La indiferencia de los hermanos Scottfield parecía haberse convertido en un juego cruel.

Aparecían en todos los lugares donde yo estaba: en los pasillos, en el comedor, en la biblioteca. Pero, cada vez que intentaba acercarme, desaparecían sin dejar rastro, como si estuvieran decididos a evitarme a toda costa.

Fue durante una clase de periodismo que sentí el peso de esa indiferencia más fuerte que nunca. Era difícil mantener la concentración mientras la profesora hablaba sobre ética en la comunicación. Mis ojos vagaban automáticamente por el aula, hasta que vi a Kendric parado afuera, con los brazos cruzados y una expresión seria. Mi corazón se aceleró, y una sensación de urgencia me invadió.

Sin pensar demasiado, me levanté de la silla y fui hacia la puerta, ignorando las miradas curiosas de mis compañeros. Pero, en el momento en que salí, Kendric ya no estaba allí.

Frustrada, me giré para volver a la clase, cuando una risa baja resonó por el pasillo vacío. Miré a mi alrededor, pero no había nadie. Me sentí como una tonta, como si estuviera siendo manipulada por algo invisible e insidioso.

En el comedor, la historia se repitió. Mientras conversaba con Savannah y Hillary sobre el trabajo de fin de curso, mis ojos captaron el peinado clásico del cabello de Kellan a lo lejos. Estaba sentado en una mesa cercana, pero cuando nuestras miradas se cruzaron, el imbécil desvió la mirada de inmediato. Luego, agarró la bandeja y se levantó, marchándose sin mirar atrás.

Mi corazón se encogió y un nudo se formó en mi garganta. La sensación de estar siendo deliberadamente ignorada era más dolorosa que cualquier rechazo directo. Como si me estuvieran castigando por algo que no lograba entender.

— Val, ¿estás bien? — preguntó Savannah por tercera vez ese día, con un tono cargado de preocupación.

— Sí, estoy bien — mentí otra vez, sintiendo que la garganta se me secaba.

Pero la verdad era que cada encuentro fallido, cada intento de acercamiento evitado, me dejaba más desorientada y deprimida. Mi cuerpo todavía llevaba las marcas de esa noche, una mezcla de placer y dolor que no lograba borrar, por más que lo intentara.

Lo más extraño era que, incluso huyendo de mí, los hermanos Scottfield parecían estar siempre cerca, como si tuvieran una necesidad obsesiva de mantenerme a la vista, aunque fuera desde lejos. Era una presencia tangible, sus sombras persiguiéndome silenciosamente por dondequiera que fuera.

En la biblioteca, mientras buscaba libros para una investigación, sentí de nuevo esa presencia familiar. Mi corazón se aceleró y, cuando me giré, vi a Kyle observándome desde lejos, sus ojos oscuros fijos en mí. Fue una mirada rápida, intensa, pero enseguida se dio la vuelta y se fue rápidamente, sin decir una palabra.

— ¿Qué demonios está pasando? — murmuré para mí misma, sintiendo la ira y la frustración hervir dentro de mí.

Su comportamiento me dejaba con una sensación devastadora de impotencia, como si me hubieran desechado después de haberme consumido por completo.

Pero había algo que me molestaba aún más: sabía, en el fondo, que ese rechazo no era una simple cuestión de desinterés.

Había algo más profundo y oscuro, algo que no querían revelarme.

Y cuanto más huían, más sentía que necesitaba ir tras ellos, aunque fuera lo último que hiciera.



El silencio de la noche era aplastante, como si el mundo exterior estuviera suspendido en un estado de espera, reflejando el caos que dominaba mi mente.

Acostada en la cama, miré el techo oscuro mientras los recuerdos de aquella noche parecían desplegarse ante mis ojos. Todo seguía siendo increíblemente vívido: cada caricia, cada susurro ronco, las palabras que los hermanos Scottfield pronunciaron con devoción y lujuria.

Por más que lo intentara, la lógica parecía escapárseme.

Las escenas eran tan intensas que casi podía sentir de nuevo los besos urgentes y posesivos, el calor de sus manos deslizándose por mi piel y sus cuerpos pegados al mío, como si quisieran fundirse conmigo. Pero la cuestión no era solo lo que ocurrió, sino los vacíos que se habían abierto y que no podía llenar.

La imagen del semen rojo seguía siendo vívida, y cada vez que ese recuerdo aparecía, un escalofrío recorría mi espalda. Lo que fuera aquello, definitivamente, no era normal. Cuando Kendric me lo mencionó de manera casi despreocupada, supe que había mucho más detrás de esa confesión de lo que él había dejado entrever.

Y el comportamiento de ellos esa noche... había sido una mezcla extraña de obsesión y devoción total. Los tres me trataron como si mi existencia fuera algo crucial para ellos, casi como si yo fuera una entidad sagrada... una diosa de la lujuria.

Pero hasta ese momento, nunca habían mostrado interés por mí. Yo era la chica invisible en Thornvale University, una estudiante de periodismo que observaba todo desde las sombras.

¿Por qué ahora?

Era la pregunta que no me dejaba en paz.

¿Qué habría cambiado para despertar ese deseo insaciable y casi depredador? ¿Qué me había convertido en el blanco de su obsesión?

Las palabras de Kendric volvieron a resonar en mi mente: "Yo no muero". No era solo su

habitual arrogancia burlona, sino una afirmación llena de certeza.

Y Kyle... él también había mencionado algo siniestro cuando dijo que no podían contagiarme con enfermedades humanas, que él y sus hermanos eran inmunes, y que la posibilidad de un embarazo también era inexistente.

¿Acaso estaba insinuando, de manera sutil, que no son humanos?

Sacudí la cabeza, riéndome de mi propia imaginación fértil, hasta que recordé la pregunta de la mujer en la tienda esotérica: "¿Qué eres tú, niña?".

— ¿Cómo que, qué soy?

La intensidad de sus palabras y la manera en que me miró hacían parecer que veía algo que yo no alcanzaba a percibir y que quizás ni siquiera sabía que existía. Desde esa noche, sentía como si una transformación invisible estuviera ocurriendo dentro de mí, algo que iba más allá de la lujuria y la atracción.

Lo que antes era solo un deseo reprimido de ser notada por ellos se había convertido en una fuerza implacable, como si hubiera algo sobrenatural arrastrándome más cerca de los hermanos Scottfield. Era un imán irresistible que me arrastraba hacia la oscuridad, y estaba empezando a darme cuenta de que no había forma de escapar.

Suspiré, girándome en la cama, y mis ojos se posaron en el atrapasueños recién colgado en el cabecero. Sus hilos plateados brillaban a la tenue luz de la lámpara, y las plumas negras se balanceaban suavemente, como si guardaran secretos profundos. Mirar ese amuleto me proporcionó un breve consuelo, como si fuera un frágil vínculo entre mí y las respuestas que tanto buscaba.

Pero, incluso con todos esos detalles en mente, la pregunta más urgente seguía sin respuesta:

¿Qué son los hermanos Scottfield?

Esa era la pregunta que atormentaba cada pensamiento, y mientras cerraba los ojos, tratando de encontrar algún tipo de paz en medio del torbellino, me di cuenta de que no podría descansar de verdad hasta que el misterio fuera completamente revelado.

Aunque la verdad fuera aún más aterradora de lo que pudiera soportar.



KYLE

CAPÍTULO 18

Locura & Protección

KYLE SCOTTFIELD

Ver a Vallery desmayarse en mis brazos durante nuestro baño juntos fue el punto culminante de mi deseo y, al mismo tiempo, un abismo sin retorno. Tenerla entregada a nosotros de esa manera, despojada de cualquier miedo y vergüenza, fue un placer que ninguno de nosotros había experimentado jamás.

Pero cuando la devolvimos a la Sigma Nyx, sabíamos que debíamos cortar cualquier vínculo, aunque eso significara renunciar a todo lo que habíamos conquistado esa noche de Halloween.

— Manipulen los recuerdos de sus amigas — ordené con la voz quebrada por la frustración y el deseo sofocante.

Aunque mi mente estaba nublada por el anhelo de tener a Vallery de vuelta, sabía que nuestra prioridad era proteger su cordura. Necesitábamos distorsionar sus recuerdos, crear una narrativa lo suficientemente convincente como para dejarla en duda sobre lo que realmente sucedió entre nosotros esa noche.

Kellan y Kendric hicieron lo que era necesario, alterando los recuerdos de las chicas, manipulando sus percepciones para confundir a Vallery. No podíamos manipularla a ella directamente, ya que era inmune a nuestras habilidades mentales, un hecho que nos intrigaba y obsesionaba a partes iguales.

Mientras observábamos cómo se desarrollaba la escena, una parte de mí se rompía en pedazos. Ella era intocable para nuestros poderes, pero la crueldad de todo esto era que nosotros aún sentíamos el vínculo de forma inquebrantable.

Vallery estaba allí, tan cerca y al mismo tiempo inalcanzable.

En la mansión Scottfield, todo era silencio y desesperación. El vacío de no tenerla a nuestro alcance se había convertido en una tortura lenta, como si el aire se hubiera vuelto irrespirable y cada segundo sin ella fuera un golpe más en nuestras existencias ya destrozadas.

— ¡Mierda! ¡No aguanto más, Ky! — Kellan golpeó la pared de nuestra sala de juegos en la mansión Scottfield, los nudillos sangrando mientras su rostro mostraba una mezcla de frustración y furia. Estaba al borde de un colapso, los músculos tensos y la mirada sombría

reflejando el caos que llevaba dentro. — Desde que la devolvimos, siento como si me estuvieran desgarrando lentamente por dentro. ¿Cómo diablos voy a seguir adelante sabiendo que ella está aquí, tan cerca, y no puedo tocarla?

Sentía lo mismo. Todos lo sentíamos. Desde aquella noche, el vacío era como un abismo sin fondo en nuestro pecho, un abismo que solo ella podía llenar. Pero no podíamos correr riesgos, al menos no hasta entender mejor la naturaleza de lo que habíamos desatado.

— ¿Crees que es fácil para mí? — repliqué, la ira palpable en cada palabra. — Pero si nos acercamos ahora, podríamos destruirla de verdad. Ella no está lista para lo que somos, Kell.

El más afectado de nosotros era Kendric. Sus ojos brillaban con una mezcla de angustia y obsesión, y parecía perdido, como si la presencia de Vallery fuera lo único que lo mantenía cuerdo.

Había lágrimas de frustración, pero su voz era firme:

— La quiero de vuelta, Ky. No puedo dormir sin sentir su olor. No puedo dejar de pensar en su sabor... Estoy... ¡volviéndome loco, joder!

Éramos tres adictos en abstinencia, luchando contra un deseo que parecía devorar cada parte de nuestro ser. Como si nuestros cuerpos hubieran sido moldeados para ella, y la privación de su presencia nos carcomiera por dentro.

La tensión en cada rincón de la propiedad era prácticamente una presencia física, una entidad perversa que nos atormentaba. Los días se arrastraban mientras luchábamos por no sucumbir a la tentación de buscarla. Sabíamos que debíamos mantener la distancia. El problema era que estar lejos solo alimentaba la obsesión.

Vallery era un fuego que ardía sin apagarse nunca, y cuanto más tiempo pasaba, más intenso era el calor que nos consumía. Su ausencia amplificaba nuestro anhelo un millón de veces, haciendo que la presencia en la Thornvale University fuera casi insoportable.

Pero entonces ella volvió al campus por primera vez después de esa noche, y todo pareció desmoronarse de golpe.

Cuando la vi con el nuevo look, sentí una atracción tan magnética que casi perdí el control. Estaba transformada. El cabello más corto y elegante, la ropa atrevida que mostraba una confianza que antes parecía adormecida... y libre.

Ver eso fue como una puñalada en mi corazón humano.

Kendric se detuvo bruscamente a mi lado, los ojos abiertos de sorpresa y deseo puro.

— Mierda, está aún más irresistible que antes — susurró casi sin aliento, sin apartar la

mirada de Vallery.

Era verdad. Estaba deslumbrante, y su nueva apariencia parecía exigir atención, como si supiera exactamente el efecto devastador que tendría sobre nosotros. Cada paso que daba hacía que mi respiración se volviera más difícil, el deseo transformándose en una mezcla de ira y desesperación.

Kellan estaba a mi lado, los ojos fijos en ella, el rostro contorsionado de frustración.

— Esto no es justo — murmuró casi para sí mismo. — ¿Cómo diablos puede hacernos esto sin siquiera intentarlo?

Era insoportable tenerla tan cerca y tan inalcanzable.

Todo mi cuerpo ardía, los puños apretados por la frustración, mientras luchaba contra el impulso de correr hacia ella y arrastrarla a un lugar solo nuestro, donde no permitiría que me dejara nunca más.

Incluso a pocos metros de distancia, sentí su perfume suave e hipnótico, el mismo aroma que había quedado impregnado en nuestra piel desde aquella noche. El calor regresó con una intensidad devastadora, cada fibra de mi ser gritando por ella.

— No podemos acercarnos a ella, por más que lo deseemos — me obligué a decir, la voz ronca y temblorosa. Pero la verdad era que no sabía cuánto más podríamos contener este impulso desesperado de tenerla de vuelta. — Si no nos controlamos, lo arruinaremos todo.

Pude ver un destello de confusión en sus ojos, como si no entendiera por qué la estábamos evitando. Si supiera que cada segundo lejos de ella era como morir lentamente, quizás no pensaría que la despreciábamos.

Era protección, sí, pero también un miedo visceral a que nuestra cercanía la destruyera por completo. Sabíamos que lo que habíamos despertado en Vallery era poderoso, pero no imaginábamos que su ausencia nos devastaría tanto como su presencia.

Me tomó toda mi fuerza de voluntad darme la vuelta y alejarme antes de hacer algo de lo que me arrepentiría amargamente.

Sentía como si una fuerza invisible me aplastara, una ansia que me asfixiaba. Cada vez que desaparecía de mi vista, era como si me arrancaran un pedazo. Mi cuerpo latía, mi sangre hervía, y todo lo que deseaba era ella.

Al menos todavía lleva el amuleto que le di...

Vallery era mi perdición y mi redención, lo único que parecía tener sentido en un mundo de oscuridad sin fin.



KELLAN

CAPÍTULO 19

Ruina & Furia

KELLAN SCOTTFIELD

Desde que nos alejamos de Vallery, la furia latente se convirtió en mi única compañía. No había paz, no había tregua. Su presencia, antes física y palpitante, ahora se reducía a un eco irritante que resonaba en mi mente como una tortura interminable.

La sentía en cada maldito segundo: el aroma de su piel, el sabor de su carne... el recuerdo constante de las marcas que dejé en su cuerpo. Eso debería haber sido suficiente para satisfacerme, pero solo me volvía más insano.

La decisión de mantenernos alejados no fue fácil, pero sabía que era lo más seguro para ella. Esta mierda de “seguridad”, sin embargo, solo servía para destruir lo poco de cordura que me quedaba. Cuanto más tiempo pasaba sin poder tocarla, más se acumulaba la ira, como un veneno corriendo por mis venas, quemando y corroyendo todo a su paso.

Pasaba las noches vagando solo, tratando de encontrar alivio al deseo que me consumía, pero todo parecía inútil. La necesitaba, anhelaba el dolor y el placer que solo ella podía provocar. Quería escucharla suplicar por mí, llamando mi nombre entre gemidos, con esa voz embriagada de sumisión y lujuria. Pero no había nada más que vacío, y eso me hacía insoportablemente irritable.

Dentro de la casa, desahogaba mi frustración en todo a mi alrededor. Las paredes ya habían sentido el impacto de mis puños en más de una ocasión, y los muebles rotos eran prueba de que el monstruo en mí no podía ser domado.

Las peleas con Kyle y Kendric también se volvieron constantes, generalmente terminando

en golpes y sangre, mientras nos acusábamos mutuamente de ser débiles. Pero la verdad era que estábamos atrapados en el mismo ciclo vicioso de deseo insaciable y necesidad de autodestrucción.

Hoy, el infierno dentro de mí parecía peor. El recuerdo de Vallery corriéndose, su cuerpo arqueándose bajo el mío, el sonido de sus gemidos... todo era como un cuchillo clavado profundamente en el pecho. Decidí salir a despejarme, sabiendo que sería inútil. Solo necesitaba una distracción temporal, algo que aliviara la tensión explosiva que amenazaba con consumirme por completo.

Llegué al campus y no tardé en verla de lejos. Caminaba con sus amigas, con pasos seguros y ese nuevo look reflejando una audacia que antes no existía. El corte de pelo corto, el estilo más provocador... Vallery ya no era la chica tímida que intentaba pasar desapercibida. Había cambiado, tal vez como resultado de todo lo que le hicimos aquella noche de Halloween.

Sin embargo, lo que me golpeó con más fuerza no fue solo su nuevo look, sino la forma en que parecía más segura de sí misma. Una ira irracional me invadió, acompañada de una excitación intensa y descontrolada.

“Ella está diferente, y es por nuestra culpa”, pensé, con una mezcla de orgullo y frustración.

Mi cuerpo reaccionó al instante, como si un imán invisible me empujara hacia ella. La erección llegó rápido, dolorosa y casi incontrolable, mientras imaginaba desgarrar esa ropa atrevida y follarla allí mismo, en medio de todo el mundo, sin importarme las consecuencias.

Cuando Kyle apareció a mi lado, pude ver que estaba igual de afectado. Kendric no estaba muy diferente; su sonrisa habitual había desaparecido por completo, sustituida por una mirada de deseo oscuro y posesivo.

Ella nos vio y, por un breve momento, nuestras miradas se encontraron. Entonces noté algo en sus ojos que me hizo tragar saliva: deseo y confusión. Pero, en lugar de correr hacia ella como mi cuerpo me pedía, me di la vuelta, cumpliendo con el acuerdo que habíamos hecho.

En el instante en que me alejé, sentí como si me estuviera destruyendo por dentro. Y al mismo tiempo, comprendí que no había otra opción. Vallery necesitaba estar segura, aunque eso significara mi propia ruina.

Pero sabía que esta decisión no sería sostenible por mucho tiempo.

Algo iba a romperse pronto, y cuando eso ocurriera, yo sería el primero en caer de rodillas ante ella, suplicando que me aceptara de vuelta, incluso sabiendo que todo lo que sentía por ella parecía más una maldición que una bendición.

Estaba listo para rendirme al infierno, porque vivir sin ella era el verdadero castigo.



La música electrónica retumbaba demasiado fuerte, el sonido rebotando en las paredes de Got Sin como un reflejo de todo el caos dentro de mí. Las luces frenéticas parpadeaban como una advertencia, una advertencia que estaba dispuesto a ignorar.

Desde el momento en que nos alejamos de Vallery, era como si un hambre insaciable y desesperada hubiera tomado el control de mi cuerpo. Sentía mi poder crecer de manera inestable, y eso me llevaba al borde de la locura.

Cada latido de la música parecía sincronizarse con mi propia frustración. Necesitaba una vía de escape, algo que me sacara de ese tormento, aunque solo fuera por unos minutos. Mientras cruzaba la pista de baile, la lujuria de las personas a mi alrededor era densa, un mar de excitación y deseo.

Siendo lo que era, todo a mi alrededor se sentía con una intensidad abrumadora: el sudor, la carne, la energía sexual cruda y sin filtro.

Y era exactamente eso lo que necesitaba para llenar el vacío que sentía.

Y entonces, la vi.

Era una chica común, con el cabello corto y un vestido que parecía haber sido diseñado para provocar. Sus movimientos estaban llenos de una sensualidad despreocupada, todo su cuerpo entregado a la música sin inhibiciones. Todo en ella exudaba vulnerabilidad y un deseo inconsciente de ser consumida.

Me acerqué sin pensarlo dos veces, una sonrisa cínica formándose en mis labios. No había necesidad de palabras. Podía sentir su alma suplicando ser tomada, su excitación era un festín esperando ser devorado. Cuando nuestras miradas se encontraron, la chica quedó paralizada por un momento, como si percibiera que yo era mucho más de lo que aparentaba.

Pero el miedo rápidamente dio paso al fascinación.

— ¿Bailas conmigo? — preguntó, con la voz arrastrada por el alcohol y el deseo.

No necesitaba responder. La atraje más cerca, mi mano deslizándose por sus curvas de manera posesiva.

Sentí el cuerpo humano de ella temblar bajo mi toque, y una parte de mí sabía que aquello estaba mal, porque ceder a mi naturaleza en medio de esa discoteca era un riesgo que siempre había evitado. Pero ahora estaba más allá de cualquier racionalidad. El dolor de la ausencia de Vallery era más de lo que podía soportar, y la chica en mis brazos sería solo un paliativo.

La llevé a un corredor aislado, un rincón oscuro donde sabía que nadie nos interrumpiría. El hambre dentro de mí era brutal, y cuando la presioné contra la pared, fue con una fuerza que hizo que un gemido escapara de sus labios, no de dolor, sino de excitación.

— No tienes idea de lo que estás a punto de sentir, nena — susurré contra su oído.

Y entonces, sin previo aviso, la giré de espaldas, levantando su vestido sin ceremonia. El calor de su cuerpo era embriagador y, cuando rasgué su tanga de encaje, mi propia urgencia se volvió incontrolable. La penetré de manera cruda, brutal, y el placer fue inmediato, pero vacío.

¡No era Vallery!

Y mientras la follaba, el rostro de ella se desvaneció en mi mente, reemplazado por el único rostro que realmente quería y que no podía tener.

La chica comenzó a gemir, al principio de placer, pero luego los sonidos se volvieron más agudos, casi dolorosos. Sentí su energía debilitándose con cada embestida, y la realidad de lo que estaba haciendo comenzó a golpearme. Estaba absorbiendo más que su placer; estaba drenando malditamente la vida de ella de una forma que ningún humano podría soportar.

Cuando finalmente me corrí, un rugido bajo y primitivo escapó de mi garganta.

Y entonces la miré.

— ¡Mierda!

Sus labios estaban azulados, su cuerpo exhausto y sin reacción, la respiración demasiado débil. Rara vez sentía culpa por cualquier mierda que hacía con las mujeres, pero en ese momento, la culpa me invadió como un veneno.

Tomé a la chica casi muerta en mis brazos, sabiendo que tenía que hacer algo para tratar de reparar el daño que le había causado.

Usé mi capacidad de metamorfosis para cambiar mi rostro, voz y presencia. Necesitaba convertirme en otra persona y, cuando finalmente llegué a urgencias como un miembro del equipo de rescate, entregué a la chica a uno de los enfermeros de guardia.

Ser empático no era parte de mi naturaleza demoníaca, pero al haber convivido con humanos durante tanto tiempo, era innegable que de vez en cuando demostraba un poco de mi capacidad para preocuparme por alguien más que por mí mismo.

El enfermero la llevó rápidamente hacia adentro, y me quedé allí, observando desde lejos.

El vacío dentro de mí no había desaparecido. De hecho, estaba peor.

Vallery Hope seguía siendo la única chica que llenaba mi mente, el único nombre que resonaba en mi interior. Y sabía, con una certeza oscura, que nada más podría saciar mi hambre excepto ella.



KENDRIC

CAPÍTULO 20

Angustia y Devaneos

KENDRIC SCOTTFIELD

Desde que decidimos dejar ir a Vallery, algo en mí parecía haber sido arrancado, una parte que ya no conseguía encontrar. Era un vacío que se ampliaba a cada segundo.

Mis noches se habían convertido en una sucesión de largas madrugadas insípidas, en las que alternaba entre el silencio y el dolor amortiguado por la soledad. Mis compañeros eran el whisky amargo y una pila de películas antiguas, historias que, irónicamente, hablaban sobre el tipo de amor que sabía que nunca podría tener.

Todo estaba oscuro y en silencio en mi habitación, como si el propio universo estuviera de luto conmigo. En el brillo frío de la pantalla, veía a Catherine y Heathcliff en su trágico ciclo de obsesión y pérdida en Cumbres Borrascosas. Cada palabra resonaba como un eco amargo de algo que nunca supe cómo definir, pero que ahora tenía un nombre.

Sabía lo que era ser el Heathcliff de alguien, estar condenado a amarla con una desesperación infinita, incluso si eso me destruía.

Sentía la ausencia de Vallery como una hemorragia silenciosa, desangrando cada parte de mí.

Me preguntaba si Kyle y Kellan sentían lo mismo, perdidos, sin propósito. Pero sabía que mi dolor era diferente. Ellos son todo hierro y fuego, mientras que yo... soy humo. Disolviéndome en su ausencia y, en esa desesperación casi poética, encontraba un sentido sombrío.

Y hablando de ellos... los dos entraron en la sala sin hacer ruido, observando desde la esquina, como si el más leve sonido pudiera romperme. Incluso sin mirarlos, sabía que estaban allí tratando de entender lo que me pasaba.

Con un suspiro, dejé escapar:

¿Creéis que existe un amor que no puede ser borrado? — murmuré con la voz ronca, sin apartar la mirada de la pantalla.

— Ahí vas otra vez con esos dramas de película, Ken. — Kellan bufó, con los brazos

cruzados y, con una sonrisa burlona, se dejó caer en el sofá a mi lado. — ¿No puedes salir un poco de la fantasía?

Kyle, sin embargo, estaba serio. Se acomodó en el brazo del sofá y simplemente observó, sus ojos oscuros fijos en mi expresión perdida. No necesitaba hablar para que sintiera su preocupación. Era la misma que ardía en mi pecho, aunque él intentaba esconderla.

— No hablo de romance barato, Kellan — proseguí, ignorando el sarcasmo de mi hermano del medio. — Catherine y Heathcliff son la representación de lo que somos, ¿sabes? Se arrastran, incluso al final, el uno por el otro; ni la muerte los borra. Es como si estuvieran eternamente atrapados en una promesa que nunca se cumple.

Los ojos de Kellan se entrecerraron y pareció buscar qué responder, pero algo en mi voz lo dejó callado. Era raro verlo sin palabras.

Extendió la mano, tomando la botella de whisky que había dejado en la mesa, y dio un largo trago. Después de unos segundos, se giró hacia mí con una expresión casi... irritada.

— ¿Estás hablando en serio, Ken? ¿Es por esto que te encerraste aquí? ¿Te obsesionaste con esa historia trágica y con la chica?

— ¿De verdad crees que enterrarte aquí y ver esas películas melosas ayuda? — murmuró Kyle, frustrado. — ¡Estás perdiendo lo que te queda de cordura!

— Ella era... es lo que me falta, Kyle. Yo soy como él, como Heathcliff... — mi voz salió tan baja que casi no la reconocí. Mis dedos apretaron el vaso vacío, el sonido del cristal recordándome su fragilidad. — Y aun así, no pude tenerla. Pero la quiero, aunque sea en fragmentos, aunque sea como un fantasma que me atormente.

Un silencio incómodo se instaló, y hasta Kellan desvió la mirada, molesto por la intensidad que se escapaba de mi voz. Solo Kyle no me miraba con juicio. Tal vez era el único que, de alguna manera, lo comprendía.

— ¿Y si fuera al revés, Kendric? — preguntó mi hermano mayor, con un tono más suave de lo que jamás le había oído. — Si ella fuera algo que pudiera destruirnos por completo... ¿aun así irías tras ella? ¿Arriesgarías no solo tu vida, sino las nuestras también?

Sin dudarlo, asentí, la convicción fría resonando en mi voz:

— Sí. Sería un buen final, ¿no crees? Para los tres. Mejor que la agonía de verla como un espectro inalcanzable. Solo que, para variar... tal vez sea yo el más débil de nosotros. Me dejé llevar y ahora estoy aquí. Atrapado en una ironía trágica, porque cuanto más me alejo, más me

consume.

Kyle suspiró pesadamente, frotándose las sienes como si mi dolor resonara en su mente. Kellan se encogió de hombros, pero su expresión incómoda no lo abandonaba.

Sabía que a mis hermanos les importaba, pero había algo en mí que nunca podrían comprender del todo.

— Eres un imbécil — concluyó Kellan, rompiendo finalmente el silencio con una risa seca. — Estamos atrapados, Ken. Todos nosotros. Ese amor maldito que tanto idolatras solo va a arruinarte. Así que, tal vez deberías dejarlo atrás.

Sacudí la cabeza, hundiéndome en el sofá e ignorando el sarcasmo cruel en la voz de Kellan.

— Ya estoy arruinado — murmuré, más para mí mismo que para ellos.



Las chicas de Beta Delta prácticamente me habían suplicado que apareciera en una de las reuniones del club de lectura, y finalmente decidí aceptar. El "té de la tarde" era una excusa patética para la fascinación colectiva que sentían por mí, pero quizás podría llenar el vacío con el que venía lidiando.

En cuanto entré en la sala, me di cuenta de que todas me observaban, con sonrisas curiosas y manos inquietas sosteniendo tazas de té o jugueteando distraídamente con el cabello. Emily, siempre un poco más atrevida, desvió la mirada, pero me dedicó una sonrisa discreta.

Era como si mi mera presencia fuera suficiente para transformar la tarde.

La lectura del mes era una colección de cuentos de Edgar Allan Poe, pero la expresión de algunas de ellas indicaba que no estaban preparadas para discutir algo así conmigo. En el centro del círculo de cojines y sillones, un ejemplar del autor descansaba sobre la mesa de centro, el título gótico en la portada reflejando el tema oscuro de la discusión.

Sabía muy bien cómo manejar esas mentes impresionables, y la idea me proporcionó una energía renovada, aunque un tanto perversa.

— La lectura de este mes fue... “La caída de la Casa Usher” y algunos otros relatos. Pensamos que... podrías tener una visión... única sobre ellos, Kendric... — Megan era quien sostenía el libro en ese momento, con las manos temblando ligeramente mientras intentaba introducir el tema.

Esbocé una leve sonrisa y me acomodé en el sofá, dejando que mi mirada se posara sobre cada una de ellas, prolongando el silencio mientras esperaban, ansiosas y en silencio, a que comenzara.

— Una elección excelente — murmuré, observando las miradas sorprendidas. — Sabéis que Poe creía que el amor, en el fondo, era una maldición, ¿verdad? Un tipo de condena, tal vez — provocaba, observando cómo las expresiones de incomodidad comenzaban a formarse en sus rostros.

Claire abrió la boca en un suspiro, sorprendida y un poco indignada. Emily, que siempre intentaba mantener la compostura, soltó una risa nerviosa para aliviar el ambiente, pero enseguida se puso seria al ver que ninguna de las otras compartía la gracia.

— Bueno, sí... pero siempre pensé que él veía el amor como algo que va más allá de lo que podemos comprender... como una fuerza incontrolable — intentó replicar Emily, con una inseguridad evidente.

Me incliné ligeramente hacia adelante, con los ojos fijos en ella.

— O tal vez lo veía como un precipicio... un abismo. Quienes se atreven a acercarse demasiado acaban siendo devorados. ¿Quién no se ha perdido alguna vez en un amor así? — pregunté, con un tono de voz bajo y arrastrado, dejando que el impacto de cada palabra reverberara en la sala.

Las chicas se miraron entre sí, conteniendo la respiración de forma sincronizada, mientras el silencio se volvía sofocante. Noté el desconcierto en Claire, y el leve temblor en las manos de Megan mientras seguía hojeando el libro, buscando valor para hablar.

Finalmente, fue Emily quien se atrevió de nuevo, su voz en un susurro casi reverente:

— Pero, eso no significa que él no creyera en el amor... ¿verdad?

La miré directamente, dejando escapar una sonrisa irónica y suspendiendo las palabras para provocarles.

— Depende de lo que consideréis amor, ¿no? — Dejé que mi tono se volviera aún más enigmático, observando el efecto de las palabras. — Hay quienes creen en el romance que salva,

en el amor que cura. Y hay otros... — hice una pausa, viendo cómo contenían la respiración. — Otros que saben que amar es destruir y ser destruido.

Las chicas guardaron silencio, absorbiendo mis palabras. La fascinación era inevitable, como si cada una de ellas hubiera caído en un abismo sin darse cuenta.

Estarían listas para mí esa noche.



Cuando el silencio de la madrugada se apoderó de la universidad, regresé a la Beta Delta sin ninguna duda. Entré en la fraternidad con la cautela de un depredador nocturno y me recosté en el sofá principal. Era cómodo, pero mi objetivo era otro.

Cerré los ojos y dejé que mi poder fluyera, expandiendo mi conciencia hasta acceder a las mentes a mi alrededor, conduciéndome al sueño de las chicas. No necesitaba las conversaciones sutiles ni las miradas seductoras que solía usar para manipularlas; bastaba con profundizar en sus sueños, convirtiéndome en todo aquello que siempre habían intentado evitar, en lo que más temían.

Tan pronto como me adentré en el subconsciente de Claire, fui transportado a un bosque nocturno, denso y silencioso, donde el viento silbaba entre los árboles y ella caminaba desorientada. La escena estaba cubierta por una niebla espesa, el suelo alfombrado de hojas muertas que crujían bajo sus pasos. Me acerqué a ella con el rostro cubierto por una máscara pálida y macabra de Michael Myers, un cuchillo enorme brillando en mi mano. Mis ojos se fijaron en ella mientras avanzaba sin prisa, con una sonrisa siniestra.

Ella notó mi presencia y se detuvo, paralizada por el terror.

— ¿Qué buscas, Claire? — le pregunté, mi voz profunda y desprovista de emoción —. ¿Por qué correr si no hay adónde esconderse?

Retrocedió, con los ojos muy abiertos, tratando de escapar. Sabía que no podría huir, mi poder me permitía aparecer donde quisiera en su sueño. En un segundo, estaba detrás de ella de nuevo, mi cuerpo emergiendo de las sombras mientras susurraba en su oído:

— ¿Qué esperabas? ¿Un héroe? ¿Alguien que viniera a salvarte?

Claire tropezó y cayó de rodillas, su rostro pálido de miedo, las lágrimas deslizándose en silencio. Caminé hacia ella lentamente, la hoja del cuchillo rozando su piel como una caricia.

— Al final, Claire, el amor no es más que una ilusión.

Y con un último paso, me abalancé sobre ella, dejando que su grito resonara en el bosque mientras su sueño se desmoronaba en completa oscuridad.



En el siguiente sueño, sumergí a Megan en una escena aún más claustrofóbica: una sala de paredes de concreto sin ventanas, fría y húmeda, iluminada solo por una luz tenue en el techo que parpadeaba intermitentemente. Estaba sola, con la respiración entrecortada mientras giraba en círculos, buscando desesperadamente una salida.

Adopté la forma de Freddy Krueger, con garras afiladas y el rostro desfigurado, apareciendo en una esquina oscura de la sala. Megan me vio y sus ojos se abrieron de par en par, paralizada por el pánico.

— ¿Qué esperas? ¿Tu caballero de brillante armadura? — la provoqué, dejando que mis garras rasparan la pared, produciendo un sonido agudo y perturbador.

Megan retrocedió hasta quedar pegada a la pared, el rostro pálido de terror. Me acerqué lentamente, mi silueta distorsionada por la luz parpadeante, adoptando una postura amenazante.

— ¿Amor verdadero? — solté una carcajada cruel y sarcástica —. Tonterías, Megan. El amor es como esta sala: oscuro, vacío, sin salida.

La luz parpadeó y se apagó por completo. Dejé que mi respiración se hiciera audible, cargada de intenciones perversas mientras me acercaba a ella, su figura temblando en la penumbra. Con un toque ligero y frío, deslicé una de las garras por su cuello.

— ¿Quién será el próximo en decepcionarte? — susurré antes de darme la vuelta, dejándola sola y encogida, sin aliento para gritar, mientras el horror del sueño seguía resonando mientras me retiraba de su mente.



Al entrar en el sueño de Emily, opté por un escenario diferente, más sutil, pero aún más cruel. Me convertí en el “perfecto” amante, el príncipe encantado que tantas veces había idealizado en sus fantasías. La escena era un salón de baile, iluminado por majestuosos candelabros, con una música suave de fondo. Caminé hacia ella vestido con un esmoquin impecable, el cabello bien peinado, y extendí la mano para invitarla a bailar.

Ella me miró embelesada, con los ojos brillando de una dulce e inocente esperanza.

— Tú finalmente has venido... ¡lo sabía! — exclamó Emily, apretando mi mano y acompañándome en la danza, sus movimientos suaves y fluidos.

— Emily, mi querida... — murmuré mientras la hacía girar por el salón, la melodía suave nos envolvía, y ella suspiraba, entregada a mi abrazo.

Pero a medida que la música iba desacelerando, mi expresión comenzó a transformarse. Mi sonrisa gentil se deshizo en una mirada vacía, y mis ojos se oscurecieron. La atraje más cerca, con un agarre demasiado firme, observando el terror crecer en sus ojos.

— Todos los príncipes encantados mueren, ¿sabías? — susurré, con una voz fría y sombría.

Ella intentó alejarse, pero la mantuve atrapada, nuestros cuerpos en un abrazo claustrofóbico.

— El amor verdadero es un cadáver. Se convierte en cenizas, como cualquier otro sueño ridículo.

Y, en ese instante, el escenario se desmoronó. Los candelabros se apagaron, y el salón se desvaneció en una oscuridad absoluta. Los ojos de Emily se abrieron de par en par mientras la soltaba, dejándola en medio del vacío. Al girarse para huir, vio mi rostro transformarse en el de Ghost Face, los ojos sin vida y la boca cosida. Su grito resonó en la oscuridad.

Cada sueño y cada pesadilla que había invocado alimentaban el vacío dentro de mí, me revitalizaban como un elixir amargo, pero poderoso. El miedo de ellas era intenso y, por un breve momento, parecía saciar el abismo que Vallery había dejado en mí.

Sin embargo, a medida que abandonaba la Beta Delta, la euforia se desvanecía, dejando

paso al vacío familiar, ahora aún más profundo.



Volví a casa antes del amanecer, sintiendo el peso sombrío de las últimas horas oprimir mi mente y el vacío que había intentado llenar, pulsar aún más intensamente en mi pecho.

El placer perverso que busqué en la Beta Delta ya se había transformado en cansancio, pero al acercarme a la puerta de entrada de la mansión Scottfield, escuché sonidos amortiguados de gritos y pasos pesados, rompiendo el silencio.

Al abrir la puerta, me encontré con una escena que parecía salida del caos: Kyle y Kellan estaban en medio de una pelea brutal.

Ky sujetaba a Kell por el cuello de la camisa, los dos intercambiando insultos y amenazas, mientras la sangre manchaba la comisura de los labios de Kell. La mirada que le dirigía a Ky era de pura furia, y antes de que pudiera intervenir, avanzó con un puñetazo certero que hizo que nuestro hermano mayor retrocediera tambaleándose.

— ¿Vosotros dos... qué coño estáis haciendo? — Mi voz sonó más áspera de lo que pretendía, pero la irritación era inevitable. Di un paso adelante y aparté a Kellan con una mano firme, jadeando. — ¿Y dicen que yo soy el desequilibrado?

Kyle se enderezó, limpiando la sangre de la comisura de la boca, los ojos todavía ardiendo de frustración. El silencio se hizo pesado por un momento, hasta que volvió a estallar, señalando a Kellan con un dedo acusador.

— Este imbécil... — escupió, con los ojos chispeando. — dice que debemos alejarnos de ella de una vez por todas. ¡Como si ya no fuera demasiado tarde para retroceder!

— Esa maldita chica nos dejó así. ¡Y lo sabes! — Kellan lanzó una mirada mortal a Kyle, mientras se frotaba la mandíbula con el puño cerrado.

— ¡No hables así de ella! — Kyle avanzó, pero lo detuve con un gesto.

— ¡Basta! — grité, sintiendo que mi paciencia se agotaba. — Si seguimos así, pronto estaremos en el punto de mira de la jerarquía. ¿Eso es lo que queréis? ¿Un billete directo al infierno?

Kyle desvió la mirada, el ceño fruncido, pero no ofreció resistencia. Kellan, todavía jadeando, se pasó una mano por la cara, pareciendo repentinamente exhausto.

— ¿No os dais cuenta de lo que estáis haciendo? Vamos a terminar destruyéndonos a nosotros mismos y a ella en el proceso. Sabéis que no es una amenaza vacía.

Estaba harto de aquella pelea inútil; podía sentir la desesperación de ambos, pero su ira se estaba volviendo autodestructiva.

— Estoy tan... cansado. — Kyle me miraba con una mezcla de respeto y desesperación.

— Entonces, ¿cuál es el plan, Kendric? — Kellan preguntó, su voz ronca, pero con un toque de esperanza. — Porque así… tarde o temprano, uno de nosotros terminará haciendo una estupidez de la que no podremos regresar.

Suspiré, dejando que el silencio se asentara antes de responder. Sabía que cualquier decisión equivocada costaría caro, pero también entendía que continuar de esa manera solo nos llevaría al límite.

— Vamos a acercarnos a ella con cuidado. Sin cruzar los límites prohibidos — expliqué mi idea, la determinación brillando en cada palabra.

— ¿Y cómo lo haremos sin ponerla en peligro? — Kyle me observó con una mirada incierta, pero vi el destello de esperanza en sus ojos oscuros, mientras pasaba una mano por el cabello, desolado.

— Tal vez podamos... guiarla a un camino donde nos encuentre, y así podríamos tenerla cerca... ¿quién mejor que nosotros para protegerla?

— Ella es más fuerte de lo que imaginamos. — Los ojos de Kellan brillaron con una mezcla de cinismo y desafío. — Aguantó a los tres en una sola noche. Cualquier otra habría muerto con el primer orgasmo.

Lo miré fijamente, con la intensidad de mi mirada penetrando en la oscuridad de los ojos de Kellan.

— Aunque eso signifique el infierno, el verdadero castigo sería vivir sin ella.

El peso de mis palabras resonó en el silencio.

Kyle y Kellan me observaron y, en ese instante, supe que habíamos alcanzado un acuerdo tácito.



VALLERY

CAPÍTULO 21

Punto de Inflexión

El campus estaba envuelto en esa suave y fría neblina de diciembre, típica de Thornvale. Las hojas de los árboles, antaño doradas, ahora cubrían el suelo, haciendo que el paseo por el corredor principal de la universidad fuera una mezcla de frío en el rostro y el olor húmedo de la vegetación.

Esa melancolía casi me daba fuerzas para seguir adelante con lo que había decidido: sacar a los hermanos Scottfield de mi mente.

Sería un nuevo ciclo para mí. Me negaba a seguir siendo la chica que sufría en silencio por culpa de tres machos arrogantes. Era hora de retomar el control, por más incierto que ese camino pudiera parecer.

Sin embargo, esa resolución no duró mucho.

De repente, sentí que alguien chocaba contra mí con una fuerza calculada, suficiente para hacerme tambalear, pero no tanto como para derribarme. Antes de que pudiera recuperar el equilibrio, una mano firme sujetó mi brazo, estabilizándome. La familiaridad de ese toque hizo que mi corazón latiera más rápido.

— Cuidado, Hope — dijo una voz suave, pero al mismo tiempo cargada de un tono irónico.

Miré hacia arriba y me encontré con Kendric.

Llevaba esa sonrisa fácil y provocadora, que parecía danzar en sus labios, pero sus ojos...

había algo allí, ese brillo oscuro y seductor que nunca lograba ignorar. El calor subió a mi rostro y, por más que intentara, mi cuerpo reaccionaba a su cercanía.

— ¿Todavía estás dolorida? — preguntó con esa voz cargada de una dulzura perversa que hacía que mi piel se estremeciera, como si mi cuerpo lo reconociera.

El impacto de sus palabras tocó algo profundo en mí. Era casi como si Kendric estuviera admitiendo por fin que aquello que había ocurrido entre nosotros era real.

La forma en que me miraba, con esa media sonrisa que delataba que sabía exactamente en qué estaba pensando, como si pudiera leerme la mente, era perturbadora.

Me obligué a mantener la compostura, aunque el corazón me latía desbocado.

— ¿De qué estás hablando? — balbuceé, intentando sonar indiferente, pero había algo en mi tono que delataba la sorpresa y la duda que me consumían.

Él rió de esa manera suave, casi como un susurro que parecía resonar en el aire frío.

— Sabes perfectamente de qué estoy hablando, Hope.

Sus ojos brillaron por un instante, pero antes de que pudiera responder, Kendric dio un paso atrás y, con un movimiento calculado, se alejó lentamente, dejándome allí, sintiéndome congelada entre la realidad y un sueño distante.

Esa interacción rápida fue suficiente para dejarme inquieta el resto del día.



La biblioteca estaba prácticamente desierta, lo cual agradecía. A pesar de que mi mente seguía atrapada en un torbellino de pensamientos sobre Kendric, necesitaba un respiro para aclarar las ideas, y la calma del ambiente parecía perfecta para ello. El aroma amaderado de cuero y papel antiguo hacía el lugar aún más acogedor, un contraste con el frío que hacía fuera.

Recorrí algunos pasillos, buscando cualquier libro, cuando sentí una presencia a mi lado. Antes incluso de girarme, el familiar aroma de madera y especias llenó el aire a mi alrededor, y mi cuerpo se tensó. Ese olor específico, tan característico, solo podía pertenecer a una persona.

— ¿Estás durmiendo bien por las noches, cariño? — la voz de Kellan resonó suave, pero

cargada de un tono que parecía una mezcla de provocación y algo más... íntimo.

Estaba tan cerca que su respiración rozó ligeramente mi cuello. Mi corazón latió con fuerza, y al girar el rostro, me encontré con sus ojos penetrantes y ardientes fijos en los míos. Era imposible no notar lo cerca que estaba, la tensión entre nosotros cargada de algo que no sabía definir.

— ¿Por qué? — pregunté, intentando sonar desafiante, pero mi voz traicionaba el nerviosismo. — ¿Qué tiene eso que ver contigo?

Kellan esbozó una leve sonrisa, inclinándose aún más hasta que su rostro quedó a escasos centímetros del mío, casi demasiado íntimo.

— Porque... veamos... — susurró, sus ojos brillando con esa malicia controlada. — He estado jodidamente inquieto últimamente. Y tal vez por eso tú también lo estés.

Me observó durante un segundo que pareció prolongarse, mientras yo intentaba con todas mis fuerzas no desviar la mirada. Pero su intensidad era ineludible, casi sofocante. Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo al verlo inclinarse, y luego, en un gesto lento, mordió mi labio inferior con una delicadeza que rozaba la tortura, tirando de él suavemente.

El gesto me dejó sin aliento, y el calor subió por mi rostro. Antes de apartarse, la punta de su lengua rozó suavemente el mismo labio, y mi mente quedó en un estado de completo aturdimiento. Kellan se retiró entonces, con esa sonrisa aún dibujada en los labios y sus ojos chispeando de diversión.

— Hasta pronto, cariño — murmuró, antes de desaparecer entre las estanterías, dejándome allí, de pie, con la respiración entrecortada y el corazón desbocado.

Era como si supiera exactamente el efecto que causaba y se deleitara con ello.



El campus estaba casi vacío mientras salía de la última clase de la tarde. Aproveché el silencio para perderme en mis pensamientos cuando, de repente, una mano firme agarró mi muñeca, tirando de mí hacia la esquina más apartada del pasillo.

El impacto de aquel cuerpo fuerte contra el mío hizo que mi corazón se acelerara.

— ¡Kyle! — El susto escapó de mis labios, pero se desvaneció al ver su rostro. Sus ojos me devoraban con una intensidad perturbadora y su cercanía era sofocante, una mezcla de deseo y resentimiento excruciante.

Me presionó contra la pared, sus manos firmes a mi alrededor. Al mirarlo, vi algo más que simple deseo: había una tensión oscura, como si cargara con el peso de secretos que no se atrevía a revelar.

— ¡Te he echado tanto de menos, joder! — murmuró, su voz cargada de algo entre anhelo y rabia contenida.

— Pensé que me odiabas... — Mi cuerpo reaccionó de inmediato, el calor subiendo hasta mis mejillas.

— Me odio a mí mismo por hacerte creer eso. — Kyle apoyó su frente en mi hombro, y sentí cómo respiraba hondo, como si soportara un peso insoportable.

A pesar del frenesí de emociones conflictivas, también sentía la angustia de no conocer la verdad sobre todo lo que rodeaba a los hermanos Scottfield.

— ¿Qué está pasando, Kyle? — Mi voz salió más firme de lo que esperaba, aunque temblorosa. — ¿Están jugando conmigo de nuevo? ¿Quieren hacerme quedar como una idiota? Estoy harta de estos juegos psicológicos...

Levantó el rostro, y la intensidad de sus ojos oscuros me hizo estremecer. La punta de sus dedos descendió por mi cuello, casi como una caricia posesiva.

— Quise quedarme contigo esa noche — susurró, las palabras tan bajas que sonaron como una confesión. — Quise perderme en ti hasta que olvidaras todo, hasta que solo existiéramos nosotros dos, sería tan... perfecto. — La mano que acariciaba mi cuello apretó suavemente, de una manera que solo hizo que la tensión sexual aumentara.

Su toque me embriagaba, y su tono siniestro hizo que una chispa de inquietud y deseo retumbara en mi mente.

— Entonces hazlo, Kyle. — Lo desafié, consciente de que estaba jugando con fuego. — Fóllame ahora...

Una sonrisa amarga cruzó sus labios, pero fue su respuesta la que realmente me estremeció.

— No es por falta de ganas, pero si lo hiciera, morirías.

El impacto de sus palabras me dejó estática.

Kyle levantó la mirada, el sufrimiento mezclado con la lujuria en su expresión, y sentí cómo su pulgar deslizaba por mi labio inferior, dejándolo entreabierto.

En un arrebato, lo agarré por el cuello de la camiseta, uniendo nuestros labios en un beso feroz. Nuestras bocas encajaron como si nunca debieran separarse y el sabor era una mezcla de ira y desesperación. El calor de su cuerpo me invadía, y por primera vez, parecía que todo el vacío que había dejado se llenaba.

Cuando nos separamos, Kyle sostuvo mi rostro con delicadeza, sus ojos fijos en los míos, como si quisiera absorber cada detalle.

— Tienes que descubrirlo por tu cuenta. No puedo violar esa regla — murmuró, vacilante. — Pero cuando tengas las respuestas, ven a nosotros a la mansión Scottfield.

Su voz era una promesa, pero también una despedida. Sus palabras estaban cargadas de una seriedad que solo aumentaba el enigma.

— Sigue usando el collar que te di. Es para tu protección — añadió, y la intensidad de su mirada dejó claro que aquello era más que un simple consejo.

— ¿Dónde puedo encontrar respuestas? — pregunté, la urgencia en mi voz traicionándome. Necesitaba una dirección, algo que me guiara.

Dudó, y finalmente murmuró:

— Good Lucky Voodoo... fue allí donde encargué tu regalo.

Y antes de que pudiera decir algo más, me dio la espalda y se alejó rápidamente, desapareciendo por el pasillo, dejándome sola con la mente atormentada y el corazón desbocado.

Sentía un nudo en la garganta, pero también una certeza helada: no importaba lo que me esperara, necesitaba descubrir la verdad sobre los hermanos Scottfield de una vez por todas.

Aunque eso significara sumergirme aún más en un mundo de secretos y peligros inesperados.



VALLERY

CAPÍTULO 22

Verdades Ocultas

El olor denso de incienso y hierbas secas invadió mis sentidos en cuanto entré en la tienda Good Lucky Voodoo. Las estanterías, repletas de artefactos, daban al lugar un aire ancestral, como si cada objeto allí guardara un secreto protegido durante siglos.

Un escalofrío recorrió mi piel, erizando los vellos de mis brazos, un presagio de que lo que descubriría allí podría transformar todo lo que creía saber.

En cuanto mis ojos se encontraron con la mujer detrás del mostrador, ella sonrió. Su mirada tenía un brillo astuto, como si hubiera estado esperando por mí.

— Al fin has venido... — Su tono era de una extraña satisfacción. — No te has tardado tanto. ¿Ya descubriste lo que eres, niña?

La pregunta, formulada con tal naturalidad, golpeó de lleno mis pensamientos. Sentí mi corazón acelerar, pero me recuperé rápidamente.

No se trataba de mí. Se trataba de ellos, y no tenía tiempo para rodeos.

— En realidad, necesito descubrir lo que ellos son...

La mujer suspiró, como si mi respuesta no la sorprendiera. Con un gesto pausado, señaló un banco de madera tallada y me invitó a sentarme. Mientras se movía por el espacio con una lentitud calculada, mi mente hervía con dudas y recuerdos.

— ¿Sientes su llamado, verdad? — Sus ojos no se apartaron de los míos mientras hablaba, con esa voz cargada de misterio y calma.

Tragué saliva. ¿Cómo explicar a una completa desconocida la intensidad de ese magnetismo que me arrastraba hacia los Scottfield? Era un deseo que iba más allá de lo físico. Algo primigenio, incontrolable, que me hacía sentir al borde de perder mi propia identidad.

— Me afectan de una manera que no puedo explicar... — admití, con pensamientos que giraban entre la angustia y el anhelo que me consumían. — Pero tengo miedo de que, si me rindo a eso, termine perdiéndome. O peor aún, enamorándome de algo que ni siquiera logro entender.

La mujer asintió con la cabeza, sacando un pequeño cofre de detrás del mostrador y colocándolo entre nosotras. Dentro, vi plumas, hilos, velas y un atrapasueños similar al que colgaba de mi cuello, el regalo de Kyle. Ella levantó el collar que llevaba, observándolo de cerca, y luego murmuró, casi para sí misma:

— Este aquí está hecho de sueños robados... una protección poderosa, como un escudo entre tú y su mundo. Pero... solo te protegerá hasta cierto punto. — Sus ojos se clavaron en los míos, serios. — ¿Estás dispuesta a entender lo que todo esto significa?

El corazón me latía con fuerza, pero asentí.

Si aquel collar era una protección, ¿por qué entonces me sentía tan vulnerable cerca de los tres?

— Necesito entender el porqué de todo esto… ¿Qué son los hermanos Scottfield?

Ella pareció medir cada palabra antes de hablar, cautelosa de revelar demasiado.

— Ellos no son como tú, ni nunca lo serán. Son seres atraídos por el deseo… por tu deseo. Y, así como sientes una atracción irresistible hacia ellos, ellos también parecen estar encadenados a ti. Es un vínculo peligroso, moldeado por la obsesión y la oscuridad. Una conexión que puede consumir a cualquiera de los involucrados, a menos que se rompa.

La mujer me lanzó una mirada firme, pero cargada de misterio, mientras sus dedos rozaban el atrapasueños alrededor de mi cuello, como si fuera un lazo invisible entre nosotras.

— Al final, depende de ti decidir hasta dónde estás dispuesta a llegar — advirtió, sus palabras cargadas de una gravedad que me atravesó como una advertencia. — Porque, créeme, vas a necesitar toda la fuerza que tengas para no perderte por completo. Es un milagro que sigas viva; al fin y al cabo, son tres contra una. Por eso insisto en que... tú eres todo menos normal.

Puse los ojos en blanco, impaciente.

Esa manía de responder con enigmas me estaba volviendo loca.

— ¿Es que tienes que seguir con esa vibra misteriosa y hablar de forma tan enigmática? — repliqué, intentando sonar más segura de lo que me sentía. — ¡Necesito respuestas más claras!

Ella arqueó una ceja y sonrió con aire de quien sabe mucho más de lo que está dispuesta a revelar.

— Ay, niña... — murmuró con un tono algo condescendiente. — No puedo simplemente convertirme en una enciclopedia ocultista y empezar a soltar información que mis ancestros tardaron siglos en descubrir, interpretar y entender... Sobre todo cuando no sé qué eres tú. Y, por cierto, me llamo Zarah.

— Lo siento, Zarah... — solté el aire pesadamente, sobrecargada de emociones conflictivas dentro de mí. — Me llamo Vallery, y como ya dije antes, soy solo una chica normal… pero ellos...

— Son íncubos — interrumpió, entregando la respuesta que tanto buscaba y haciéndome sentir un frío repentino. — Y no, no eres normal, querida. Porque la normalidad no atrae a seres como los Scottfield. Solo lo extraordinario, lo indomable, lo que tiene algo oculto en su interior. Chicas normales ellos las follan en masa, sin necesidad de conectarse tan profundamente... como es tu caso. Si fueras normal, ya estarías muerta a estas alturas.

La sangre se heló en mis venas. Todo lo que no entendía sobre los hermanos Scottfield estaba siendo revelado y, de repente, era una verdad que aún no comprendía ni quería aceptar.

— ¿Íncubos? — susurré, sintiendo cómo la palabra quemaba en mi lengua como algo prohibido. Zarah asintió lentamente. — ¿Qué es eso?

Zarah se quedó en silencio por un momento, estudiándome con ojos que parecían ver a través de mí. Finalmente, se inclinó, y la intensidad de su mirada me hizo contener el aliento.

— Son demonios que asumen forma humana, bellos y seductores, capaces de hacer que las mujeres los deseen hasta la locura. Invaden sueños nocturnos, embriagan a sus víctimas con fantasías eróticas, despojándolas de cualquier pudor, avivando sus deseos, fantasías y fetiches más secretos. Follan el cuerpo, pero sobre todo, se alimentan del alma a través del orgasmo provocado en ese encuentro onírico. Cada vez que una víctima goza, parte de su energía vital se transfiere al íncubo que la posee. Así es como seres como ellos se alimentan y obtienen fuerza... mientras matan a sus víctimas en dosis homeopáticas. Empieza con la obsesión, el vicio erótico... y se vuelve cada vez peor, a medida que el alma se corrompe por la lujuria... y se drena hasta que no queda nada.

Sus palabras quedaron flotando en el aire, pesadas, como si resonaran en mi interior. La

idea era tan absurda, tan… imposible, que mi cuerpo reaccionó en shock, dejando cada célula en estado de alerta.

Zarah dio un paso atrás, sus ojos oscuros esperando, tal vez, que retrocediera o me derrumbara. Pero, en ese momento, sabía que había cruzado el punto de no retorno.

— Si ellos son todo eso... ¿por qué sigo viva? — mi voz salió casi como un susurro desesperado, sin poder ocultar el nudo en la garganta.

Sus ojos, más oscuros de lo que recordaba, se fijaron en los míos con una comprensión que parecía trascender el tiempo.

— Esa es una respuesta que solo tú puedes encontrar, Vallery. Pero tal vez... — suspiró profundamente, una expresión casi melancólica en su rostro. — Tal vez haya algo en ti que no pueden drenar, algo que va más allá de la atracción, algo que, paradójicamente, necesitan proteger. Pero ese es un misterio que ni siquiera yo comprendo.

Mi mente parecía girar con la idea de tener algún “valor oculto” para ellos.

— Dijiste que los íncubos se materializan en sueños... — Las dudas no dejaban de acumularse. — Que son entidades que habitan el plano onírico. Entonces, ¿por qué están aquí, en carne y hueso?

Zarah asintió levemente, como si comprendiera mi confusión.

— Sí. Son demonios sexuales que operan solo en sueños, sin permiso para materializarse en nuestro mundo. Pero los hermanos Scottfield claramente tienen cuerpos humanos, lo cual está lejos de ser normal. Y ahí es donde el caso de ellos se vuelve una anomalía. No recuerdo haber leído o escuchado algo así antes.

— Nunca voy a poder escapar de esto — murmuré, más para mí misma que para ella, sintiendo el peso de la revelación aplastarme. Los latidos de mi corazón retumbaban en el pecho como si quisieran salirse por la boca.

— Quizás… no quieras escapar, Vallery. Quizás tu destino esté atado al de ellos de una forma más profunda de lo que eres capaz de comprender ahora.

— Pero… ¿y si todo lo que siento por ellos es solo parte de ese magnetismo demoníaco? ¿Si es solo una ilusión?

Zarah guardó silencio por un instante, observándome con una comprensión silenciosa.

— No puedo afirmarlo con certeza, querida. El libre albedrío es una parte esencial de

nuestra esencia humana. Lo que es real o no… depende de ti interpretarlo y definirlo. Sé fuerte y aférrate a tus decisiones. Son tu mejor defensa.

Había una frialdad en esas palabras, pero también una dosis de verdad tan dolorosa como necesaria. Y, incluso con esa comprensión, sentía algo incontrolable que me empujaba a querer volver a ellos, aunque significara perderme.

— Sobre el collar… ¿De qué me protege realmente? ¿Por qué me lo dio Kyle?

La expresión de Zarah se suavizó, pero su tono se volvió enigmático.

— Un atrapasueños tiene el papel de bloquear influencias negativas que intenten alcanzarte a través del sueño. Como íncubos, ellos tienen la capacidad de acceder a tu mente mientras duermes. Tu collar actúa como una barrera.

Fue en ese momento cuando noté algo extraño. Desde que empecé a usar el collar, mis sueños habían cesado, quedando solo las memorias de los eventos de la noche de Halloween, revividas, pero nunca proyectadas como sueños nuevos.

— Entonces, ¿significa que… ellos me protegieron de sí mismos? ¿Que sin el collar, estaría vulnerable?

Zarah asintió, con una comprensión amarga brillando en su mirada.

— Los íncubos normalmente no tendrían empatía ni deseos de proteger a una mujer humana. Son maestros en manipular el subconsciente, en transformar deseos reprimidos en fantasías eróticas, convirtiendo a la víctima en una fuente de energía para ellos. Es su naturaleza existencial. Todo lo relacionado con los hermanos Scottfield me intriga, especialmente el hecho de que Kyle haya venido hasta mí y haya encargado tu talismán. Sabes, los demonios y las brujas rara vez se llevan bien. Pero he de decir que el chico me cayó simpático, será porque es todo un placer para la vista.

Terminó con un guiño provocativo, pero sus palabras estaban lejos de aliviar el torbellino de emociones dentro de mí.

— ¿Dijiste bruja? — pregunté, sorprendida.

Ella se llevó el dedo índice a los labios, en un gesto de silencio.

— Bienvenida al otro lado del velo, niña. Ahora depende de ti decidir hasta dónde estás dispuesta a llegar para llenar las lagunas que aún faltan.



VALLERY

CAPÍTULO 23

A la Sombra de lo Desconocido

En los días que siguieron, parecía que mi vida se había reducido a una única e insaciable necesidad: comprender lo que realmente eran los hermanos Scottfield.

Justo después de la conversación con Zarah, el deseo de obtener respuestas se volvió una obsesión aplastante, algo que no podía —o quizás ni siquiera quería— controlar.

La noche avanzaba, y las luces titilantes de la pantalla del portátil hacían que mis ojos ardieran. Pasé horas navegando por sitios oscuros, páginas sobre teología y demonología, foros místicos e incluso publicaciones seudocientíficas. Cada página abierta parecía revelar un nuevo detalle aterrador, como una sombra que se extendía con cada línea leída.

Mi mente estaba saturada de información que me arrastraba cada vez más hacia un abismo de misterio e inquietud.

Íncubos..., decía un artículo, demonios del deseo que drenan la vida de sus víctimas al otorgarles placer.

La pantalla del ordenador era el único centro de mi atención, mientras el mundo a mi alrededor se disolvía. Estaba atrapada entre informaciones fragmentadas, referencias desconectadas y sitios con relatos que oscilaban entre el folclore y el horror.

Con cada lectura, mis ojos recorrían las frases con ansia, absorbiendo cada detalle, cada descripción. Era un ciclo continuo de desesperación y esperanza, en el que a veces me convencía de que estaba cerca de la verdad, y otras temía haber perdido completamente la razón.

— ¿Val? — Savannah estaba de pie en la puerta de mi cuarto, con la mirada llena de preocupación. — ¿Estás bien? Apenas bajas a comer. Es la tercera noche que pasas en vela, ¿lo sabías?

— Estoy bien... necesito entender esto, Sav — murmuré, incapaz de apartar la vista de la pantalla.

En el fondo, sabía que estaba sobrepasando mis propios límites, pero algo dentro de mí gritaba que, si me detenía, nunca comprendería el abismo en el que yo misma me había lanzado.

Pronto, el silencio de Savannah fue reemplazado por el murmullo de las palabras escritas en la pantalla.

— “La naturaleza de un íncubo es parasitaria; crea un vínculo profundo y peligroso con sus víctimas.” — Al leer eso, un escalofrío involuntario recorrió mi piel, y me aparté un poco, respirando hondo.

A la tarde siguiente, decidí continuar mis búsquedas en otro lugar. Necesitaba algo más sólido... más confiable. Tomé mi mochila, metiendo el portátil y algunos papeles con anotaciones dispersas, y me dirigí a la biblioteca del campus.

Elegí un pasillo oscuro y silencioso, donde sabía que no sería molestada. Entonces, seleccioné un libro de portada oscura, con letras desgastadas que denotaban años de uso, y lo abrí con lentitud.

Cada página parecía palpitar con una energía que antes habría descartado como mera superstición. Pero ahora... algo era diferente. Los relatos hablaban de encuentros con íncubos como experiencias de agotamiento y rendición, una mezcla de deseo y terror que corroía lentamente a las víctimas, como un veneno que las consumía poco a poco.

En uno de los capítulos, encontré una referencia que me golpeó con fuerza: son entidades que invaden el espacio de los sueños, donde la barrera entre el consciente y el inconsciente se diluye. Cuando alguien duerme, el alma flota, vulnerable, entre los límites del mundo físico y el universo onírico, donde los íncubos aguardan, sedientos.

— No lo entiendo... Mi encuentro con ellos no ocurrió en ese umbral invisible, fue real, en mi mundo, no en el suyo.

De repente, el recuerdo de Kyle mirándome con esa mezcla de deseo y protección mientras me bañaba se infiltró en mis pensamientos como un veneno dulce.

— ¿Por qué no me dejan en paz? — susurré al vacío.

Cada detalle de los textos que había leído parecía encajar en una explicación, pero al mismo tiempo, dejaba nuevas preguntas.

¿Por qué no estaban solo jugando con mi mente en lugar de protegerme con el filtro de los sueños?

La idea de que existiera algún vínculo entre nosotros, que trascendiera la mera atracción física, era a la vez seductora y aterradora.

Sin darme cuenta, mis dedos se deslizaron hacia el collar en mi cuello. La figura del atrapasueños colgando allí parecía un recordatorio silencioso de que, de alguna manera, no era como las demás.

Pero, ¿significaba eso que mi deseo de estar con ellos era realmente mío? ¿O solo era una presa más?

— Ey, Vallery. — Hillary me encontró todavía absorta en los libros, el rostro una mezcla de preocupación e irritación. — ¡Vas a volverte loca, chica! ¿Cuándo fue la última vez que dormiste? ¿Y comiste? ¿Recuerdas siquiera qué es eso?

Intenté reír, pero el sonido salió débil, casi sin vida. Sabía que tenía razón, pero la necesidad de entender todo esto era un hambre más insaciable que cualquier alimento.

— No puedo parar ahora, Hill. — Apreté el atrapasueños. — Es una cuestión de... vida o muerte.



Desperté lentamente, parpadeando contra la tenue luz que entraba en la habitación de la fraternidad. Al principio, pensé que estaba soñando, pero pronto noté la respiración profunda y rítmica de Kellan acostado a mi lado, su expresión serena y sus ojos fijos en mí, como si intentara desentrañar un secreto enterrado en mis pensamientos. Estaba demasiado cerca, con su brazo sobre mi cintura y los dedos descansando suavemente en mi cabello.

Una mezcla de tensión y... resignación invadió mi cuerpo. Debería sentir miedo o, al menos, incomodidad, pero para mi propia frustración, me odiaba por no ser capaz de sentir nada de eso. Solo observaba sus ojos firmes e intensos, como si algo profundo y doloroso se ocultara

allí.

Kellan movió la mano, apartando un mechón de mi rostro con la suavidad de quien esculpe una obra de arte.

— ¿No crees que estás siendo un poco negligente contigo misma? — murmuró, con la voz baja y ronca, una sombra de reproche que me arrancó un suspiro.

— ¿Quieres mi alma intacta para ser tú quien la destruya? — desafié, con un tono ácido.

Él dejó escapar una risa sombría.

— Nena, no tienes ni idea de la tontería que estás diciendo. — Su sonrisa era contenida, pero sus dedos continuaron trazando líneas imaginarias en mi piel.

Un escalofrío familiar recorrió mi cuerpo, y me detesté un poco más por sentirme así, completamente rendida al tacto de uno de los tres hermanos que deberían ser el centro de mi temor.

Aparté la mirada, sintiendo el peso de su cercanía. Era como si su cuerpo ejerciera una gravedad propia, un magnetismo irresistible que arrastraba incluso mis pensamientos hacia él.

Kellan pareció notar mi confusión, pero no se movió; continuó allí, sin prisa, con la mano todavía posada en mi cabello.

— Estos últimos días... — comenzó, su voz sonando casi como un susurro triste. — Han sido los peores de mi existencia. Verte así, tan cerca, sin poder hacer nada... te juro, Vallery, nunca imaginé que dolería tanto.

— Entonces, ¿qué cambió? ¿Por qué volviste? — repliqué, intentando mantenerme fría, pero la verdad era que mi mente estaba invadida por el calor de sus palabras.

Él suspiró con el semblante sombrío, como si cargara el peso de siglos de resentimiento y pérdida.

— Porque, sinceramente, ya no puedo seguir lejos. — Sus ojos eran tan oscuros como la noche, pero había un destello allí, algo inesperado y perturbadoramente sincero.

— Sé muy bien lo que quieres — Mis labios temblaron en una sonrisa escéptica. — Follarme, atarme, someterme a algún juego de placer y dolor. Eso es lo que haces, Kellan.

— Quizás... sea lo que haría — Asintió lentamente, sus dedos subiendo para acariciar mi mejilla. — Pero contigo... todo parece diferente. Y no pienso tocarte, si eso significa que puedes

morir. Solo quiero que me dejes estar cerca, conocerte mejor. No para jugar con tu mente, sino para entender qué fue lo que me hiciste. Cómo lograste transformarme en algo tan... vulnerable.

Sus palabras llevaban una sinceridad dolorosa.

Respiré hondo, sintiendo mi corazón desbocarse al ritmo de sus confesiones. Estaba desconcertada y confusa. Ellos habían causado un abismo de miedo y deseo en mí, y ahora Kellan hablaba como si todo hubiera sido distinto, como si estuviéramos más allá de una relación de deseo y sumisión.

Él tocó mi mano, entrelazando nuestros dedos con una delicadeza inesperada. Por un momento, sentí el peso de todo lo que había descubierto, de las noches de investigaciones solitarias y del hambre de respuestas que parecía nunca saciarse.

— Sabes... — murmuró, rompiendo el silencio. — No encontrarás respuestas en los libros y sitios web. Deja de agotarte. Pregunta a los propios demonios, ya que nos tienes a tu disposición.

La seriedad en su tono trajo una claridad inesperada. Mis ojos se encontraron con los suyos y, de repente, la línea entre el deseo y la comprensión parecía más tenue que nunca.

— Ven. — Me tiró suavemente, con los ojos cargados de una fuerza irresistible. — Vamos abajo a buscar algo para que comas. Y, por favor, Vallery, deja de destruirte en busca de verdades que estamos dispuestos a darte, si estás dispuesta a escucharnos.

Esta vez, no resistí.



VALLERY

CAPÍTULO 24

Punto de Encuentro

Al bajar las escaleras de Sigma Nyx con Kellan aún a mi lado, sentí su presencia como una sombra densa y silenciosa. Su mano, ligeramente apoyada en mi espalda, me guiaba con una fuerza disfrazada de cuidado, como si fuera algo frágil que necesitaba proteger, o mantener bajo control.

Mientras nuestros pasos resonaban en la madera antigua, una escena inesperada se desplegó ante nosotros:

Kendric estaba en el centro de la sala, rodeado por las chicas de la fraternidad, incluidas Savannah y Hillary, que lo miraban con una mezcla de admiración y diversión. Estaba dirigiendo una coreografía vibrante al ritmo de DDU-DU DDU-DU de Blackpink, marcando cada paso con precisión y una energía que llenaba el ambiente.

Era extraño verlo tan ligero allí, lejos de la oscuridad silenciosa que parecía envolverlos a todos cuando estaban conmigo.

— Oh, wait till I do what I do... Hit you with that ddu-du ddu-du du... — entonaba animado, sus movimientos ágiles mientras corregía a las chicas y las animaba a seguirlo.

Las chicas lo imitaban con una sincronización impresionante, como si estuvieran bajo un hechizo. Sigma Nyx parecía transformada en un estudio improvisado, donde las risas y la música ahogaban cualquier tensión que pudiera dominar el lugar en presencia de los hermanos Scottfield.

Kendric aplaudió cuando lograron la coreografía, con una sonrisa orgullosa en los labios.

— Había olvidado que las porristas son de Sigma Nyx — comentó, lanzando una mirada provocativa al grupo, mientras Savannah, sonrojada y sin aliento, ponía los ojos en blanco con una sonrisa.

— ¿Quién iba a imaginar que formas parte del club de lectura de Beta Delta? — le respondió ella, arqueando las cejas con una expresión divertida, claramente sorprendida.

— Oye, amiga, no juzgues — retrucó Kendric en tono afectado, encogiéndose de hombros con una actitud despreocupada. — Tengo muchas facetas que desconoces. Y puedo asegurarte que todas son increíbles.

— Deberías unirte a nuestro equipo de porristas, Kendric — sugirió Hillary, guiñándole un ojo. — Necesitamos un nuevo coreógrafo, y tú lo harías genial.

La escena debería parecer banal, pero había algo en las miradas de las chicas, en la forma en que lo observaban, que me hacía darme cuenta de que estaba completamente en control, como si manipulase las energías a su alrededor con una maestría calculada.

Fue entonces cuando noté a Kyle, sentado en el sofá, observando todo con una expresión de aburrimiento absoluto. Desvió la mirada hacia mí en cuanto notó mi presencia y se levantó lentamente, como un depredador despertando de un estado de letargo.

Sus ojos encontraron los míos con una intensidad que hizo que el aire a mi alrededor pareciera más denso, cargado de algo que no lograba nombrar. Cuando empezó a acercarse a las escaleras, los demás parecieron sentir el cambio, porque las risas y la ligereza de la sala disminuyeron, y hasta Kendric se giró hacia mí.

— Por fin te despertaste — rompió el silencio Kyle, con la voz cargada de algo indescriptible.

Sentí el calor subir a mi rostro. De alguna manera, su presencia era tan arrolladora que mis palabras se atascaron en mi garganta por un momento. Lo miré, tratando de entender cómo toda la sala parecía inclinarse ante él sin necesidad de decir más.

— ¿Qué están haciendo aquí? — mi voz sonó más temblorosa de lo que pretendía, pero el peso de las preguntas que bullían en mi interior se hizo evidente.

Kendric se adelantó, con una sonrisa que intentaba ser casual, pero la preocupación en sus ojos era innegable.

— Te desmayaste en la biblioteca, y Kyle te trajo aquí — reveló en un tono suave, casi como si estuviera explicando algo obvio.

Desvié la mirada hacia Kellan, que aún estaba a mi lado, y lo fulminé con la mirada, como diciendo "¿y no me dijiste nada?". Él solo se encogió de hombros, con una sonrisa ladeada, como si todo fuera parte de un plan elaborado.

Las chicas intercambiaban risitas discretas y miradas furtivas, visiblemente impresionadas por la presencia de los Scottfield. Parecía que, para ellas, aquello era un espectáculo, una fantasía de carne y hueso.

Y en medio de toda esa tensión, Kyle se acercó a mí, deteniéndose a un paso de las escaleras, antes de tomar mi mano de una manera que solo podía describirse como posesiva.

— Vamos a alimentarte — murmuró con una voz grave y cargada de una autoridad que me dejó paralizada por un segundo.

— Puedo hacerlo sola, gracias — respondí, intentando soltarme, pero él no me dejó ir.

Sus dedos se apretaron un poco más, y se inclinó, mirándome con una mezcla de seducción y amenaza, una combinación que hizo que mi corazón se acelerara.

— Claro que puedes. — Su tono suave contrastaba con la firmeza de su mirada que no se apartaba de la mía. — Pero no lo harás.

Sentí el peso de las emociones conflictivas dentro de mí. Kellan y Kendric observaban, cada uno a su manera, como si estuvieran listos para intervenir, pero aún así esperaban, como cómplices silenciosos de ese momento.

El silencio se prolongó, lo suficiente para que sintiera cómo mi rostro se sonrojaba. Estaba claro que, a pesar de las respuestas que tanto buscaba, seguía siendo prisionera de la misma atracción que me mantenía atada a ellos desde el principio.



El interior del coche era sorprendentemente lujoso, pero de una manera fría y minimalista, como si el confort fuera más una obligación que una elección. El cuero negro de los asientos parecía absorber la poca luz que entraba por las ventanas, dejando el ambiente en penumbra.

Kyle estaba al volante, con los ojos fijos en la carretera, pero su postura exudaba un control rígido, como si el simple hecho de conducir fuera una extensión de su autoridad.

Kellan, en el asiento del copiloto, se reclinaba con una expresión seria, la mano apoyada en el mentón y la mirada perdida en el paisaje nocturno que se deslizaba por la ventana. Era difícil saber qué pasaba por su mente, pero había una especie de tensión contenida en él, un aire de peligro silencioso.

Mientras tanto, Kendric, a mi lado en el asiento trasero, llevaba una sonrisa perezosa y observadora, sus dedos tamborileando suavemente en el respaldo del asiento delantero, como si la idea de tenerme allí, entre los tres, fuera un chiste interno que disfrutaba en secreto.

Respiré hondo, intentando procesar lo que estaba sucediendo, pero la mezcla de emociones conflictivas y la tensión sofocante que llenaba el coche lo hacía difícil. Desvié la mirada hacia Kendric, quien todavía me observaba con esa sonrisa de lado, y mi curiosidad acabó venciendo al miedo.

— Entonces... ¿sois hermanos de verdad? — pregunté, con un tono ligeramente desafiante, como si lo absurdo de la pregunta fuera mi forma de defenderme de la extrañeza de la situación. — Tipo... ¿nacisteis de la misma madre demonio? ¿Salisteis de un huevo? ¿Robasteis el cuerpo de algún estudiante o algo así?

— Somos hermanos, sí. — Kendric soltó una risa baja, el sonido resonando en el interior amortiguado del coche. — Hijos del mismo padre. Y no, no nacimos de un huevo.

Kellan desvió la mirada hacia nosotros, los ojos entrecerrados, como si estuviera supervisando lo que Kendric podía o no decir.

— No robamos ni invadimos ningún cuerpo. — Se giró para mirarme por un instante, su mirada fría e intensa como una sombra sólida. — No somos parásitos.

Sentí que el corazón se aceleraba, y mis preguntas aumentaban a medida que el camino hacia la mansión parecía prolongarse en una carretera interminable. Quería entender, pero al mismo tiempo, cada respuesta parecía abrir una puerta aún más aterradora.

— ¿Y cómo es que... lográis parecer tan... humanos?

— Vallery, parecemos humanos, pero solo hasta cierto punto. Nuestra presencia en este mundo es genuina, y nuestra apariencia es una forma de interacción conveniente. Aunque es moldeable, lo que importa es lo que realmente somos. Nunca confundas nuestra forma con nuestra esencia.



La expresión de Kellan se suavizó, y desvió la mirada hacia el paisaje nocturno afuera, como si le costara admitir algo sobre sí mismo. Kendric, en cambio, no apartó los ojos de mí, manteniendo su mirada fija, como si estuviera esperando mi reacción.

La sensación de que estaba lidiando con algo mucho más allá de lo que mi mente podía racionalizar me asustaba, pero también me mantenía aún más atrapada en ellos.

— Forma humana, esencia demoníaca... — murmuré sin darme cuenta, intentando asimilar lo que mi conciencia trataba de procesar a partir de su explicación. — ¿Entonces tienen realmente un mundo propio?

Observé a Kyle, que seguía mirando la carretera en silencio absoluto, pero su rostro estaba tenso, con los músculos de la mandíbula apretándose brevemente.

— Lo que podemos decirte es que nacimos en estos cuerpazos — Kendric se inclinó ligeramente, con una expresión de satisfacción macabra, como si disfrutara de mi curiosidad. — No invadimos cuerpos ni robamos vidas. Lo que somos... ya has investigado bastante sobre eso. Pero, ¿para qué preocuparte por los detalles, Hope? No podemos contarte mucho sobre nuestro mundo.

Mi mente hervía, tratando de absorber las capas ocultas en sus palabras. Todo lo que decían parecía estar envuelto en una red de intenciones veladas, y me preguntaba hasta dónde me llevaría esa "verdad" que ellos prometían.

— Entonces, ¿por qué están dispuestos a revelarse ante mí ahora? — Había un leve desespero en mi voz.

Si iban a dejarme en esa oscuridad sin respuestas de nuevo, prefería que nunca hubieran vuelto a buscarme.

Fue Kyle quien rompió el silencio, con una voz baja y firme:

— Porque has descubierto por tu cuenta lo que somos, Vallery — respondió, sin apartar los ojos de la carretera, con un tono serio, casi como una sentencia. — Eso abre una brecha. Podemos aclarar algunas cosas, pero no todo. Hay reglas que no se pueden violar. ¿Quieres entender cómo funcionamos? Entonces escucha bien: nuestra esencia es diferente a la tuya, sí,

pero no creas que estamos aquí para jugar a ser los villanos de una historia humana cualquiera. Las razones por las que vinimos a este mundo... están fuera de tu control. Eso debería bastar.

Parpadeé, sorprendida por la declaración de Kyle, y mi cuerpo se tensó. Una parte de mí deseaba salir corriendo de ese coche, pero la otra parte, la más fuerte y temeraria, insistía en quedarse.

Porque la verdad innegable era esta: no quería alejarme de ellos.

— Ah, y solo para que quede bien claro — señalé, usando el poco valor que me quedaba. — No sé si ya lo habéis hecho, y ni quiero saberlo. Pero está prohibido que invadáis los sueños de mis amigas y os alimentéis de ellas.

Los tres se miraron entre ellos, y Kendric soltó una risa baja, casi divertida, mientras Kyle ponía los ojos en blanco, con esa mirada desdeñosa que ya empezaba a reconocer.

— No te preocupes, baby — murmuró Kellan, de repente con un tono serio, aunque sus ojos seguían brillando con ese toque perverso de siempre. — Ellas están a salvo.



VALLERY

CAPÍTULO 25

Una Nueva Primera Vez

Sentada en un taburete alto en la cocina ultramoderna de la mansión Scottfield, observé a los tres hermanos como si estuvieran en una especie de coreografía hipnótica mientras preparaban la cena.

Kyle cortaba los ingredientes con una precisión casi quirúrgica, los ojos fijos en los movimientos, como si estuviera realizando un ritual.

Kellan mezclaba la salsa en silencio, con la mirada baja, pero una sonrisa ligeramente burlona en los labios, como si estuviera listo en cualquier momento para cuestionar algo que Kyle dijera.

Kendric, en un contraste completo, estaba animado, revolviendo las ollas, probando especias y subiendo el volumen de una lista de reproducción suave e intrigante que sonaba de fondo.

Era una visión desconcertante.

Se movían en sincronía, con una espontaneidad que no lograba asociar a la imagen que tenía de ellos.

¿Cómo podían los demonios parecer tan... familiares?

Un aroma irresistible de salsa de tomate fresca y hierbas aromáticas llenaba el ambiente. Miré a mi alrededor, absorbiendo la escena, aunque mi mente no dejaba de pensar en quiénes eran realmente.

— Querida cocina italiana, siempre la mejor opción para momentos especiales — comentó Kellan, rompiendo el silencio con un ligero sarcasmo. — Mientras algunos aún insisten en platos pretenciosos con salsas que apenas cubren el fondo del plato.

Sus ojos brillaron hacia Kyle, quien mantuvo el semblante sereno.

— Y algunos piensan que solo la salsa ya es suficiente para una cena — murmuró Kyle, con la mirada fija, como si nada pudiera distraerlo. — La cocina francesa es un arte. No una mezcla desordenada de especias al azar.

Sentí que una sonrisa involuntaria se formaba en mis labios al observar las chispas entre ellos. Aun así, mantuve mi expresión seria, desconfiando de la ligereza que flotaba en el aire.

— Claro que la cocina italiana es superior, Kyle — comentó Kellan, girando un cuchillo con la destreza de un chef, una sonrisa cínica dibujada en sus labios. — ¿Sabes por qué? Porque la comida italiana es pasión. La francesa es solo apariencia.

— Si fuera solo apariencia, no habría sido perfeccionada durante siglos y valorada mundialmente como la cocina más refinada que existe. La francesa requiere precisión y técnica — replicó el hermano mayor, con un tono seguro y casi autoritario.

Kendric, que estaba organizando unas hojas de albahaca, lanzó a Kellan una mirada burlona y divertida.

— Estoy de acuerdo con Kell. Todo se trata de la pasión y el sabor, Ky. La comida italiana es simple, honesta y hace que la gente quiera más. La francesa es... como un cuadro en la pared: bonito de ver, pero la mayoría de la gente ni siquiera lo entiende.

Me miró con una sonrisa amplia, guiñándome un ojo, como si quisiera mi aprobación.

Era irónico que, en medio de todo lo que había descubierto sobre quiénes eran, los tres estuvieran discutiendo sobre comida como... humanos.

— Y digo más, una chica no necesita un plato lleno de adornos — Kellan se acercó con una cuchara de salsa, ofreciéndome un poco para que la probara. — Basta con que la comida esté hecha con pasión.

Dudé antes de probarla, manteniendo mi expresión neutral, aunque internamente sentía que mis defensas vacilaban con cada pequeño gesto suyo. Todo lo que los rodeaba me desarmaba, desde las disputas cotidianas hasta la dedicación con la que preparaban una cena que, para demonios, debería ser algo irrelevante.

Kendric se volvió hacia mí, con una sonrisa provocadora, pero una mirada penetrante. Claramente, se estaba divirtiendo con el impacto que la situación tenía sobre mí.

— ¿Cuál es tu opinión, Hope? ¿La comida debería ser arte o placer? — Me miró profundamente, con un tono cargado de algo que sabía que me desestabilizaría.

— Arte, por supuesto... siempre y cuando sea comestible — repliqué, sin poder evitar que la ironía se escapara de mis labios.

Kellan asintió con aprobación, mirándome de una manera casi... orgullosa. Era como si hubiera una complicidad oculta entre nosotros, un lazo que compartían conmigo sin necesidad de palabras.

— Bueno, al menos alguien aquí aprecia la simplicidad. — Kendric me guiñó un ojo, y la expresión de Kyle se mantuvo impasible, aunque el brillo en sus ojos traicionaba su satisfacción.

— De acuerdo, ustedes ganaron. Tal vez haya exagerado — admitió Kyle a regañadientes, lo que provocó una risa burlona de Kellan, seguida de una más contenida de Kendric.

Observaba la interacción entre ellos con curiosidad, tratando de absorber cada matiz.

¿Cómo podían tres hombres tan atractivos, inteligentes y encantadores ser lo que eran? Cualquiera que fuera ese vínculo, me atraía hacia ellos con una fuerza que desafiaba mi entendimiento. Y, al mismo tiempo, todo dentro de mí gritaba que resistiera.

— Por fin, Ky. Ahora solo falta convencerte de que esta lista de reproducción del Ken es la mejor de todas — replicó Kellan, tomando una botella de vino para abrirla, mientras Kendric extendía su celular hacia mí, mostrándome la pantalla abierta en Spotify.

— “Las mejores para follar”? — pregunté, levantando una ceja. — ¿A tus chicas les gusta esto?

No pude ocultar el desconcierto que esas palabras me causaron. De hecho, salió como una acusación involuntaria, y la reacción en mi rostro fue tan evidente que Kendric lo notó de inmediato.

— No hay mis chicas, Hope. Solo existes tú. — Sonrió levemente, inclinando la cabeza como si quisiera analizarme más de cerca. — La idea era conquistarte desde el primer minuto. Así que, claro, tuve que esmerarme con la lista de reproducción.

Eso me tomó por sorpresa, y sentí que mi rostro se encendía.

— ¿Y las chicas de Beta Delta? — pregunté, algo vacilante.

— Son mis amigas — respondió Kendric, con un tono casi inocente.

— Solo son la cena — dijo Kellan al mismo tiempo, con su voz más grave y sin el menor rastro de broma.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo con la declaración de Kendric, y me moví incómoda en el taburete, sintiendo el peso de esa revelación. La atmósfera ligera que había en la cocina se disipó, dando lugar a una tensión incómoda.

Mi mente empezó a cuestionar automáticamente las intenciones de ellos al tenerme allí. Estaba completamente sola, rodeada por tres seres que, al fin y al cabo, eran demonios sexuales.

— ¿También representan esta dinámica de comida italiana versus francesa para las otras chicas mientras preparan la cena y las convierten en el postre? — desafié, tratando de sonar firme a pesar del nerviosismo evidente en mi voz.

Kyle, que estaba ocupado con uno de los platos, dejó los utensilios a un lado y se acercó, apoyando las manos en la encimera frente a mí y mirándome intensamente.

— No digas una mierda así — replicó, su tono cargado de seriedad. — Nunca hemos traído a una chica aquí, y menos aún hemos perdido nuestro tiempo cocinando para alguien. ¿De verdad crees que esto es común para nosotros?

— No sabía que a los demonios les molestara aclarar las cosas — respondí, tratando de contener mi respiración, que se volvía más pesada. El tono sarcástico era mi forma de defensa.

Kellan se acercó con la botella de vino en la mano, sus ojos fijos en mí mientras llenaba la copa sobre la encimera, el gesto casi ceremonial, pero cargado de algo que me hacía sentir pequeña y... tentada.

— Eso es porque no sabes lo especial que es esta “demoníaca” cena — dijo, con una sonrisa sombría en los labios. — Justo porque la estamos haciendo para ti y por ti, Vallery.

— Está celosa a más no poder — agregó Kendric con indiferencia, observándome como si disfrutara viéndome alterada. — Ay, Hope. Realmente no sabes nada, ¿verdad? — Se acercó y su mirada se suavizó, casi comprensiva, pero cargada de una seriedad desconcertante. — Déjame contarte un jodido secreto: Aquella noche no solo fue tu primera vez... fue la nuestra.

— ¿Qué? ¿Vas a decir que los tres eran vírgenes? ¿Crees que soy idiota? — repliqué, sintiendo una punzada de ira mezclada con confusión.

No tenía sentido. Y, al mismo tiempo, el comentario de Kendric me desconcertó de una

forma que no quería admitir.

— Somos depredadores sexuales por naturaleza, nena — intervino Kellan, manteniendo la voz baja mientras dejaba la botella de vino a un lado. — Pero sabes que nos alimentamos a través de los sueños. No físicamente. Eso es lo que Kendric está tratando de decir.

Los miré a cada uno, tratando de captar si aquello era algún tipo de broma sádica, pero los tres estaban absolutamente serios.

— En esta forma... en esta vida, eres la primera con quien hemos estado físicamente.

La confesión me dejó paralizada por un segundo. Mis ojos se fijaron en los de Kendric, y algo en su expresión me hizo sentir un peso inexplicable.

¿Yo era la primera? Pero... ¿cómo? Parecían tan seguros, tan... experimentados, como si cada gesto hubiera sido calculado para desarmarme.

— Lo que no anula siglos de experiencia sexual — completó Kellan, sacándome de mis pensamientos. — Recordamos todas nuestras vidas anteriores, porque son parte de nuestra existencia.

El peso de esas palabras se instaló entre nosotros, creando una barrera invisible que me separaba de ellos. Era imposible asimilar eso como una verdad, pero al mismo tiempo, todo lo que había experimentado con ellos aquella noche — el magnetismo, la intensidad de los toques, la urgencia avasalladora — tenía sentido, aunque no quisiera aceptarlo.

Kellan levantó la copa de vino, gesticulando para que lo acompañara. Su mirada era una invitación silenciosa a que bajara mis defensas.

— Así que intenta relajarte y disfruta de la cena que preparamos.

Fue entonces cuando Kyle se acercó, colocando un plato frente a mí con una expresión firme y ligeramente tensa.

— Espero que te guste — dijo, la voz cargada de un tono que me dejó con un escalofrío en la espalda.

Solo asentí, incapaz de formular una respuesta clara.

Se quedó allí, observándome con esa intensidad que me hacía sentir como si yo fuera un misterio que él estaba decidido a descifrar.

Me forcé a mantener la mirada, aunque sentía el pulso acelerado.

— No me miren... solo estoy intentando mantener mi cordura.



VALLERY

CAPÍTULO 26

Umbral de Revelaciones Macabras

La cena terminó en un silencio pesado, y seguí a los tres hacia la sala, sintiendo una tensión creciente mientras dejábamos atrás la cocina. Aquella breve apariencia de normalidad parecía haberse desvanecido, sustituida por el peso severo que impregnaba cada interacción desde que comenzaron las revelaciones.

La sala estaba parcialmente iluminada, la decoración minimalista con muebles oscuros y líneas limpias le confería al espacio una austeridad fría e implacable.

Kendric me acomodó en el sofá, su toque casi protector, mientras Kellan se sentaba a mi lado y, con una mirada intensa, dejaba claro que no tenía intención de dejarme escapar de allí.

El hecho de que estuvieran tan cerca solo intensificaba la sensación de que cualquier intento de huida sería inútil.

Kyle permanecía de pie, observándome con una postura rígida y una mirada grave, dejando claro que él marcaría el ritmo de aquella conversación. Y cuando finalmente habló, su voz era baja, pero cargada de una determinación que se reflejaba en cada palabra.

— Somos íncubos, y eso ya lo sabes — comenzó sin rodeos. — Pero no somos del tipo común que aparece en los libros de mitología. Somos... raros.

Lo afirmó de manera directa, sin ninguna intención de suavizar la verdad.

Sentí el estómago revolverse. Era la confirmación de lo que había temido. Pero, al mismo tiempo, algo en mí anhelaba respuestas más profundas. Al percibir mi aprensión, Kendric deslizó

la mano por mi espalda, trazando un círculo lento, como si quisiera calmarme, mientras Kyle continuaba.

— Existen diversas categorías de demonios, Vallery, así como en el mundo humano hay diferentes etnias — prosiguió, con un tono cargado de una seriedad casi impersonal, como si estuviera recitando un antiguo decreto. — Los íncubos pertenecen a lo que llamamos la dimensión onírica, en resumen: el mundo de los sueños. No tienen permiso para materializarse en el mundo humano. Y cuando ocurre, hay toda una logística para hacer posible esa... ruptura.

Sus ojos se fijaron en los míos, penetrantes, como si buscaran entender el impacto de cada palabra. Una sensación de incomodidad me invadió, y la realidad parecía distorsionarse con cada revelación.

— Aquello que mencionó Kellan sobre nuestra forma y esencia. — Había un matiz casi irónico en su voz. — Nacimos en estos cuerpos, pero no a través de gestaciones tradicionales. Y eso es todo lo que necesitas saber sobre nuestra génesis.

Levanté las cejas, intentando contener una sonrisa nerviosa.

— Esto parece... una conferencia demoníaca — murmuré, la voz apenas un susurro, pero lo suficientemente clara para que él la escuchara.

Kyle no se rió; simplemente sostuvo mi mirada, inquebrantable.

Kellan, en cambio, parecía casi entretenido y se inclinó hacia mí.

— ¿Alguna pregunta pertinente? — provocó, con un tono suavemente burlón, aunque noté el brillo atento en sus ojos, como si estuviera ansioso por escuchar mi respuesta.

Dejé escapar una risa corta, pero enseguida volví a mi estado pensativo. Había una pregunta que surgía desde lo más profundo de mi mente, algo que no podía ignorar, pero temía conocer la respuesta.

Respiré hondo antes de soltarla finalmente:

— Kellan dijo que ustedes son... depredadores sexuales — comencé, evitando los ojos de Kendric y manteniendo mi mirada en Kyle. — Quiero entender cómo funciona eso. Zarah me contó... y también leí en los libros que los íncubos solo se materializan en los sueños. Que las víctimas, poco a poco, van perdiendo su energía vital... — Tragué saliva, mi voz vacilando levemente. — Es decir, ustedes matan a las mujeres con las que... están.

Las palabras flotaron en el aire, una mezcla de curiosidad y miedo reverberando en mi

voz. Kyle no desvió la mirada, su rostro inmutable. El silencio se extendió hasta que finalmente asintió lentamente, como si me concediera la cortesía de la verdad.

— Sí, Vallery. Matamos.

La simplicidad de su respuesta fue un golpe, y sentí el mundo girar levemente a mi alrededor. Intenté apartarme, pero el toque de Kendric en mi espalda me detuvo, transmitiendo una seguridad contradictoria que me mantenía anclada en ese lugar.

— Para nuestra especie, la energía sexual de las mujeres humanas es el sustento. El alma se consume poco a poco, en un proceso que se extiende hasta que… — Kyle vaciló, dejando que las palabras se perdieran en el aire por un momento antes de continuar, su voz tan fría como el vacío que sus palabras evocaban. — Hasta que no queda nada.

Sentí el estómago revolverse ante la frialdad de su respuesta, pero él no apartó la mirada. Kendric y Kellan permanecían en silencio, y noté un destello de algo similar a la reticencia en sus expresiones.

— Pero... todavía estoy aquí — murmuré, incapaz de contener el tono desafiante que se mezclaba con el miedo. — No siento que... ustedes hayan drenado mi energía.

Kendric esbozó una sonrisa que llevaba tanto diversión como una melancolía velada.

— Eres diferente, Hope. Por eso sigues viva. — Sus ojos se clavaron en los míos con una intensidad que me provocó un escalofrío involuntario.

Kyle dio un paso adelante.

— Los tres, juntos... jamás deberíamos haber hecho lo que hicimos contigo esa noche — admitió, su expresión solemne, aunque su mirada escondía algo profundo y difícil de definir. — Fuimos más allá de lo seguro. Pero solo fue posible porque era Halloween, la única noche en que el velo entre los mundos se vuelve lo suficientemente tenue como para que seres como nosotros escapemos del control e interactuemos con el mundo humano. Por eso sigues aquí, más viva que nunca.

Antes de que pudiera reaccionar, Kellan intervino, su voz suave, pero cargada con una sombra de arrepentimiento.

— Incluso en cuerpos humanos, todavía nos alimentamos solo en los sueños — explicó, revelando una verdad ineludible. — El contacto físico acelera el consumo de energía vital, drenando mucho más rápido, y lo sabemos porque... bueno, no somos los héroes de esta historia. Alimentarnos a través de los sueños respeta nuestra naturaleza y nos fortalece sin dejar rastros.

Los íncubos forman un vínculo depredador con la presa, permitiendo que nos alimentemos repetidamente, drenando su alma hasta que no quede nada. Pero, si optáramos por el contacto físico... dejaríamos un rastro de cadáveres allá por donde pasáramos.

La confirmación fría y directa de sus palabras era todo lo que había temido.

Él tenía razón, estaban lejos de ser los héroes.

— Por eso, en esta vida, acordamos no violar nuestra propia naturaleza — Kendric se inclinó, un triste atisbo de sonrisa dibujándose en sus labios. — La dieta habitual de un íncubo es suficiente para nosotros. Y añadimos algunas nuevas reglas para evitar... desastres. Especialmente ahora que somos universitarios en un campus lleno de chicas encantadoras. — Me lanzó una mirada que oscilaba entre la provocación y la sinceridad.

Un silencio pesado siguió. Yo intentaba digerir todo mientras la presencia de los tres, tan cerca, provocaba en mí algo más que solo miedo. Cuando finalmente reuní el valor, miré a Kyle, que se preparaba para retomar, pero lo interrumpí, exasperada:

— No sé qué es más aterrador... el hecho de que sean demonios que pueden matarme o la revelación de que tienen reglas que seguir — intenté esconder mi nerviosismo con sarcasmo, pero la fragilidad se escapó. — ¿Cómo se supone que eso me tranquilice?

Las facciones de Kyle se suavizaron levemente, su mirada clavada en la mía.

— No es para tranquilizarte, Vallery. Es para que estés... informada.

— Las reglas afectan directamente nuestra relación contigo, Hope — Kendric intervino, sin el habitual aire despreocupado en su voz. — Por eso intentamos alejarnos después de esa noche, lo cual, claramente, fue una pésima idea.

Parecía... inseguro, y la aprensión en su mirada sugería que lo que venía era importante.

— ¿Qué reglas? — fui directa, sintiendo el peso de un cansancio que no era solo físico, sino emocional.

— La primera: no tener relaciones con nadie en el plano físico — Kyle reafirmó lo que ya habían revelado. — Y la segunda: no crear vínculos con ninguna... presa.

— ¿Pueden dejar de llamar a las mujeres presas? Por favor... — fruncí el ceño, molesta, como si el término redujera todo a un juego de caza.

— ¿Prefieres víctimas? — replicó Kellan, su tono cargado de incomodidad, aunque claramente por otro motivo.

— ¡Cállate la maldita boca! — resoplé, intentando apartarme de él, lo que me acercó aún más a Kendric, quien me envolvió con el brazo en un gesto inesperadamente protector. Me encogí, resistiendo el impulso de ceder. — ¿Por qué esa regla de evitar vínculos?

Fue Kendric quien me respondió, el tono empático sorprendiéndome.

— Sin un vínculo, nos alimentamos de diferentes mujeres, dando espacio para que puedan reabastecer sus energías vitales. Manteniendo intervalos largos entre un encuentro y otro, ellas no se consumen hasta la muerte, y nosotros continuamos... fuertes. Ha funcionado relativamente bien hasta ahora.

Observé a cada uno de ellos, la intensidad de lo que habían admitido creando una extraña sensación de cercanía. Era casi increíble pensar que tres depredadores mantenían una promesa de autocontrol tan rígida.

¿Cómo lo logran?

— No podemos ir contra nuestra naturaleza, Vallery — murmuró Kyle, su tono cargado de una solemnidad que parecía un eco de mis propios pensamientos. — Sería como adoptar un león y esperar que sobreviva solo con frutas y verduras.

— Eso no significa que otros íncubos no se diviertan a sus anchas mientras destruyen a sus... víctimas — Kellan completó, su cinismo habitual teñía las palabras, aunque su mirada reflejaba algo más oculto... oscuro. — Y nosotros ya fuimos parte de ese juego. No queremos suavizar lo que somos, solo dejar claro que en esta... realidad, intentamos ajustar las cosas.

Mi mente bullía con el peso de todo lo que había escuchado. Mis manos estaban entrelazadas, como si necesitara un punto de apoyo para mantener el control.

— Aun sabiendo todo esto, no debería estar tan cerca de ustedes — murmuré más para mí misma, con la mirada fija en mis propias manos, luchando contra el torbellino de emociones.

Era una locura estar ahí, dejarlos tan cerca, hasta el punto de confundir el miedo con algo que apenas lograba identificar.

Kellan se inclinó hacia mí, su expresión intrigada y firme, como si leyera cada capa de mis barreras emocionales.

— Si fueras capaz de mantenerte lejos, ya lo habrías hecho — su tono era a la vez serio y provocador. — Además, baby, ya rompimos las dos reglas contigo. ¿Lo olvidaste?

Sentí la sangre helarse mientras la comprensión de sus palabras me golpeaba como una

descarga. Habían roto sus propias reglas, las más fundamentales, conmigo.

— Yo fui la primera mujer con la que ustedes... tuvieron sexo en esta... vida — murmuré, sintiendo el peso y la extrañeza de aquello — y...

— Eres la única humana con la que hemos establecido un vínculo, Vallery — completó Kyle, mientras sus ojos encontraban los míos con una intensidad que me hizo contener la respiración.

Esas palabras quedaron flotando en el aire, pesadas y definitivas, dejándome con una mezcla de sorpresa y confusión.

— ¿Qué significa eso realmente? — Intenté controlar la voz que vacilaba, pero la sensación de un abismo invisible entre nosotros solo se intensificaba.

Kyle respiró hondo, las manos apretadas a los costados, como si lo que estaba a punto de decir requiriera fuerza.

— Significa que ninguno de nosotros podrá volver a acostarse contigo... No hasta el próximo Halloween — dijo cada palabra cargada de una seriedad casi dolorosa. — Y que no pretendemos alimentarnos de ti a través de los sueños.

Por un momento, la revelación resonó en mi mente, y la incomprensión se apoderó de mí.

— ¿Ustedes… van a alimentarse de otras mujeres? — pregunté, sintiendo una mezcla insoportable de celos, angustia y rabia creciendo dentro de mí. La mirada fija de Kyle no se apartó, y Kendric, a mi lado, respondió de forma directa.

— Sí, Hope. Pero queremos que formes parte de nuestras vidas, que sigas con nosotros — su voz era suave, pero con algo casi suplicante en el tono. — Queremos fortalecer este vínculo, de una manera que funcione para todos nosotros.

— Está claro para los cuatro lo insoportable que es estar separados. Solo necesitamos encontrar la manera de que funcione — Kellan completó, como si estuviera tratando de sellar algún tipo de pacto.

Y entonces, algo se rompió dentro de mí. La risa escapó antes de que pudiera controlarla, un sonido ácido y amargo que llenó la sala.

— Ustedes me quieren cerca... Cuando la tensión sexual entre nosotros se siente a kilómetros de distancia, pero no puedo tocarlos y ustedes no pueden tocarme, ¿porque mi orgasmo… me mataría? — mi voz tembló, descontrolada. — Mientras tanto, ustedes tienen que

seguir acostándose con otras mujeres, aunque sea en sueños, para mantener su hambre bajo control... ¿Y yo qué? ¿Puedo, no sé, acostarme con hombres humanos para equilibrar este... juego de igualdad?

Los músculos de la mandíbula de Kyle se tensaron, y sus ojos chispearon con una ira contenida.

— Si quieres que ellos mueran, inténtalo — gruñó, su voz baja y letal. — Mataré a cualquiera con quien te atrevas a abrir las piernas.

— Sabes, Kyle, eres exactamente el tipo de persona que adoran en las clínicas psiquiátricas. ¿Has probado ir a terapia alguna vez? — escupí, el sarcasmo siendo solo una fina capa sobre la rabia que burbujeaba en mí.

— No tengo arreglo, Vallery. — Esbozó una sonrisa amarga. — Ninguno de nosotros lo tiene. Somos lo que somos. Y estamos siendo honestos contigo, aunque la verdad sea tan jodida como es — la frialdad marcaba cada sílaba pronunciada.

— Puedes tocarnos, Hope — Kendric reveló, mostrando cierta vulnerabilidad. — Incluso puedes hacernos correrno si quieres... pero, lamentablemente, eso no es suficiente para alimentarnos, y tampoco podremos corresponderte. Si te hacemos llegar al orgasmo, la partida de defunción vendría junto.

La confesión me dejó en un estado entre la incredulidad y la ira. Mi respiración estaba pesada, mi mente dando vueltas mientras cada palabra hacía que el estómago se me revolviera.

— ¿De verdad creen que voy a aceptar este absurdo? — mi voz salió en un susurro exasperado, pero cargado de sarcasmo. No me puse de pie solo porque sabía que Kellan o Kendric me sujetarían de nuevo. — Poder acostarme con ustedes solo una vez al año, lo que me dejaría más de una semana sin poder caminar, y después pasar los meses siguientes en celibato, mientras ustedes siguen alimentándose de cientos de otras... ¿mujeres? Lo siento... no cuenten conmigo.

Ellos guardaron un silencio absoluto, pero el peso de la mirada de los tres no retrocedió.

— No puedes hacernos esto, Hope — Kendric parecía dispuesto a captar alguna duda que pudiera escapar de mí.

Inhalé profundamente, sintiendo cómo la rabia y el alivio se mezclaban en un nudo en mi garganta. Mi corazón latía con fuerza en el pecho y todo en mí quería explotar, gritar, desahogarme.

— No solo puedo, lo haré — respondí, manteniendo la mirada firme y desafiante. — Y si no respetan mi decisión... desapareceré de esta ciudad, ¿entienden?

Kyle dio un paso al frente y el aire a nuestro alrededor pareció contraerse con la tensión. Sus ojos, fijos en mí, ardían con una promesa que no necesitaba palabras para entender.

— Te buscaría hasta el infierno, Vallery — gruñó, con una intensidad amenazante.

Una risa sin humor escapó de mis labios, y me levanté, quedando a escasos centímetros del Scottfield mayor.

— Claro que lo harías, Kyle. Al fin y al cabo, tú eres el depredador... y yo solo... la presa — La ironía de esa afirmación era casi absurda.

Él no respondió de inmediato. Solo continuó mirándome con esa mirada implacable, mientras el peso de la verdad flotaba entre nosotros como una sentencia inevitable.

Después de un largo momento, retrocedió un paso, las sombras en su rostro ocultando cualquier emoción que pudiera traicionarlo.

— Puedes correr cuanto quieras — murmuró, casi en un susurro, cargado de algo tan oscuro como prometedor. — Pero ten en cuenta una cosa: una presa solo descansa cuando el depredador lo permite.

La advertencia flotó en el aire, dejándome con la sensación de que, sin importar dónde estuviera, su presencia demoníaca siempre me alcanzaría, trayendo la certeza brutal de que jamás sería realmente libre.



VALLERY

CAPÍTULO 27

Adiós a Mi Romeo

Mientras Kendric me acompañaba hasta el cuarto, un silencio incómodo nos envolvía, como si ambos supiéramos el peso de esa despedida, pero estuviéramos fingiendo que era solo una noche más.

En cuanto entramos, él sonrió, desviando la mirada por los rincones como si fuera la primera vez que viera un cuarto de chica.

— Siempre quise conocer tu habitación — dijo, los ojos brillando con una curiosidad juvenil, la voz en un tono juguetón que me hizo sonreír sin querer. — Es linda, como me la imaginaba. También un poco desordenada — bromeó, tomando una almohada y colocándola en su lugar.

— ¿Desordenada? — Fruncí el ceño, indignada. — No soy tan desorganizada, solo estás inventando excusas para husmear en mis cosas.

Kendric levantó las manos como si fuera inocente, pero pronto se acercó a la estantería donde guardaba mis libros y coleccionables, analizando cada título y comentario con una sonrisa.

Me quedé allí, observándolo mientras miraba cada rincón de mi cuarto, como si intentara memorizarlo todo, absorbiendo cada pequeño detalle. Había algo irónico y agridulce en esa escena: un demonio que se alimenta de sueños eróticos, admirando mi mundo real con ojos tan humanos.

— De alguna manera, siento que te conozco más de lo que imaginas. — Tomó mi libro favorito de la estantería y se volvió hacia mí. — Mira esto... Cumbres Borrascosas. Típico de una

chica romántica y atormentada. Eso explica muchas cosas sobre ti, Hope.

— No tiene nada de atormentado... — intenté sonar casual, aunque su presencia me ponía nerviosa.

— Debo admitir que a veces me siento un poco como Heathcliff... algo intenso, oscuro... un amor condenado al fracaso, ¿no crees?

Solté una risa, baja y tensa, y sacudí la cabeza.

— Tienes tus momentos de Heathcliff, pero tal vez seas más un Darcy con un toque de complejidad sobrenatural. Algo más... humano. — Se acercó, y nuestras manos se rozaron sin querer.

Mi cuerpo reaccionó, como si el calor de él fuera un imán ineludible.

— ¿Y tú? ¿Cuál sería tu libro favorito? — Quería saberlo de verdad.

Kendric se giró, sus ojos un poco bajos, como si mi pregunta lo desarmara.

— No lo sé. Quizás... El Gran Gatsby. Algo sobre esa búsqueda de lo imposible... — Dudó, mirándome como si tratara de capturar cada detalle de mi expresión. — O tal vez solo me guste la idea de un amor que destruye.

Sentí un nudo en el pecho, consciente de que ese era el tipo de momento que quedaría grabado para siempre en mi memoria, por más que quisiera borrarlo todo y seguir adelante.

— Ken… — susurré, incapaz de soportar el peso de lo que estaba a punto de decir. — Yo... lo siento, pero... necesito seguir sola desde aquí. No puedo seguir manteniendo este vínculo con ustedes... No puedo anularme de esta manera.

Kendric sonrió levemente, sus ojos capturando cada matiz de mi expresión, y había algo en esa intensidad que me hacía sentir que él podía conocerme profundamente, a pesar de todos los muros que intentaba levantar.

— No tienes que pedir disculpas, mi Hope. — Su mano se deslizó hasta mi rostro, sosteniéndome como si fuera algo delicado. — Desde el principio, siempre supe que... tal vez querrías huir.

— Eso no significa que quiera hacerlo — repliqué, sintiendo las lágrimas formarse en mis ojos. — Solo significa que no puedo quedarme. Tú lo sabes.

Una expresión de dolor atravesó su rostro por un instante antes de suavizarse en

comprensión. Esas palabras pesaban, y me di cuenta de que él trataba de enmascarar la tristeza con una sonrisa.

— Sabes... Amé la forma en que ocurrió. Nuestra... primera vez. — Me miró, la sorpresa brillando en sus ojos. — Fuiste el perfecto protagonista de los libros. Fue exactamente como siempre imaginé. Una historia trágica, tal vez, pero perfecta en cada detalle. Y nunca olvidaré eso, Kendric.

Un silencio profundo se instaló entre nosotros y él se inclinó, nuestros rostros a centímetros de distancia. Sus dedos rozaron mi rostro, y ese toque afectuoso, cargado de significados no dichos, hizo que algo dentro de mí... se rompiera.

— Daría cualquier cosa porque fuera diferente, Hope. Porque fuera una historia con final feliz. Pero estoy feliz de que haya sido conmigo.

Nos quedamos allí, en silencio, nuestras respiraciones mezclándose, y el peso de las palabras no dichas era casi insoportable. Se inclinó hacia mí y nuestros labios se encontraron en un beso que parecía llevar todo lo que sentíamos, todo lo que no podíamos tener. Fue un beso lento y profundo, una despedida en cada movimiento.

Pero, poco a poco, el beso empezó a intensificarse, nuestras manos entrelazadas, y mi cuerpo se apretó contra el suyo. Quería perder el control, quería olvidarlo todo. Pero Kendric se apartó con un suspiro, su expresión tan rota como la mía, dividida entre el deseo y el dolor.

— Julieta — murmuró, el apodo escapando de sus labios con una ternura desesperada. — Qué fortuna cruel la nuestra... donde el para siempre solo cabe en un instante.

— Romeo siempre fue un tonto enamorado — susurré, intentando sonreír, aunque mi corazón se estuviera rompiendo en pedazos. — Pero ahora entiendo lo que sentía.

Kendric me miró, sus ojos fijos en los míos como si intentara guardar ese último momento, y luego se alejó hacia la puerta, pero se giró una última vez, con una sonrisa melancólica en el rostro, y antes de que pudiera reaccionar, desapareció por el pasillo sin mirar atrás.

Y en cuanto se fue, el peso de la realidad me aplastó.

Las lágrimas empezaron a caer y me derrumbé, el sollozo apoderándose de mí, sin intentar contener nada.

Lloré hasta que no me quedó más fuerza y, finalmente, el agotamiento me llevó al sueño.



VALLERY

CAPÍTULO 28

Adiós a Mi Monstruo

Después de horas intentando ahogar la mente con la música alta y las conversaciones vacías de la fiesta, regresé a la fraternidad Sigma Nyx, sintiendo un ligero mareo por el alcohol. Mis pasos resonaron por el pasillo vacío hasta mi cuarto, y todo lo que quería era despojarme de las memorias de los hermanos Scottfield junto con mi ropa.

Pero en cuanto abrí la puerta y encendí la luz, mi corazón dio un vuelco.

Kellan estaba acostado en mi cama, con la cabeza apoyada en las manos, observándome en silencio, como si tuviera todo el derecho de estar allí.

— ¡¿Pero qué demonios, Kellan?! ¿Cómo entraste aquí? — gruñí, sorprendida, la irritación mezclándose con el efecto del alcohol.

Él me lanzó esa sonrisa de medio lado, con su mirada depredadora como siempre, pero había algo desafiante en la forma en que no se movió.

— ¿Crees que esta es la primera vez, nena? Digamos que... ya tengo algo de experiencia apareciéndome aquí sin ser invitado. Además, duermes tan profundamente que tal vez deberías preocuparte por lo que sucede mientras sueñas.

— ¡Ya no sueño! ¿Olvidaste? — Sentí el estómago revolverse de rabia, sus palabras quemando como si hubiera atravesado mis defensas con una provocación certera.

— Me da igual. — Se encogió de hombros.

Comencé a quitarme los pendientes, obligando a mi mano a dejar de temblar.

— ¿En serio? ¿Crees que eso te hace parecer menos un acosador psicópata? — Bajé el cierre de mi vestido y arrojé el bolso sobre la cama con fuerza, tratando de ignorar su sonrisa satisfecha. — ¿Piensas que ser un perseguidor es sexy? Pues adivina... ¡solo refuerza lo acertado que estoy al querer distancia de tipos como tú! ¿Cuál es tu maldito problema?

Se levantó de la cama, caminando hasta quedar a pocos centímetros de mí, y el aroma amaderado e intenso de su perfume me envolvió, familiar y perturbador. Sus ojos me analizaron con una intensidad que casi me desarmó, deteniéndose en mis labios.

— Sabes muy bien que mantener la distancia nunca ha sido mi punto fuerte, nena. — Su voz salió baja, con esa ronquera que sabía usar para desestabilizarme. — Te eché de menos, y solo han sido dos malditos días...

Tragué saliva.

Por mucho que la ira debiera ser lo que me hiciera resistirme a él, lo que sentía por dentro era una confusión más compleja, mezclada con una angustia que trataba de apartar.

Tenía que ser fuerte, pero me había despedido de Kendric y con Kellan no había tenido la oportunidad, y era como si nuestra historia juntos estuviera inconclusa.

Deslicé los dedos por las tiras de mi vestido y lo empujé hacia abajo, sintiendo cómo la tela resbalaba por mi cuerpo, desafiándolo con un gesto intencionado, una provocación que él entendería sin necesidad de palabras.

Frunció el ceño y dio un paso hacia adelante, su rostro serio.

— ¿Qué estás haciendo? — preguntó, la voz baja, pero cargada de tensión.

Me giré hacia él, intentando parecer imperturbable, aunque el corazón me latía con fuerza.

— Voy a darme una ducha — aclaré, sabiendo que él podía captar la sugerencia en mi tono. — Puedes acompañarme... si tienes el valor.

Su rostro se tensó, pero no retrocedió.



El agua caliente caía en cascada sobre mis hombros, deslizándose por mi cuerpo y

mezclándose con el torbellino de emociones que estallaban dentro de mí. Cerré los ojos, intentando encontrar un mínimo de control sobre los pensamientos que giraban en torno a Kellan. Pero era imposible ignorar su presencia, tan cercana.

En cuestión de segundos, sentí su cuerpo pegarse al mío, un calor que parecía irradiar y consumirlo todo. El roce de su erección contra mi trasero fue suficiente para hacer que mi cuerpo palpitara con un deseo incontrolable.

— Realmente sabes cómo volverme loco, baby — susurró Kellan, su voz cargada de provocación, dejando claro que él también luchaba por controlarse. — Me haces perder la cabeza, ¿lo sabías?

Sentí sus dedos deslizándose por mi cadera, firmes, trazando un camino que parecía incendiar mi piel.

— Y tú... no tienes idea de cómo me hiciste sentir, Kellan — dejé escapar a modo de confesión. — Nunca imaginé que... algo así pudiera ser tan bueno, incluso siendo un error. Incluso sabiendo lo que eres. Me hiciste sentir... viva.

Giré el rostro para encontrarme con sus ojos fijos en los míos, y no pude contenerme más. El calor y la proximidad se volvieron insoportables. Mi cuerpo se movía solo, acoplándose al suyo.

— No sabes cuánto... disfruté todo. Cada segundo — susurré, la voz ronca, como si el propio aire se hubiera vuelto pesado. — Cómo me hiciste sentir... deseada. Sexy. Como si... yo fuera el único foco de tu mundo.

Él respondió con una sonrisa provocadora antes de inclinarse y capturar mis labios en un beso que mezclaba lujuria y anhelo. Su boca era feroz contra la mía, exigente, y no me importaba. Cada toque, cada caricia, me hacía querer más. Gemidos bajos escaparon de mi garganta cuando descendió sus labios por mi cuello, mordisqueando y lamiendo mi piel hipersensible.

— Kellan... fóllame... solo una vez más... — supliqué, la voz entrecortada por el deseo exacerbado. — Por favor...

Él se apartó ligeramente, su mirada cargada de conflicto mientras sostenía mis hombros, intentando mantener una distancia segura entre nosotros.

— Estás borracha, baby — murmuró, como si intentara convencerse a sí mismo. — Si estuvieras sobria, jamás coquetearías así con la muerte.

Sentí una mezcla de frustración y excitación burbujeando dentro de mí. Recosté la cabeza contra la pared y cerré los ojos, respirando hondo. El agua seguía corriendo sobre nosotros, pero el calor que emanaba de él era mucho más intenso.

— Solo... tócame — pedí, bajando el tono, casi suplicante. — Métela un poco, solo la puntita... para recordarlo en esas noches en las que tenga que... arreglármelas sola, mientras ustedes están... follando otros coños por ahí.

— ¡Joder, Vallery!

El gemido bajo de Kellan fue la única respuesta antes de que finalmente cediera.

Acercándose de nuevo, sostuvo su polla con firmeza y rozó el glande en la entrada de mi coño empapado con los fluidos de la excitación, la textura de él tocando mi piel de una manera que hizo que mi cuerpo temblara. Yo jadeaba, el deseo explotando en mi interior, cuando se detuvo bruscamente, apartándose con un gesto abrupto. La frustración era palpable.

— Me vuelves loco... — murmuró, luchando visiblemente por controlarse, como si la batalla interna fuera demasiado intensa. Se apartó, apoyándose en la pared opuesta del box, sujetando su polla con una fuerza desmedida, con la mirada clavada en mí.

No pude contenerme. Toqué mi propio cuerpo, mi mano deslizándose por mi vientre hasta alcanzar entre mis piernas, mis dedos comenzando a explorar mientras lo miraba directamente a los ojos.

— Si este va a ser mi regalo de despedida... — empecé, la voz ronca, mientras mi mano se movía con más rapidez, los gemidos volviéndose más audibles a medida que estimulaba mi clítoris. — Entonces, Kellan, mírame correrme... y sabe que es por tu culpa, aunque no hayas... disfrutado del momento.

Él gruñó, sus ojos entrecerrándose, y luego respondió, casi sin aliento:

— ¿Quién dijo que no voy a disfrutarlo? Vamos... corrámonos juntos, baby.

Y, sin dudarlo, Kellan empezó a masturbarse frente a mí, aumentando el ritmo mientras yo continuaba explorándome.

Nuestras miradas no se apartaron, cada uno atrapado en la visión del otro, mientras la excitación crecía. El box parecía demasiado pequeño para contener el deseo que vibraba entre nosotros, y la respiración de ambos se volvía cada vez más rápida, entrecortada.

— Kellan... — gemí su nombre, sintiendo el clímax acercarse. Agarré uno de mis pechos

con la mano libre, apretando, mientras mi cuerpo se arqueaba.

Entonces, él se acercó a mí, los ojos llenos de una lujuria desesperada, y en un último impulso, eyaculó su semen de forma potente en mi vientre, el líquido escarlata deslizándose por mis piernas y mezclándose con el agua de la ducha.

Inclinándose para rozar su frente con la mía, con la respiración agitada, gimió mi nombre como si fuera una despedida dolorosa. El sonido de su voz cargada de emoción fue lo que finalmente me hizo perder el control, y mi cuerpo se entregó al orgasmo, temblando bajo su toque.

— Baby... — susurró, como si las palabras lo lastimaran al decirlas. — Esto no es una despedida. Nunca lo será.



Bajo la suave luz del amanecer, Thornvale parecía casi etérea. La niebla que cubría el cementerio le daba un aire misterioso, pero la verdad era que el peso que sentía en el pecho al estar junto a Kellan era mucho más aterrador que cualquier escenario nocturno. Él me guió en silencio hasta una de las lápidas más recientes, el rostro inescrutable mientras caminábamos.

Cuando nos detuvimos, miré la inscripción en el mármol frío y sentí cómo se me revolvía el estómago al ver la fecha de defunción, tan reciente. Mis ojos recorrieron rápidamente las letras: veintidós años. Mis pensamientos se hundieron en un recuerdo vago, un rumor de que una joven había sido llevada al hospital por un socorrista anónimo, pero había fallecido antes de poder ser atendida. ¿La causa de la muerte? Nunca se reveló.

— ¿La conocías? — murmuré, sintiendo el peso de cada palabra.

Kellan me miró de reojo, el rostro contraído en una mezcla de dolor y arrepentimiento.

— Sí... — Su voz salió ronca, cargada de un tormento que nunca antes le había oído. — Yo la maté.

El impacto de sus palabras fue indescriptible. Parecía que el aire había desaparecido del lugar, y mi mente buscaba desesperadamente algún refugio, alguna comprensión de lo que acababa de decir.

Pero no había forma.

Lo miré sin saber qué hacer, qué sentir.

Y entonces Kellan, con un movimiento brusco, cayó de rodillas frente a la lápida, como alguien que lleva una carga insoportable. Bajó la cabeza, ocultando el rostro entre las manos. Me quedé inmóvil, congelada, mientras el pesado silencio se instalaba entre nosotros, roto solo por el suave susurro de la brisa nocturna.

— Estaba... tan perdido — comenzó, la voz temblorosa, pero cada palabra cargada de un peso que parecía una tonelada. — Tan fuera de mí, furioso, hecho pedazos por tener que alejarme de ti, tal como mis hermanos y yo habíamos acordado. Y aun así... no pude. No pude mantener el control.

Kellan levantó el rostro, y una lágrima solitaria rodó por su mejilla, cayendo al suelo junto a la lápida.

— Tú fuiste la primera, nena — continuó, la voz un hilo de angustia. — La primera con la que rompí todas las reglas. Y ella... — Señaló la lápida. — Fue la segunda, y no en una noche de Halloween, sino en un intento desesperado de ignorar lo que siento por ti. De silenciar esta obsesión que me consume por dentro.

Tragó saliva, respirando hondo como si buscara fuerzas para continuar.

— Ahora ya sabes cuál es el destino que te espera si vuelves a coquetear con la muerte. Como Kyle dejó muy claro la otra noche: no podemos ser reparados. Somos lo que somos. Monstruos, por naturaleza. — Sus ojos se encontraron con los míos, la mirada cansada y sombría, pero reveladora. — Kendric también te lo advirtió: un orgasmo... y tu certificado de defunción. Siento mucho haberte puesto en peligro esta noche, Vallery. A partir de ahora, mantendré la distancia que necesitas para intentar... curarte de lo que nos hemos convertido para ti.

Sus palabras me destrozaron.

Podía sentir su dolor, su culpa, y más que nunca, comprendía que estaba atrapado en una prisión creada por su propia naturaleza, una carga invisible que lo condenaba a vivir entre el deseo y el arrepentimiento.

Me arrodillé junto a Kellan sin saber exactamente qué decir, pero incapaz de ignorar la necesidad de consolarlo. Rodeé sus hombros con mis brazos y lo atraje hacia un abrazo desesperado, sintiendo la intensidad de cada emoción que nos unía y, al mismo tiempo, nos

separaba. Las lágrimas corrían por mi rostro, el dolor me asfixiaba con una intensidad arrolladora.

— Lo siento tanto... — susurré, la voz quebrada y baja, como si temiera romper el frágil silencio que nos rodeaba. — Lo siento tanto por todo esto, Kellan.

Nuestro abrazo era la última chispa de algo que, tal vez, jamás podríamos tener, un momento compartido frente al recuerdo de lo que significaba estar vivo.



VALLERY

CAPÍTULO 29

Un Reencuentro Inevitable

TRES MESES DESPUÉS...

Solo el tiempo era capaz de curar un corazón hecho pedazos.

Al menos, eso decían algunas canciones de amor y libros.

Pero desde donde yo estaba, parecía que el tiempo solo lograba detener la hemorragia, dejando una cicatriz donde antes había algo vivo y palpitante.

Han pasado tres meses desde el día en que le pedí a Kendric y Kellan que me dejaran. Desde entonces, he estado coleccionando días "normales", de la misma forma en que un adicto en recuperación cuenta el tiempo sin ceder a su debilidad más oscura.

Cada nuevo amanecer era una victoria: una oportunidad más de resistir el deseo insano de rendirme al magnetismo de los hermanos Scottfield.

Respetaron mi pedido, sorprendentemente.

De una manera extraña y cuidadosa, hicieron que me sintiera al margen de algo que no podía controlar. Sabía que seguían en la universidad, aunque nunca volví a cruzarme con ellos por los pasillos ni escuché ningún rumor que mencionara sus nombres.

A veces, sentía la mirada de alguien que era exactamente como la de ellos, con un brillo que encendía las alarmas dentro de mí. Pero, al girarme, solo encontraba rostros corrientes. Había aprendido a no confiar en las apariencias, consciente de sus habilidades metamórficas como íncubos.

Sin embargo, sabía que se escondían en algún rincón de Thornvale, quizás con otras

identidades, manteniendo su juego de camuflaje para mantenerme "segura".

Su silencio me confortaba tanto como me atormentaba.

Para que mi vida siguiera funcionando, me volqué por completo en el trabajo y los estudios.

Las nuevas prácticas requerían toda mi dedicación. Aunque Ryan había revocado mi suspensión tras la confesión de Justin, que admitió haberme saboteado, ya había decidido no volver a esa revista.

Pasaba horas revisando textos y recopilando información para mi proyecto de fin de carrera. Ese enfoque casi obsesivo me ayudaba a mantener en pie los frágiles puentes de la normalidad.

Pasaba las tardes con las chicas de Sigma Nyx, cada vez más unidas, como si supieran que no quería ni necesitaba preguntas sobre qué había pasado con los hermanos Scottfield desde la última vez que vinieron a buscarme en nuestra fraternidad.

Nuestros planes incluían fiestas, algunas más aburridas que otras, pero al menos me daban la oportunidad de parecer una chica "normal".

Por la noche, sin embargo, el vacío se apoderaba de mí.

Me sentía más sola que nunca, y era en esos momentos cuando mi resistencia se ponía a prueba.

Con la oscuridad y el silencio de mi habitación, se volvía difícil resistir los pensamientos intrusivos.

De los tres, era la ausencia de Kyle la que me asfixiaba más de lo que estaba dispuesta a admitir. El final entre nosotros parecía no haber tenido una verdadera conclusión. Nunca tuvo la oportunidad de despedirse, y quizás yo tampoco logré expresar lo que necesitaba. Su ausencia era un cabo suelto, un fragmento que me atormentaba como una herida infectada que nadie se atrevía a limpiar.

Cuando finalmente lograba dormir, el sueño traía recuerdos entrecortados, fragmentos de una conversación que jamás sucedió y que mi mente proyectaba como una ilusión reconfortante, aunque el atrapasueños continuara protegiéndome de soñar. A veces, mi cuerpo reaccionaba antes de que pudiera entender lo que sentía, como si lo llamara en una plegaria muda, un ruego de redención que la noche oscura arrastraba sin descanso.

Pero nunca hubo respuesta.

Me decía a mí misma, con una sonrisa triste, que tal vez algún día volvería a dormir sin

llorar.

Quizás incluso podría soñar de nuevo.



La mañana apenas comenzaba a despuntar, y el campus era solo un susurro de las primeras clases de los viernes. Caminaba junto a Hillary y Savannah, escuchándolas hablar sobre el viaje con un entusiasmo que, por un instante, me sacaba de las espirales de mi mente.

— Así que... ¡Nueva Orleans! — exclamó Hillary, el rostro iluminado por una emoción que era parte de ella, una energía que, por algún motivo, me dolía un poco. — ¡Un fin de semana en Mardi Gras y nada menos!

— Entre disfraces, desfiles y buenos tragos, ¿qué más podríamos pedir? — Savannah me lanzó una mirada traviesa. — Hasta se puede olvidar Thornvale y fingir que la vida es normal.

Sentí una punzada en el pecho, pero sonreí.

No quería que supieran lo difícil que había sido aceptar este viaje.

— Zarah, de Good Lucky Voodoo, recomendó que fuéramos a Bloody Hell — comenté, intentando que mi voz sonara ligera. — Dijo que cualquiera que vaya a Nueva Orleans no puede perderse los tragos de ese sitio... debe de tener algo especial que solo los conocedores entienden.

— Good Lucky Voodoo... — Savannah me miró intrigada. — Tú siempre sabes cómo encontrar los lugares misteriosos.

Reí, más para disimular el nudo que siempre sentía ahí dentro.

— Zarah siempre tiene algún misterio en cada cosa que dice — respondí, recordando nuestras conversaciones, todo el conocimiento que parecía exhalar de manera enigmática. — Pero creo que, en el fondo, solo le gusta jugar con nuestros nervios.

Hillary soltó una carcajada y sentí su brazo rodear el mío, apretando con suavidad, como una promesa de que todo iría bien.

— ¡Será un viaje épico! Justo lo que necesitas. Una dosis de Mardi Gras, sol, unos tragos... y libertad — decía, como si estuviera entonando un mantra, intentando invocar una nueva vida.

El viento frío rozó nuestras caras, y pensé en cómo Thornvale, con su cielo nublado y el

peso de las últimas semanas, parecía aferrarse a esa humedad invernal un poco más de lo debido. El final de febrero traía la transición a la primavera, pero el calor parecía escaparse, una promesa que siempre quedaba para mañana.

Nueva Orleans, tan cerca y al mismo tiempo tan lejos, parecía prometer una clase de paz que solo podría soñar.

Escuchaba las risas de Hillary y Savannah mientras describían los preparativos, como si eso fuera lo único que importaba. A cada paso, me daba cuenta de lo mucho que aún intentaba escapar de un mundo sombrío que seguía llamándome de vuelta con susurros silenciosos y un magnetismo invisible.

Entonces, una voz profunda e inesperada rompió el aire a mis espaldas, pronunciando mi nombre de una forma tan familiar que todos los músculos de mi cuerpo se tensaron.

— Hola, Vallery... ¿podríamos hablar un momento?

La voz era suave, y las palabras parecían cargadas de intenciones que hicieron que la sangre se me helara por un segundo. Recordé el tono de Kyle, la seriedad de Kellan, incluso la malicia de Kendric, y me giré despacio, con el corazón latiendo tan fuerte que cada segundo se volvía más lento. Mi mente ya se preparaba para encontrarlos, como si mi intuición estuviera segura de ese reencuentro.

Pero cuando me di la vuelta completamente, no eran ellos. La visión frente a mí me desconcertó, y necesité un segundo para asimilarlo.

Era Brian, uno de los alumnos de mi clase de periodismo. Sus ojos, claros y sinceros, me miraban con una intensidad que parecía... fuera de lugar. Tenía las manos metidas en los bolsillos, como si estuviera reuniendo valor para hablarme, pero su expresión era genuinamente nerviosa, casi como si fuera a pedirme disculpas.

— ¿Brian? — Mi voz sonó desconfiada, con el corazón aún intentando calmarse. — Eh... claro. ¿Pasa algo?

— Nada importante — respondió, con un tono casi vacilante. — Solo que... te vi el otro día y pensé en ver si estabas bien. Pareces haber estado desaparecida, y... — sonrió tímidamente, pasándose una mano por la nuca. — Ya sabes, ha sido un semestre difícil. Pensé que quizás podrías distraerte un poco... no quería invadir tu espacio ni nada.

Era extraño que alguien se me acercara así, de manera tan abierta, después de todo el juego mental de los hermanos Scottfield. Brian era alguien del mundo real, alguien... seguro. Hillary y Savannah se miraron cómplices, y noté que estaban disfrutando de esa situación inesperada.

— Bueno, agradezco la preocupación — respondí, intentando sonreír. — Realmente he estado algo... distraída últimamente. Pero estoy bien, gracias.

Él asintió, los ojos aún fijos en los míos de manera casi penetrante, aunque sin el peso ni el magnetismo que solía sentir con... ellos.

— Me alegro de oír eso. Si alguna vez necesitas a alguien con quien hablar o salir a relajarte, ya sabes dónde encontrarme — dijo, seguido de un saludo rápido antes de alejarse, dejándome sola con mis amigas, que apenas podían contener las sonrisas.

Savannah levantó las cejas, visiblemente satisfecha con la situación.

— ¿Lo ves? Se ha estado aguantando las ganas de hablarte durante semanas, ¡seguro! Quizás sea una señal, Val... de que deberías darte una oportunidad.

Hillary asintió, sonriendo con aprobación.

— Estoy de acuerdo. Te mereces pasar tiempo con alguien... seguro.

— Sí, me lo merezco. — Solo que no quería.



VALLERY

CAPÍTULO 30

El Declive de Mi Depredador

Mientras me alejaba de la puerta de la fraternidad, la imagen de las maletas siendo cargadas en el maletero de la minivan me provocaba un raro alivio, como si un viaje a Nueva Orleans fuera mi boleto hacia la libertad y normalidad que tanto anhelaba. Savannah y Hillary ajustaban sus mochilas mientras las demás chicas de Sigma Nyx subían animadas a la furgoneta, riendo y hablando en voz alta sobre el Mardi Gras.

Estaba a punto de dar el último paso, pero entonces, al girarme para bajar las escaleras, mi cuerpo se paralizó.

Allí, como sombras acechando en la penumbra del atardecer, estaban Kendric y Kellan. Tan hermosos y letales como los recordaba, pero ahora, tras tanto tiempo, su presencia tenía un impacto aún más fuerte, casi como si estuviera en la cima de una adicción que creía haber superado.

El tiempo no había suavizado en nada el magnetismo que ejercían, al contrario, parecía que el hechizo oscuro solo se había intensificado.

Kendric llevaba un abrigo largo que danzaba suavemente con el viento, realzando su altura y sus hombros anchos, mientras su cabello despeinado caía de una forma que destacaba sus ojos, ahora más penetrantes que nunca.

Kellan, por su parte, vestía una chaqueta de cuero negro que se ceñía perfectamente a su cuerpo, como una segunda piel que resaltaba cada línea tensa y cada rasgo esculpido de su rostro. Sus ojos, ligeramente sombreados, estaban fijos en mí con una intensidad cautelosa y contenida, como si guardaran un secreto que no se atrevían a revelar con palabras.

Mi cuerpo reaccionó al instante, casi como si estuviera en combustión. El corazón martilleaba en mi pecho, las manos frías y todos mis sentidos en alerta. Era como si cada célula de mi cuerpo aún recordara el tacto de ellos, como si la adicción hacia cada uno latiera dentro de mí, lista para arruinar todo el progreso que creía haber hecho en los últimos meses.

Suspiré, tratando de contener la oleada de emociones que me invadían.

— Necesito irme ya, las chicas me están esperando — dije, la voz saliendo en un susurro más frágil de lo que me gustaría, sin molestarme en saludarlos.

Kendric dio un paso al frente, el semblante cargado de algo que apenas podía descifrar, mientras Kellan permanecía inmóvil a su lado, observándome en silencio, con una intensidad que hacía que mi respiración fallara.

— No estaríamos aquí si no fuera extremadamente necesario, Hope — la voz de Kendric salió baja y cargada de urgencia.

Me obligué a apartar la mirada, sabiendo que un solo desliz me arrastraría de nuevo al mismo abismo de antes. Di algunos pasos, forzándome a alejarme, hasta que escuché la voz de Kellan atravesar el aire, pesada y seria.

— Es sobre Kyle.

Mi corazón dio un vuelco, y mis piernas dejaron de obedecer.



El coche avanzaba en silencio, el motor murmurando bajo mientras yo, apretada en el asiento trasero, intentaba racionalizar lo que estaba haciendo allí. Mis dedos se entrelazaban nerviosos en mi regazo, y el paisaje exterior pasaba como un borrón, pero no era Nueva Orleans. No eran mis amigas en los asientos delanteros y, sobre todo, sabía que estaba arriesgando mi tan luchado nuevo comienzo.

Quise concentrarme en el hecho de que la única vez que había estado en un coche con ellos fue precisamente la noche en que todo se derrumbó. Una carrera hacia la mansión Scottfield, donde sus secretos salieron a la luz y el mundo que conocía se hizo pedazos.

Pero ahora, Kyle estaba ausente, y aun así, él era la razón de todo aquello. La razón por la que me había rendido de nuevo a la influencia de ellos.

Me incliné hacia adelante, la garganta seca. Estaba harta de esperar, de las respuestas parciales y el misterio.

— Ya arruinaron mi viaje, así que ¿qué tal si me cuentan qué está pasando? ¿Dónde está Kyle?

Kendric suspiró a mi lado, y el reflejo de sus ojos se encontró con los míos en el espejo retrovisor, intensos y profundos.

— Creímos que lo mejor sería que lo vieras por ti misma, Hope.

Presioné la lengua contra mis dientes, molesta por la respuesta vaga.

— Pues prefiero el spoiler.

Kellan, al volante, permaneció en silencio durante un largo instante, hasta que finalmente suspiró, dejando escapar una risa baja, sin humor.

— Ya no sale de casa, baby — su voz cargada tenía un tono sombrío y resuelto que me hizo contener la respiración. — Desde que rompimos contigo, se niega a alimentarse.

Mis ojos se abrieron de par en par y una oleada de incredulidad se apoderó de mí. El recuerdo de las últimas palabras que nos dijimos comenzó a resonar, y sentí cómo me hundía en el asiento, una sensación de desesperación creciendo en mi interior.

Kendric me lanzó una mirada cautelosa, casi como si esperara mi reacción antes de continuar. Pero antes de que pudiera formular cualquier pregunta, él prosiguió:

— Nosotros dos conseguimos conformarnos con observarte desde lejos, esperando que tuvieras un poco de paz sin nuestra presencia. Pero Kyle... bueno, él nunca supo cómo manejar los límites.

Inspiré profundamente, tratando de absorber la información y el impacto que tenía en mí. Era una mezcla de confusión, culpa y un temor que apenas podía descifrar.

— Entonces simplemente... ¿dejó de alimentarse? Eso... eso no tiene sentido — murmuré más para mí misma, en un intento inútil de comprender.

Kellan asintió con un suspiro pesado, y su expresión parecía más cargada con cada palabra.

— Se pasa horas desgastándose en el gimnasio, entrenando como un loco, agotando energía en lugar de nutrirse. Eso ya es bastante malo, pero... — dudó, luego me lanzó una mirada firme, como si estuviera sopesando cuánto debía decirme. — Descubrimos que desde que te dio el collar, él también ha estado usando uno.

— ¿Qué? — Sentí que el corazón se me hundía y por un segundo el suelo pareció escaparse bajo mis pies.

— Un atrapasueños como este, hecho por una bruja, para ti es un talismán protector... pero para seres como nosotros, es un limitador de esencia, Hope. — Kendric negó con la cabeza, y su rostro se iluminó con una melancolía que rara vez veía en él. — Es como si Kyle estuviera debilitando deliberadamente su propia naturaleza... intentando encajar en un molde que nunca fue hecho para él.

Kellan complementó, su tono sombrío como si cargara con el peso de la revelación:

— Cada día que pasa, parece más débil. Se nota... en los ojos, en la piel... y en la forma en que apenas puede sostenerse. Como si de verdad estuviera intentando "arreglarse" para ti, anulando lo que es.

Parpadeé, intentando procesar lo que aquello realmente significaba, y sentí mi estómago retorcerse, la culpa creciendo dentro de mí.

— Escuché a Kendric decir una vez que ustedes no morían — susurré, casi sin voz, mientras las palabras de él resonaban en mi mente, cargadas de una desesperanza que nunca había sentido antes.

Kellan me miró a través del espejo retrovisor, la expresión dura, pero sus ojos escondían algo más profundo.

— Esencia, no forma — murmuró. — Estamos en cuerpos humanos, Vallery. Y aunque nuestra juventud y longevidad sean mayores, si no nos alimentamos... nos descomponemos. Y créeme, no es un proceso bonito de ver.

Cada palabra era una daga que se clavaba en mi conciencia, y apenas podía respirar con el peso del remordimiento que me aplastaba. El último recuerdo que tenía de Kyle era nuestra pelea, las palabras afiladas que usé contra él y la obstinada negativa de ambos a dar un paso atrás.

Ahora él estaba desmoronándose, como consecuencia de seguir algo que yo misma había exigido.

Cerré los ojos, tratando de alejar la imagen de Kyle, solo y autodestructivo, mientras yo pensaba que estaba avanzando.



La mansión Scottfield parecía más vasta y fría de lo que recordaba, y, al mismo tiempo, cargaba consigo el peso de los momentos más intensos de mi vida.

Aquellas paredes habían sido testigos del inicio de algo que parecía insaciable e inquebrantable entre nosotros, pero también eran las mismas donde todo se desmoronó cuando la verdad se reveló cruda e indómita. Cada paso sobre el mármol frío resonaba en el silencio, como si la propia casa lamentara lo que estaba por venir.

Suspiré, el pecho apretado por la intensidad de los recuerdos. Mis sentimientos parecían fuera de lugar, un cúmulo de impulsos conflictivos. Había decidido dejarlos para salvarme a mí misma y retomar el control. Pero ahora, después de todo, estaba de vuelta, atrapada en un círculo de emociones que no hacía más que crecer.

Kendric y Kellan se mantenían cerca, pero en silencio, sus miradas más serias de lo que jamás había visto. Al final, los tres habían respetado mi decisión, aunque me hubieran observado desde lejos, sin cruzar nunca las barreras que había impuesto.

Y ahora… era Kyle quien estaba pagando el precio por mi elección.

— ¿Dónde está? ¿Qué puedo hacer para que cambie de opinión y vuelva a alimentarse? — Las palabras salieron en un susurro casi desesperado, mi tono cargado de una determinación que apenas reconocía.

— No va a cambiar de opinión, Hope. — Kendric soltó un largo suspiro, lanzándome una mirada impregnada de una tristeza que me desgarró profundamente.

Esas palabras trajeron a la superficie el recuerdo de algo que Kyle me dijo una vez, como si hubiera grabado en mí una promesa.

“Si tuviera que elegir entre tenerte una vez y no volver a verte nunca, o seguir deseándote para siempre sin tocarte… te desearía para siempre.”

Cerré los ojos, tratando de apartar el recuerdo de él y de esa intensidad que nunca dejaría de afectarme.

— ¿Y si me quito el atrapasueños? — Abrí los ojos, decidida, con mi mano ya sujetando el colgante en mi cuello. — ¿Y le permito que se alimente de mí?

Kellan arqueó una ceja, sus ojos se estrecharon en una mezcla de admiración e

incredulidad. Había algo macabro y casi apreciativo en su expresión.

— Puedes intentarlo, nena. — Su voz era baja, pero firme, como si dijera una verdad inevitable. — Pero dudo que funcione. Kyle no se pondrá a sí mismo en primer lugar si eso significa ponerte en peligro. Además… — dudó, su expresión se endureció. — Está demasiado débil para poder alcanzarte a través de los sueños.

Esas palabras trajeron un nuevo tipo de angustia. Cada intento de solución parecía desmoronarse antes de que pudiera considerar las consecuencias.

— ¿Entonces qué hago? — Ya ni siquiera intentaba disimular la desesperación, mi corazón latía con fuerza ante la sensación de estar a punto de perder algo invaluable.

— Solo ve con él. — Kendric suspiró, su mirada se suavizó ligeramente mientras me observaba.

Cerré los ojos por un momento, buscando fuerzas que ni siquiera sabía si tenía.

Di un paso adelante, vacilante, pero decidida.



La oscuridad de la habitación era ensordecedora, lúgubre, como si cada sombra cargara el peso de la esencia demoníaca que Kyle intentaba sofocar. Tan pronto como entré, sentí el aire pesado, cargado de algo tan sombrío que me hizo vacilar por un instante. Él estaba allí, sentado en la cama, con la cabeza inclinada hacia adelante, los ojos perdidos en un punto indefinido.

Entonces me vio, y su mirada, antes tan intensa y dominante, ahora no era más que una chispa de lo que solía ser. Los ojos apagados, vacíos, se clavaron en los míos sin emoción alguna.

— Tienes que salir de aquí ahora mismo, o voy a hacerte daño. — Su voz era ronca, débil, casi irreconocible, pero llevaba una nota de desesperación.

Esas palabras me golpearon con una fuerza desoladora, pero no dejé que mi dolor se notara. Necesitaba ser fuerte, no por mí, sino por él.

Me acerqué lentamente, en silencio, como si estuviera frente a algo frágil, un rompecabezas desarmado. Cuando llegué más cerca, la visión de él me dejó sin aliento.

No era el mismo hombre que recordaba. Kyle estaba irreconocible: el cuerpo que antes era

imponente y atlético ahora se veía delgado, hasta el punto de que los huesos sobresalían bajo la piel. La mandíbula angulosa, los pómulos marcados, los hombros despojados de su fuerza característica. Había algo devastador en ver a esa figura, alguien que alguna vez dominó cada espacio, desmoronarse por sus propios esfuerzos de reprimir su naturaleza.

— Oh, Kyle... ¿qué te has hecho a ti mismo? — Sentí un nudo en la garganta. Cada palabra cargaba el peso de un lamento que me aplastaba.

Levantó la mirada lentamente, sin vida, como si mis ojos fueran un espejo roto en el que se negaba a mirarse. Una amargura invadió su expresión, algo que parecía oscilar entre el orgullo herido y la rendición.

— Soy un león intentando sobrevivir con frutas y verduras... — Su voz era un susurro casi inaudible, cargado de un dolor que no necesitaba traducción. — Por ti.

Mis ojos se llenaron de lágrimas que ardían en el borde, pero las contuve. No sería yo quien se desmoronara aquí. Respiré hondo y di un paso más, dejando que mi corazón palpitara con la proximidad.

— No, Kyle. No hagas esto... Por favor, no te destruyas por mí.

Desvió la mirada, los labios se curvaron en una sonrisa vacía, una sonrisa que parecía burlarse de sí mismo.

— Lo siento, Vallery. — Negó con la cabeza, la mirada volviendo a perderse en algún punto lejano. — No puedo arreglarme. Sigo siendo un monstruo.

— Para ya. Te amo tal como eres — repliqué, la voz sonando como una súplica, una petición que nunca pensé que haría.

Soltó una risa baja y amarga, la cabeza cayendo hacia adelante mientras negaba lentamente, como si mis palabras fueran una ironía cruel.

— Pero no lo merezco. Soy el depredador y tú la presa. ¿Olvidaste?

Me quedé allí, sintiendo cada palabra como un golpe, pero sin moverme, tratando desesperadamente de ver a través de ese dolor. Su agonía era tan evidente que podía sentirla como una corriente eléctrica entre nosotros.

— Kyle, no lo hagas. — Mi voz era casi un gemido, un último intento de alcanzarlo.

Levantó el rostro, y algo oscuro pasó por sus ojos, algo que parecía una aceptación insoportable.

— Vete, Vallery... por tu propio bien.

Di un paso más hacia él, decidida a atravesar cualquier barrera que intentara levantar, pero antes de que pudiera reaccionar, gritó.

— ¡Vete ya, joder!

El grito resonó en la habitación, rompiendo el denso silencio y dejando una grieta en el aire que nos separaba. Me quedé paralizada por un segundo, el corazón latiendo con fuerza en el pecho, pero en un arrebato de ira y dolor, agarré el atrapasueños alrededor de mi cuello, lo arranqué y lo arrojé al suelo.

Kyle abrió los ojos de par en par, la sorpresa reflejada en su rostro, como si hubiera hecho algo inconcebible. Respiré hondo mientras repetía las palabras que él me había dicho una noche que ahora parecía perdida en la oscuridad.

— “Sería cualquier cosa por ti, Vallery. Cualquier cosa.” — Mi voz estaba cargada de emoción, pero no dejé que se quebrara. — Eso fue lo que me prometiste, ¿recuerdas? Así que te lo suplico, Kyle Scottfield, quiero a mi depredador de vuelta.

Me quedé allí, mirándolo, esperando que alguna chispa en sus ojos se encendiera de nuevo, que recordara al hombre que sabía que todavía estaba allí en alguna parte. Pero, antes de que pudiera reaccionar, me di la vuelta, con el corazón pesado como un ancla que me arrastraba hacia abajo.

Al salir de la habitación, tropecé en las escaleras y, por un segundo, sentí que las fuerzas me abandonaban. Fue entonces cuando Kellan y Kendric aparecieron, sosteniéndome antes de que cayera al suelo. Mis hombros temblaban en un llanto que ya no podía contener. Kellan me atrajo hacia él, murmurando algo que apenas podía entender.

El dolor, la culpa y el amor se mezclaban en una angustia que me invadía por completo.

Mientras me sostenían, sentí que la ruptura entre nosotros parecía irreparable. Pero, al mismo tiempo, algo en mí seguía ansiando, desesperadamente, al depredador que sabía que Kyle podría volver a ser.



VALLERY

CAPÍTULO 31

El Despertar de una Bestia

La puerta se cerró detrás de nosotros con un clic amortiguado, y sentí un escalofrío recorrer mi piel. Brian me observaba, con un brillo de anticipación en los ojos mientras deslizaba las manos por mi cintura, atrayéndome hacia él con una sonrisa que sabía que no era solo casual.

Me incliné más cerca, sosteniendo su mirada, y sentí el calor de su cuerpo aumentando contra el mío, la expectativa vibrando en el aire que nos rodeaba. Una parte de mí sabía lo equivocado que era todo aquello, mientras que la otra, llena de sombras, entendía que estaba jugando un juego peligroso, pero necesario.

— Pareces... diferente hoy, Vallery. — La voz de Brian salió ronca, como si intentara descifrar qué había cambiado en mí. — Estás más... — dudó, algo desconcertado, y arqueé las cejas en una invitación silenciosa para que continuara.

— ¿Más qué? —Aproximé mis labios a los suyos, dejando que mi tono lo envolviera como si fuera algo natural. Era la seducción en la que los Scottfield me habían entrenado, aunque fuera de manera indirecta.

— No sé, más atrevida. — Sonrió, sus ojos brillando con sorpresa y deseo. — Como si supieras exactamente lo que quieres.

Sus palabras me golpearon de una manera inesperada, casi provocando una risa irónica, pero reprimí el impulso. No sabía si realmente quería lo que estaba a punto de hacer, pero estaba segura de mi determinación.

Lo miré a los ojos y deslicé mis manos por su pecho, dejándome seducir por la idea de que ese sería el sacrificio necesario para recuperar a Kyle.

— Tal vez lo sepa, sí — dije suavemente, con la voz intencionalmente baja, mientras mis dedos trazaban el contorno de su camisa. — Y tal vez puedas... ayudarme con eso. —Le lancé una mirada llena de una certeza que no sabía si realmente sentía, pero que él creyó sin dudar.

Brian deslizó las manos por mi cintura, atrayéndome aún más hacia él. Estaba atrapado en el momento y, por un instante, casi deseé que todo aquello fuera real.

Casi.

Sería solo una chica común si la realidad no fuera otra.

Brian era un buen tipo... pero lo estaba usando como un medio para un fin.

"Si quieres darle a Kyle un golpe de realidad, uno que le haga sentir el dolor de la pérdida y le recuerde su verdadera naturaleza... solo hay una forma de hacerlo ahora".

Las palabras de Kellan resonaban en mi mente mientras los dedos de Brian se deslizaban lentamente por mi nuca, descendiendo por mi espalda con urgencia. Su toque me traía de vuelta al presente, pero mis pensamientos seguían entrelazados con el consejo cruel de uno de los demonios por los que estaba locamente enamorada.

"No puedo explicarte los porqués, pero existe una forma de que generes la energía vital que Kyle necesita, para que se alimente en el plano físico sin que tú mueras en el proceso". Su voz aún reverberaba, convenciéndome de algo que, en el fondo, ya había aceptado.

Brian me atrajo para un beso, y permití que su boca encontrara la mía, correspondiendo con una urgencia que no se debía a él, sino a la motivación secreta que me había llevado hasta allí. La textura de sus labios era cálida y segura, y por un breve segundo cerré los ojos, entregándome al momento, deseando que todo aquello fuera sencillo.

El recuerdo era nítido, como si todavía estuviera en ese salón oscuro de la mansión Scottfield, enfrentando a Kellan y Kendric con la determinación de alguien que ya no tenía otra opción. En aquel instante, su voz fue casi un susurro seductor y sombrío:

"Si te acuestas con un humano, tendrás suficiente energía para que Kyle pueda estar contigo sin matarte durante el sexo. Primero te fortaleces, y luego lo alimentas a él".

— Pensé que nunca me invitarías — Brian susurró contra mi boca, su tono cargado de alivio y un toque de malicia. Estaba ansioso, y mi respuesta fue una sonrisa suave, calculada.

— Tal vez estaba esperando el momento perfecto — lo provoqué, dejando que mis dedos se deslizaran por su nuca, sin apartar la mirada. — Ya sabes, aprovechar el tiempo justo...

Brian rió, con los ojos brillando como si aquel fuera el juego que había estado esperando durante mucho tiempo. Y por un instante, mi determinación vaciló, la realidad tirando de mí de

nuevo.

¿Era realmente eso lo que quería hacer?

¿Sería capaz de cruzar esa línea sabiendo que mi corazón estaba en otro lugar?

Pero entonces recordé las palabras de Kendric, su tono frío y resoluto:

“Si quieres salvar a Kyle, tendrás que llegar hasta el final, Hope.”



Brian deslizó las manos por mis muslos, subiendo lentamente hasta alcanzar mi sexo, y su toque estaba lleno de una necesidad cruda. Abrió una sonrisa ansiosa cuando me acomodé sobre él, con la mirada fija en la mía, como si lo que estábamos a punto de hacer fuera un premio inalcanzable.

— Siempre quise verte así — murmuró, sus dedos hundiéndose en mi piel.

— ¿Estás seguro de que puedes aguantar? — Esbocé una sonrisa peligrosa mientras bajaba hasta su rostro, mis ojos atentos a cada detalle de sus facciones.

Me posicioné, sujetando su erección contra mi entrada y descendiendo despacio, sintiendo cómo su grueso miembro me invadía poco a poco, y una oleada de poder recorrió mi cuerpo.

Empecé a moverme, sintiéndolo temblar bajo mí. Cada gemido que Brian soltaba me recordaba el control que ejercía, mi capacidad de consumir completamente ese deseo bruto.

Pero a medida que el ritmo crecía, dejé que mis pensamientos vagaran, y entonces surgieron ellas. Voces que me envolvían, cada una con un toque lascivo y lleno de una presencia avasalladora.

Los Scottfield, con sus sombras intensas y distintas, me invadieron como un secreto susurrado al oído.

"Eso es, baby... quiero verte perder el maldito control, solo para mí," la voz de Kellan parecía solo mía, reverberando como una orden dulce y cruel. Me movía más rápido, escuchando su risa resonar en mi mente.

Brian agarró mis caderas, como si intentara hundirme más, pero su visión bajo mí se volvía una sombra pálida.

"Ríndete, Hope... quiero verte estallar de placer mientras ordeñas mi polla con ese coño

delicioso," susurró Kendric, cada palabra como una corriente eléctrica que recorría mi cuerpo, pulsante e insaciable.

Cerré los ojos, respirando hondo mientras el éxtasis ascendía.

Y el último susurro que oí fue de Kyle, tan posesivo que casi me arrancó un gemido: "Voy a consumirte por completo, Vallery... cada maldito pedazo de ti. Cuerpo y alma."

— ¡Kyle! — El clímax final llegó, y con él un grito, un llamado. Mi cuerpo vibraba de placer, cada célula encendida, y la palabra escapó sin que pudiera evitarlo.

La sensación de poder que me invadió fue inexplicable, una corriente tan intensa que parecía irradiar de cada célula, pulsante y vibrante como algo desconocido y peligroso. Respiré hondo, la cabeza dando vueltas por la intensidad de todo, hasta que abrí los ojos, esperando ver la mirada extasiada de Brian.

Pero todo lo que encontré fue el silencio.

Él yacía inmóvil, con la expresión aún congelada en un último momento de placer. Sentí el estómago encogerse al ver el vacío en sus ojos y cómo la realidad se desmoronaba a mi alrededor.

Lo toqué, casi con desesperación, pero ya era demasiado tarde. La presencia de Brian parecía haberse desvanecido... como si su alma hubiera sido drenada, y yo fuera la única responsable de ello.

La adrenalina todavía me recorría, pero la verdad de lo que había hecho me golpeó como un puñetazo:

Brian estaba muerto.

Yo lo maté.



KYLE

CAPÍTULO 32

Duelo de Depredadores

KYLE SCOTTFIELD

El collar con el filtro de sueños seguía en el suelo, exactamente donde ella lo había dejado. Frágil y, al mismo tiempo, demasiado potente. Lo recogí con cuidado, sintiendo el peso de todo aquello, sabiendo que la culpa de estar donde estaba era mía desde el principio.

Yo era la enfermedad que ella no podía cargar. El peso y el caos de lo que sentía por ella siempre serían demasiado, y lo sabía. Un amor que para ella era un veneno lento, mientras que para mí era la única chispa que quedaba.

Las palabras de Vallery todavía resonaban en mi mente, quemándome por dentro: “Entonces te lo ruego, Kyle Scottfield, quiero de vuelta a mi depredador.”

Cerré los ojos y apreté el collar en la palma de la mano, como si eso pudiera aliviarme, cuando una chispa de furia y deseo me invadió. Sabía lo que nuestra naturaleza podía hacerle. Pero, al mismo tiempo, me di cuenta de que ya era tarde.

Lo que sentía por Vallery nunca podría ser encerrado.

De repente, antes de que me diera cuenta, mi mano agarró la cuerda del collar alrededor de mi cuello, y con un impulso lo rompí.

Un flujo de energía recorrió mi cuerpo de una vez, quemándome el pecho mientras respiraba hondo. Mi esencia reaccionaba, aún débil, pero lo suficientemente viva para captar lo que no esperaba escuchar.

— ¡Kyle! — Vallery me invocaba en un grito de placer y dolor.

Su voz me golpeó con una intensidad que me dejó inmóvil por un segundo. Era como si me llamara desde dentro de un abismo. Ese sonido desesperado y suplicante resonó en mi cabeza, conjurándome para acercarme a ella.

Me moví impulsado, me puse cualquier ropa que tenía a mano y salí del cuarto, aún tambaleándome por mi propia debilidad, pero decidido. Bajé las escaleras como un tornado a máxima potencia, cada escalón un desafío, hasta que me encontré con Kellan y Kendric, ambos de pie en la entrada.

Los dos estaban tensos, un brillo de expectativa oscura en la mirada, como si ya supieran

exactamente lo que había sucedido.

— ¿Ustedes también lo oyeron? — pregunté, sin ocultar el tono de urgencia.

— Sí — Kellan tomó la delantera, los ojos casi radiantes —. Ella finalmente ha despertado.

Fue como un golpe.

Todo lo que no quería creer cobró vida en sus palabras.

Sentí un nudo de rabia y desesperación subiendo por mi garganta.

— ¿Qué mierda han hecho? — escupí, acercándome a ellos con la furia y la frustración mezcladas, aunque sabía que debería ahorrar mi energía por Vallery.

Kendric me lanzó una mirada que oscilaba entre serena y desafiante.

— Hicimos lo que era necesario — dijo con esa tranquilidad que solo él podía tener.

— ¡Ahora ve y haz tu maldita parte, Ky! — Kellan pronunció cada palabra como si quisiera despertarme por completo.

Respiré hondo, dejando que el llamado onírico de Vallery resonara en mi pecho.

Había fuerza suficiente para que buscara cada rastro de energía que me quedaba, porque sabía que ella iba a necesitarme ahora más que nunca.



Aceleré el coche hasta detenerme frente a la Sigma Nyx, y frené con un chirrido, sin preocuparme por la forma en que lo hacía. Sin ningún tipo de ceremonia, forcé la manija de la puerta hasta escuchar el sonido metálico ceder. Subí las escaleras sin dudar, ignorando la debilidad que todavía pulsaba en mis huesos. Cada escalón era un paso más cerca de ella, de lo que aún no sabía cómo iba a enfrentar.

Cuando abrí la puerta de la habitación, el mundo a mi alrededor pareció quedarse en silencio.

Allí, de pie frente al espejo, estaba Vallery, pero no la Hope que yo conocía.

Era ella en su forma real.

La visión era al mismo tiempo devastadora y fascinante, un reflejo perfecto de lo que se

había convertido.

Su cuerpo ahora irradiaba una belleza trágica y brutal. La piel tenía un tono gris profundo, casi púrpura, que se mezclaba con las sombras de la habitación. Dos alas de murciélago se desplegaban en su espalda, pequeñas pero perfectamente esculpidas. Una cola delgada y puntiaguda se balanceaba ligeramente a su lado, como si se negara a aceptar del todo su naturaleza. El cabello oscuro caía en ondas salvajes, enmarcando un rostro marcado por el horror de lo que había sucedido.

Nuestros ojos se encontraron a través del espejo, pero rápidamente ella se giró, con una expresión que revelaba una angustia devastadora.

— Mira en lo que me he convertido… — susurró con una voz exhausta, casi sin fuerzas. Su rostro estaba marcado por las lágrimas, y me miraba como si esperara que la condenara. — Ahora yo también soy un monstruo...

Había un dolor tan crudo en sus palabras que sentí cada sílaba como un corte.

Pero, por más que su angustia desgarrara mi pecho, algo en mí palpitaba con una certeza: era hermosa en su nueva forma, tan perfecta como la había imaginado en incontables sueños.

Mis ojos vagaron entonces hacia la cama, y allí lo vi: un chico yacía desnudo, inmóvil, sin rastro de vida.

No sentí celos ni ira. En realidad, sabía exactamente lo que aquello significaba. Lo hizo por mí, incluso sin conocer su verdadera esencia, se entregó a lo que era necesario. Por mí.

Lo que estaba ante mis ojos era más que un acto de amor desesperado. Era un sacrificio.

Vallery estaba destrozada, perdida en una niebla de culpa y desconsuelo.

Yo sabía lo que era hundirse en ese tipo de abismo, y que cada paso para salir de él era una ardua batalla. Así que me acerqué lentamente, con cuidado, sin condenarla.

Por el contrario, la amaba aún más por eso.

Me acerqué un poco más, levantando una mano hasta que ella pudiera sentirla cerca de su rostro.

— No eres un monstruo… eres simplemente perfecta.

Ella mordió su labio, con el dolor evidente en su cara. La culpa parecía arrastrarla a un lugar oscuro, pero yo no permitiría que se perdiera allí.

Sentí su dolor como una cuchilla que me atravesaba por completo. Vallery se veía tan frágil, despojada de su propia esencia, como si algo le hubiera sido arrancado y ella todavía

intentara comprenderlo.

Mi toque vacilante rozó su mejilla y ella cerró los ojos, como si por un momento se permitiera descansar en la comodidad de una verdad que no la lastimara.

— Lo maté… pero no era lo que quería. — Se encogió ligeramente al decirlo, casi como si confesara un secreto.

— Lo sé, amor — susurré con firmeza, para que sintiera la convicción en cada palabra.

Vallery volvió a morderse el labio y lágrimas silenciosas empezaron a deslizarse por sus mejillas, manchando un rostro que a mis ojos seguía siendo perfecto, incluso en su forma demoníaca.

— Solo quería salvarte… quería que volvieras a mí.

— Y volví, mira, estoy aquí ahora. — Me acerqué más, hasta que el calor entre nosotros se hiciera real, visible, tangible. — Soy todo tuyo.

Entonces miró el cuerpo inmóvil en la cama, y la expresión de arrepentimiento se apoderó de cada línea de su rostro.

— Pero Brian… no lo merecía. Lo utilicé y ahora está muerto.

Su dolor me atravesó como un eco, y en un murmullo dejé que la realidad de nuestras naturalezas también se impusiera, algo que solo nosotros podíamos entender y cargar.

— Lo siento mucho, Vallery… pero encontraremos una manera de manejar esto.

— ¿Hay alguna forma de traerlo de vuelta? — Alzó los ojos hacia mí, un brillo de esperanza desesperada.

La miré, y la angustia de saber la respuesta hizo que cada palabra pesara más de lo que podría soportar decir.

— Desafortunadamente no, mi amor.

Ella enterró el rostro en sus manos, sus hombros temblando, el lamento resonando en el silencio de esa habitación. Tomé su rostro entre mis manos, tratando de anclarla allí, acercándola.

— No quiero volver a hacer algo así nunca más, Ky… no quiero volver a sentirme así nunca.

Mi voz salió como una promesa, cada sílaba reafirmando que la protegería, incluso de sí misma.

— No tendrás que hacerlo. Todo va a estar bien, mi hermosa.

Vallery se apartó, sus ojos recorriendo el espejo donde su reflejo todavía brillaba con esa aura demoníaca.

— Me veo horrible... — Observó las puntas de los cuernos, las alas en su forma bruta, y la melancolía en su expresión me rompió el corazón.

— No, no es así. — Sonreí, tocando su rostro, el tono juguetón tratando de traer algo de paz a ese momento. — Kell y Ken se van a volver locos de deseo cuando te vean así.

— ¡No! No quiero. — Sacudió la cabeza con un movimiento vehemente. — No quiero que nadie más me vea así. Ni siquiera yo soporto verme de esta manera...

Me acerqué de nuevo, tratando de transmitir la aceptación que, quizás, en algún momento, ella también podría sentir.

— Puedes mostrar tu verdadera forma solo a mí, cuando estemos juntos. Cuando te sientas más tranquila, puedo enseñarte a asumir tu forma humana de nuevo. Y otras formas también, si lo deseas. Te acostumbrarás con el tiempo.

— ¿Eso significa que... ahora soy como ustedes? — Sus ojos se encontraron con los míos, confusos, pero comenzando a entender.

El roce de mi pulgar sobre su mejilla fue como un juramento.

— Siempre lo has sido, Vallery. Solo que aún no lo sabías. Mi princesa súcubo.

Vallery se había convertido en todo lo que sabía que podía ser, y al verla en ese instante, supe que, incluso en medio del caos, estábamos más unidos que nunca.

Su piel brillaba bajo la tenue luz de la habitación, como si la oscuridad misma la moldeara. Mis ojos absorbían cada detalle con una intensidad que rozaba la desesperación.

No necesitaba nada más que ese instante, verla en su esencia, en esa forma. Fui consumido por su presencia, por la mirada que me atrapaba y el cuerpo que me invitaba sin palabras.

Su rostro se iluminó con esa determinación que solo Vallery poseía. Sentí sus labios deslizarse por mi cuello, bajando por mi pecho, como si conociera de memoria cada punto exacto para torturarme, para llevarme más allá de cualquier límite.

Con su ayuda, me quité la camiseta y la arrojé hacia atrás, seguida del viejo pantalón de chándal y las zapatillas sin calcetines que había usado apresuradamente al venir a buscarla.

— Te he echado tanto de menos, Kyle... — susurraba entre besos, y su voz era un hilo cálido que recorría el camino desde mis hombros hasta mi pecho, acomodándose en el espacio

vacío que su ausencia había dejado.

Sus manos deslizaban por mi cuerpo sin vacilación, el tacto ardía en mi piel, encendiendo cada parte de mí. Sabía exactamente lo que estaba haciendo y, al mismo tiempo, me desarmaba.

No era nada allí, solo suyo.

Vallery quería cada pedazo de mí.

Cada caricia me recordaba que lo que teníamos era más que puro deseo: era una fusión, un colapso de todo lo que éramos en nuestra esencia.

Ella seguía explorando cada línea de mi cuerpo con una intensidad que me devoraba. Me sentí completamente consumido, cada célula de mi ser respondiendo a todo lo que Vallery hacía.

Entonces, mi princesa súcubo levantó el rostro, y sus ojos nublados de deseo se clavaron en los míos, penetrantes e implacables.

— Dame todo de ti, Kyle. Déjame ser tuya de una vez por todas.

— Eres todo lo que nunca supe que necesitaba, Vallery — respondí, apenas reconociendo mi propia voz.

Ella me hacía sonar... vulnerable. Me hacía... un poco humano.

Mi corazón latía tan fuerte que parecía imposible que mi pecho pudiera contenerlo. Era implacable, absoluta. Acarició mi rostro como si cada segundo le perteneciera, y mis propios labios buscaron los suyos en un beso intenso, ardiente y posesivo.

La dejé tomar el control, mis ojos fijos en los suyos mientras cada toque y movimiento era un hechizo. Bajó por mi cuerpo lentamente, explorando cada centímetro, su boca deslizándose por mi piel de una manera que me hacía olvidar todo lo que existía fuera de esa habitación.

Sus labios trazaban un rastro de lujuria por mi cuerpo hasta que, finalmente, sentí el calor envolvente de su boca sobre mi polla, y la presión que aplicaba me lanzó a un mundo de puro éxtasis. Cada movimiento, cada caricia, era una invitación silenciosa. La voracidad con la que se entregaba sin reservas, todo lo que siempre supe que Vallery podía ser.

Chupaba mi polla lentamente, con la mirada fija en la mía, y cada vez que me engullía, era como si se apropiara de una parte de mí. La sensación de ser completamente suyo, de estar bajo su control ahora, era tan poderosa que casi no podía procesar el momento.

Toqué uno de sus pequeños cuernos, guiándola a un ritmo más intenso, sintiendo cómo el frenesí se extendía por mi cuerpo mientras notaba su cola rebelde moviéndose casi como un látigo detrás de ella.

Casi reí de satisfacción; era hermoso de ver, pero sabía que Vallery aún estaba renuente a aceptar su nueva forma, así que me contuve. Si hubiera tenido fuerzas suficientes, habría mostrado mi forma original también, pero habría oportunidades de sobra a partir de ahora.

Cuando finalmente se levantó, sus ojos brillando con la determinación de quien sabe exactamente lo que hace, todo lo que me quedó fue rendirme.

Se impulsó sobre mí, y la levanté del suelo. El impacto de la intensidad era como nada que hubiera podido imaginar. Sentí su cuerpo pulsar contra el mío, caliente y decidido, como si estuviera grabando ese momento en mi propia piel. Con sus piernas alrededor de mi cintura, la apoyé contra la primera pared que encontré y guié mi polla hacia su entrada, penetrando con toda la fuerza que me quedaba.

— Kyle... — gruñó, su voz quebrándose en un tono que nunca había escuchado antes. Ella tenía el control, pero al mismo tiempo estaba entregada, su respiración entrecortada y urgente.

Conforme se movía, cada movimiento era una petición muda que solo nosotros entendíamos, una promesa de que nunca habría otra sensación como esa, ni otra persona que pudiera hacerme sentir lo que Vallery hacía.

Mi cuerpo reaccionaba a ella sin ninguna barrera, mis movimientos guiados solo por el deseo y la necesidad de entrelazarme con ella de una vez por todas. Me apretaba más contra ella, una mujer decidida a consumirme y ser consumida al mismo tiempo, y en el momento en que nuestras intimidades chocaron con hambre y violencia, supe cuán profundamente éramos una sola entidad.

Ese momento no era solo lujuria, sino una fusión que quemaba y sanaba. Me entregué a ella sin reservas, moviéndome en sintonía con cada suspiro que soltaba, con cada pedido que susurraba al envolverme más profundamente.

Hasta que, con su nombre escapando de mis labios, y el mío en los suyos, nuestros cuerpos y esencias desembocaron en un clímax que nos elevó a lo inevitable, marcando para siempre nuestra existencia en un vínculo que nunca podría romperse.

Nuestro orgasmo alcanzó una profundidad que no era humana ni podría serlo. Éramos dos seres, completos, en el ápice de todo.

Yo era suyo. Siempre lo sería.



VALLERY

CAPÍTULO 33

Devorada por el Destino

La primera sensación de realidad fue el calor a mi alrededor, un calor profundo que parecía tanto físico como algo que tocaba el alma.

Sentí un cuerpo encajado en mi espalda, brazos fuertes envolviendo mi cintura en un abrazo posesivo. Mis sentidos, aún entumecidos, empezaron a despertarse, y el toque era inconfundible, familiar de una manera que me hizo desear no abrir nunca los ojos. Era Kendric, su respiración acariciando mi nuca, lenta y constante, una pulsación que parecía llenar el vacío que sentía. Incluso sin verlo, sabía que estaba desnudo. Aquel momento, suspendido y entrelazado, tenía un toque de sueño. Pero podía distinguir que era algo real.

Pero no se trataba solo de Kendric.

Sentía otra mirada sobre mí, una presencia densa que me erizaba la piel de la cabeza a los pies. También sabía de quién era, así que abrí los ojos y me encontré con Kellan, a pocos centímetros de distancia, también desnudo, con una intensidad en su mirada que casi me quemaba. Me observaba con una sonrisa oscura, que contenía tanto deseo como una comprensión que nadie más podría tener de mí.

Extendió una mano hacia mi rostro, sus dedos acariciando mi piel con un toque leve, como si quisiera asegurarse de que realmente estaba allí.

— Por fin despertaste, nena... mis pelotas están a punto de explotar — susurró, los labios entreabiertos en una sonrisa traviesa que escondía algo más profundo.

Una sonrisa cansada se formó en mis labios, pero pronto el amargo sabor de la realidad se sobrepuso, trayendo de vuelta los recuerdos. Las palabras salieron en un murmullo cargado de

algo que no podía controlar.

— Kyle...

Una risa ronca escapó de Kellan, sus ojos destellaron con una mezcla de humor y celos, pero también con una ternura que jamás habría esperado.

— Sé que nos amas a los tres, cada uno a tu manera... pero podrías, al menos, no decir el nombre de mi hermano cuando soy yo quien está desnudo y con la polla dura frente a ti, ¿no crees? — La provocación era un consuelo extraño, una ligereza sombría que de alguna manera me traía a la superficie.

Detrás de mí, Kendric murmuró en un tono somnoliento, pero también posesivo, reforzando el abrazo alrededor de mi cintura:

— Y yo desnudo a tus espaldas. Excitadísimo, por cierto. — Sus brazos firmes a mi alrededor parecían dispuestos a mantenerme en el presente, como si supiera lo fácil que sería para mí hundirme nuevamente en todo lo que había sucedido.

La imagen de Brian me atravesó como una cuchilla. La imagen de él, inerte en la cama, la vida arrancada en un instante que jamás podría recuperar. Sentí las lágrimas quemar mis ojos, cayendo sin control mientras su rostro flotaba en mi mente.

Las siguientes palabras salieron en un hilo de voz roto, revelando la culpa que se aferraba a mi alma:

— Hice... lo que tenía que hacer. Fui la amante perfecta, exactamente como me enseñaste, Kendric... — mi voz se quebró al girarme ligeramente para mirarlo, encontrando en sus ojos un consuelo que solo él podía ofrecer. — Y, Kellan... ahora entiendo lo que sentiste esa noche en el cementerio. Comprendo que causar la muerte de alguien puede pudrirnos por dentro de maneras irreversibles... lo siento... por todo.

La tristeza en los ojos de Kellan era profunda, pero no dijo nada, simplemente me atrajo hacia sí, envolviéndome en un abrazo que llevaba más que consuelo. Era un lazo de complicidad entre depredadores que habían encontrado, al menos allí, un puerto seguro.

Por un instante, sentí el alivio de saber que no estaba sola. Esa misma aceptación, extraña e intensa, me hacía darme cuenta de cuánto me entendían.

— Todo está bien. — Su voz era grave y ronca, un murmullo que parecía resonar en la oscuridad de la habitación. — Nos ocupamos de todo, nena. Tomará tiempo, lo sé... pero estamos aquí, contigo. Para ti. Por ti. Siente el peso, pero después sigue adelante y nunca olvides quién eres.

Sentía la culpa arder, pero con su presencia, era un poco más soportable. Sus caricias me envolvían con una protección que, al mismo tiempo, era cruda y macabra. Y, aun así, era exactamente lo que necesitaba.

Kendric se inclinó más cerca, susurrando junto a mi oído:

— No olvides que te amamos precisamente por eso.

Una calma mórbida me recorrió. Sentía la profundidad de lo que éramos ahora, la unidad que habíamos formado entre el dolor y la lujuria, la muerte y el amor. Cada respiración suya era un recordatorio de lo que nos unía, de lo que compartíamos y de cuánto estaba destinada a esto.

Miré a Kendric y Kellan, mis ojos vagando de uno a otro, tratando de absorber la verdad cruda que palpitaba entre nosotros. Una verdad que iba más allá del tacto, del deseo, del miedo... algo que llegaba al centro de lo que éramos.

Yo, Vallery Hope, ya no existía solo como yo misma. Esa versión de mí se había perdido hacía tiempo, desvanecida en un amor profundo y oscuro que me había transformado en algo nuevo. Y ellos lo sabían.

— ¿Me vieron en ese estado horrible? — mi voz salió baja, impregnada de una vulnerabilidad que intentaba, en vano, ocultar.

Kendric me miró con firmeza, y su mirada tenía una dulzura posesiva que hizo que el calor recorriera cada centímetro de mi cuerpo.

— Nunca vuelvas a decir algo así, Hope — reprendió, con una expresión intensamente feroz. — Daría un pedazo de mí por haberlo visto, pero cuando Kyle te trajo a casa, ya estabas de nuevo en tu forma humana. — Soltó un pesado suspiro, pasándose la mano por el cabello. — Dijo que eres aún más hermosa y perfecta. Me morí de envidia, no lo voy a negar.

— Y fue todavía más hijo de puta al declarar que solo él tendrá el privilegio de verte así. — Kellan rió, con una sonrisa llena de sarcasmo y cariño. — Ni yo ni Kendric podremos arrancártela de esa forma.

Solté una risa, un sonido bajo e involuntario, que se intensificó al notar los celos claros y posesivos en el tono de ambos.

Incluso con lo que compartían, cada uno tenía una manera única de sentirme. Había una ferocidad territorial en ellos, una intensidad que los hacía, en cada instante, una atracción inevitable, mi propia marca de perdición.

Y mi risa se transformó en una sonrisa casi amarga al comprender cuánto realmente me tenían, de una manera que jamás podría explicar.

A Kendric, le entregué mi virginidad, mi cuerpo por primera vez sin reservas y mi total confianza.

A Kellan, le di algo igualmente único: el permiso para descubrirme y explorar límites entre el dolor y el placer que nadie jamás había tocado. No solo en el ámbito sexual.

Y a Kyle... le había dado algo tan completo que ni siquiera mi forma humana fue capaz de soportarlo. Le entregué mi primer sacrificio de amor y la visión de la esencia súcubo que ese sacrificio despertó en mí.

— Mi primer “te amo” fue para él — dejé escapar en voz alta, casi para mí misma, pero la verdad en mi tono los hizo estremecer.

Los ojos de Kendric brillaron, y acarició mi rostro, el toque suave en contraste con la intensidad que existía entre nosotros.

— Cada uno de ustedes me tiene por completo, en diferentes matices — susurré, fijando mi mirada en Kendric mientras acariciaba su rostro con delicadeza, devolviendo el gesto. — Te amo por ser exactamente como eres. Sin quitar ni añadir nada.

Sentí que Kellan se movía a mi lado, y al girarme hacia él, mordí suavemente su labio inferior, dejando escapar una sonrisa.

— Y te amo por todo lo que consideras incorrecto en ti.

Kellan cerró los ojos, un suspiro profundo escapando de sus labios, y una emoción nueva brilló en sus ojos cuando los abrió de nuevo.

Era algo que no podía descifrar, pero que me anclaba y me llenaba.

— ¿Y yo, Vallery? — La voz familiar de Kyle resonó en la penumbra, firme y contenida, pero con una vulnerabilidad que él mismo nunca admitiría. — ¿Por qué me amas a mí?

Me giré, encontrando su mirada mientras estaba de pie en la puerta, su silueta marcada por el espacio entre nosotros. No me di cuenta de cuándo había entrado, pero su intensidad era casi aplastante, y la mirada que me dirigía contenía algo oscuro y posesivo. La penumbra parecía ser su aliada, un marco que destacaba al depredador que era, siempre al acecho, esperando el momento adecuado para atacar.

Me senté en la cama, abrazándome con una nueva certeza, el peso de la desnudez y la aceptación de lo que ahora era.

— Te amo, Kyle, por ser esa bomba de sentimientos peligrosos, siempre a punto de explotar. — Y al decirlo, sentí el peso de mis palabras reverberar en el ambiente, alcanzando a cada uno de ellos.

Kyle se apartó de la puerta, una sonrisa oscura jugando en sus labios mientras se acercaba, cada paso suyo cargado con esa presencia devastadora que siempre lograba desestabilizarme.

Se detuvo al lado de la cama, con la mirada fija en la mía, y luego se inclinó, acariciando mi rostro con una devoción que casi dolía. Era una caricia que traía tanto deseo como vulnerabilidad, como si cada parte de él estuviera dispuesta a romperse solo para existir conmigo en ese instante.

— Justo como le encanta a la clínica psiquiátrica, ¿verdad? — susurró, su voz baja y ronca, como un oscuro secreto. Se inclinó, sus labios rozando los míos antes de murmurar: — Solo quería tenerte... sin ningún límite.

— Y me tienes — respondí, sintiendo mi corazón acelerarse, como si esas palabras profundizaran aún más la inevitabilidad de lo que éramos.

Kellan y Kendric se acercaron, uno a cada lado, y sentí el calor de ambos envolviéndome, cada toque anclándome en esas sensaciones viscerales que ahora eran parte de mi existencia.

Me incliné hacia Kendric, quien deslizó una mano por mi cabello, sus dedos descendiendo hasta mi nuca, como si me redescubriera en silencio.

Kellan, del otro lado, se acomodó lentamente, depositando besos suaves en mis hombros, con una intensidad que mezclaba deseo y una quietud poco común.

La mirada de Kyle permanecía fija en mí mientras su pulgar deslizaba suavemente sobre mis labios, como si quisiera recordarme cada promesa implícita entre nosotros. El toque era casi reverente, pero al mismo tiempo cargado de un deseo tan fuerte que parecía a punto de explotar entre nosotros.

— ¿Y ahora qué? — pregunté, mi voz llena de la certeza de que nuestra historia apenas comenzaba.

Kendric sonrió, malicioso, y me atrajo más cerca.

— Ahora, Hope, sobrevivimos. Juntos.



VALLERY

CAPÍTULO 34

Tesis Demoníaca

El salón de la mansión Scottfield estaba sumido en una penumbra cómoda, con solo el brillo azul de la pantalla proyectada iluminando nuestras expresiones. Estaba sentada entre Kyle y Kellan, sintiendo la presencia cálida de ambos a mis costados, mientras mis ojos seguían a Kendric, que parecía estar en su propio espectáculo de una sola noche, completamente emocionado con la "tesis demoníaca" que había preparado.

— ¿Lista, señorita Hope? — Kendric ajustó el control remoto de la presentación, con la seriedad teatral de un profesor universitario.

— ¿PowerPoint, en serio? — Kellan no pudo evitar lanzar una mirada escéptica.

Kendric se encogió de hombros y me guiñó un ojo.

— Si dejara que Kyle o tú se encargaran de esto, nuestra Hope saldría corriendo y no volvería nunca. Así que cierra la boquita y déjame explicarlo a mi manera… Es para mi tesis — comentó, con una sonrisa traviesa, antes de activar la primera diapositiva.

— A estas alturas, supongo que ya no debería sorprenderme con nada, ¿verdad? — bromeé, con un toque de ironía.

— ¡Error! — respondieron los tres al unísono, antes de mirarse con aire conspirador.

— Este es Asmodeo. — Kendric hizo clic en el control, y cuando la imagen apareció, casi escupí el agua que acababa de beber al reconocer claramente el rostro de Brad Pitt. — Bueno, sé que no es exactamente él, pero en mi fanfic, usaría a Brad.

— Concéntrate, Kendric — gruñó Kyle, sus ojos entrecerrándose hacia su hermano.

— Ky, por favor. ¡No ahogues al artista! — replicó Kendric dramáticamente, y luego me miró con una sonrisa confiada. — Es uno de los siete príncipes poderosos del infierno, a quien tú conoces como el pecado capital de la lujuria, pero es mucho más que eso. Puedes buscar en internet más tarde, y nosotros te confirmamos qué es real o fake news.

— ¡A la mierda la concentración, Ken! — Kellan negó con la cabeza, lanzándole un puñado de palomitas de maíz a su hermano.

— Asmodeo es nuestro padre — continuó Kendric, ignorando a sus hermanos y manteniendo la atención en mí. — El Sr. Scottfield. Su esencia es lo que corre en nosotros, lo que nos hace a mí y a mis hermanos algo más que simples íncubos. Y por eso nunca has leído nada sobre seres como nosotros en tus investigaciones.

— Eres más bien un demonio de la divagación — bromeó Kellan, guiñándome un ojo.

Kendric puso los ojos en blanco, pero cambió de diapositiva, ignorando deliberadamente a Kellan.

— En fin, directo al grano. Esta de aquí es la reina Lilith. — Señaló la nueva imagen, que, para mi sorpresa, era Angelina Jolie en su papel de "Maléfica". Contuve la risa mientras Kendric añadía: — Antes de que juzgues, quiero dejar claro que nunca superé el fin de "Brangelina", a pesar de todas las controversias. Como soy un demonio, tengo licencia poética.

— ¡Concéntrate, Kendric! — bromeé yo misma, siguiendo la corriente y arrancando risas ahogadas de los otros dos a mi lado.

— ¡Mierda, Hope! Incluso tú — suspiró, un poco frustrado, pero continuó: — Debes haber leído sobre ella en tus investigaciones…

— Sí — asentí, sintiendo una oleada de nerviosismo carcomerme por dentro.

Los ojos de Kendric tenían algo más, una verdad casi prohibida que parecía estar luchando por contener.

Lilith era la reina de las súcubos. Ya había leído sobre las especulaciones de que fue la primera esposa de Adán. Considerada la madre de los demonios, una fuerza que se imponía contra el patriarcado celestial. La tentadora primordial, siempre descrita como irresistible, indomable y dotada de una belleza y ferocidad incomparables. Una personificación del deseo sexual sin límites.

Kendric se inclinó hacia adelante, sin apartar la mirada de mí.

— Lilith es tu madre, Hope. De ella heredaste la esencia que hizo que… despertaras.

El salón quedó en completo silencio mientras asimilaba sus palabras.

En lo más profundo de mi ser, sabía que algo así podría ser la raíz de todo, pero escucharlo en voz alta, confirmado por una fuente confiable, era… aterrador.

Siendo huérfana, ya había superado esa etapa de no haber conocido a mis padres biológicos, especialmente cuando el padre Wendell, mi antiguo tutor, me reveló que ella había sido una prostituta que no pudo quedarse conmigo por mi propia seguridad.

Lo que ahora se mostraba bastante irónico, dado que el origen de la palabra "súcubo" proviene del latín succuba, que significa "amante" o "prostituta"... Y Lilith... bueno, ella era lo que era, y eso hablaba por sí solo.

Cómo había terminado siendo tutelada por un sacerdote católico era un detalle que ya no me importaba. Cuantas menos complicaciones sobre los detalles de mi verdadero yo, mejor sería para asimilar todo más rápido.

Ya me había resignado. No había remordimientos.

— ¿Por qué me transformé solo ahora? — mi voz salió en un hilo, mientras intentaba mantener la calma ante cada revelación.

Me alegraba que fuera Kendric quien explicara todo, porque de lo contrario, probablemente ya habría perdido el control.

— Ese poder siempre estuvo ahí, esperando la chispa adecuada — fue Kyle quien respondió.

Kellan me observaba atentamente, con una expresión serena, como si esperara a ver cómo digería cada revelación.

Yo no lo llamaría poder, sino maldición. Sin embargo, nunca les diría eso. No quería ofender sus orígenes ni los míos. Me llevaría tiempo asimilarlo todo y realmente acostumbrarme.

Apenas podía formar palabras. Las piezas del rompecabezas encajaban de una manera aterradora, pero cada revelación parecía arrancar una nueva capa de realidad que desconocía.

— Entonces... ¿soy un súcubo desde el principio? Incluso antes de... estar con ustedes? — pregunté, casi sin aliento, intentando entender dónde terminaba la antigua Vallery y dónde comenzaba este nuevo yo.

Kendric asintió lentamente, su rostro mostrando una seriedad casi solemne, mientras sus ojos transmitían una comprensión suave y desarmante.

— Sí. De hecho... eres una Cambion — respondió, su voz resonando como una verdad inevitable.

Mi cabeza daba vueltas, y sin palabras, miré el rostro de Kendric, esperando algún tipo de explicación que hiciera todo aquello más... digerible.

— ¡Volvamos a las diapositivas! — Esbozó una sonrisa discreta y volvió su atención a la pantalla, activando la siguiente diapositiva. — Los íncubos, como ya sabes, son estériles por naturaleza. Nuestra... semilla roja no sirve para nada más que intensificar el placer femenino, como una especie de droga súper adictiva — me lanzó una sonrisa pícara, pero su mirada era seria. — Ahora, el semen de un hombre humano, ese sí, puede ser recolectado por un súcubo, que lo transforma en esencia demoníaca. Es el súcubo, tomando la forma de un íncubo a través del poder de la metamorfosis, quien puede fecundar a una mujer humana, durante el acto sexual en el plano onírico. Así es como nace un Cambion, un híbrido mitad humano y mitad demonio.

Las palabras flotaban, cada una cargada con el peso de una revelación increíblemente macabra.

— ¿Puedo transformarme en un íncubo? ¿Y puedo... embarazar a una mujer? — Mi mente se llenaba de preguntas que ni siquiera imaginaba posibles antes, y que ahora parecían exigir respuestas urgentes.

Kyle se movió a mi lado, su rostro adoptando ese aire de pura posesividad con un toque de irritación, una expresión que, de alguna manera retorcida, lo hacía increíblemente atractivo.

— Puedes, pero no lo harás. — Había un toque de celos en cada palabra.

— Tendremos tiempo para que aprendas más sobre nuestro mundo, cariño — añadió Kellan, inclinándose y tomando mi mano entre las suyas. — Pero ahora, el enfoque es entender tu origen... raro y precioso.

Esas palabras me hicieron tragar saliva, y fijé mi mirada en Kendric, esperando la siguiente revelación. Él respiró hondo, avanzando hacia una nueva diapositiva.

— Se suponía que tú fueras solo una Cambion, un híbrido común como tantos otros esparcidos por ahí. Pero eres diferente. — Su voz pareció volverse más pesada. — Rara. Única. Difícilmente habrá otra como tú.

— ¡Kendric, suéltalo ya! — Perdí la paciencia, sintiendo la expectativa devorarme por dentro.

Nadie se atrevió a reaccionar ante mi explosión repentina.

— Lilith, como reina de los súcubos, tiene un poder inmenso. Cuando ella recolectó el semen que te engendró, Vallery, no sabía que el hombre al que estaba drenando era, en realidad, un ángel caído. Un ser celestial que había renunciado a su gracia para vivir como un simple

humano en la Tierra.

— No… — mi voz salió entrecortada, y retrocedí unos centímetros, horrorizada. — ¿Ahora me vas a decir que soy un ángel también?

— ¡No! — Los tres respondieron al mismo tiempo, como si necesitaran asegurarme de esa realidad.

Kellan se pasó una mano por el cabello, mientras que Kendric, siempre tan bromista, estaba extrañamente serio.

— La esencia celestial de un ángel caído se unió al poder de Lilith, quien en su forma de íncubo, fertilizó a una mujer humana y así naciste tú. Un híbrido con esencia celestial, demoníaca y humana. Un ser único al que llamamos Cambion Fertilis.

— Entonces… ¿eso soy yo? — Mis ojos se abrieron de par en par, reflejando mi expresión horrorizada.

No sabía qué era más aterrador: el peso de lo que estaba diciendo o la energía que parecía latir silenciosamente alrededor de la sala mientras procesaba sus palabras.

— Exactamente, cariño. Por eso vinimos a Thornvale. — Kellan puso una mano en mi hombro, su toque transmitiendo una calma que casi se me escapaba.

— Para protegerte — completó Kyle, con un tono de sinceridad que jamás habría imaginado escuchar de un demonio.

— Fuimos forjados por Asmodeo y enviados a esta vida, en estas pieles, para convertirnos en tus guardianes, Hope — sentenció Kendric.



VALLERY

CAPÍTULO 35

Guardianes de lo Prohibido

— Descansa en paz, Brian... — deposité las flores sobre la tumba, sintiendo todavía el peso de la culpa desgarrando mi corazón.

A pesar de haber despertado mi lado súcubo y descubierto mi origen mitad demoníaco, como heredera de la reina más poderosa del infierno, y mi lado celestial, como bastarda de un ángel caído de identidad desconocida, era mi lado humano el que realmente me hacía un ser "único", como mis tres guardianes insistían en decir.

Jamás consideraría normal quitarle la vida a alguien, incluso si eso sucedió sin intención, como una consecuencia de mi naturaleza súcubo, cuya existencia desconocía hasta ese momento.

Ni siquiera Kellan, Kendric ni Kyle sabían que eso era posible.

Para ellos, como Cambion Fertilis, yo era un ser raro debido a la esencia con la que fui forjada, que hacía de mi energía sexual un alimento potente para otros seres demoníacos, especialmente los íncubos, que se fortalecen mediante el sexo con mujeres en el plano onírico.

Como la versión femenina de su especie, pero también mitad humana, los íncubos podrían acceder a mí en el mundo de los sueños para alimentarse y fortalecerse mediante el apareamiento... y como además poseía esencia celestial, mi energía vital no se drenaba como ocurría con las humanas. Era como tener una batería recargable superpotente en mi sistema.

Precisamente para evitar que su única hija fuera objetivo de violaciones demoníacas, Lilith me mantuvo en secreto y, con la ayuda de Asmodeo, envió a Kyle, Kellan y Kendric a Thornvale, nombrándolos Guardianes de lo Prohibido.

En este caso, "lo Prohibido" era yo.

Los tres nacieron en este mundo el mismo año que yo.

Estábamos destinados a estar juntos desde el principio.

Aunque sabían que podían alimentarse de mi energía vital a través del plano onírico, nunca lo hicieron, precisamente para mantener la barrera de protección que mi esencia celestial erigía naturalmente, impidiendo que mi identidad de Cambion Fertilis fuera rastreada por otros demonios mientras soñaba como humana. Por eso el atrapasueños no me afectaba negativamente, como le hizo a Kyle, y me servía como un talismán.

Del mismo modo, también sabían que, debido a mi mitad humana, corría el riesgo de que mi energía vital fuera drenada si nos involucrábamos sexualmente en el plano físico, o peor: que mi esencia celestial se convirtiera en una bomba de tiempo al tener mi cuerpo humano intercambiando fluidos corporales con demonios sexuales.

Por eso, esos tres idiotas posesivos, controladores y obsesivos, aunque me desearan tanto, se esforzaban por mantenerse alejados de mí.

En contrapartida, siempre existió la posibilidad de que mi lado súcubo despertara al perder mi virginidad, por ser una heredera legítima de Lilith. Mientras eso no sucediera, no drenaría la vida de mis parejas, pero mi esencia celestial se activaría de la misma manera que en el plano onírico, recargando mi energía vital con su superpotencia cada vez que alcanzara un orgasmo.

Yo era realmente única...

Lo que pasó con Brian fue... un desvío en el camino.

— ¿Estás bien? — La voz de Kellan me sacó de mis pensamientos, y me giré para encontrarlo a unos pasos de distancia.

Prometimos que, una vez al mes, vendríamos juntos al cementerio, para que yo pudiera visitar a Brian y él a su chica del club, Charlotte.

Sería nuestra penitencia y un recordatorio constante de que sentir culpa y arrepentimiento era lo que nos hacía un poco más humanos, aunque fuéramos depredadores.

— Estaré bien. Algún día.

— Kendric nos está esperando en la Sigma Nyx. Ya ha recogido todas tus cosas, y las chicas están esperándote para despedirse. Kyle también ha empezado a preparar la cena.

— ¿Francesa? — Hice una mueca involuntaria.

Kellan rió, pero negó con la cabeza.

— ¡Italiana!

Eché un último vistazo a la lápida con el nombre de Brian, pero, sobre todo, a la fecha de su muerte. Ese día estaría marcado en mí como un recordatorio eterno.

"Jamás te olvidaré, Brian. Perdóname... dondequiera que estés."

— Está bien. Vámonos. — Lo alcancé con pasos largos y él me abrazó, guiándome fuera del cementerio.

Cuando Kellan y Kendric me sugirieron acostarme con un humano, la intención era que fortaleciera mi energía vital para, después, provocar a Kyle hasta que él no pudiera resistirse y cediera al deseo de poseerme. De esa manera, él se alimentaría de mí, y yo no correría el riesgo de morir en el proceso.

Sin embargo, la muerte de Brian fue una fatalidad.

Los hermanos Scottfield no tuvieron en cuenta la noche de Halloween. Fue precisamente entonces cuando el curso de mi naturaleza se alteró.

Pero no podía culparlos por eso. Yo también tuve mi parte de responsabilidad.

Fue mi deseo y obsesión por ellos lo que provocó la caída de la barrera de protección celestial que me impedía acceder al mundo onírico a través de la esencia demoníaca. Fui yo quien los alcanzó por primera vez en un sueño, despertando en ellos un hambre incontrolable por mí, pues ya me deseaban, aunque mantuvieran la distancia.

Yo misma incité a tres monstruos que luchaban contra el hambre y la ansia de devorarme. La noche de Halloween fue la forma "segura" que encontraron para saciar ese hambre sin hacerme daño. El velo entre los mundos era la brecha perfecta.

Solo que no contaban con las variables.

Perder mi virginidad y explorar mi sexualidad de manera tan lasciva esa noche, con tres demonios sexuales, fue el detonante para que mi esencia demoníaca emergiera. Eso, consecuentemente, despertó mi lado súcubo.

Por eso Brian murió...

Él fue el primer humano con quien estuve, sin saber que ya me había transformado. En lugar de solo fortalecerme con mi esencia celestial, sin querer, drené toda la energía vital de Brian.

Esa parte del rompecabezas fue Zarah quien nos ayudó a ensamblar, con sus artilugios místicos, algunos hechizos antiguos y los grimorios de sus ancestras.

La “parte buena” en medio de todo este desastre sobrenatural era que no necesitaba

privarme del sexo con mis tres compañeros íncubos cuando estuviéramos en el plano onírico. Ellos podían alimentarse de mí y fortalecerse sin drenar toda mi energía vital, ya que mi esencia celestial reabastecía constantemente mi alma humana.

Esto mejoró, y mucho, la dinámica de nuestra relación.

No necesitaba compartir a mis hombres con nadie más, y ellos no se debilitarían por permanecer fieles a mí. Además, ninguna otra mujer volvería a servir de "cena" para mis depredadores.

Por otro lado, todavía existía la restricción al sexo en el plano físico, porque mi esencia celestial entraría en conflicto con la esencia demoníaca de los hermanos Scottfield durante nuestro intercambio de fluidos corporales, dañando mi esencia humana.

Otra revelación que me dejó mortificada fue acerca de la "corriente roja". No era semen, ya que los íncubos son criaturas infértiles. Era más bien un veneno natural, que actuaba como una droga adictiva al ser eyaculado en el sistema reproductor femenino. Ese veneno demoníaco era el responsable de desarrollar el vínculo de obsesión entre las víctimas y los íncubos. En cuanto a los súcubos, los propios fluidos de excitación femenina ejercían ese poder.

Cuando un súcubo recoge semen humano y lo transmuta en esencia demoníaca, y luego asume la forma de un íncubo para fecundar a una mujer humana, el semen tiene el mismo color que la "corriente humana".

¿Quién hizo todas estas reglas? ¡Me encantaría saberlo!

¿Cómo me enteré de ellas?

Kendric fue muy diligente y preparó un manual al final de su charla, detallando todo lo que necesitaba saber sobre la "biología demoníaca". Incluía una lista de verificación y un cuestionario para poner a prueba mis conocimientos. Sí, se tomó muy en serio la misión de educarme sobre el nuevo mundo al que pertenecía.

De hecho, el motivo por el que me sentí tan débil después de la noche de Halloween no fue solo por el exceso de "esfuerzo físico", sino porque ellos habían expulsado ese veneno dentro de mi cuerpo.

Kyle tenía razón, jugaron con fuego cuando me secuestraron esa noche y me arrastraron a sus juegos eróticos. Al ser los únicos íncubos materializados en el mundo humano, los tres descubrieron las consecuencias solo después de haber cometido los errores.

Puede que no muera al entrar en contacto con el veneno, pero duele. Mucho. Sin embargo, es mi lado humano, combinado con mi energía celestial en conflicto con su energía demoníaca,

nuestro mayor obstáculo.

Las únicas excepciones que conocíamos para evitar las consecuencias eran: la noche de Halloween, cuando el velo entre los mundos se volvía tenue. Y la segunda opción nunca sería considerada, ya que jamás volvería a acostarme con un humano para drenar su vida y beneficiarme con orgasmos.

Además, eso no nos impedía divertirnos y llegar juntos al clímax, sin poder consumar el acto sexual. Y lo hacíamos todas las noches desde que fui invitada a convertirme en residente fija en la mansión Scottfield.

Aunque éramos excesivamente sexuales, y no podía ser de otra manera, también estábamos conociéndonos mejor y aprendiendo unos de otros como individuos y como pareja.

El plano onírico también se había convertido en otra parte de mi mundo, de mi nuevo yo, y entregarme a Kyle, Kellan y Kendric en la dimensión de los sueños era... sublime.

Aunque todavía existía el riesgo de que otros demonios intentaran acceder a mi mente en busca de mi energía de Cambion Fertilis, nunca estaba sola cuando me materializaba allí.

Los Guardianes de lo Prohibido se habían convertido en mi sombra protectora.

Nos habíamos convertido en una unidad.



VALLERY

EPÍLOGO

Una Nueva Brecha

HALLOWEEN

Bajé las escaleras de la mansión Scottfield con lentitud, sintiendo cómo la fina tela de encaje blanco de la lencería rozaba mi piel como una caricia prohibida. Con cada escalón, el velo se movía suavemente sobre mis hombros, mientras el ramo de rosas rojas temblaba entre mis dedos. Estaba segura de que, al llegar abajo, encontraría las miradas de cada uno de mis guardianes... y me sentía como una ofrenda a punto de ser devorada.

El primero en levantar la mirada fue Kellan, de pie junto a la barandilla, con las manos en los bolsillos de los jeans blancos que se ajustaban perfectamente a cada línea de ese cuerpo que ya conocía de memoria. Sus labios se curvaron en una sonrisa de aprobación que encendió una chispa de provocación en sus ojos, y se inclinó ligeramente, como si yo fuera la visión más sagrada de la noche.

Kendric, a su lado, también vestía jeans blancos, pero con ese toque de elegancia desenfrenada. Sonrió, sus ojos brillando al verme. Era como si yo fuera una visión a ser eternamente adorada, y él sabía exactamente cuánto me desconcertaba cada detalle de su mirada.

Entonces, Kyle dio un paso al frente, mirándome como si yo fuera una promesa rota que finalmente podía reparar, observándome de esa manera que solo él sabía, y sentí el calor de sus miradas ardiendo dentro de mí.

Cuando finalmente pisé el último escalón, los tres se arrodillaron en un movimiento sincronizado, como caballeros devotos, bajando la cabeza como si yo fuera una reina a la que necesitaban honrar.

Sacudí la cabeza, tratando de disimular la sonrisa de pura satisfacción y el calor que se extendía por mi rostro.

— Levantaos ya — pedí, sin poder ocultar una risita nerviosa. — ¡Me estoy muriendo de vergüenza!

— Deberías avergonzarte de andar exhibiendo ese cuerpo tan delicioso cuando nosotros deberíamos ser los únicos con acceso a él. — Kyle levantó la mirada, una sonrisa maliciosa asomando en sus labios.

Puse los ojos en blanco, riendo mientras lo veía levantarse, pero no pude evitar notar cómo sus ojos recorrían cada centímetro de mi piel expuesta con una mirada posesiva.

— ¿Y ustedes pueden andar sin camisa, con esos jeans blancos tan ajustados al cuerpo? ¿Y peor aún, dejando su… "equipamiento" en evidencia? ¡Porque dudo que se vayan a suavizar si siguen mirándome así!

— Es lo que pasa cuando estamos totalmente obsesionados contigo — susurró Kellan, guiñándome un ojo mientras mantenía la mirada fija en la mía.

Kendric, siempre el más caballeroso, se acercó y extendió la mano hacia mí con una delicadeza que parecía casi imposible en un cuerpo tan peligroso como el suyo.

— Estás maravillosa, Hope — dijo con un tono respetuoso, casi reverente, tomándome de la mano con la clase y elegancia de un perfecto lord inglés.

Sonreí y mordí mi labio, incapaz de resistirme a esa química explosiva entre nosotros.

— Menos mal que tengo un lord para compensar al neandertal y al acosador de los que me enamoré.

Observé a los hermanos Scottfield colocarse las máscaras de calavera, ajustándolas sobre sus rostros con la precisión casi ritual de quienes se preparan para la guerra. El blanco del tejido de las máscaras contrastaba con las líneas fuertes y esculpidas de sus torsos, y el efecto era tanto impactante como sombrío.

Kyle fue el primero en ponérsela, sus ojos sombreados por un misterio que solo él sabía llevar. A su lado, Kellan ajustó la máscara con un toque de gracia oscura, dejando la boca visible en una sonrisa depredadora. Kendric, siempre el más teatral de los tres, hizo una ligera reverencia mientras sostenía la máscara como si fuera una corona, antes de cubrir finalmente su rostro con la sonrisa esquelética y amenazante.

Estábamos listos para nuestra primera noche de Halloween juntos, como una unidad de depredadores y presas completamente devotos los unos a los otros.

— Todavía me sorprende este asunto del “Club de los Deseos Ocultos” que la Sigma Nyx mantiene desde hace décadas... — comentó Kendric, riendo, mientras nos acomodábamos en el coche. — ¿Cómo pude ser tan ingenuo de creer que el club de lectura de Beta Delta era el mejor club de la universidad?

— Te encantaban las chicas de Beta Delta. Y a ellas también les encantabas tú, si no recuerdo mal — comenté, riendo suavemente y sin rastro alguno de celos.

Había una confianza inquebrantable entre nosotros, como un hilo invisible que nos mantenía unidos. Ellos eran completamente míos, así como yo era de ellos.

Desde el asiento trasero, Kellan me miró con curiosidad en sus ojos, iluminados por las luces que parpadeaban en la carretera mientras nos acercábamos a la Sigma Nyx.

— ¿Qué revelaste al Club el año pasado? — preguntó, haciéndome reír al recordarlo.

— Mi deseo se hizo realidad, si quieres saberlo. — Dejé que mi voz adquiriera un tono misterioso. — Hablé sobre mi deseo de ser secuestrada por demonios y completamente dominada.

Kyle soltó una risita baja mientras mantenía los ojos en la carretera, con la mano firme en el volante.

— ¿Y qué vas a revelar este año? — Preguntó con la profundidad de quien sabía exactamente la respuesta, pero quería escucharla en voz alta.

Lancé una mirada provocadora a los tres mientras acomodaba el velo de novia sobre mis hombros.

— Que deseo ser poseída de todas las maneras posibles… por tres demonios enmascarados.



El cuarto de juegos de la mansión Scottfield estaba sumido en una penumbra cálida, iluminado solo por el brillo trémulo de las velas que proyectaban sombras danzantes en las paredes, intensificando la atmósfera.

Seguía siendo la noche de Halloween, y aún llevaba puesta la fantasía que ellos tanto insistieron para que no me quitara, especialmente el velo que caía suavemente por mis hombros,

otorgando al momento un aire casi ritual.

Ellos estaban allí, a mi alrededor, listos para venerarme y devorarme. Completamente desnudos, excepto por las máscaras de calavera que cubrían sus rostros, dejando solo el brillo hambriento de sus ojos visible a través de las aberturas.

Con cada movimiento que hacían, el contraste entre sus figuras esculpidas y la presencia de las máscaras creaba un aura oscura y tentadora. Era como si, aquella noche, todos hubiéramos cruzado al otro lado, donde nada importaba más allá del deseo y la devoción.

Kellan fue el primero en dar un paso hacia mí, sosteniendo la cuerda con la destreza de un maestro. Se acercó, sus ojos evaluando cada detalle de la lencería, sus dedos rozando la tela de encaje mientras ajustaba las cuerdas a lo largo de mi cuerpo.

— La novia perfecta — murmuró con un tono profundo, mientras comenzaba a atar cada nudo con precisión. — ¿Estás lista para pertenecernos por completo esta noche, nena?

Mi corazón latía desbocado, el aire se sentía escaso, y asentí. Había en mí una entrega que era innegable.

Sentí la tensión creciente con cada lazo, cada nudo que él hacía con delicadeza, envolviendo mis muslos y mis brazos, hasta que fui completamente suya... suya de ellos. La sensación de contención era casi liberadora, un paradoja que solo Kellan sabía crear. En un momento, levantó mi barbilla, mirándome a través de la máscara con una intensidad cortante, pero permaneció en silencio.

Kendric se acercó a continuación, pasando la mano por un mechón del velo y ajustándolo sobre mis hombros. Sonrió, trazando el contorno de la liga con la punta de los dedos, como si apreciara cada detalle.

— Nuestra hermosa novia. Esta noche es para ti... y para nosotros. — Rozó sus labios por mi hombro, mientras sus dedos recorrían la delicada tela de encaje de la lencería. — Deja que te mostremos lo que significa ser adorada, Hope.

Podía sentir el calor de sus ojos, incluso a través de la máscara. Cada palabra suya me envolvía más, arrastrándome a esta danza entre el ensueño y el deseo.

Kyle fue el último en acercarse, una presencia imponente y completamente dominadora, que me erizaba la piel de los pies a la cabeza. Deslizó una mano por mi cintura y me atrajo hacia él, su cuerpo presionando el mío con pura y cruda posesión.

— Esta noche vamos a renovar nuestros votos — murmuró al oído, la máscara intensificando el misterio en sus ojos oscuros. — De que no hay nadie que pueda amarte,

adorarte y... devorarte, como nosotros.

Dejó que sus dedos se deslizaran a lo largo de las cuerdas cuidadosamente atadas por Kellan, casi como si se asegurara de que cada nudo fuera lo suficientemente fuerte para mantenerme allí, bajo su dominio, pero lo bastante seguro como para que yo confiara completamente. La intensidad de sus caricias, la forma en que hablaban, era como una promesa inquebrantable.

Kellan finalizó los últimos nudos, levantándome ligeramente, mientras el velo caía enmarcando mi rostro, y el tejido de la lencería parecía diseñado para resaltar cada curva mía. Estaba a su merced, con el cuerpo en tensión controlada, cada centímetro expuesto para que lo exploraran, una verdadera ofrenda para mis tres demonios, mis guardianes.

Kendric fue el primero en arrodillarse, deslizando las manos por mis muslos y subiendo lentamente, sin apartar la mirada de mis ojos.

— Confías en nosotros, ¿verdad? — susurró, sus ojos brillando bajo la máscara.

Asentí, con la voz atrapada por la anticipación, por la mezcla de deseo y entrega.

— Creo que nunca te he visto tan hermosa y... tan dispuesta.

— ¿Tienes algún deseo para esta noche, princesa? — La voz de Kyle se destacó, cargada de promesas y de un amor tan profundo como peligroso.

Respiré hondo, reuniendo todo el coraje para pedir lo que realmente deseaba.

— Quiero ver... cómo son en su forma verdadera. — Mis ojos encontraron los suyos, y continué, mi voz casi temblorosa, pero firme. — Y que me posean sin ninguna máscara, sin esconder quiénes son realmente.

Por un instante, hubo un silencio pesado entre nosotros. Los tres se miraron, como si esa petición fuera una rendición a lo más íntimo y oculto de ellos. Una ligera vacilación pasó por los ojos de cada uno, hasta que, uno por uno, empezaron a quitarse las máscaras.

Kellan fue el primero, bajando la máscara de calavera y dejando a la vista sus rasgos perfectos y salvajes, un rostro que, incluso sin palabras, cargaba toda la intensidad del deseo reprimido y la necesidad de posesión.

Kendric le siguió, con esa media sonrisa que conocía tan bien, hecha de secretos y devoción.

Y luego, finalmente, Kyle se quitó su propia máscara, y su mirada, cargada de una oscuridad primitiva, se encontró con la mía.

En el instante en que las máscaras cayeron, la atmósfera de la habitación pareció cambiar.

En la penumbra, vi cómo sus cuerpos comenzaban a transformarse ante mí, como si un velo invisible se estuviera desvaneciendo. Sus músculos se expandieron, ganando una fuerza descomunal, sus rostros comenzaron a asumir rasgos más salvajes, intensos y feroces. Las alas emergieron, cubriendo las sombras de la habitación como un manto de la noche, y las pieles, antes humanas, adquirieron un tono rojo ardiente, casi infernal. Cuernos esculpidos se curvaban sobre sus cabezas, formando una corona sombría que parecía haber sido forjada en la propia oscuridad.

Ellos eran... hermosos de una manera brutal y sobrecogedora, cada línea de sus cuerpos poderosos reflejando la esencia de algo primigenio. Y allí, en ese instante, comprendí lo que Kyle quiso decir cuando declaró que yo era perfecta, cuando vislumbró mi forma de súcubo. Porque ahora... ellos también lo eran. Y en ese reflejo oscuro y visceral, supe que éramos iguales.

Kyle se acercó primero, su rostro ya transformado, sus ojos reflejando un brillo oscuro, casi devorador, y aún así tan familiar.

— ¿Ahora lo entiendes? — Su voz era un poco más ronca y vibrante, resonando en mí como una ola.

Mis labios temblaban con una respuesta que nunca podría expresarse con palabras.

Quería tocar su rostro... deseaba deslizar mis dedos por la superficie cálida y fuerte de su piel demoníaca, cada línea, cada cicatriz, cada rasgo que lo hacía ser quien era.

Pero ya estaba completamente contenida por el shibari.

— Ustedes son... — Mi voz se desvaneció, y lo único que pude hacer fue mirarlos, entregándome por completo a la visión de los tres, sintiéndome completa, conectada a ellos de una manera que trascendía cualquier promesa o voto.

Kendric, con un rostro feroz y hermoso, se inclinó hacia mí, sus manos enormes tocándome con un cuidado casi reverente. Sonrió, con un toque de ternura en medio de la brutalidad.

— ¿Aún nos amas? ¿Así también?

No necesité ni un milisegundo para pensarlo.

— Más que nunca.

Allí, en esa penumbra sagrada y profana, supe que éramos más que solo cuatro personas unidas por un deseo desenfrenado.

Éramos una entidad, una unidad hecha de sombras y luz, de hambre y devoción. En esa noche de Halloween, nos entregamos no solo a lo que éramos, sino a lo que estábamos destinados a ser.

Y en su santuario, encontré el mío. En las manos de tres demonios, descubrí finalmente que, más que nunca, ser de ellos era mi destino.

Y por primera vez, el cielo y el infierno parecían el mismo lugar... y mi redención estaba en cada uno de ellos.